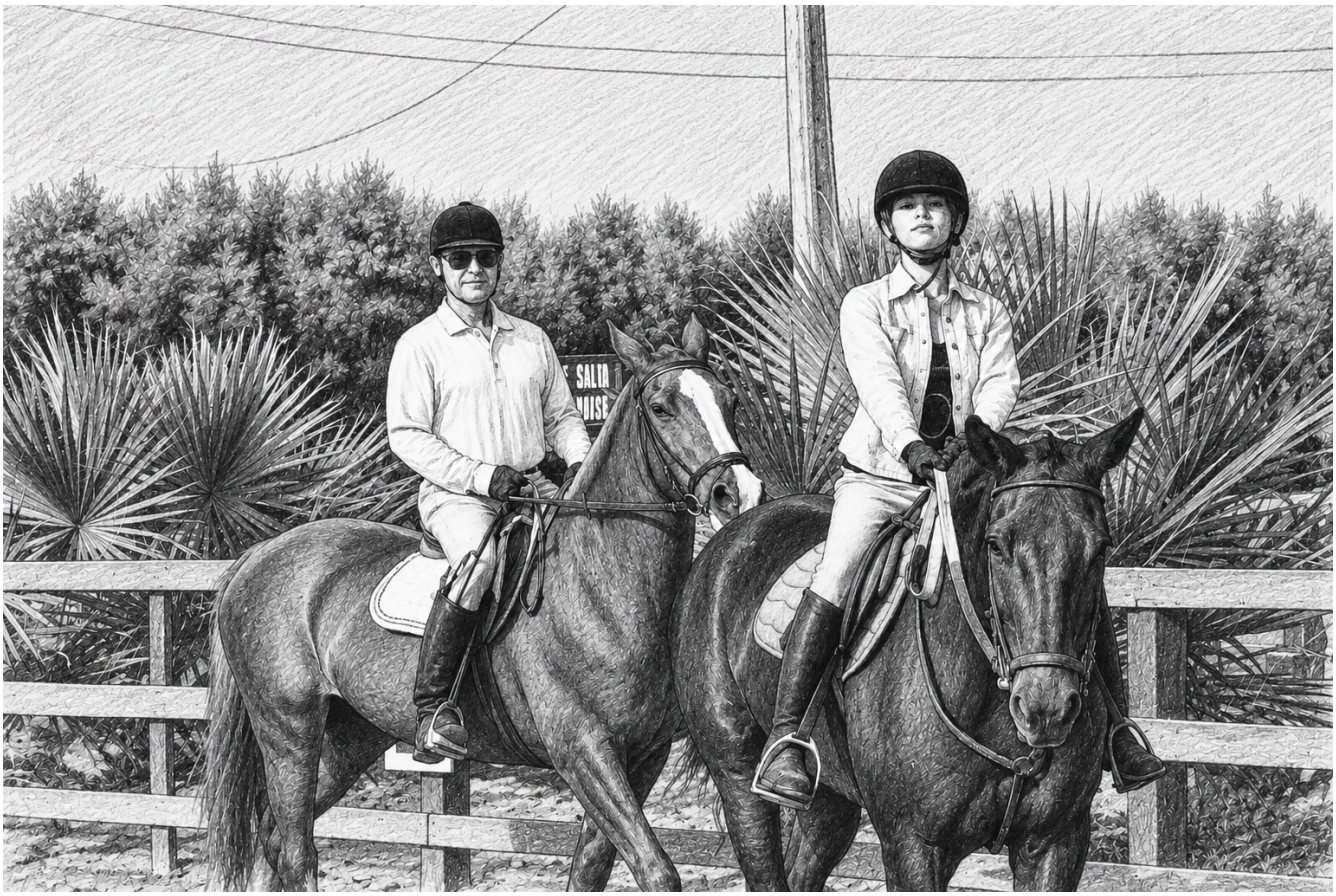
A Lomo de Caballo
Vivencias, trucos y parafernalia

Lo que me enseñaron y lo que aprendí enseñando y cabalgando en la sierra[1]



Todos fuimos principiantes alguna vez...

Renato Aguirre Bianchi

lautaro@yahoo.com

Agosto de 2026

1 En su origen, algunas secciones de este texto se planificaron para instruir a visitantes y turistas que participaban en las cabalgatas que organizaba mi gran amigo Carlos Requena Herrera, QEPD.

Sumario

Generalidades....3
Conozca a su Caballo....8
Inteligencia del Caballo....10
Castigos Dolorosos....14
Amarrar a un Caballo....23
Mecate....30
Cómo hacer girar a un caballo....33
Para los principiantes....36
Para los más avanzados....37
Monturas....40
¿Montar a lo huaso, a lo “pituco” o como se debe?....49
Aires del Caballo....58
Paso....59
Trote....59
Galope....61
Carrera o Galope Tendido....69
Consejos para los Novatos....70
Cabezada y Jáquima....75
Embocadura....80
Riendas....90
Hay dos maneras de llevar las riendas....95
Hay dos escuelas en cuanto a la tensión ha de ejercer sobre las riendas....98
Postura....105
Fusta o Penca....115
Montar y desmontar....117
Estribos y Silla Independiente....126
Algunas Conductas Conflictivas....134
Detener a un caballo....138
Recetas para situaciones difíciles....144
El caballo no se deja atrapar....144
Cómo conducir un caballo a pie....145
El caballo parte a donde quiere en cuanto lo están montando y otras precauciones....146
Para Principiantes: el Caballo se Acelera Bruscamente....147
Para Todos....148
El animal se niega a avanzar....151
El animal patea, pelea con otro o con Ud.....153
Nerviosismo....156
El “valium” equino....163
Castigar a un Caballo....167
El animal se desboca (no puede detener al caballo o éste corre sin control) y otras conductas peligrosas....168
Parada de manos (un “Bernardo O’Higgins”)....175
Cocoveos y Botes....178
Freno de emergencia....181
Mis derrotas....183
Quedarse sin caballo....184
Desbocadas....187

Porrazos 189
Un Mensaje Final..... 195

Generalidades

Que quede claro: he sobrevivido a muchas cabalgatas por mera suerte y no soy un jinete avezado, pero tampoco nadie me enseñó a cabalgar bien hasta que me involucré como alumno en un centro ecuestre y debo confesar que lo hice atraído por la elegancia y versatilidad que demostraban los instructores y alumnos, muchos de los cuales ni han soñado cabalgar por los territorios que este ignorante recorrió exitosamente. Pero no tardé en darme cuenta que la equitación clásica mejoró enormemente mi capacidad y seguridad y creo que hasta me salvó la vida. Pero nunca dejé de ser un jinete mediocre en búsqueda de la eficiencia. Aprendí que la eficiencia se vincula a la lógica, experiencia, estudios teóricos, simplicidad y buenas relaciones con el animal...

Este texto fue diseñado para principiantes, "acostumbrados a los caballos" y jinetes de cierta experiencia y en particular a aquellos que nos acompañaban en nuestras cabalgatas. Pretende aportar lo que por décadas nunca tuve a mi alcance para mejorar mi capacidad para montar sin conflictos y a la vez orientar al lector en la razón de ser de los diferentes estilos de monta y lo que puede incorporar de cada uno de ellos. No siendo un jinete experto, no pretendo ofrecer un manual de equitación impecable, sino simplemente ayudarlo, si lo necesita, basándome en mis propias dificultades, pasadas y presentes. Huasos expertos, avezados jinetes de escuela clásica y mis propios compañeros de cabalgatas serranas estarán en desacuerdo con algunas de mis sugerencias y se agradecen todas las críticas, pero la equitación es a la vez una técnica y un arte y hasta aquí no más llega este bien recorrido, poco aporreado, pero imperfecto artista.

Puesto que por años estuve tratando de aprender a cabalgar bien en un centro ecuestre, casi no pasaba semana en la que no presenciaba con admiración a un avezado jinete tratando de corregir el mal comportamiento de un caballo, generalmente provocado por una deficiente gestión de un alumno, y otras veces tratando de hacer de un caballo nuevo un animal montable pero a la vez brioso y dispuesto a esfuerzos máximos de un momento a otro y luego recuperar la calma.

Cada experto tiene su propio bagaje de trucos y funcionan, pero solo he incorporado algunos de ellos, los que creo que concuerdan con mi capacidad de

permanecer montado. Prefiero bajarme y pisar el suelo por mi cuenta antes de que el animal me haga llegar a él con violencia. Ningún jinete es invencible ante un caballo que entra en pánico incontrolable. Esto no es para asustarlo: a diferencia de mis caballos, los animales de los centros ecuestres suelen ponerse muy nerviosos en el campo pues viven enclaustrados en un estrecho recinto del que salen casi siempre para solo trabajar en un muy bien conocido picadero, donde casi permanentemente están excitados a consecuencias de la "gimnasia" que deben hacer diariamente y de la adrenalina que necesitan para saltar obstáculos una y otra vez y cada vez con mayor dificultad. Algunos de ellos se excitan tanto durante un plácido paseo por la playa, que todo su cuerpo se cubre de sudor espumoso y no me gustaría ser yo su jinete.

Nuestros animales (los míos y los de mi "socio" que organizaba las cabalgatas) tienen sus propias mañas y algunos pocos pueden ser más difíciles que los de los centros ecuestres, pero los conocemos bien y así podemos asignarlos según la capacidad del jinete.

Lo descrito sirve para expresar un importante parámetro de seguridad: a nuestros principiantes y turistas les asignábamos un caballo confiable y les pedíamos que fueran humildes y cautos, que no dudaran en pedir ayuda y que no pretendieran saberlo todo. Pese a mis limitaciones, me gusta montar a un caballo más o menos difícil de vez en cuando, pero con el 100% de mi atención dedicada a él y presumiendo que es casi un hecho que me botará. En esas condiciones ni siquiera me permitiría portar mi teléfono celular y menos (su fumara) prender un cigarrillo. Ahora bien, reduzca el riesgo a un 1% si monta un caballo de paseo, pero nunca deje de pensar que podría botarlo. Estos consejos pretenden ayudarlo a que eso no le ocurra a Ud., con los limitados trucos de mi bagaje.

Para que la intención de esta nota quede bien clara, recuerde la Ley de Murphy: "*todo lo que puede suceder, sucederá alguna vez*". Esto se relaciona con la Segunda de las Leyes de la Termodinámica, las que rigen a nuestro universo material: "*la entropía (el desorden) tiende espontáneamente al infinito; solo un aporte de energía puede evitarlo*". Exagerando para que el mensaje sea bien claro, la conducta del caballo podría ser analogada a la entropía y la energía que la contrarresta es Ud. y su gestión como jinete. Ejemplo: en una oportunidad, bajando una empinada ladera rocosa por una estrecha huella zigzagueante, el más inusitado asomo de amenaza provocó una descontrolada reacción de huida a mi asustadiza yegua y era prácticamente seguro que rodaríamos cerro abajo. Pero por muy insignificante que pareciera, la percepción de una posible amenaza me preparó instintivamente para lo peor (tomé las riendas cortas y una en cada mano y concentré toda mi atención en el caballo) y cuando lo improbable sucedió, **una rápida y casi instintiva secuencia de órdenes predefinidas me permitió "administrar" la loca huida para guiarla de vuelta al estrecho sendero, en una acrobática maniobra**.

La flecha azul indica la continuación del sendero, oculto por las piedras. La amarilla, el trayecto irracional de la escapada de la yegua. Justo detrás de la piedra intermedia y ya en la pronunciada pendiente, la Sumalla tuvo la fuerza y los estímulos necesarios para subir al sendero oculto, supongo que segundos antes de desbarrancarse. Una rienda en cada mano para ampliar la gama de estímulos para el "tren delantero" del caballo y el entrenamiento del animal para modificar la curvatura de la columna e impulsarse con las gestiones de las piernas del jinete, nos salvaron del más crítico incidente que he vivido. Pero no se asuste: ésto se produjo bajo situaciones extremas con un animal fuerte y entrenado por el mismo jinete para tramos difíciles, pero que no era aún confiable para novatos. ***La lección****: cada caballo tiene o carece de habilidades en función del entrenamiento que ha recibido y la Ley de Murphy es inexorable. El incidente lo causó un grueso cable eléctrico irresponsablemente tendido a través del sendero, pero que no se había enredado en las patas de la media docena de caballares que recién habían pasado sobre él. No terminó en tragedia porque instintivamente canalicé sus ansias de escapar hacia la dirección que me convenía, en vez de tratar inútilmente de frenarla con las riendas.*

En esa etapa de su entrenamiento, a un novato no le habríamos pasado a la Sumalla, pero lo descrito ilustra que *todo puede suceder*. Lo que nos salvó fue la anticipación del peligro y todo el tiempo empleado en enseñarle a la yegua el reflejo perentorio de ceder lateralmente el cuello con una rienda, el tronco o la grupa con el espuelín presionando en el lugar apropiado, e impulsarse con la presión de las piernas del jinete. Con las dos riendas tomadas con una mano y la penca en la otra, no nos salvábamos.

Otro ejemplo menos dramático:

Tras unos pocos meses de entrenamiento y pese al poco tiempo que pude dedicarle, mi yegua asustadiza ya era relativamente confiable y mi nieto se permitía algunas libertades.

Pero dos minutos después de estas "acrobacias", galopándola "en pelo", le corcoveó suavemente e Israel inesperadamente aterrizó en el pasto. ¿Porqué corcoveó?: no importa ahora, pero ***todo puede suceder, cuando menos se lo espera...***

El suave corcoveo pudo haber sido abortado, pero mi nieto no sabía aun cómo anticiparlo y reaccionar a tiempo. La yegua no estaba acostumbrada a un jinete tan liviano y tal vez solo corcoveó porque estaba en celo y/o de puro entusiasmo, pero lo hizo y el jinete se cayó. Las reacciones adversas de los caballos no dependen de un factor único y consistente: simplemente harán lo que les parezca natural, más fácil y cuando se les ocurra, porque no nacieron para ser montados. Un caballo bien entrenado y un jinete eficiente, respetuoso y siempre alerta son los principales ingredientes para evitar un accidente.

Cuando ocurrió lo anterior, aún no estábamos dispuestos a dejar que cualquiera montara a la Sumalla, pero sí a mi nieto, quien llevaba meses acariciándola, cepillándola y, en definitiva, amándola: ya se conocían bien. Por cierto, no dejó de volver a montarla de inmediato como si nada hubiera sucedido, para que el evento no implicara para la yegua un "premio" por librarse del jinete y dejar de trabajar.

En nuestras cabalgatas con extraños no hemos tenido ningún accidente de importancia en unas 1.500 horas o más, sumando los tiempos de cabalgata de todos los jinetes (incluyendo a menores, damas y varones que jamás habían montado), pero conviene describir lo peor que puede pasar.

No pretenda recordar todos los trucos y técnicas que describiré ni crea que son infalibles: simplemente lea con atención, identifique y anote sus dudas o temores y pida consejo antes de montar y/o cuando lo crea necesario. Nadie nace sabiendo y el orgullo machista o feminista no cabe en la equitación.

Hace años elegimos a un líder que no monta al estilo clásico pero que sabe muy bien lo que hace, conoce bien los derroteros y trucos necesarios para la equitación serrana y todos acatamos sin discusión sus decisiones. En definitiva, pretendíamos que todos los jinetes montaran al caballo apropiado para sus capacidades y formaran parte de una tropa armónica, disciplinada y sin conflictos de liderazgo. Además del líder, nunca faltaban jinetes bien recorridos que sabían cómo ayudar a quien lo necesitaba.

Aparte de un caballo que se paró de manos y luego cayó sobre un jinete de larga experiencia huasa (pero que se le comportó muy bien después de que inmediatamente lo montara un rato uno de nuestros mejores jinetes huasos, lo que demuestra que el primero cometió algún error que no alcancé a percibir); un potro (macho no capado) que se echó un par de veces con su bien conocido dueño-huaso encima y una vez éste quedó trabado en la arena por sus tremendas espuelas (el mismo animal quiso intentarlo otra vez con un versátil jinete de indefinible escuela, pero éste se lo impidió); una caída hacia un lado porque el caballo resbaló al transitar sobre una roca lisa y oblicua cuando su bien conocido dueño estaba distraídamente bebiendo agua, y el resbalón de una yegua en un paso rocoso muy difícil que pudo haber lesionado al conductor que la llevaba a pie estando él mal ubicado en relación al animal, la peor de nuestras experiencias serranas con turistas la sufrió durante nuestra primera cabalgata un valiente turista que nunca antes había montado:

La yegua tenía una maña potencialmente controlable: la tendencia a ponerse a girar rápidamente en círculos estrechos, por su propia cuenta y **con el hocico fuertemente adelantado**, en cuanto la montaban. A la primera monta, lo hizo y el jinete trató de afirmarse con las riendas en vez de contrarrestar la acción o simplemente agarrarse al pomo de la silla o a la tuza, y lo hizo con las riendas tomadas desde muy atrás y las manos muy arriba: por supuesto, ambos se cayeron. En todo caso, el mismo jinete continuó una cabalgata de más de 25 horas sin ningún incidente ulterior. Ya veremos que cuando el caballo levanta la cabeza y adelanta el hocico está demostrando susto o una actitud agresiva.

Casi todos nuestros incidentes fueron causados principalmente por el jinete y no tanto por el genio del caballo. Antes de cada cabalgata tratábamos de que el jinete

conociera a su caballo y este mismo documento demuestra nuestra intención de ofrecer cierta información preliminar. El texto puede ser complejo y tener muchos detalles, pero esperamos que le sirva para identificar sus temores y deficiencias.

Hay una prosa que es la plegaria del caballo y dice algo así como "*si mi comportamiento es inadecuado, no me castigues, sino que revisa lo que haces con las riendas y los estímulos que me aportas*" ¿Cómo conseguir eso sin ser un jinete adiestrado y de buena escuela? Pues, no siendo posible enseñar los trucos y técnicas de una buena monta en estas páginas, el mejor consejo que podemos dar a los novatos y también a los que se creen iniciados, es tratar de comprender la etología ("psicología") de los caballos. Basta eso para facilitar una relación armónica con el animal para que ambos disfruten de la cabalgata.

Conozca a su Caballo

Todo el mundo puede montar, incluyendo a los niños con deficiencias mentales (hipoterapia). Pero le tenemos cierto temor a quien dice "*yo me crié en el campo y estoy acostumbrado a montar*" pues suelen creer que el jinete tiene que demostrale al animal que es un macho recio e intransigente y que sabe tanto que no acepta sugerencias.

Podría relatar muchas experiencias negativas derivadas de ese concepto o protagonizadas por "acostumbrados", algunas tan absurdas como montar cuando las riendas están amarradas a un árbol, por ejemplo, o de los que creen que castigando al animal como si fuera un humano de mala conducta éste aprenderá a pensar como tal —"*para que sepa que yo soy el que manda*".

Estamos convencidos de que en la equitación no hay lugar para el machismo, la soberbia y la espectacularidad. El mejor jinete suele ser el que consigue que su caballo se mantenga serenamente atento y que sin mucha resistencia enfrente a los obstáculos difíciles. Ese jinete no intenta imponerse a la fuerza a su animal, sino que lo comprende, sabe que controla a media tonelada de músculos que exigen respeto, buen trato y un liderazgo racional y reconoce las señales de alerta que le comunica el caballo a través de su lenguaje corporal.

Aparte de algunas órdenes sonoras de parte del jinete, de los estímulos a través de las riendas y las piernas y el uso moderado de la fusta o similar, buena parte de la comunicación entre ambos depende del lenguaje corporal. Los cowboys recios y valientes que puede Ud. haber visto en las películas actuando con brusquedad son solo eso: personajes de película envidiables por su destreza y machista valentía, pero muy alejados de la realidad que conservará la integridad de los huesos de Ud.

Los detalles básicos como por cuál lado se monta, cómo se coloca la montura, cómo se sujetan las riendas y cómo se mantiene el equilibrio sobre la silla, pueden explicarse con facilidad al lado de un caballo. Pero —definitivamente— el respetuoso

control del animal y el respeto a su etología es lo más importante y eficiente para compartir una interacción agradable y segura con el equino. Eso y un caballo bien entrenado es todo lo que se necesita para disfrutar de la experiencia.

Tal como Ud. debe tratar de hacerlo, los caballos suelen expresar su intención a través de un mensaje corporal. Para poner un ejemplo simple, algunos animales tienden a acostarse inesperadamente y donde les place cuando se detienen tras un tramo más o menos largo.

Casi sin aviso previo, este potro tiende a echarse.

Lo más típico (pero no exclusivo) es cuando están sobre el agua, y han dejado de beber. Si el animal empieza a escarbar el piso con una de sus manos, es posible que a corto plazo se acueste con jinete y todo. Me parece que hay caballos que con ciertos jinetes se sienten con el derecho de hacerlo. Para evitar un bochorno en general benigno, mueva a su animal en cuanto exprese con las manos su intención. Si éste se acuesta, no desmonte, sino que estimúlelo como pueda para que se vuelva a poner en pie.

Una anécdota simpática: Habíamos cabalgado varias horas y nos detuvimos por algunos minutos para estibar la carga de uno de los jinetes. Descuidado, un amigo que portaba las inmensas espuelas de huaso, de pronto se encontró atascado en un terreno arenoso: el caballo —que suele hacer la misma gracia— se había acostado y las espuelas de mi amigo se enterraron en la arena, impidiéndole levantarse: estaba atrapado...

Inteligencia del Caballo

Los caballos son esencialmente tontos con memoria de elefante, pero tremendamente capaces de adquirir reflejos de subsistencia (instinto de huida) y para liberarse de las presiones que lo molestan (tensión de las riendas, presión de la piernas, toquecitos con la fusta). Definitivamente no son "inteligentes" pues carecen de capacidad analítica puesto que no cazan y el pasto que comen no arranca y en consecuencia no necesitan la astucia de los cazadores como los perros y los gatos. Aun los ratones los superan en este aspecto, en buena hora pues precisamente su etología de animales de presa es lo que permite que los adiestremos y lo acepten. Trate de enseñar que un perro grande se deje montar por un niño chico y verá que es imposible.

Agresiones como los pencazos de los campesinos que montan mal, pinchazos con esas inmensas espuelas puntiagudas, tirones bruscos de las riendas y otras acciones que causan dolor más que incomodidad, generan experiencias no analíticas que solo resultan en un animal poco confiable, habitualmente confundido y asustado por el castigo que espera cada vez que lo montan. El mejor jinete es el que con menos espectacularidad consigue lo que quiere que haga el caballo, no el que aguanta interminables corcoveos.

Los caballos tienen una inmensa capacidad para recordar eventos del pasado lejano, precisamente porque carecen de capacidad analítica. Si se le ordena con las piernas avanzar pero simultáneamente se le tira de las riendas como lo hacen los no-jinetes para sentirse seguros, simplemente el animal se confunde, no sabe qué hacer y adopta instintos de huida o rechazo. Resultado: un animal inquieto que un novato no puede controlar. Pero muchos novatos o "acostumbrados" creen que demostrándole brutal o dolorosamente al animal que el humano es el que manda, lo someterá. Grave error: el secreto es aprender a mandar sin agredir, "por las buenas" y eso puede requerir de un poco de paciencia y, por cierto, respeto al caballo.

Para evitar las conductas inapropiadas hay que pensar como caballo y anticiparse a su reacción con órdenes simples y no agresivas, lo que los humanos no comprenden pues creen que el caballo "*debe saber cómo comportarse*". Si el caballo tuviera un mínimo de inteligencia, simplemente no nos dejaría montarlo. En cierto modo casi se le podría considerar como una máquina que reacciona casi siempre de la misma manera a ciertos estímulos y es responsabilidad del jinete hacer que éstos sean los apropiados. Si Ud. "aserrucha" a un auto, las ruedas traseras resbalarán sobre el

pavimento; si lo frena a fondo, harán lo mismo. Eso puede ser muy espectacular, pero de ninguna manera significa que sabe manejar bien y eso puede extrapolarse a la equitación.

Los caballos me recuerdan mi experiencia de aviador: todos los aviones vuelan por el mismo principio físico, pero el fuselaje y las alas están diseñados para una técnica específica de vuelo, tal como los caballos por la instrucción que recibieron, e igual que los aviones, todos pueden causar una desgracia si el piloto trasgrede los límites de tolerancia. No porque vuele un Cessna 172 con eficiencia —planea deliciosamente— podrá volar de la misma manera a un Cherokee Colt, que planea como un piano en caída libre. A los pilotos se les exige memorizar los límites de tolerancia del avión, algo que los jinetes "acostumbrados" raramente consideran. La gran diferencia con los aviones es que la conducta de cada caballo es casi completamente más consecuencia de su adiestramiento, trato ulterior e instintos que de un no-existente bagaje de conocimientos grabados en su sistema operativo.

Aparte de sus instintos de supervivencia, que jamás pueden eliminarse, los caballos responden al estímulo que se les ha enseñado y no a un comportamiento innato.

La comparación con una máquina es una abstracción exagerada para enfatizar que hay "aceleradores", "frenos" y controles de dirección, punto. Pero hay que agregar un parámetro muy importante: a consecuencias de lo que ya ha vivido y por su genio intrínseco, cada equino es un individuo diferente. No consigo cabalgar totalmente relajado hasta que no llego a conocer bien al animal, lo que puede requerir muchas horas de cabalgata en diferentes escenarios.

Nunca nadie conseguirá sin cierto esfuerzo mantener a una tropa siempre benigna si extraños montan a los animales. O se les aniquila su individualidad transformándolos en las pobres bestias depresivas de los balnearios, o se les reentrena una y otra vez para que recuperen su individualidad y sean capaces de comportarse como se debe acorde a las capacidades del jinete y las características del terreno. Lo anterior implica una gestión permanente, pues cada caballo tiene sus propios controles de navegación que dependen del adiestramiento. Si los adiestró un individuo machista, ignorante y abusivo, se le deberá reentrenar desde lo más básico. Para nosotros esto es fundamental ya que, con o sin turistas, necesitamos que se comporten disciplinadamente en la sierra, donde cabalgar no es solo subirse a un caballo y cualquier caballo no es bueno para la sierra.

No tengo nada contra con huasos de verdad y admiro la destreza de muchos, pero en general se tiende a decir "*monto como huaso*" cuando no se tiene más preparación que algunas cabalgatas sin disciplina ni conocimientos teóricos, lo que preferimos denominar como "equitación intuitiva", por muy eficiente que a veces

sea. Los huasos de verdad montan con una técnica depurada y deberían ofenderse cuando se la homologa a lo intuitivo.

Si bien a menudo expreso críticas a la montura y aparejos chilenos, no puedo dejar de admirar cómo los "huasos" de verdad pueden conseguir con esa parafernalia gestiones impresionantes, como esta cueca bailada a caballo que figura en youtube. Pero esa impresionante gestión está muy, muy lejos del jinete común, por avezado que sea.

No basta subirse a cualquier caballo y conseguir una buena respuesta: hay que conocerle sus mañas, más comunes que sus virtudes si no lo ha entrenado Ud. mismo o si terceros lo "mataron" (lo hicieron insoportable) o le confundieron la respuesta a los estímulos. No monte un caballo que nadie conoce, a menos que sea un jinete experimentado y conozca la etología ("psicología") de estos animales. Puede salirse con la suya la mayor parte de las veces, pero si no piensa como caballo tarde o temprano tendrá un accidente. La nota final es que los caballos no "piensan" sino que reaccionan a instintos de supervivencia y a respuestas aprendidas del entrenador. Si éste ignora su etología, resulta un caballo "malo".

Cuando monto a mi yegua regalona, utilizo con gran confianza las órdenes y estímulos que yo le enseñé a obedecer. Pero teníamos otros caballos y mulas, cada uno con su genio y mañas y no "los manejaba" de la misma manera a todos, sino que, conociéndolos, hacía lo que sea más conveniente para tener una relación armónica con ese animal en particular. Por eso la equitación es un arte: debe establecerse un "feeling" entre el caballo y el jinete y ésto no se consigue con recetas de cocina sino que comprendiendo al animal y teniendo la versatilidad de adaptarse a él sin dejar de mandar.

Si no conozco al caballo seré muy prudente y dedicaré un buen tiempo explorando sus respuestas y tratando de comprender su propia etología, pero para eso necesito los conocimientos y la experiencia para conseguir ser un jinete medianamente versátil. No siendo un "jovencito de película", no todos los caballos hacen de buenas a primeras lo que quiero que hagan, ni aunque quiera obligarlos. La palabra clave es INTERACCIÓN.

No hay caballos "malos", sino caballos mal entrenados y/o mal montados. Su guía o el dueño del animal le podrá aportar datos respecto a la conducta que se le ha enseñado al caballo que monta, pero nunca olvide que responden a lo aprendido y el profesor pudo haber sido deficiente. Por cierto, hay caballos fomes y decepcionantes a los cuales se les han destruido casi todos sus reflejos y son (casi siempre) tan predecibles como una bicicleta. Pero aun así, el instinto de huida es indestructible y cualquier caballo puede tener conductas desastrosas si se dan las circunstancias.

Los aviones tienen un manual de procedimientos para que el piloto no los haga caer. Los caballos no lo tienen, **no nacen sabiendo que algún día serán montados** y

su resistencia inicial “no se rompe” a lo macho. No porque Pedro o Diego haya vencido en un par de días los corcoveos u otros alegatos de un caballo no domado, éste queda “listo para montarse”. Aún falta adiestrarlo por meses con dulce firmeza para que sea confiable.

Los estímulos suyos, si el caballo ya ha aprendido que puede confiar en Ud., deben ser lo más suaves que las circunstancias permitan, o bien, en caso contrario, deben causarle mayor aversión (pero no dolor) que aquello que desconfía o lo asusta y provoca un instinto de huida ¿Cuáles son entonces las señales que Ud. debe aportar a su caballo?: ellos responden principalmente a la incomodidad que provoca la tensión de las riendas y la presión de piernas y tacones. En cuanto consiga una respuesta adecuada del animal, aunque sea un solo paso, interrumpa de inmediato el estímulo pues el cese de la incomodidad que siente el animal tiene más efecto docente que un premio positivo (caricias). Si es necesario, repita el mismo estímulo (por ejemplo, si no avanza con la presión de las pantorrillas, agregue dos besos sonoros y después —sin ceder la presión de las piernas— cortos toquecitos con la fusta y, por último, taconéelo suavemente o, mejor, presione su vientre con los tacones, pero agregue cada estímulo en forma paulatina, sin alterar su orden. Nunca se salte ese orden ni cambie el estímulo, como empezar azotándolo con la rienda, la penca o la fusta, por ejemplo. Los castigos solo lo confunden y si cambia el estímulo en vez de intensificarlo, lo desorienta.

En situaciones críticas lo que necesitamos es que el animal sepa responder precisa e inmediatamente ante un estímulo específico. Es como usar los interruptores de un avión: cada uno de ellos (cada estímulo específico) sirve para algo, pero para nada más y se deben emplear solo cuando corresponde. Apretar botones a la desesperada cuando el avión entra en un spin no hace más que empeorar las cosas e impedir la ejecución de la ordenada secuencia de maniobras que permitirán que se recupere la sustentación antes de estrellarse.

Me llega a doler cada vez que veo a un jinete hacer partir a su caballo con fuertes taconeos y nunca los necesito, aun cuando el caballo esté enseñado así. En general, tras muy pocos intentos, el animal pronto aprende a que debe obedecer a la secuencia progresiva: presión de piernas, dos besos, un suave taconeo y hasta los toquecitos con la fusta.

Bien claro: cada vez que consiga una respuesta adecuada, interrumpa de inmediato el estímulo, para “premiarlo”, y repítalo si deja de responder o si desea una respuesta de mayor intensidad. Lo que quiero decir es que durante toda la cabalgata el jinete no deja de trabajar. Debe mantener el aire (paso, trote o galope) a la velocidad que él desea, no la que quiere el caballo. Para un paso vivo, por ejemplo, se llega a él con la **iteración** de los estímulos y no con un pencazo o fuerte taloneo. A la primera secuencia el animal avanzará y para acelerarlo se repiten los estímulos que sean necesarios, una y otra vez. Cuando se consigue el ritmo deseado, los estímulos

se aplican de vez en cuando si parece que el animal intenta desacelerarse, a la vez que con las riendas se le impide que se acelere más allá de lo deseado. Y así interminablemente y todo eso termina siendo automático. Lo mismo para el trote y el galope: velocidad pareja y la que desea el jinete.

Castigos Dolorosos

Hay que resaltar que los caballos son animales que están siempre atentos al peligro y para ellos éste suele ser lo desconocido o lo que ya le ha provocado dolores. Pero casi todo es corregible con paciencia si se les monta siempre con la misma técnica y por eso es que uno ama a sus propios caballos, pues son un reflejo de lo que uno es. Lo habitual es que los caballos le teman a la fusta, por poner un ejemplo, y para evitarlo, a algunos de los nuestros los hemos acostumbrado a ésta frotándosela con cariño por todo el cuerpo. Pero nunca, nunca la usamos como castigo.

Debo confesar un pecado: después de un año de haber haber montado regularmente y por unas 100 horas en el picadero a una yegua bien entrenada pero que teme a la fusta, nunca me había corcoveado. Un día la noté perezosa y rezongadora en el picadero. Se quedaba atrás en el trote y se rehusaba a acelerar el galope. Ya me tenía cansado de su pereza y lo que nunca le había hecho, le dí un golpe algo fuerte con la fusta para acelerar el galope durante un ejercicio. Resultado: me respondió con un suave corcoveo, no conseguí nada y siguió agrediéndome a su manera cuando salimos a pasear a la playa. Como dama que es, tal vez ese no era su mejor día, pero mi intento por cambiarle su humor fue desatinado pues la obligué a adoptar una actitud negativa y no hay manera de pedirle disculpas a un caballo, porque si lo acaricia para tranquilizarlo solo le estará premiando su rebeldía. Me reté a mi mismo con mis propias palabras: no todos los caballos son iguales y no los castigue con dolor, ¡estimúlelos sin causar dolor!

Fusta. Rara vez la uso y en terreno, nunca.

Ante una situación de este tipo, cuando uno ya ha cometido la torpeza de agredirlo, si la reacción del animal es peligrosa no cabe más que "castigarlo" otra vez haciéndolo hacer un esfuerzo adicional, como una serie de giros cortos para uno y otro lado para que entienda que no debe agredir a su jinete, pero si Ud. sigue abusando de él con estímulos dolorosos lo "matará" (lo hará mañoso). En definitiva, no deje que el caballo se comporte mal y "castíguelo" con giros cortos porque siempre debe ser Ud. quien manda, pero mejor evite los enfrentamientos. En vez de "*castíguelo*" sería más apropiado decir "*hágale sufrir de inmediato las consecuencias de su mala conducta con esfuerzos adicionales*".

Lo anterior no implica que Ud. debe tener una actitud sumisa, pero lo mejor es evitar los conflictos desatinados. Por otra parte, tampoco puede dejarse dominar por el caballo y en ciertas ocasiones se debe establecer un conflicto de magnitud

razonable para corregirle conductas inapropiadas. Si se asusta por algún objeto en el camino, por ejemplo —tras darle algún tiempo para que lo investigue a su manera— no tema enfrentarlo a éste con estímulos categóricos pero no dolorosos: oblíguelo a acercarse a lo que teme para que no se salga con la suya y para que entienda que el jinete está al mando. Lo de "oblíguelo" se refiere a "urgirlo" por las buenas (ayudas corporales y vocales), pero no a castigarlo físicamente con bofetones, espolazos o pencazos.

Una vez, en la sierra (Codpa), debíamos bajar por un escalerado de piedra de unos 10 peldaños, que llevaban a una especie de ancho pasillo cubierto por un toldo que ondulaba por el viento. La yegua de mi amigo bajó sin hacerse problemas, pero mi desconfiada regalona se resistía y trataba de devolverse. Con las riendas manejadas enfática pero no agresivamente (una en cada mano, obviamente), la mantuve mirando hacia donde debíamos ir. Con enfáticos estímulos con mis pantorrillas y moderados estímulos con los espuelines le indicaba iterativamente mi intención de que avanzara, junto con los enérgicos "¡Eah! ¡Eah! ¡!Eahs! que ella conoce bien. Tras varios días de cabalgata, ella ya sabía muy bien quién tomaba las decisiones y no tardó en decidirse a bajar. Simplemente, su natural instinto de conservación le dijo: "*si el jefe que es tan bueno conmigo —pero intransigente— insiste tanto, entonces no puede ser tan peligroso*". Y las próximas veces bajó tranquilamente. Y su memoria es tan fabulosa, que al año siguiente bajó por el mismo lugar sin ningún titubeo. Si la primera vez la hubiera tratado a pencazos y espolazos, habría pensado algo así como "*no solo es peligroso, sino que me provoca dolor y hace que mi jefe me maltrate; maldito lugar, no quiero verlo nunca más*". Un jinete instintivo que presenció el evento comentó algo así como "*curiosa y eficiente manera de hacer que el caballo te obedezca por las buenas*".

Lo mismo si se niega a cruzar un curso de agua: insista, insista e insista sin castigos dolorosos, pero esté dispuesto a renunciar y "ordenarle" cambiar el rumbo si percibe que no conseguirá por las buenas lo que Ud. quiere. Así aprenderá que Ud. define su trayecto y no se dará cuenta que él ganó la contienda. Ahora bien, si no sabe cómo hacerlo, mejor se hace el leso para resguardar su seguridad y posterga la tarea para que después el dueño o el entrenador corrija el problema.

La verdad es que muy a menudo el caballo simplemente se negará categóricamente a enfrentar lo que lo asusta mucho y el jinete puede sentirse tentado a castigarlo con brutalidad. Pero si es parte de una tropa, es probable que el animal acepte avanzar si sigue a otro caballo, o si el líder lo guía a pie.

Pero tarde o temprano el entrenador deberá enseñarle que no tiene porqué asustarse si el jinete le pide que avance un cierto obstáculo. Los brutos lo harán a la fuerza; nosotros preferimos la paciencia. Acercamos al animal al obstáculo hasta que el caballo empiece a mostrar pánico y entonces lo alejamos, pero con "consecuencias" —repetidos giros cortos para uno y otro lado— para que no se

premie a sí mismo. Otro intento y tal vez se acerque un poco más y así una y otra vez.

Si quiere detenerse frente al obstáculo, que lo haga por un rato, pues con su pobre capacidad de análisis está averiguando si no se lo van a comer. Tal vez olfatee el objeto: ¡Ok! pero luego hágalo trabajar con un par de giros y vuelva a intentarlo. Poco a poco comprenderá que no hay peligro, pero si a su miedo Ud. le agrega dolores, los asociará a su proximidad con el obstáculo. No le quepa duda de que si el entrenador tiene paciencia, tarde o temprano vencerá la resistencia del animal.

Pero, ¡no se enoje con su caballo! Si las cosas no andan bien y Ud. se irrita, tenga la seguridad de que el animal ya se enojó antes que Ud. Síganse enojando mutuamente y la relación empeorará más y más. Tal vez el caballo se aburrió o se confundió. Haga entonces algo para entretenerlo: "ordénele" un trabajo más fácil, prémielo si lo hace y luego tal vez lo deja deambular a su gusto con las riendas sueltas (pero listo a controlarlas). Si quiere trotar, permítaselo, pero si puede hágalo subir una duna, o sáquelo del camino de siempre, ascienda un poco por la ladera, llévelo fuera de la berma del camino por donde no hay senderos, etc. Sáquelo de la rutina y trate de hacer que para él sea entretenido cabalgar y a ambos se les pasará el enojo y podrán volver a interactuar en armonía. Créame, pues lo he vivido.

Por lo demás, los caballos tienen la afortunada costumbre de ser curiosos, por mucho que lo desconocido los asuste. Supongamos que de pronto decide instalarle a un caballo de campo un paño sobre el lomo para protegerlo de una ola de frío nocturno. Le aseguro que se aterrorizará en cuanto lo sienta, pues no sabe que no es un puma que se subió a su lomo para comérselo. Si lo acepta, bien, pero si no no insista, simplemente deje que el caballo investigue —tire el cobertor al medio del corral y descanse. El caballo se empezará a acercar con cautela, tarde o temprano olfateará al cobertor y terminará por ignorarlo. Entonces, cámbiele la forma al bulto y deje que se repita la secuencia. Siga así, tal vez colocando golosinas sobre el cobertor y luego acercándose con dulces palabras al animal cuando está cerca de éste, hágale cariño (frótelo) con el cobertor emitiendo dulces palabras, tómese una cucharada de paciencia cada vez que el animal se asuste y finalmente conseguirá su propósito, sin que el caballo crea que cada vez que Ud. se acerca con algo desconocido le conviene huir. Toma tiempo, pero así se consigue un caballo manso...

No insistiré en el tema más que para establecer que el entrenamiento de un caballo no tiene la espectacularidad de las películas. Más bien, es súper fome como espectáculo...

Ejemplo: un caballo se ponía nervioso cuando apenas lo alcanzaba el agua del mar. Sin forzarlo ni premiarlo, en pocas sesiones ya galopaba sobre el agua, aceptando el ir y venir de las olas. Tras unas 10 sesiones, ya marchaba tranquilo con el agua yendo y viniendo a unos 30-50cm de profundidad y finalmente, una ola pequeña nos sorprendió, reventó sobre su pecho y nos empapó, pero el caballo no se inmutó. En contraste, mi regalona Sumalla se aterraba cuando el borde de espuma de

las olas se le acercaba como si fuera un amenazante monstruo reptante, pero no tenía problemas con los ríos. De a poco fuimos progresando y no tardamos en cabalgar en la playa con el agua mojando mis botas. Aprendió una vez más que jamás la obligaré a una gestión que la dañe —aprendió a confiar más en mí, pero Roma no se hizo en un día...

Comprenderá que la penca de los huasos no se cuenta entre mis aperos. La fusta, o una ramita, la usamos muy ocasionalmente como señal de que queremos una reacción, pero nunca como un estímulo doloroso que le genere una reacción de huida o rechazo al jinete.

Por mucho que los animales de campo estén acostumbrados a partir con un taconeo, no me gustan como señal de partida por dos razones: una es que la respuesta puede ser negativa en caballos sensibles y pueden patear o corcovear, pues eso es ciertamente un castigo corporal. La otra, es que prefiero reservar a ese estímulo —aplicado con la mínima intensidad posible— para provocar conductas diferentes como ceder las patas traseras, arquear el dorso, estimular el avance del hombro exterior (contrario al sentido del giro) o trasladar el trayecto en línea recta hacia el lado opuesto. Esto puede parecer complicado para el novato y tal vez le indiquemos que taconee a su animal porque no todos ellos son un ejemplo de buena educación pero, en esencia, mientras más simple y específico sea el estímulo, mejor reaccionará un caballo bien entrenado. Y, entonces, ¿cómo le indico a mi regalona que debe avanzar?: simplemente apretando mis pantorrillas. La he entrenado para que reconozca ese estímulo como una orden a avanzar o acelerarse.

Otra manera de acelerarlo al paso es usando sus asentaderas: Ud. lo conoce bien, lo acaba de montar, lo pasea un rato al paso antes de ordenarle que trote, pero el caballo marcha con el mínimo de esfuerzo posible. Eso no es bueno, pues está haciendo lo que él quiere y se cree capaz de imponer su preferencia. Pero al paso, el caballo debe marchar con entusiasmo porque no solo se ve mejor sino porque la gestión es más eficiente y porque obedece a lo que Ud quiere. Un apretón de las pantorrillas puede servir, pero puede hacerlo trotar y Ud. solo quiere que apure el paso. Para eso, aunque ningún principiante lo conseguirá, a cada paso empújelo con su pelvis hacia adelante: el animal sentirá en su dorso el apremio y por lo menos en una silla plana, sin todos esos acolchados de la montura chilena que disminuyen el efecto del contacto de la pelvis del jinete con el dorso del caballo, reaccionará como Ud. quiere. Y si quiere mantener el paso vivo, siga trabajando con su pelvis pues no es solo el caballo el que debe trabajar. Casi siempre resulta y cuando quiera lanzarlo al trote, le emite un par de besos y luego lo aprieta con las pantorrillas; si no responde le repite los besos y lo presiona con los talones o espuelines y si aun no responde le repite los besos y lo estimula suavemente con la fusta o “mecate” (descrito más abajo).

Anteceder cada orden con un par de besos sonoros es muy útil, pues a la larga el caballo aprende que tras éstos vendrá una orden más enfática y se prepara para ella y hasta puede reaccionar como Ud. quiere antes de aplicársela. Todo esto no sirve para todos los caballos, pero si Ud. tiene uno propio, no puede dejar de ser su entrenador y debe enseñárselo. **Montar**, lo puede hacer cualquiera; **cabalgar** con un caballo desconocido requiere dominar trucos y órdenes más enfáticas, pero practicar **equitación** con su propio caballo es otra cosa y ambos han de prepararse para que sea hermosamente armónico.

Si es un jinete que puede soportar una parada de manos o un corcoveo u otro mal comportamiento y aunque se encuentre en apuros, NUNCA le permita al caballo salirse con la suya: en cuanto controle la rebelión "castigue" al animal con esfuerzos adicionales como una serie de giros cortos si es necesario, y luego repita con mayor intensidad los estímulos básicos para conseguir la maniobra, pero nunca lo castigue físicamente pues eso solo consigue confundirlo más.

Pero hay veces que se requiere tener un fuerte enfrentamiento con el animal, como por ejemplo, cuando se rebela contra un jinete con poca capacidad de mando y amenaza con hacer algo para botarlo. Si la situación parece peligrosa, el jinete debe desmontar y ojalá disponga del "falso mecate" que se describe más abajo para que, ya en tierra, lo mantenga bajo cierta tensión con el objeto de que no se sienta totalmente liberado. Pero que se liberó de la monta, pues se liberó y eso hay que corregirlo de inmediato para que no crea que rebelándose o haciendo maldades se libera del jinete: hay que volverlo a montar de inmediato y eso debe hacerlo el instructor u otro jinete capacitado para lo que vendrá. Y ofrezco un ejemplo muy claro:

El Jisk'a de mi nieto es muy pillo y cuando está de mal genio sabe muy bien con quién puede abusar. Tras un par de armónicas horas de instrucción en terreno con una buena alumna, le sacamos los estribos para que ella priorizara su gestión con el cuerpo y las rodillas y pronto el caballo se puso porfiado y muy agresivo. Le estaba faltando el respeto a la jinete y fue necesario que ella desmontara, a la vez que era indispensable demostrarle al caballo que no se libera del jinete botándolo u obligándolo a renunciar y hacerlo de forma tal que no lo olvidara. De inmediato, sin perder tiempo poniendo los estribos, lo monté yo y lo hostigué con insistentes giros cortos para que intentara corcovear, pararse de manos, dar botes y lo que fuera y tener oportunidad de abortárselos con energía, hasta que se convenciera de que no es capaz de librarse del jinete y así el Jisk'a terminó renunciando a sus afanes.

Termino con un concepto fundamental: el caballo debe CONFIAR en su jinete y cuidadores, no TEMERLOS. Por eso no le presto mi yegua a cualquiera. La Sumalla, quien tuvo una "adolescencia" traumática que jamás olvidará y en consecuencia siempre será asustadiza y desconfiada, sabe que no la atacaré jamás, que mi proximidad le aporta palabras suaves, cariños y órdenes razonables a las que responde sabiendo que no hay peligro de accidentes o castigos corporales, porque ya

aprendió a confiar en mí. Pero si un tontorrón la monta y le pega porque se asusta o porque no hace lo que el jinete o el mozo de cuadra quiere, o si la fuerza demasiado y se cae, se golpea o tiene algún otro accidente, la pobre capacidad de análisis del caballo le hará perder de inmediato la confianza en los humanos y la próxima vez que me acerque se preparará para un mal trato. Una sola bofetada o golpe abusivo me hará perder muuuuchas horas tratando de recuperar su confianza. Si esto se repite una y otra vez, tal vez la yegua deje de ser para siempre el animal adorable con quien nos entendemos tan bien.

Pues sucedió que, después de harto trabajar con la Sumalla y creer que mantendría para siempre una buena conducta, pasó un tiempo pastando en el campo y a cargo de un peón. Ni la vi ni la montaron durante un mes y cuando por fin volvimos a tomar contacto estaba insoportable: me huía, no me dejaba tocarla y cuando la monté insistía en corcovear, seguir el curso que ella quería y se paró de manos. Hasta pateó feamente al herrador. Preocupado por lo que le pudieran estar haciendo, armé un amplio corral en mi casa y la llevé a vivir conmigo. Todas las mañanas la acariciaba, le hablaba con dulzura y luego la cepillaba. Al mediodía le reforzaba lo que antes había aprendido y en la noche me sentaba a su lado con un trago, le contaba cosas de mi vida con voz suave y cada vez que me acercaba le llevaba un puñado de la grama dulce que tanto le gusta. Solo cinco días después, al verme se me acercaba y mientras la acariciaba intentaba acercar su cabeza hacia mi cuerpo. Cuando volví a montarla, era un encanto. Dícese que "*al pie del dueño engorda el caballo*", pero yo aprendí que la compañía y la permanente atención del dueño marcan la diferencia entre un animal "malo" y uno tierno y confiado.

En cuanto me ve, la Sumalla se me acerca porque sabe que algo bueno le espera. La mayor parte de las veces será alimento, un embeleco y/o cariños. Si uno siempre se acerca al caballo solo para atraparlo y ensillarlo, éste solo anticipará la incomodidad de la silla y el esfuerzo de la monta y se hace arisco. La acompaña el Chinchorro porque un caballo confinado necesita la compañía de otro animal para no aburrirse, aunque sea de otra especie. Un caballo no es un automóvil, tiene sentimientos...

"Bonding" es término inglés que expresa la deseable relación entre el caballo y su dueño ("el jefe"), con quien deben sentirse seguros en vez de temerlo. Los caballos que viven conmigo en mi parcela pasan la mayor parte del tiempo encerrados en un amplio y cómodo corral con áreas asoleadas y otras con sombra y con suficiente espacio para jugar entre ellos. Pero tienen dos "jefes"; el menos apreciado pero más respetado soy yo, quien los ensilla, ayuda a herrarlos y corrige sus comportamientos inadecuados. El "jefe" que más aprecian es mi hija Paula, quien los trata con más cariño, les habla continuamente, les aporta golosinas y los trata como bebés, a la vez que ha aprendido a hacerse respetar por ellos. La diferencia la captan muy bien. En cuanto ella aparece, se le acercan con más entusiasmo que cuando me aparezco yo, pero sin invadir su espacio (como frotar su cabeza contra su cuerpo, lo que es una falta de respeto). Tuve que insistir en eso porque ella es tan querendona que se los habría permitido.

Mi hija mayor, Paula, adora a los caballos y ellos la corresponden. Dos meses antes éstos eran ariscos, pero ya viviendo en mi parcela, en cuanto ella o yo nos aproximamos se nos acercan como perritos mimados, aun cuando estaban libres, fuera del corral ¿La receta?: cariño, hablarles como si fueran bebés y de vez en cuando aportarles golosinas y muuuuuchos cariños. Se acabó el problema de "capturarlos" para ensillarlos o limpiarlos...

El Jisk'a creyéndose perrito, cerca de Paula pues quiere estar con ella.

¡Linda relación! pero... Siempre hay un pero: aunque lo monte ella, si el caballo cree que su vida peligra o si él cree que ella lo trata mal o se siente solo porque no percibe la cercanía de su compañera Sumalla con quien se ha amadrinado, se olvidará de cuánto quiere a Paula y hará lo que sus instintos le dictan. NO existe ningún caballo no peligroso para ningún jinete si el animal percibe cualquier adversidad, pero sí he conocido a muchos jinetes que reconocen los síntomas de un mal comportamiento y saben cómo abortarlos a tiempo o lidiar con el problema cuando ya se estableció.

Nadie debiera "*andar a caballo*": quien monte debe "*cabalgar*" (o sea, ser un JINETE) o por lo menos hacerse acompañar por un experto. Estadísticamente es más probable sufrir lesiones de cierta gravedad "*andando a caballo*" que manejando una motocicleta. Pero no se asuste: simplemente no se crea invencible y acepte las instrucciones de quien lo asesora y disfrutará de la cabalgata. Por lo demás, es muchísimo más entretenido que andar en motocicletas.

Me he involucrado con diversos deportes pero de vuelta a mi casa, cansado, tal vez adolorido y aporreado, solo dos me dejan en un estado de fascinación perdurable: el paracaidismo de antaño y la más simple o exigente cabalgata de ahora. Riesgosos o no, ambos han enriquecido enormemente a mi vida. Para terminar, cabalgar no es una aventura limitada a los "machotes": todos pueden hacerlo, solo que tienen que saber que interactúan con un animal que tiene su genio, comprenderlos y obedecer sin chistar a quien lidera la cabalgata.

Amarrar a un Caballo

Amarrar a un caballo dócil no es problema, pero si se trata de un corto descanso y el animal sigue portando las riendas, hay que cuidar que éstas no caigan al suelo para que no las pise o se enrede en ellas y que a la vez conserve la posibilidad de bajar la cabeza para comer lo que encuentre. Una fácil alternativa es fijarlas a un estribo:

Nunca amarre a un caballo directamente al cuello pues si se asusta o se rebela le resulta muy fácil levantar la cabeza y retroceder con extrema violencia y aunque el nudo no sea corredizo, se dañará la piel del cuello. Nuestro procedimiento de rutina consiste en pasar el cordel por la argolla inferior de la jáquima antes de llevarlo al cuello:

Use una jáquima y pase la cuerda por la argolla que está debajo de la cabeza antes de hacerla firme al cuello con un nudo no deslizante (as de guía). De esta manera, si el caballo tira con fuerza de la amarra, la jáquima ejercerá una acción moderadora y protegerá al cuello. A un amigo se le ahorcó un lindo caballo por prescindir de la jáquima.

Pero hay caballos que intentan librarse del amarre retrocediendo una y otra vez con una fuerza impresionante que corta cuerdas, derriba postes o que puede dañar al animal si no lo consigue. Aunque sea a través de la jáquima, si la cuerda está amarrada al cuello como en la foto anterior y el caballo es muy enfático en sus esfuerzos, termina dañándose la piel del cuello. Solución: que la cuerda pase por la jáquima pues el caballo ha aprendido que ésta lo contiene, pero que además le impida levantar el hocico y que le provoque una incomodidad que no comprende ni espera y que lo incita a avanzar en vez de retroceder. Para eso, se pasa la cuerda por la jáquima, luego entre las extremidades anteriores y termina amarrada bien atrás del viente. Cuanto aplica su inmensa fuerza para liberarse con violencia, además del efecto sobre la jáquima recibe un fuerte apretón en la parte posterior de su cuerpo, lo

que para él significa una orden para avanzar. El efecto de ambos estímulos produce resultados casi mágicos: cada intento por liberarse se aborta y el caballo termina por comprender que el lugar más cómodo para él está cerca del punto de amarre. Esta técnica sirve también para herrar, embridar o enseñar conductas a los caballos que tienen esa mala costumbre y aun más, su uso repetido termina por corregirla:

Sin embargo, hay circunstancias en las cuales es mejor impedir que el animal se mueva en vez de amarrarlo, como cuando se le hierra o se le cepilla. Si el animal es tranquilo y obediente, puede bastar un bucle de la cuerda aplicado más arriba de los ollares (orificios nasales):

Pero hay situaciones que requieren un control más drástico. Para el jinete ocasional los párrafos siguientes no tienen más interés que el reforzamiento del concepto de trato enérgico pero cariñoso que siempre se debe respetar. Para los más expertos, les propongo un truco:

Mi Sumalla tuvo una intensa y rebelde conjuntivitis y tuvimos de destaparle los conductos lagrimales. Esto se hace introduciendo un delgado catéter por el orificio distal del conducto, ubicado en el interior de las fosas nasales, e inyectando suero a presión para que el material obstructivo salga al exterior a través de los puntos lagrimales ubicados en la parte interior de los párpados inferiores. A veces hay que aplicar bastante presión con la jeringa hasta conseguir que salga una pasta asquerosa. Obviamente, esto requiere una drástica inmovilización, la que se consigue con un "puro". Éste es una asa de cuerda que atrapa agresivamente al labio superior apretándolo a la manera de un torniquete y que termina en un palo desde el cual el ayudante se esfuerza por mantener la cabeza casi inmóvil. Cruel, pero a veces necesario, pero además deja al animal con indeseables recuerdos del martirio que debió soportar y no sabe que era necesario por su bien. O sea, él cree que lo hemos agredido y pierde parte de la confianza que tenía hacia el dueño o entrenador.

Precisamente después de eso la yegua no me permitía acercar mi mano a su cara, pero era indispensable que varias veces al día le limpiara las costras de la piel provocadas por el permanente lagrimeo purulento y le aplicara ungüento antibiótico a su globo ocular. Se resistía levantando la cabeza, girándola hacia el lado opuesto o intentando morderme. El bucle no era suficiente...

Un bruto habría recurrido iterativamente al torniquete del labio, pero siempre hay trucos ingeniosos. Mi primera prioridad era mejorarla y la segunda no acentuar sus conflictos conmigo. Entonces recurrí a un ingenioso aparejo descrito por Jesse Beery, un prestigiado domador norteamericano de principios del siglo pasado, lo que él llama "*cabezada de doma con polea*". Con un simple bocado y cuerdas apropiadas, lo armé en minutos y resolvió mi problema.

Esta cabezada, mediante un mecanismo de polea, permite que desde la argolla del bocado salga un chicote que sirve para controlar al caballo. La acción de la polea, fácilmente comprensible si analiza la foto que sigue, hace que al tensarse el chicote se ejerza simultáneamente una señal de detención sobre las comisuras labiales y una presión de similar intensidad sobre la nuca, la que dicen que es bastante disuasiva sin ser dolorosa. En otras palabras, el caballo siente como si le estuvieran forzando a juntar la boca con la nuca cuando trata de resistirse. La cuerda la maneja un ayudante (mi hija) con tracción continua o intermitente según el comportamiento del animal y éste no puede resistirse ¡Vaya si funciona! y sin dolor ni resquemores de parte del animal. Tras no más de 5 sesiones, un simple bucle ya me permitía limpiarla e introducirle el ungüento con un dedo contactando su globo ocular y ella se quedaba tranquila como sabiendo que le estaban aportando un servicio por su propio bien. Por cierto, cada sesión se acompañaba de caricias, palabras tiernas y terminaba con el aporte de golosinas. Y seguimos siendo grandes amigos...

“*Cabezada de doma con polea*”.

Siempre se ha de premiar al caballo por un buen comportamiento. Paula le ofrece sus apetecidos pellets..

Pero todo puede pasar: nunca deje de portar una buena cortaplumas para cortar lo que sea cuando deba hacerlo. Con ella le he salvado la vida o evitado lesiones a más de un caballo. Hay un excelente modelo “Swiss Army” que tiene, entre muchas herramientas, un gancho “ranillero” para limpiar la concavidad de las pezuñas y aun desprender a un guijarro atascado en la ranilla, lo que no es infrecuente en la cordillera, inutiliza al caballo y cuesta mucho extraerlo sin la herramienta apropiada.

Limpiando la ranilla con el “ranillero” de la cortaplumas.

Mecate

La verdadera rienda mecate o macate es una cuerda de crin que se instala en la jáquima (o en los aros de la embocadura) de manera que forme una rienda continua que se prolonga desde un lado dejando un trozo largo de cordel que sirve como chicote mientras se monta o para llevar al caballo a tiro o amarrarlo. Siendo de crin, ejerce un efecto más intenso cuando se aplica al cuello del caballo. No la uso porque prefiero riendas más delgadas y planas en mis manos, pero el trozo largo de cordel

redundante me parece muy útil. Entonces, copié solo esa parte de la verdadera mecate como se describirá y para simplificar la terminología, la llamo “mecate”. Esta sirve para amarrar a un caballo durante un descanso, sujetarlo en caso de que deba desmontar de emergencia y como una huasca benigna para estimularlo. Me asombra que este truco sea casi desconocido en nuestras latitudes. En la pampa Argentina se usa una cuerda muy corta, que el jinete porta en su mano con las dos riendas principales y que solo sirve para amarrar al animal, punto.

Pero la “mecate” que yo jamás dejo de usar cuando cabalgo en el campo tiene 3,5 - 4 m de longitud, su extremo anterior se fija a la jáquima o a una argolla del bocado y la parte del medio se pasa bajo el cinturón del jinete en forma de una asa que cuelga del borde superior de éste, para que pueda desprenderse con facilidad y evitar que me arrastre si me caigo, a la vez dejando un chicote (extremo libre) que cae hasta las “rodillas” del caballo. Si debo desmontar para lo que sea, la “mecate” sigue unida a mi cuerpo, pero lista para desprenderse del cinturón si el caballo se espanta y no alcanzo a controlarlo ¿Se le cayó el sombrero a la dama?: desmonto y la mecate sigue cerca de mí y puedo desplazarme sin la limitación del largo de las riendas ¿Qué el caballo de la dama parte para donde quiere y ella no puede controlarlo?: la uso para llevar el caballo a tiro. Cada vez que desmonto la “mecate” sigue a mi lado, lista para usarse para controlar al caballo y con una longitud apropiada. Además, su extremo libre sirve como chicote para reemplazar a la penca, la cuerda nunca molesta al jinete y sirve para amarrar al caballo durante un descanso.

Rienda mecate. En su versión original es una sola cuerda que forma un par de riendas y un chicote largo que nace cerca del hocico del caballo. Yo solo la imito parcialmente adosando a la cabezada una cuerda larga para los fines descritos y a menos que se trate de un corto paseo, jamás prescindo de ella.

Un día invité a un amigo del centro ecuestre militar a cabalgar con mis caballos por el vecindario de mi parcela de Azapa, si saber que tendría la oportunidad de demostrarle en "tiempo real" la utilidad de la "mecate", desconocida para él. Con la mecate conduje a mi yegua afuera de la parcela (ella de vez en cuando sigue expresando su mal genio cuando ha pasado cierto tiempo sin ser montada) y cerré el portón. Al intentar montarla, se me resistió con violencia y tuve que abortar la maniobra, pero de inmediato la "mecate" llegó casi espontáneamente a mi mano izquierda y pude controlarla fácilmente. Por cierto, en terreno siempre uso un guante de cuero grueso en la mano izquierda, para impedir que se queme la piel de mis dedos con el roce de la cuerda que controla a un animal que quiere escapar enfáticamente. Sin la "mecate" la Sumalla habría escapado y quién sabe cuánto habríamos demorado en recuperarla…

El estímulo con la fusta o el chicote de la “mecate” puede aplicarse sobre las ancas, pero eso puede provocar una reacción de cierta intensidad que puede desestabilizar a un novato. Algunos caballos responden más suavemente a estímulos sobre los hombros (otros se enojan) y le aconsejo que lo pruebe en primera instancia. Antes de que adoptáramos la “mecate”, para amarrar al caballo durante un descanso corto algunos solían —y los porfiados suelen— agregar a la cabezada una cuerda larga amarrada al cuello del caballo, la que que debe estibarse en alguna parte de la silla mientras se cabalga: es incómodo y potencialmente peligroso si la estiba se suelta y la cuerda se arrastra sobre el suelo con el riesgo de que se enrede en las patas del caballo o éste la pise ¿Para qué tanta complicación? Tengo una sola respuesta:

Creo que en la equitación convencional —huasa, gaucha o arriera— se prioriza lo que fue, sin apreciar debidamente lo que puede ser mejor. Por eso no adopto ningún estilo definido cuando cabalgo por la sierra, sino que trato de usar lo que me parece más racional y cómodo. Al diablo con los estilos, lo que importa es que la gestión sea eficiente. La equitación campestre no tiene reglas y su eficiencia depende de una racional implementación del aparejo para transportar la carga, pero, más que todo, del caballo y del jinete. Cientos de horas de experiencia han definido nuestro propio estilo y generado preocupaciones por quienes no se adaptan a lo lógico en un afán de fidelidad a técnicas apropiadas para otras instancias.

Cómo hacer girar a un caballo

Para los no iniciados esta gestión pareciera ser solo una gestión de riendas, pero es muchísimo más compleja. Para un giro a la derecha menos preciso pero eficiente para las condiciones habituales de una cabalgata, podría bastar con tomar ambas riendas con una mano y desplazarlas a la derecha, a la vez que se estimula con las piernas al animal para que no reduzca su velocidad, pero así no se conseguirá que el caballo siga con exactitud el trayecto que pretende el jinete.

El campesino que habitualmente lleva a ambas riendas con una mano, muy cerca de su abdomen y bien por encima de su cintura y con la otra sujeta la penca (diseñada para agredir al caballo), tiene poco espacio para acortarlas, levanta el hocico del caballo cada vez que lo frena, le es imposible bajarle la cabeza y para girar no le queda más que empujar el cuello desplazando ambas riendas hacia el lado que desea girar. Esta maniobra (“*neck reining*”), si no se le sabe aplicar eficientemente, genera estímulos inadecuados para un caballo entrenado en un estilo convencional pues relaja la tensión de la rienda interior (la que está en la dirección del giro) y tensa la exterior, precisamente lo contrario a lo que le hemos enseñado a nuestros animales. Que funciona, es cierto pues el caballo gira para evitar la presión de la rienda exterior sobre el cuello, pero no es lo que esperaba y puede empezar a desorientarse.

*Una jinete entrenada en equitación clásica y una yegua acostumbrada al manejo de las riendas en forma independiente (una en cada mano). Cuando —montada en silla de huaso cuyos trucos no conoce— la trata de hacer girar con ambas riendas en una mano ("*neck reining*") sin un entrenamiento previo de ambos, la yegua expresa su incomodidad y desorientación. Manejar ambas riendas con una mano no es un error, pero debe aprenderse a hacerlo bien. En definitiva, cada estilo requiere adiestramiento del jinete y del caballo.*

Además, los huasos suelen llevar las piernas casi en línea recta vertical desde la rodilla a los pies, quedando éstos muy adelante y necesitando de las largas espuelas para afinar las señales para el movimiento de la grupa. Por eso prefiero montar al estilo inglés (convencional) pues me permite, a partir de mis rodillas eficientemente contactadas con la silla, controlar con más eficiencia y suavidad lo de adelante con las manos, la grupa con las pantorrillas y tal vez los cortos espuelines y la parte del medio con mis piernas y cuerpo. Eso es equitación clásica, de paseo, elegante, eficiente y versátil. Una de las grandes críticas que tengo que hacerle a la montura chilena es que no hay dónde apoyar a la rodillas y para mí desde éstas se origina la correcta posición del jinete.

Una anécdota: mi hija mayor Paula, tras unas 100 horas de entrenamiento en sillas planas –toperas, de salto, de instrucción, etc–, sin estribos en un centro ecuestre y otras 30 conmigo y con estribos, se sentía muy cómoda y estable y hasta saltaba

vallas sin estribos. Antes de una larga cabalgata la hicimos probar una silla chilena, por lo blanda que es: fue una mala experiencia para ella pues todos sus reflejos dependían de las rodillas firmemente adosadas a la silla y prefirió hacer el viaje con una montura más dura pero más racional. Con las rodillas inutilizadas por la conformación de la silla chilena, se sentía muy inestable. A la inversa, un campesino que no sabe qué hacen sus rodillas, aprende a montar bien en una silla chilena y se siente inestable en una silla plana.

Hay muchas maneras de cabalgar sobre una montura. Cuando yo poco o nada sabía, cualquier montura era mejor que montar en pelo y la montura chilena era una delicia. Cuando empecé a montar caballos militares y/o de carrera, de inmediato comprendí la mayor versatilidad y seguridad de las sillas planas (”inglesas”). Habiendo vivido ya tanto, me subo a la montura que sea, pero nunca disfruto tanto de mi pobre capacidad que cuando la silla me permite usar a mis rodillas y la montura chilena simplemente no me lo permite. Sin saber nada, éstas me parecían seguras; habiendo aprendido un poco, no me gustan...

El mismo día, la misma jinete, la misma silla y la misma yegua de la foto anterior, pero interactuando con la técnica para la cual han sido entrenadas. El resultado es muy distinto. Mezcolanza de aparejos y estilos que demuestra que, en cuanto a equitación, nada es absoluto...

Para los principiantes

Bien claro: use riendas delgadas y tome una en cada mano cuando no está cabalgando pacíficamente o cuando el animal se porta mal.

Para giros suaves, como simplemente cambiar de rumbo, simplemente desplace su mano en la dirección deseada (”*neck reining*”): suele resultar en animales mansos o acostumbrados a la monta campesina y que van acompañados por otros animales. PERO, las riendas deben tener la misma longitud, no deben tensarse ni mucho ni poco y la mano debe mantenerse inmediatamente por delante de la montura y bien baja, tocando la tuza y hay que estimular un poco al animal para que no se detenga.

Pero hay veces que el caballo simplemente desobedece porque quiere seguir otro camino o acercarse a un pasto que lo tienta, o bien Ud. quiere un giro más estrecho, como girar en 180º en un sendero estrecho. Pues eso se consigue muy fácilmente con cualquier caballo de esta manera:

Mantenga la mano que toma las riendas en la posición que tenía (si era la adecuada). Luego, deje que la mano posterior abandone la toma del excedente de las riendas y tome a la rienda “directa o interna” (aquella en el lado hacia donde desea girar) a media distancia entre la mano que lleva las riendas y la embocadura del caballo (segunda foto). Ahora simplemente desplácela con suavidad alejándola del cuello, SIN TRACCIONARLA (tercera foto). Basta eso, que hasta se podría hacer con una pluma, para que el animal gire la cabeza hacia ese lado y si lo mantiene caminando con los estímulos de las piernas, girará sobre sus manos. Es extremadamente fácil y eficiente. Si el animal se resiste (poco probable), haga un ligero mayor esfuerzo por mantener esa rienda alejada del cuello y si necesita más estímulos, desplace hacia atrás a su talón del mismo lado y presiónelo detrás de la cincha para que las ancas se desplacen hacia el exterior. Completado el giro, suelte la mano que se adelantó y vuelva a utilizarla para sujetar el excedente de las riendas sin tensionarlo. Casi nunca falla: es más fácil hacerlo que explicarlo.

Postura básica para principiantes. La mano que sujeta las riendas está en contacto con la tuza y la de atrás sujeta al excedente de éstas.

Para iniciar un giro categórico, la mano de atrás abandona el excedente y toma la rienda que corresponde bien adelante, pero el jinete se mantiene en la vertical.

Nótese que la rienda interna (la de la dirección del giro) está separada del cuello y bien suelta.

No hay para qué tirar de esa rienda. Basta un dedo (o una pluma) para separarla del cuello y el animal obedece casi siempre.

Para los más avanzados

Una alternativa más eficiente es tomar las riendas cada una en una mano, traccionar algo aquella que está en la dirección del giro (rienda interna) y separarla un poco del cuello a la vez que se relaja un poco la rienda exterior y ojalá la empuje un poco contra el cuello. Ya vamos progresando. Agregue a ello un mensaje corporal: mire y gire su tronco en la dirección deseada. Hasta ahora ha conseguido que todo el cuello del caballo gire hacia el lado que desea y alguna señal adicional con su tronco y la presión que éste ejerce sobre la silla. Si bien resulta, no es aun lo óptimo. Para mejorar el resultado tenemos dos alternativas que se eligen de acuerdo a las circunstancias y que describo para los jinetes más avanzados:

- Lo más natural es conseguir que el caballo arquee su espina dorsal para que no solo el cuello sino todo su eje longitudinal armonice con el giro. Esto se consigue presionando con la pantorrilla interna y tal vez un poco con el talón, a la altura de la cincha.
- Si el giro ha de ser más enfático, hay que hacer que el caballo desplace la grupa hacia el exterior, lo que se consigue presionando bien por detrás de la cincha con el talón interno
- Y no olvide considerar al caballo como a una manguera flexible a lo largo de todo su cuerpo: lo de adelante, lo del medio y lo de atrás. Eso significa que cuando se resiste a girar hay que hacer que lo de adelante —"los hombros"— giren también. Eso se consigue con golpecitos de talones y/o presiones del espuelín sobre el "hombro" opuesto al giro, más adelante de la cincha y el caballo tratará de que cesen y así Ud. obtiene que su "tren delantero" prefiera alejarse.

La benigna "agresión" a "los hombros" del lado opuesto al giro más la de la grupa del lado del giro, las presiones generadas por el cuerpo del jinete mirando hacia donde quiere girar y la gestión de las riendas, son simplemente un todo armónico que al caballo le resulta difícil resistir. Cuesta "pensarlo", pero cuando eso se hace instintivo es muuuuy eficiente.…

Ya hemos progresado mucho, pero advertí que la maniobra no era óptima, si bien es satisfactoria para esa yegua que tiene mucha experiencia y está bien entrenada. Pero el resultado que se consigue suele no satisfacerme con otros caballos, por el siguiente detalle: al separar la rienda interior del cuello, éste suele doblarse mucho más que la espina dorsal, lo que no es bueno para la estabilidad del caballo, particularmente al galope. Por consiguiente, me interesa que el cuello armonice con la curvatura de la columna y que no solo la cabeza intensifique la curva. Pues no es difícil conseguirlo y la mayor parte de los animales que he montado responden adecuadamente.

El truco está en hacer todo lo descrito en cuanto a la posición del jinete, la acción de las piernas y de la rienda exterior, PERO, la interior no se separa del cuello. Se le tracciona, sí, pero con la mano en dirección a la cadera **exterior** del jinete. Así, ésta hace girar la cabeza pero presiona el lado interior del cuello para impedirle que se arquee en exceso, a la vez que la rienda exterior empuja el cuello y todo el tren delantero en la dirección del giro. Así, las manos del jinete se juntan más y hasta quedan casi en la misma línea, pero un poco más arriba la mano exterior.

Si bien todo lo anterior suele hacerse casi automáticamente, ya advertí que toda la gestión ecuestre puede tener profundos bemoles de complejidad. Para el novato, mi consejo categórico es que parta con lo más simple, "*neck reining*". A medida que adquiera experiencia y perciba la necesidad de un giro más eficiente podrá incorporar gradualmente lo ya descrito.

Los más expertos pueden preferir una técnica diferente, pero la descrita es la que mejor me resulta. En buena parte, la técnica a utilizar depende del adiestramiento (o falta de) de cada caballo y trato de demostralo con la foto que sigue.

Versatilidad de la dupla jinete/caballo. *Mi nieto, tras 8 meses aprendiendo a montar según mis enseñanzas, se manejaba más o menos bien con una rienda en cada mano y se sentía incómodo de la otra manera. El 25 de diciembre del 2005 recibió de sorpresa un caballito que solo había sido montado por seis semanas. Lo domó un arriero en la cordillera, por lo que solo conocía las órdenes del estilo campesino y en consecuencia tuvimos que adiestrar al jinete para ser eficiente con el "*neck reining*" para no confundir al caballo, aun cuando los aparejos eran del estilo clásico.*

La doma no se completa sino tras dos o más años, pero no tardamos ni no nos costó mucho enseñarle al Jisk'a a ser obediente a ambos estilos. Cada caballo debe ser montado como se le ha enseñado, pero pueden aprender de Ud. a ser más versátiles. Las órdenes que usted gestiona definen la diferencia entre "andar a caballo" y

“montar” como es debido. Y no más “*neck reining*” para ese caballito, a menos que lo monte un campesino y a él también le obedecerá.

Monturas

Este tema puede ser interminable y he tenido la fortuna de probar con mis propias asentaderas las ventajas e inconvenientes de varios modelos, cada uno de ellos diseñado para una función específica. No existe una silla de montar universal, pero un buen jinete sí puede adaptarse con cierta eficiencia a la más apropiada para las circunstancias. Para el terreno no montañoso y una cabalgata de placer prefiero las sillas “forward” (”inglesas” o planas), pero nunca he laceado a una vaca al galope...

Limitémonos a las dos principales opciones en Chile: montura de huaso o silla forward plana (”clásica” o “inglesa” de salto, adiestramiento y otras variedades y silla tropera militar).

La montura de huaso tiene borrenes (elevaciones por delante y detrás del asiento) bien pronunciados para evitar que el jinete resbale para adelante o atrás en las frenadas o aceleraciones bruscas. Aparte del equilibrio del cuerpo, la estabilidad la consigue con los alerones o barreras que sobresalen hacia cada lado a la altura de los muslos, las rodillas quedan lamentablemente libres y los pies van directamente abajo o por delante de la rodilla. Además, la montura tiene varias capas de cubiertas que hacen que el asiento sea más blando, pero a la vez elevan el centro de gravedad del jinete alejándolo del cuerpo del caballo, lo que genera cierta inestabilidad lateral. Si la montura no calza bien al caballo, tiende a lesionar la piel del lomo.

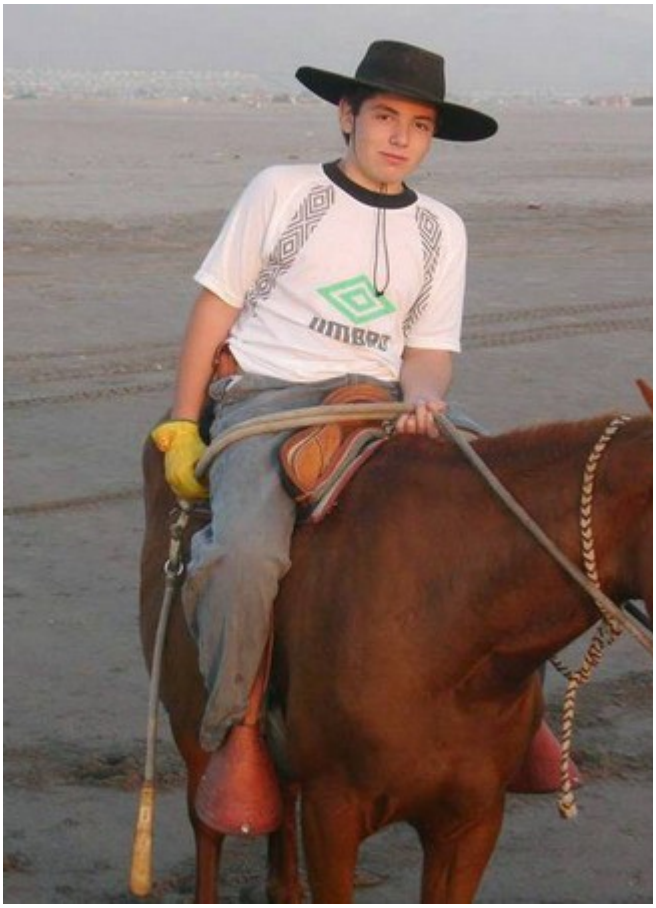
En cambio, la montura “forward” tiene eficientes “cojines” (bastos) para proteger el lomo del animal, es más plana y acerca el centro de gravedad al dorso del caballo (por lo que es más dura) y obliga a una posición que idealmente pretende alinear verticalmente los hombros del jinete con sus caderas y tacos, con sólo las rodillas sobresaliendo hacia adelante. Consecuentemente, la rodilla va bien doblada para colocar a los pies en una posición más posterior y son el principal punto de contacto del cuerpo del jinete con el caballo. En vez de los alerones para los muslos, el faldón de la montura se prolonga hacia adelante del borrén anterior y termina en unos acolchados laterales denominados morcillones, que impiden que las rodillas resbalen hacia adelante y así éstas son la clave para afirmarse cuando el caballo disminuye la velocidad de la marcha o corcovea, por ejemplo. Por eso estas sillas se clasifican como “forward” (”adelantadas”, las rodillas).

Posición en la silla, *estilo clásico (militar) y huaso.*

Aunque las diferencias descritas pueden parecer sutiles, determinan una técnica diferente de monta. Dejando a un lado a los estribos por ahora, los huasos se equilibran en la silla con sus asentaderas y muslos, mientras que en la equitación clásica son las rodillas el apoyo esencial. El huaso "aguanta el trote" posándose sobre la montura, mientras que en la equitación clásica el jinete se levanta sobre ésta cada vez que la mano que corresponde pisa el suelo y luego se sienta cuando lo hace la otra ("*posting*") permitiendo —si se han desarrollado los músculos apropiados— un trote que no zarandea a todo el cuerpo y que se puede soportar por largo tiempo y que también es más cómodo para el caballo. Las sillas "forward" permiten además cabalgar "sobre dos puntos" (estribos y rodillas) para ciertas maniobras, casi sin sentarse. Porque eso requiere adelantar a las caderas, el borrén anterior es poco pronunciado, pero es indispensable mantener siempre a las rodillas listas para "apernarse" a la silla y eso requiere entrenamiento. A la silla, insisto, hay que agregarle las diferencias en el manejo de las riendas y las más sutiles señales con las pantorrillas y los talones si se requiere un estímulo más poderoso. Una buena performance de equitación clásica hace que el caballo cambie de aire y dirección casi sin que el espectador perciba la gestión del jinete, mientras que buena parte de las órdenes de los huasos son claramente visibles.

Tras años de montar en forma intuitiva, hoy prefiero la monta clásica pero, comprendiendo la mecánica de cada estilo, no me incomodan mucho las sillas de huaso, mejicanas, arrieras o los recados argentinos. Para los principiantes, la montura huasa me parece más segura, pero sin esas riendas gruesas y rígidas y definitivamente sin la penca. Enfáticamente priorizo a las riendas clásicas pues son más cómodas, versátiles y me permiten llevarlas cada una en la mano correspondiente y así generar señales más claras y constantes. O sea, use una montura de huaso si no tiene

experiencia, pero con riendas clásicas. Por algo las usan los combatientes y los jinetes de carrera...



Riendas de huaso con penca y montura de huaso. *Esas riendas no me gustan por las razones expuestas y además incitan al novato a tomarlas con una mano y adoptar una postura inconveniente. Nótese que la montura de huaso tiene alerones a la altura de los muslos para ayudar al jinete a no resbalar hacia adelante y carece de faldón. Esto deja a las rodillas libres, lo que coarta el movimiento de las pantorrillas y pies. Tras algunos meses de experiencia y algunos consejos, Egon cabalgaba ya como un centauro, con riendas convencionales y abandonó la tendencia a castigar físicamente a su caballo, lo que antes le parecía apropiado por nuestra natural tendencia a humanizar al caballo y porque había visto que otros jinetes lo hacían.*

Riendas clásicas, *montura "forward" (de salto en este caso) y estilo inglés. La protección de los muslos se traslada a las rodillas, las que son el único punto siempre fijo a la montura, dejando libre al tronco, pantorrillas y pies para moverse con libertad, incrementando la variedad de estímulos que permite el lenguaje corporal. Nótese la postura entusiasta del caballo, la posición más natural y relajada de la jinete y los brazos en buena posición para controlar las riendas con versatilidad.*

Ahora bien, el huaso de verdad es un estupendo jinete y si monta con un estilo y aparejos diferentes es porque éstos son más estables para gestiones bruscas o agresivas como las necesarias para arriar o lacear vacas. Su estilo y montura derivan de antiguas técnicas de caballería de combate, pero ésta ha evolucionado y desde hace mucho los jinetes militares montan al estilo convencional. Pero Ud. quiere pasear; entonces aprenda por lo menos el manejo de riendas del estilo apropiado, llámese convencional, inglés o militar.

Quiero llegar a la siguiente conclusión: los estilos y los aparejos dependen de lo que se pretende hacer con el caballo. Por cierto no sería capaz de correr un rodeo, pero si tuviera que hacerlo con un caballo corralero usaría el equipo diseñado para tal efecto. Para "hacer gimnasia" con el caballo en el centro ecuestre, la montura de salto o de adiestramiento es lo que más me acomoda. Pero ni lo uno ni lo otro me sirve para atravesar nuestra agreste sierra y, tras mucho probar, he adoptado los aparejos que se muestran:

Aparejos básicos para nuestra sierra. ***Montura militar*** *Armeesattel 25 acolchonada con una frazada impermeable para que la montura no sea tan dura y para usarla bajo el saco de dormir si el suelo es húmedo. Esta montura permite portar múltiples contenedores útiles, aquí apenas presentes en forma de una bolsa de género para el agua o lo que sea conveniente y un estuche para los anteojos para el sol (indispensables). Entre el mandil y la montura hay una* ***frazada*** *de una plaza que protege el lomo del animal y aporta abrigo personal para las gélidas noches cordilleranas.* ***Botas troperas*** *militares que protegen las pantorrillas del roce de la correa de los estribos (el que puede llegar a ser insoportable) y que son un magnífico y resistente calzado para caminar largos trechos si el animal se lesiona. Un cinturón (o a veces un* ***arnés militar*** *más complejo) para tener a la mano el GPS, celular, cámara fotográfica, filtro solar, etc.* ***Jáquima-rienda*** *y "****mecate****" (la cuerda café que cuelga bajo el cuello del caballo).* ***Estribos*** *convencionales (sin capacho).*

Si el viaje implica días sin abastecimiento, agregamos vizcacheras a la versátil silla Armeesattel (bolsas de cuero rígido para contener ropa, botellas de agua o lo que sea) y alforjas para avena o pellets para alimentar al caballo. Pero, además de ser duras y pesadas, estas sillas tienden a deslizarse hacia atrás o hacia adelante en las abruptas rutas cordilleranas, por lo que hay que agregar un petral (pretal) para lo primero y una baticola para lo segundo.

Capacidad de carga de la silla Armeesattel 25. *La vizcachera es el estuche de cuero que está adelante de la rodilla de la jinete. Se pueden instalar hasta cuatro de ellas. Además, el caballo porta dos alforjas y todo lo que se necesita para sobrevivir 24 o más horas en la sierra desértica.*

Petral. *Correa en forma de Y que se afirma a la cincha y luego se bifurca para que ambas correas se hagan firmes a la silla. Así se consigue que ésta no resbale hacia atrás durante los ascensos pronunciados.*

La **baticola** es como una argolla de cuero que abraza al origen de la cola (maslo, apéndice vertebrado del cual nacen los pelos) con una correa que la une a la parte posterior de la silla. Puede ser eficiente para evitar que la silla resbale hacia el cuello durante los descensos irregulares y con fuerte pendiente, pero tiene el problema de que si el caballo no está entrenado para usarla puede tener conductas muy inapropiadas en el peor momento, cuando el descenso activa la tensión sobre el maslo. Hay otra alternativa con un aparejo de correas más complejo, pero pienso que lo mejor es encontrar una silla con menos tendencia a deslizarse.

La montura chilena raramente se desplaza si las cinchas están bien ajustadas. Pero hay una mejor alternativa, una montura diseñada para el trabajo con ganado que es muy interesante: la **silla australiana**. La versión sin el pomo anterior, el que sólo sirve a quienes lacean vacas, me parece la mejor alternativa como silla básica para cabalgatas simples o complejas en terreno. Obviamente, una montura de salto es mejor para saltar, el "recado" gaucho es más cómodo para atravesar extensas pampas planas y hay muchos otros modelos de sillas diseñados para usos específicos, pero, por ser especializadas, son poco versátiles. Pero con la silla australiana puedo montar al estilo convencional o estribando largo como los campesinos, saltar cómodamente

hasta mi no-sofisticado límite, cruzar la cordillera cargando toda la parafernalia necesaria y es también ideal para entrenar a principiantes.

Silla australiana *sin pomo. Los elegantes estribos forrados en cuero son demasiado estrechos para mis botas troperas, por lo que los cambié por otros más amplios y seguros (estribos de seguridad kwick-out). Resultado: el mejor aparejo que puedo recomendar para la cordillera...*

Huasos y "cowboys" usan un calzado angosto para no quedar atrapados por el estribo si se caen, pero que es dolorosamente inadecuado para caminar. Porque en la sierra nunca se sabe si se puede llegar montado, prefiero las botas militares, excelentes para montar y también para caminar, pero su suela es muy ancha..

La montura australiana tiene un borrén posterior elevado y uno anterior muy discreto, el que no molesta cuando hay que hacer ascensos muy pronunciados al galope o saltar una zanja; los estribos cuelgan siguiendo el eje hombro-cadera-talones de la equitación inglesa pero pueden usarse más largos (con las piernas más estiradas) gracias a dos fuertes alerones que sirven de barrera para que los muslos no resbalen hacia adelante, de manera que no necesita morcillones para las rodillas, pero a la vez tiene un faldón que no las deja sin contacto con el animal como lo hace la montura chilena, por lo que quienes están acostumbrados a hacerlo pueden utilizar sus rodillas con una eficiencia razonable si acorta la correa de los estribos (ación). Estribar largo es deseable en las cabalgatas de más de 4 horas para no sufrir dolores en las rodillas, pero ésto, con la silla tropera, deteriora el fundamental contacto de las rodillas con el morcillón, mientras que la silla australiana ofrece una barrera a los muslos aun mejor que la de la montura chilena.

El trote levantado ("*posting*") —prácticamente desconocido para huasos y gauchos pese a su utilidad para cabalgar con rapidez largos tramos sin cansar al jinete ni al caballo— resulta tan natural como con las sillas inglesas. Al galope tendido, con el tronco inclinado hacia adelante gracias a un borrén anterior discreto, los alerones aportan gran estabilidad y los pies se desplazan en forma natural un poco hacia atrás, en un incipiente remedo de la postura de los jinetes de hipódromo.

La usé por primera vez, sin baticola, en una cabalgata de 12 horas por la abrupta sierra vecina a Codpa y quedé encantado. Tiene múltiples argollas para estibar la carga y puede portar hasta 2 vizcacheras anteriores. Tras cientos de horas de cabalgatas en terreno, me parece ideal para la sierra. Además me parece la silla más estable para niños y principiantes y con entusiasmo la compré para una de mis hijas cuando ella empezaba a aprender a cabalgar en terreno. Pero pronto, gracias a un año de entrenamiento en el centro ecuestre, ella se acostumbró tanto a las sillas planas (”inglesas”), que varias veces cabalgó cómoda y eficientemente a lo largo de unas 20 horas atravesando una sierra abrupta sobre una silla de salto.

En cuanto a su utilidad como montura básica para paseos livianos, la silla australiana tiene muchas ventajas. Un jinete campesino sólo extrañará la posición más posterior de los pies y un jinete convencional no tendrá ningún problema en acomodarse. Si el caballo se para de manos o corcovea, el ligeramente incómodo borrén posterior o los geniales alerones anteriores ayudarán mucho a que el jinete se mantenga a bordo.

Tres inconvenientes menores: pesa mucho más que una silla chilena o una inglesa (un poco menos que la tropera Armeesattel 25) y al medio galope o galope controlado, cuando uno debe inclinar un poco el dorso hacia atrás para acelerar al caballo cuando usa una silla “inglesa”, el borrén posterior amenazaba con erosionar mis nalgas. Eso no importa tanto porque al galope la silla facilita con comodidad una posición corporal en dos puntos, a medias erguido desde los estribos. El tercer inconveniente, el cual tal vez depende más del cuerpo de mi yegua que de la silla en sí —lomo muy plano y cruz muy poco prominente—, es que también ha resbalado hacia adelante en un largo y pronunciado descenso sin baticola (pese a su estupenda cincha-sobrecincha, pero en menor grado que con la silla tropera), obligándome a desmontar para reajustarla. Es que aun no me atrevo a usar la baticola con mi yegua porque es muy sensible a los estímulos inusitados y temo que, cuando la baticola entre en acción, me corcovee o se aterre justo en el peor momento. Necesito entrenarla para que la acepte, porque es muy sensible a lo que siente en su tercio posterior.

Tal vez la silla chilena, que no me gusta por lo ya expuesto, no tenga ese problema, pero no pienso probarlo porque para mí las rodillas en contacto con el caballo son mi principal fuente de equilibrio y estabilidad y la montura chilena las hace absolutamente ineficientes.

En definitiva, no hay caballo, jinete, ni montura perfecta para nuestros requerimientos cuando cabalgamos por nuestra sierra. Sería lato describir las ventajas e inconvenientes de cada montura, pero reacomodar la silla australiana muy de vez en cuando y en circunstancias extremas, no me molesta ni disminuye mi entusiasmo por ella. Ya encontraré una solución.

La silla arriera, que no he probado en situaciones extremas, podría (y debería ser) la solución para cabalgar por la sierra, pero no es la mejor para todas las instancias. Lo que quiero decir es que, en una suma algebraica de sus ventajas e inconvenientes, la silla australiana es lo mejor que conozco para jinetes no avezados que cabalgan distintos escenarios. Ningún caballo ni ninguna silla es perfecta para todas las instancias. Quien debe ser "perfecto" es el jinete y su buen juicio...

Silla australiana. *Nótese la facilidad con la que aun un niño puede desplazar hacia atrás el talón interno para un giro estrecho, tal como lo habría hecho con una montura inglesa.*

¿Montar a lo huaso, a lo "pituco" o como se debe?

Los huasos corraleros y campesinos que arrean vacas usan una técnica de equitación diferente a la más apropiada para "hacer gimnasia" con el caballo, sacrificando la variedad de estímulos en aras de una mayor estabilidad en las gestiones bruscas o intimidadoras. Pero Ud. quiere cabalgar y no arriar vacas y en consecuencia, debe montar como le resulte más cómodo, seguro y eficiente. La estricta adhesión a un estilo es irracional, por mucho que sea la costumbre habitual. La equitación está llena de mitos...

Se ha de montar con los aparejos y las maneras que más acomoden al caballo, al jinete y a las circunstancias. Eso no puede diseñarlo un principiante, pero para eso estábamos nosotros.

Lo que más cuesta aprender y enseñar es el manejo de las riendas, la principal vía de comunicación entre jinete y caballo. Olvídese de lo que ha visto en las películas: en general, las riendas siempre se deben manejar con suavidad, sin tirones abusivos ni excesiva tensión y preferentemente una en cada mano. Para los giros, a la derecha por ejemplo, se llama rienda interior a la derecha, la que está al lado del giro y exterior a la otra. La primera debe ejercer una leve tensión y alejarse del cuello (sin levantarla), mientras la exterior debe relajarse un poco y tal vez presionarse sobre el cuello para intensificar el estímulo. Imagínese que el caballo es un trozo de manguera y Ud. está montado en el medio de ella: con una adecuada gestión de las riendas conseguirá que la parte de adelante (el cuello y las manos) gire hacia el lado deseado. En rigor, las piernas debieran encargarse de que la parte de atrás (las patas) se desplacen en el otro sentido o que la columna del caballo se arquee cuando corresponda, pero eso ya es complicado para los principiantes y generalmente pueden conseguir el giro solo manejando bien las riendas.

Confieso que no soy un experto, por mucho que haya montado a muchos caballos en muy diversas sillas, con distintos tipos de riendas y frenos y en pampas, valles, playas, sierras y pistas de carrera. Por años busqué trucos y técnicas sin conseguir sentirme confiado y eficiente, pero mucho progresé cuando empecé a comprender los “porqué”.

Me parece ilógica la tendencia a enseñar técnicas sin explicar el porqué ¿Porqué iniciar un galope “a la mano” si el animal igual galopa si se lo castiga? ¿Porqué presionar uno u otro lado o ambos flancos del caballo con las pantorrillas según las circunstancias? ¿Porqué manejar las riendas con suavidad o energía para una u otra gestión? La respuesta es: montar bien no depende de una receta de cocina, sino de la comprensión de lo que hace reaccionar a un caballo ¡No son máquinas, sino seres vivos siempre conscientes de que no son depredadores sino potenciales víctimas de ellos!

Los buenos jinetes intuitivos o campesinos llegan a comprender lo que motiva las reacciones del caballo, a menudo sin darse cuenta que lo hacen. No siendo un jinete innato, mi progreso más tranquilizador ha sido empezar a comprender los “porqué”. Eso no se obtiene sentado en una montura sino que frente a un buen libro ¿Cuántas horas de instrucción teórica se ofrecen en los centros ecuestres huasos o clásicos?: nada o casi nada. Para volar aviones se requiere más horas de instrucción teórica que de vuelo real y eso que los aviones no tienen personalidad. Pues los caballos sí la tienen pero lo habitual es creer que basta montarlos y manejarlos como a un automóvil: haga esto o aquello para tal o cual cosa. Generalmente funciona más o menos bien, pero nunca con el margen de seguridad que aporta el conocimiento teórico, el saber “porqué” esto o aquello consigue una respuesta. Si ha de progresar más allá de ser un paquete

transportado por un caballo, practique y practique, pero no deje de estudiar y estudiar la teoría.

Leí que hay 4 niveles que definen a un equitador. Haga un esfuerzo por ubicarse en alguno de ellos y ganará puntos en favor de su propia seguridad:

1. **Incompetencia inconsciente**. No se está preparado y ni siquiera se da cuenta: cree que basta con tener agallas.
2. **Incompetencia consciente**. “Tengo muy claro que no estoy preparado, pero quiero aprender. Sé que montar requiere más que solo agallas”.
3. **Competencia consciente**. “Sé bien que cabalgar requiere preparación y que hay que pensar como caballo. Harto he conseguido pero sigo tratando de hacerlo mejor, porque tengo claro que aún me falta mucho”. (Aquí me ubico yo mismo y a mi amigo Carlos —copropietario de nuestra tropa y quien gestionaba las cabalgatas—*;* aceptamos nuestros límites e intentamos superarlos).
4. **Competencia inconsciente**. Se cabalga con la naturalidad y el automatismo con que manejamos un auto, pero siempre preparado para una contingencia.

Estos niveles son pragmáticos y hemos aprendido que hay que aplicárselos a todos los jinetes que montan con nosotros. Están absolutamente desvinculados del estilo en cuanto a que un elegante jinete de picadero puede verse muy bien saltando vallas, pero en terreno resulta estar en el Nivel 1 y crearnos serios problemas. Por el contrario, a más de un desastrado jinete intuitivo lo hemos catalogado en Nivel 4. Tampoco depende exclusivamente de la capacidad por mantenerse a bordo: se puede montar con mucha habilidad técnica, pero si se ignora al caballo o se le “humaniza”, no se ha salido del Nivel 1.

Una vez conversamos el tema con gauchos de vasta experiencia, quienes casi nacieron arriba de un caballo. Al final concordamos en lo siguiente: ellos son hábiles jinetes porque su vida entera ha estado vinculada a la equitación intuitiva (”competencia inconsciente”), pero un buen instructor de equitación clásica puede conseguir que cualquier muchacho o dueña de casa sea una buena y versátil jinete (”competencia consciente”) en menos de un año con un adecuado programa de instrucción teórica y dos o tres horas de práctica a la semana. Después de eso, si sigue tratando de aprender, podrá diseñar por su cuenta un estilo y aparejos apropiados para cada ocasión.

Incompetencia consciente. *Tras ocho meses de aprendizaje a mi lado, mi nieto recibió su primer caballo. Ya dominaba el trote levantado ("posting") y el galope controlado, pero tenía que recibir instrucción formal para tener la oportunidad de llegar a ser un jinete de verdad. Pocos días después inició su instrucción en el amistoso Centro Ecuestre Militar de Arica. Cinco conscriptos lo acompañan en su primera sesión ¡Gracias Regimiento Matucana!*

A mi nieto yo le enseñé a cabalgar, pero no a saltar. Con su disciplinada obediencia llegó al Centro Ecuestre con un buen dominio de lo básico, y tras solo cinco sesiones ya empezaba a saltar con cierta eficiencia y sin temores. Lo que quiero demostrar es que conmigo puede cabalgar por la sierra mejor que sus compañeros del nivel al que ha sido asignado en el Centro ecuestre y que en el picadero puede hacer lo que mis avezados compañeros de aventuras no dominan. Hay muchos bemoles en la formación de un buen jinete y lo que él consiguió en tan corto tiempo es consecuencia de una actitud desprovista de soberbia y un programa docente bien diseñado.

En menos de dos meses su giro al galope ya demostraba su pericia.

Un año y medio después participó en su primera competencia de saltos. Pero eso no es todo su horizonte de jinete: con cualquier tenida, en cualquier silla y montando casi a cualquier caballo, era ya también eficiente en terreno, cerros, pampas y senderos difíciles.

Nunca se deja de aprender, pero no todo depende de las horas acumuladas a bordo de un caballo. Conocí a pilotos de aviones extremadamente hábiles para tal o cual maniobra, pero temibles por su irresponsable audacia producto del desconocimiento de las reglas y los parámetros de seguridad que solo se aprenden en una sala de clases...

Si se quiere llegar a ser un buen jinete cuando no se ha aprendido en forma intuitiva desde la niñez, es altamente recomendable entregarle la tarea a un centro ecuestre eficiente y responsable. Mi hija mayor, Paula, ya nos había acompañado en largas cabalgatas no muy difíciles, pero no hubo oportunidades para enseñarle personalmente como lo hice con mi nieto. Cuando ella volvió a vivir en Arica y se enamoró de mis caballos, decidimos que empezara por lo básico (Nivel 1): varios meses montando sin estribos y haciendo ejercicios para desarrollar los reflejos necesarios para equilibrarse sobre el caballo. Conseguido eso, cuando le pusieran estribos a la montura todo le resultaría más fácil y mejor. A la vez yo le enseñaba a montar como se debe en terreno, con estribos y aun en tramos largos, difíciles y peligrosos como las cabalgatas a Codpa y lo hizo muy bien, probablemente mucho mejor que algunos jinetes “saltadores” de picadero.

***Paula ejercitándose en el Nivel Básico**. Sin estribos, no tardó en trotar y luego galopar con entusiasmo y hasta soportar dos corcoveos consecutivos de una yegua que abusa de los principiantes (y aterrizar al tercero). Cuando volvió a montar con estribos ya pude enseñarle sin temores más de los trucos de la conducción, prepararla para nuestras cabalgatas más exigentes y ya se interesó por aprender a saltar bien. En menos de un año pasó al nivel de "competencia consciente".*

Tras unas 15 clases ya empezaba a saltar, ¡sin estribos y en una silla tropera! Al año siguiente pasó al Nivel 2 (con estribos y riendas independientes) pero sus compañeros de clase eran tan limitados que ni siquiera podía trotar. Eso me decepcionó mucho y estuvimos a punto de retirarnos del centro ecuestre, pero éste es amistoso y versátil y muy pronto la promovieron al "Nivel Especial" al que pertenezco. En éste nos ejercitamos practicando maniobras clásicas, pero luego salimos a terreno a pasear y a practicar gestiones que algunos jinetes de picadero no dominan: trotar o galopar por terrenos harto irregulares, saltar zanjas y los "mini-acantilados" de arena que provocan las marejadas, subir y bajar altas y empinadas dunas, controlar a caballos cargados de adrenalina que suelen portarse mal en terreno y en definitiva, prepararnos para ser jinetes versátiles y no solo jinetes que saltan vallas. En un año, con lo que aprendió cabalgando sin estribos en el centro ecuestre y con ellos en el campo y en la sierra conmigo, de inmediato pasó a ser un componente no discordante de mi grupo de jinetes. Eso es equitación...

Insistiendo en el tema del comentario de la foto precedente, no puedo dejar de expresar mi inquietud por las irracionales dimensiones de lo que suele llamarse "equitación", las que contrastan a quien cabalga en un ámbito protegido y benigno con aquel que tiene que llegar como sea montando al animal que le tocó, burdo o sofisticado, manso o mañoso, caballo o mular. Un jinete intuitivo puede beneficiarse mucho si asiste a un centro ecuestre "pituco": aprenderá el trote levantado ("*posting*"), de gran utilidad para largas cabalgatas y una más eficiente utilización de las riendas y piernas para hacer filigranas con el caballo, entre otras habilidades. Quien solo cabalga en picaderos puede parecer muy elegante y saltar vallas en forma envidiable, pero eso no significa que sea un buen jinete.

Un buen jinete es quien puede entenderse bien con un caballo en cualquier situación. En el campo no nos sirven los jinetes elegantes a quienes se les entrega un animal ensillado y embridado y lo cabalgará en un recinto benigno y cercado. Un buen jinete se maneja tan bien en el picadero como en cualquier terreno agreste. Domina bien al caballo como se enseña en los centros ecuestres, pero además sabe ensillarlo, elegir el aparejo apropiado para el terreno, conoce los trucos para colocar la embocadura a los animales difíciles y sabe elegir la más apropiada, sabe subir y bajar pendientes peligrosas, reacondiciona su silla según las circunstancias, es capaz de trotar y galopar por terrenos irregulares (los picaderos son una blanda delicia sin montículos, piedras y objetos o circunstancias que asustan a los caballos), sabe cómo amarrarlo con seguridad, controlar el pánico que suele aparecer en terreno y un largo etcétera. Es decir, es quien puede resistir la gestión necesaria para seguir montado con seguridad para honrar el dicho "*por donde pasa el viento, pasa el huracán de la caballería*".

En terreno no se saltan vallas, se saltan acequias, canales y otros obstáculos horizontales y raramente verticales, a menos que sea un montículo o una abrupta elevación o descenso del terreno. Cuándo usar un petral o una baticola, cuándo reajustar la cincha a un caballo que se ha esforzado ocho horas sin agua ni alimento, cómo forzar al animal a cruzar ríos u obstáculos que lo asustan, cómo dominar a un potro adicto al sexo, cómo escapar de éste si se está montando a un yegua en celo, cómo llevar a un animal de tiro sin más elementos que una cuerda (a pie o cabalgando), cuándo dejarlo beber agua y cuánta, cómo y cuando y con qué alimentarlo. En definitiva, cómo cabalgar de A a B cualesquiera sean los obstáculos.

Eso define a dos tipos de ¿jinetes? Pero JINETE con mayúsculas es quien llega a su destino sin aspavientos ni accidentes. Para eso hay que conocer las técnicas de la equitación "pituca" y los trucos del campesino. Si se tratara de un piloto de avión, para poner un ejemplo, debe saber aterrizar con elegancia en una pista pavimentada y también tener la capacidad de aterrizar sin incidentes en un campo arado cuando se queda sin motor. La equitación no admite dimensiones ni restricciones. Es difícil conseguirlo, pero esa debe ser la meta de la docencia ecuestre y en general no lo es...

Aires del Caballo

En general, al paso, al trote y al galope, la pata (extremidad posterior) se apoya sobre o un poco por adelante de la huella dejada por la mano del mismo lado (extremidad anterior) y el animal mantiene lo que diríamos "su longitud" natural. Pero cada uno de esos aires tiene variantes, entre ellas, el "alargamiento", por ejemplo. Se llama batida al espacio recorrido entre dos apoyos de una determinada extremidad.

En los aires alargados el caballo se alarga estirando el cuello, bajando algo la cabeza y adelantando el hocico, a la vez que las extremidades posteriores dan un

impulso más fuerte y desde más atrás y luego se posan por delante de la huella de la mano del mismo lado, alargando la batida. En contraste está la variante "reunida", en la cual el caballo se acorta arqueando el cuello, levantando la cabeza, retrocediendo la posición del hocico y encajando las extremidades posteriores bajo la grupa, hacia adelante. La batida se acorta porque las patas pisan más cerca de la huella de las manos y obviamente la velocidad disminuye, pero el aire es más espectacular, con el caballo marcando con entusiasmo la elevación de sus miembros y el esfuerzo no utilizado en provecho de la velocidad se utiliza en una mayor elevación del aire. El caballo se ve ansioso por acelerarse y el jinete muy eficiente en impedírselo: "tira pinta". Muy básicamente, un aire reunido resulta de un enfático estímulo con las piernas y cierta restricción al avance con las riendas y requiere entrenamiento del jinete y del caballo.

Paso

Es un aire en cuatro tiempos porque cada extremidad pisa el suelo en un momento diferente, con la siguiente secuencia: una mano, la pata opuesta, la otra mano y la pata restante. En ningún momento deja de haber una extremidad en contacto con el suelo (no hay "suspensión"). La cabeza tiene un leve va y viene en sentido longitudinal.

No hay visión ecuestre más triste que la de un caballo marchando al paso sin ganas, con la cabeza gacha y caminando apenas y el jinete desparramado sobre la silla. Tal vez ésto se pueda tolerar cuando ambos están agotados tras un muy largo o esforzado trayecto, pero no en condiciones normales. Al paso, la única manera de cabalgar —no porque sea elegante sino porque implica una adecuada interacción entre jinete y caballo y una más eficiente utilización del esfuerzo que hace el animal— es el paso vivo, con el jinete bien montado y el animal caminando con ganas y casi deseando trotar, o dispuesto a hacerlo al menor estímulo. Eso se consigue manteniéndole la cabeza algo levantada con una suave y elástica tensión de las riendas e impulsando intermitentemente al animal con el empuje de la pelvis y la presión de las pantorrillas —y tacones solo si es necesario.

Si quiere que Ud. y su animal generen lástima, suelte las riendas, relaje todos sus músculos y olvídese de las piernas: así ya no cabalga, está a la deriva. Muy por el contrario, montar requiere una gestión positiva y un esfuerzo físico permanente de ambos protagonistas, aun al paso.

Trote

Es un aire en dos tiempos y "con suspensión" porque las extremidades diagonales (mano de un lado y pata del otro) tocan el suelo al mismo tiempo y luego, con el impulso de la pata, el caballo pierde contacto con el suelo antes de apoyar el otro par de diagonales. Es

el aire más docente para el caballo y el jinete si éste domina el "*posting*" o "trote levantado", algo de lo cual se muestra en este link.

El trote es el aire más docente y si es con "*posting*" es el más cómodo para el caballo y el jinete, pero cuesta aprenderlo. Le aporta al jinete eficientes reflejos de estabilidad y postura corporal y es el aire más apropiado para depurar las órdenes —que se llaman "ayudas"— para la conducción del animal. Hay que tratar de aprenderlo lo antes que se pueda. Si se trata de recorrer largas distancias en corto plazo, puede ser más eficiente que el galope pues no abusa del caballo. El trote genera una serie de saltos que hacen rebotar al novato sobre la silla, lo desestabilizan y lo zarandean fuertemente. El huaso simplemente "aguanta" el trote, manteniéndose sentado, lo que es cansador para el caballo y el jinete. En el trote a la inglesa ("*posting*"), uno levanta las asentaderas cuando una mano toca el suelo y se vuelve a sentar con la otra y así va arriba, abajo, arriba, abajo; cada vez que uno se sienta, aprieta las piernas y/o talones para estimular al caballo, con una intensidad apropiada para mantener el ritmo. La cabeza de caballo se mantiene erguida, sin desplazamientos hacia atrás o adelante, por lo que las riendas deben permanecer razonablemente tensas, con las manos inmóviles, bien juntas y un poco por adelante del extremo anterior de la montura. Si el caballo se entusiasma y acelera el trote por su cuenta, tironcitos intermitentes con la rienda exterior se lo impiden y puede entonces no ser necesario aplicarle las piernas cada vez que uno vuelve a sentarse. Se llama mano interior a aquella durante la cual uno se sienta cuando ésta pisa y si el trote ha de llevar al galope, la orden para iniciarlo debe impartirse cuando la mano interior pisa el suelo y Ud. está sentado, pero eso no lo debe tomar en cuenta el principiante pues es un poco complejo.

Trote a la inglesa, "levantado" o "posting". *Cuando la mano exterior pisa, el jinete levanta sus asentaderas y las desplaza un poco hacia adelante. Se sentará por un instante en la silla cuando pise la mano interior. El tronco del jinete está en posición recta, levemente inclinado hacia atrás y el talón de su pie apuntando hacia el suelo. Desde su codo hasta el hocico del caballo se puede trazar una línea recta. Gestión aceptable...*

Galope

Es un aire en tres tiempos "con suspensión". Imagínese que se está cabalgando un círculo para que comprenda mejor la secuencia. El galope se inicia con el empuje de la pata exterior, luego pisan simultáneamente la mano exterior y la pata interior y después la mano interior. Antes de que se reinicie el ciclo (antes de que la pata exterior vuelva a dar el principal empuje a la marcha), el caballo queda un rato en el aire. La pata interior es la que más soporta el peso del caballo y la exterior la que lo impulsa, por eso es que, en un picadero o en círculo, se debe galopar "a la mano" (la pata exterior actuando como

impulsora) para mayor rendimiento y comodidad de ambos. Por eso el trote levantado ("*posting*") debe ir a la mano, para iniciar el galope estando sentado cuando la mano interior pisa el suelo. Si los estímulos se aplican correctamente en ese instante, el caballo iniciará el galope a la mano, en la forma que le es más natural y eficiente.

Igual se puede iniciar un galope sin preocuparse de "la mano", pero el caballo no lo iniciará de inmediato (acelerará el trote con riesgo de desestabilizar al novato) y tal vez parta incómodo y menos estable, impulsándose con la pata que no corresponde. Puede que a los campesinos y principiantes solo les interese que el animal galope, pero si ha de obtener el máximo rendimiento del caballo, éste debe galopar "a la mano".

Un comentario anexo: veo a campesinos que para hacer galopar a un caballo inclinan su tronco hacia adelante y adelantan las riendas, sueltas. Creo que todos los caballos responden a eso, pero no me gusta porque el caballo responde también si Ud. se inclina hacia atrás, usa sus piernas como se describirá y mantiene cierta tensión sobre las riendas para que el caballo galope a la velocidad que Ud. desea en vez de la que él quiere. El "acelerador" son las piernas y no el aleteo de los brazos con las riendas. Lo de adelantarlas y aletear con ellas, algunos caballos pueden percibirlo como una amenaza e inquietarse. Las riendas y el estímulo de las pantorrillas y/o tacones son elementos para conducir y nunca las primeras deben usarse como "acelerador". Si lo hace, puede estar generándole una gestión de huida y lo acostumbrará a que la repita. Si usa solo sus piernas y su posición corporal, reserva a las riendas para indicarle la velocidad que Ud. espera. Es que hay que saber controlar al caballo, no solo ser un virtuoso capaz de soportarle sus instintos.

La posición del cuerpo, de los pies y de la(s) manos son parámetros importantes para galopar en la silla que sea. Algunos ejemplos:

Una aceptable gestión para galopar con montura chilena: *el tronco del jinete recto, los pies más adelante de la cincha, el talón apuntando el suelo y las riendas cortas en una posición un poco elevada, con los codos flectados para darle o quitarle riendas al caballo según las circunstancias. No es lo típico del "estilo chileno" pues las riendas chilenas son gruesas y se portan en una sola mano, pero este jinete ya ha descubierto las ventajas de las riendas delgadas y de poderlas manejar independientemente. A la larga, se seguirá convenciendo de otras ventajas de la equitación clásica.*

Con sillas planas, todo es al revés de lo que hace este jinete: está inclinado hacia adelante, estriba muy largo y consecuentemente sus rodillas están poco flexionadas y eso le disminuye la estabilidad. Sus codos están extendidos (prohibido) y sus manos muy elevadas. Solo rescato los talones apuntando al suelo.

La gestión debiera ser ésta: tronco recto, pies a la altura de la cincha, codos flexionados, manos en contacto con la tuza. No es un tema de elegancia, sino de seguridad y mejor control del caballo.

Si el animal no quiere galopar o se desacelera hay que impulsarlo con las piernas y (en general) tensando un poco a las riendas para que el caballo se sienta dominado, más órdenes verbales e inclinando el tronco hacia atrás. Los principiantes lo hacen todo al revés, excepto instintivas órdenes verbales que en general los caballos no reconocen y tienden a aletear sus manos (lo que puede resultar pero tiene los inconvenientes ya descritos). Pero cada caballo tiene respuestas diferentes; por eso conviene informarse antes de montar a un animal desconocido. La yegua que monta mi hija Paula en el Centro Ecuestre fue entrenada para pararse de manos: si no se le sueltan un poco las riendas al impulsarla con las piernas, se levanta espectacularmente.

La posición del tronco del jinete es importante. Si nos desentendemos por un momento de la gestión de las piernas, éste debe estar siempre recto, pero inclinado hacia atrás para iniciar el galope o acelerarlo. En un galope moderado (medio galope) y si el animal responde bien, debe estar en la vertical. A medida que uno acelera el galope, el tronco se va inclinando hacia adelante, hasta la extrema posición de los jinetes de hipódromos.

Gestión ineficiente: *el animal no saldrá del trote a menos que se lo castigue duramente con la fusta y eso, yo jamás lo necesito.*

En la monta clásica, para sacar a un caballo entrenado al galope se ejecutan simultáneamente cuatro estímulos:

1. El jinete se inclina un poco hacia atrás, lo que es un estímulo al avance.
2. Se carga sobre el estribo interior (el del lado de la mano que está apoyada en el suelo) y presiona a la altura de la cincha o por delante de ésta la pantorrilla y el talón en el preciso instante en que la mano interior pisa el suelo.
3. Se presiona con la otra pierna (exterior) por detrás de la cincha para incitar a la pata exterior a iniciar el empuje.
4. Se acorta un poco la rienda interior por un instante.

¿Porqué estimular adelante de la cincha con la pierna interior y a la vez “frenar” un poco con la misma rienda?: para que el caballo se reúna de ese lado, encaje la pata interior bajo el cuerpo y permita que el estímulo a la pata exterior genere el galope. Si no se reúne el lado interior, el caballo interpretará el estímulo de la pata exterior como una orden para simplemente alargar el trote.

Así es la buena monta: un montón de estímulos sutiles, simultáneos o en rápida sucesión, pero claramente definidos. Apenas se notan, pero ¡funciona! y luego la velocidad se regula con piernas y riendas. Por eso se dice "*a ese jinete le faltan piernas*" cuando el caballo marcha sin entusiasmo o no obedece al intento de cambio de aire y "*le faltan manos*" cuando se le acelera.

Al galope el jinete se mantiene idealmente siempre sentado sin separarse de la silla. Para eso, a la larga se consigue que la pelvis siga automáticamente los vaivenes de la silla. Su tronco debe permanecer recto, algo inclinado como ya se describió y debe estirar y recoger rítmicamente los codos para permitir los movimientos de la cabeza del caballo, a menos que se trate de un galope reunido, en el cual el caballo apenas mueve la cabeza. Los pies se cargan sobre los estribos para no perderlos y mantener la posición del pie con el talón apuntando al suelo. Los estribos pasan a ser solo una ayuda ante situaciones inesperadas, pues el jinete se mantiene a bordo con el equilibrio de su cuerpo, las rodillas pegadas al faldón (inexistente en las sillas chilenas) y la pelvis en armonía con la silla. Además, los pies deben mantenerse muy cerca del vientre del caballo para facilitar la transmisión de órdenes con un mínimo de esfuerzo y agresión y máxima rapidez.

Hay otro estilo de galope en el estilo clásico que se usa para saltar y puede servir cuando el caballo se ha reunido demasiado por su cuenta y uno rebota sobre la silla: **el galope "en dos puntos**". El jinete se para un poco sobre los estribos, inclina su tronco un poco hacia adelante, se afirma con las rodillas bien presionadas y separa las nalgas de la silla.

La siguiente foto muestra a dos jinetes del centro ecuestre montando de manera algo diferente. El primer jinete tiene su tronco muy inclinado hacia adelante, tal vez porque solo se dedica a saltar vallas. La posición del tronco del jinete de atrás es la apropiada para el galope en terreno, pero sus manos están un poco elevadas, tal vez porque primero aprendió a cabalgar en forma intuitiva. Nunca se aprende a cabalgar sin defectos y por eso conviene reentrenarse permanentemente en un centro ecuestre.

Galopando un círculo. ***Nadie es perfecto.***

Para enfatizar el concepto de que a un caballo no se le gobierna solo con las riendas, los taconeos y la penca o fusta, hagamos un ejercicio analítico de algo que a todos nos ha ocurrido. Vamos galopando a poca velocidad por un camino de tierra al final del cual está la querencia o lugar donde habitualmente se mantiene al caballo. Este ya anticipa el placer de llegar a "su casa". Pero hay una intersección y Ud. no quiere llegar a la casa aún y quiere tomar el camino que lleva a la derecha en ángulo recto. Se lo ordena con la gestión de la rienda derecha, pero el caballo es porfiado, solo gira la cabeza y sigue galopando el línea recta ¿Porqué?

Pues los caballos no giran con la cabeza, sino con las extremidades. Hay que darle órdenes a éstas si el caballo porfía y buena parte de las órdenes dependen de provocarle una molestia de la que querrá librarse. Si con el talón derecho (interno, del lado del giro) lo presiona por detrás de la cincha, las ancas tenderán a huir de esa molestia desplazándose hacia la izquierda. Eso se llama "ceder las posteriores" y Ud. ya tiene la cabeza dirigida hacia la derecha y las ancas hacia la izquierda: es probable que gire. Pero hay caballos a los que no se les ha enseñado a ceder las posteriores, o son porfiados y se resisten. Pero... hay cuatro patas. Entonces, para intensificar la orden de giro, el talón de la pierna izquierda (externa), lo molesta por adelante de la

cincha para que el caballo huya de esa molestia desplazando el tren delantero hacia la derecha. Vamos mejorando: cabeza girada a la derecha, ancas huyendo hacia la izquierda y las anteriores con ganas de desplazarse hacia la derecha.

Pero hay caballos o situaciones que requieren aun más estímulos. Suponemos que no es necesario decir que Ud. también ya ha girado su tronco mirando hacia la derecha, pues eso transmite a la silla un cierto estímulo de torque que el caballo capta. Además, Ud. ya ha inclinado un poco su tronco hacia la derecha, generándole una molestia desestabilizadora que el animal quisiera evitar "poniéndose" bien debajo de Ud., o sea desplazándose hacia la derecha. Todo esto ya es muy bueno: tenemos cierto control de la cabeza, de las posteriores, de las anteriores, un modesto estímulo para que el animal curve su columna y le estamos cargando nuestro peso en la dirección del giro ¿Qué nos falta?: ¡curvatura armónica de la columna! En las condiciones un tanto difíciles de este ejemplo, el hocico dirigido hacia la derecha de poco sirve si el cuello permanece recto o casi recto, hay que curvárselo hacia la derecha y para eso la mano izquierda empuja a la rienda homónima en dirección a la cadera derecha del jinete, generando otra molestia más de la que querrá librarse desplazando ya no solo el hocico sino todo el cuello hacia la derecha. Con eso, ya no puede resistirse y girará, algo enojado tal vez, pero girará y Ud. le habrá demostrado quién es el que manda.

En resumen, rienda interna (llamada "directa") envía una sugerencia que tal vez obedezca. La pierna interna desplaza a las ancas para el giro, la pierna externa desplaza el tren delantero para el giro, la posición del jinete le envía órdenes a su columna, la rienda externa (llamada "indirecta") le empuja el cuello en la dirección del giro (eso se llama aplicar "rienda indirecta de oposición") y así ya hay control, ojalá no agresivo, de todas las partes que hacen girar a un caballo: cabeza, cuello, columna, extremidades anteriores y posteriores y el deseo de equilibrar un peso lateralizado De todo esto, la menor prioridad la tiene la gestión de la rienda interna. Lo principal, es la gestión de las extremidades posteriores y anteriores.

Demoré 10-15 minutos en describir la maniobra y Ud. puede demorar media hora en entenderlo, pero un jinete bien entrenado lo hace casi sin pensarlo en solo un segundo. El tema se trata en la sección "riendas" pero quise insertarlo también aquí porque es al galope cuando los principiantes tienen más problemas para controlar al caballo y cuando éste está menos dispuesto a obedecer. De lo escrito, me basta que recuerde que las riendas no son el manubrio del caballo. Lo principal es que nunca trate de "manejar" a un caballo como si fuera una bicicleta...

Si retrocede al principio de esta página, entre las primeras fotos verá a mi nieto obligando suave pero enérgicamente a girar a un caballo al galope como se debe hacer.

Carrera o Galope Tendido

No es un mero galope rápido pues es un aire “con suspensión” pero en cuatro tiempos ya que se pierde la pisada sincrónica de la diagonal y el centro de gravedad del caballo ya no está en las patas sino en las manos, por lo que el jinete debe inclinar su tronco hacia adelante.

Carlos Requena montando al entusiasta Chinchorro a galope tendido (aparejos huasos) durante una peculiar competencia que es parte de una fiesta tradicional de Socoroma, en la sierra.

Este tema queda fuera del alcance de estas notas y de mi capacidad para tratarlo. Solo diré que debe reservarse para situaciones excepcionales para no “matar” al caballo (hacerlo insoportable). El galope controlado lo acostumbra a obedecer al jinete. Por el contrario, un caballo pacífico que empieza a ser montado por un fanático de la velocidad que solo lo obliga a un galope desenfrenado, pronto se acostumbra a excitarse en exceso y se transforma en un animal difícil, nervioso, antipático y peligroso y costará reentrenarlo.

Si ha de disfrutar del galope tendido, hágalo progresivamente iniciándolo tras un galope controlado y de cuando en cuando reduzca la velocidad a un galope controlado.

O sea, nunca abandone su tarea de controlar al caballo. Una carrera, por ejemplo, debe terminar con un tiempo de serena cabalgata, para tranquilizar al animal antes de desmontarlo. No use a los caballos como autos de carrera, ¡por favor!

Consejos para los Novatos

Hay dos niveles de experiencia a considerar: domina o no domina el equilibrio (mantener el tronco recto y su peso repartido por igual en ambos huesos de las nalgas, con la capacidad de corregir a tiempo la amenaza de perder la sincronía con el eje vertical del caballo). Quien haya montado lo suficiente en forma intuitiva puede haber conseguido un buen nivel de equilibrio, pero tal vez depende mucho de los estribos, da botes sobre la silla al trote o al galope y maneja las riendas de manera inadecuada. Si no se siente equilibrado o tiende a desestabilizarse, no deje de ayudarse afirmándose al pomo de la silla o de la tuza. Si no tiene ninguna experiencia, debe limitarse al paso sobre un caballo bien manso.

El paso no plantea grandes problemas si aprende un manejo elemental del estímulo con las piernas y el uso de las riendas. El trote, en cambio, es el aire más difícil pues el jinete tiende a inclinarse hacia adelante, da botes sobre la silla y no consigue estabilizarse sobre los estribos. En estas circunstancias no tiene cómo usar las piernas como estímulos ni detener al caballo pues puede resbalar o caer hacia adelante. Tampoco tiene los reflejos para usar los estribos para evitar caer hacia un lado. Cuando galopa, en cambio, se siente más seguro y estable, pero es una situación precaria que puede terminar en un porrazo si el caballo hace cualquier cosa que no sea seguir una línea recta a una velocidad moderada.

Pero no se va a quedar cabalgando al paso toda su vida. Suponiendo que tiene claro cómo manejar las riendas, algunos consejos para empezar a dominar el **trote:**

1. No deje de afirmarse al pomo de la silla o a la tuza con una mano. No intente afirmarse de las riendas, JAMÁS.
2. Primero consiga una adecuada posición de su cuerpo: siempre recto y algo inclinado hacia atrás (¡preocúpese constantemente de no inclinarse hacia adelante!). Así los botes se suavizarán cuando, al descender, sus nalgas resbalen por el borrén (elevación) posterior de la silla. Inevitablemente esto erosionará la piel de éstas a ambos lados de la parte alta del pliegue interglúteo, por lo que es mejor que se instale allí sendos parches (apósitos adhesivos) de unos 8x6cm. Igual se le “pelará la cola”, pero con menos intensidad (una peladura molesta bastante por varios días y luego produce una costra que demorará unos 10 días en desprenderse).
3. Luego, concéntrese en su control de los estribos para suavizar los botes. Trate de usarlos como si estuvieran unidos a la silla por un elástico: cuando el rebote lo

levante, relaje un poco la presión que ejerce sobre ellos y cuando su pelvis empiece a bajar, trate de estirar el elástico aumentando la presión sobre los estribos a fin de suavizar su "aterrizaje" sobre la silla. Con un poco de práctica conseguirá hacerlo de manera armónica, pero agotará a los músculos de sus muslos, por lo que pida ayuda cuando desmonte pues no es improbable que se le doblen las rodillas y no pueda sostenerse de pie en cuanto pise el suelo.

4. Lo antes que pueda, cuando se sienta razonablemente equilibrado, trate de familiarizarse con el trote levantado al estilo inglés ("*posting*"), aunque sea en una silla de huaso. Aunque no lo consiga a la perfección, es el estilo que otorga mayor estabilidad al trote y lo mejor que puede hacer para desarrollar reflejos de equilibrio. Con una montura de huaso solo se consigue un *posting* poco eficiente, pero es mejor que rebotar sobre la silla. Para empezar, levante y baje un poquito a la pelvis rítmicamente: arriba, abajo, arriba, abajo. No importa si al principio no coordina con los pasos del caballo, pues no tardará en adquirir los reflejos adecuados casi sin darse cuenta. Créame: el esfuerzo vale la pena —absolutamente— y puede ahorrarle un hueso roto cuando quiere galopar y el caballo solo acelera el trote o cuando, ya galopando, éste se desacelera y empieza a trotar por su cuenta.
5. Si quiere progresar más allá, tome clases en un centro ecuestre.

Para **galopar**: ¡Cuidado! puede sentirse más cómodo que al trote, pero es una situación precaria y además cuesta más controlar al caballo. La parte más difícil es iniciar el galope. Ud. taconea al caballo, lo golpea con la fusta, le grita, pero éste no hace más que acelerar el trote si no se le aplican los estímulos "a la mano" como ya se describió. Por eso debe sentirse seguro trotando primero. No es infrecuente que se descarte el control del trote para pasar al más cómodo y estable galope, lo que es un error. Creo que es más probable que se caiga al iniciar o al terminar el galope que durante éste.

Uno de los errores más peligrosos del galope es no controlar la velocidad del animal. Si no hace un simple esfuerzo, el caballo galopará a la velocidad que quiere, lo que no es conveniente y sí es imprudente. Es fundamental controlar la velocidad para evitar malos ratos. Cuando mi nieto tenía 9 años y estaba aprendiendo lo básico, tendía a permitir que su caballo sobrepasara al mío. Para enseñarle a evitarlo, le ordenaba que se mantuviera detrás de mí. Cuando ya galopaba con eficiencia me confesó que lo que más le costaba era controlar la velocidad ¡Importante descubrimiento que podría evitarle malos ratos!

Nunca olvide que es Ud. quien debe controlar con gran celo el rumbo y la velocidad del caballo. Si no lo hace éste puede elegir un trayecto diferente del que Ud. esperaba —posible porrazo si el cambio de rumbo es brusco— y/o desbocarse ¿Cómo conseguirlo?: simplemente utilizando las riendas en forma racional y obedeciendo al líder. Si no puede hacerlo, no está listo para el galope, punto.

Pues si cree que ya está listo para galopar, considere algunos consejos:

- Asegúrese que ninguno de sus pies quedará atrapado en el estribo si se cae, porque será arrastrado con funestas consecuencias. Las zapatillas y los estribos de huaso o poco anchos no son compatibles. El pie de ninguna manera debe quedar apretado por el estribo. Use calzado angosto y/o estribos convencionales (militares, de salto, etc.). Lo ideal sería estribos de seguridad, que se abren si se cae, pero cuesta encontrarlos.
- Nunca abandone la posición de su tronco: recto y algo inclinado hacia atrás, jamás hacia adelante como los jinetes de hipódromos pues es la más eficiente manera de perder el equilibrio y caerse. Haga de esto una preocupación permanente.
- Seguramente el caballo trotará un buen tramo antes de decidirse a galopar: minimícelo inclinándose hacia atrás, relajando las riendas sin perder la posibilidad de acortarlas e impulsando al caballo con los tacones y toquecitos con la fusta y/o un estímulo verbal. Lo importante es que se decida pronto a galopar y que de inmediato Ud. pueda controlar la velocidad con las riendas. Galope a la menor velocidad posible, aunque se quede atrás. Lo más probable es que el caballo quiera galopar a mayor velocidad de la que a Ud. le conviene: impídaselo.
- Si cabalga por un sendero, el animal lo seguirá. A campo travieso es más peligroso galopar porque el caballo puede cambiar de trayecto y desestabilizarlo. Recuerde que no tiene aun la capacidad para dirigir al caballo en la dirección precisa. Además, en los espacios abiertos los caballos tienden a desbocarse con mayor facilidad.
- No intente mantener el galope en una curva: reduzca el aire a un trote. Galopar una curva requiere un equilibrio más eficiente y nadie sabe si al otro lado de ésta hay un trapo al viento, un vehículo, aves o una mancha en el suelo que puede asustar al caballo.
- Recuerde los “elásticos” de los estribos. Mantenga siempre sus pies apoyados solo sobre el tercio anterior (no deje que entren al estribo hasta el taco) y con una presión suficiente para no perderlos y estire o relaje al “elástico” para minimizar sus botes sobre la silla.
- Para detener el galope, siéntese sobre la silla y deje de acompañarla con su pelvis, apriete las piernas (muslos en una montura huasa), estire sus pantorrillas hacia adelante presionando fuerte sobre los estribos y dé repetidos y moderados tirones a las riendas (no un fuerte y único tirón).
- Si el caballo quiere volver a galopar por su cuenta, impídaselo con repetidos tironcitos de las riendas. Si insiste o está muy excitado, hágalo marchar en un círculo o, si cree que quiere reunirse con el resto de la tropa, acérquese a ella con la mayor prudencia que pueda.

- Si no puede detener el galope, hágalo transitar en un círculo cada vez más estrecho. Para eso puede no bastar con tirar de la rienda interior pues el animal puede seguir galopando con la cabeza girada hacia un lado. Para que entre al círculo, aplique intermitentemente la tensión de la rienda interior y taconeos de la misma pierna por detrás de la cincha.

Sin duda estos consejos no se aplican a un jinete entrenado en la equitación clásica. Pero ésta, la más eficiente manera de cabalgar, no se aprende en un día y entonces traté de proponer estímulos menos elaborados, pero no abusivos. Probablemente montará a un caballo adiestrado a un trato diferente al clásico y la receta en ese caso es usar los estímulos ya señalados (besos, piernas y/o talones, fusta) y frenos (riendas) en la forma más respetuosa posible. Tal vez Ud. ha tenido buenas experiencias con la monta intuitiva y obtenido respuestas que Ud. cree adecuadas, pero es posible que no haya percibido que el animal termina andando a su propio gusto, se adelanta o se queda atrás, Ud. resbala sobre la silla como si la cubierta fuera jabonosa, sus pies se mueven para cualquier lado por su cuenta y si Ud. es muy brusco le genera al caballo una reacción de alerta, como levantar la cabeza bien por encima de la cruz con el hocico dirigido hacia adelante.

Algunos caballos son flojos y tenderán a hacer el menor esfuerzo posible; otros son briosos y tratarán de trotar o galopar por su cuenta. Pero quien manda es Ud. y debe hacérselo saber: mantenga una buena posición y un prudente “contacto” con las riendas. Ud. manda y debe hacerlo permanentemente, pero por las buenas. La equitación es un deporte que requiere esfuerzo, no una sesión de sauna...

En definitiva, ¿para qué sirve la complejidad del estilo clásico, inglés o “pituco”? En esencia pretende que el jinete esté montado en la posición óptima para sacar el máximo provecho a las posibilidades del caballo y de su propio cuerpo y que no utilice estímulos que hagan perder la confianza que el caballo ha aprendido a conceder al jinete. Si el caballo está bien entrenado, si la postura de Ud. es la adecuada (balanceada: hombros, cadera y talones ajustados a la vertical), si su cuerpo no está ni atrás ni adelante de donde se centra la interacción de éste con el caballo y los estímulos son los adecuados, el animal responderá con prontitud y serenidad.

En contraste, las monturas campesinas chilenas, al adelantar la posición de los estribos, desplazan el cuerpo hacia atrás del centro de acción, lo que puede tener ventajas para las faenas campestres, pero se pierde versatilidad en cuanto al control del caballo. Trataré de explicarle las ventajas de la equitación clásica con el siguiente ejemplo:

Lenguaje corporal durante un giro a la derecha. *La versatilidad de las sillas clásicas ("forward") permite múltiples estímulos complementarios: el jinete mira, inclina su tronco, rota sus hombros y pisa con más fuerza el estribo interior, en la dirección del giro; la rienda derecha se tracciona y se separa un poco del cuello, a la vez que la izquierda se relaja pero se empuja contra éste; la pantorrilla y el talón derecho presionan "¡**no taconean**!) a la altura de la cincha para que la columna del animal se arquee en la dirección del giro y, si se quiere acelerar al animal, se presiona repetidamente atrás de la cincha con la pantorrilla y tal vez el talón izquierdo, para acelerar la pata izquierda (exterior) pues ésta es la que impulsa al caballo en esta maniobra. Pero si en vez que acelerar se quiere que el giro sea más cerrado, entonces el pie exterior (izquierdo en este caso) molesta al "hombro", adelante de la cincha.*

Nótese en la foto que hay control de lo de adelante con las riendas, lo del centro con el cuerpo y la pantorrilla y el talón interior, y de lo que queda atrás (patas) si la pantorrilla y el talón interior se desplazan hacia las ancas y presionan intermitentemente, a la vez que se puede moderar o estimular el avance de una u otra pata posterior. Si se pretende un giro sin arquear la columna del animal, por ejemplo, la pantorrilla y el talón derecho (interior) presionan repetidamente detrás de la cincha para que el caballo mueva sus ancas hacia el exterior.

Las riendas son solo un elemento más en cuanto al control integral del caballo. Hay otros tres elementos menos espectaculares pero indispensables para una buena monta: lo que Ud. ordena a través de la silla con la posición de su cuerpo, la gestión de las piernas y su propia voz.

En general, la punta de los pies deben estar dirigidas hacia adelante, pues lo que interesa como estímulo es la presión de la pantorrilla, pero en esta foto y para intensificar el estímulo con el espuelín, el pie interior está momentáneamente apuntando hacia la dirección del giro.

¡Uff, qué compleja interacción de estímulos! (y pueden ser aun más complejos). Mi maniobra no es perfecta ni tampoco pretendo sugerirle que la intente: solo traté de demostrarle cuán versátil puede ser el estilo clásico y porqué perdura pese a la eficiencia de la monta campesina. La monta clásica no pretende solo avanzar, girar, galopar o detenerse, sino que sacar el máximo provecho de las posibilidades de reacción del caballo, lo que no es necesariamente útil para el campesino. Ninguno de esos estímulos aislados es suficiente para conseguir un resultado armónico, elegante y eficiente: deben combinarse en el momento y en la secuencia precisa y eso es una tarea que nunca se consigue dominar a la perfección.

Cabezada y Jáquima

Cabezada es el nombre que recibe el aparejo que se instala en la cabeza del caballo para sujetar a las riendas de manera segura. Hay muchas versiones, según el uso que se le dará al caballo y puede ser tan simple como la siguiente:

Cabezada básica, *demasiado precaria, pero suficiente para cortas cabalgatas sencillas con un caballo de buena conducta. El jinete es mi amigo y copropietario de los caballos, Carlos Requena. Para mí la foto es histórica pues muestra cómo un jinete acostumbrado a los aperos huasos y sin instrucción en el estilo clásico, empieza a apreciar las técnicas e implementos de éste. Nótese la silla militar Armeesattel 25 con un pellón de oveja, las riendas de salto y la posición de las manos. Las polainas que usa sirven para la montura huasa pues sobrepasan la rodilla para proteger a los muslos del roce con el alerón alto de éstas, pero no sirven para una montura forward precisamente porque no le permiten un buen contacto de las rodillas con la protección de adelante (morcillón) y además lo obligan a mantener a los pies en una posición muy adelantada. Supongo que a la larga Carlos abandonará mucho de lo que le queda de huaso y se acercará aun más al estilo clásico ¿Porqué?: simplemente porque es más apropiado para cabalgar cuando no se necesita arriar vacas.*

La **jáquima** es el aparejo firme que se ajusta a la cabeza y que permite amarrar y/o conducir a un caballo cuando no está montado. Es común instalar una cabezada para montar y, al momento de amarrar al caballo, retirar la cabezada y las riendas e instalar la jáquima, lo que es una gestión redundante para las cabalgatas en terreno.

La cabezada suele ser muy poco resistente para amarrar a un caballo y se rompe si el animal se resiste a estar atado, por lo que, no habiendo jáquima, es común

que se le amarre una cuerda al cuello para ese efecto. Pero uno de nuestros mejores caballos murió ahorcado cuando esa cuerda se enredó con una herradura inadecuada. Si se ha de amarrar a un caballo se debe usar una jáquima (que curiosamente suele llamarse “hackamore”, palabra inglesa que deriva de la española). Para cabalgar, lo usual es usar una cabezada. Puede tener ventajas para saltar u otras gimnasias ecuestres, pero para largas cabalgatas prefiero adosar las riendas a la jáquima y para eso basta un un par de mosquetones.

Así, se instala la jáquima y se le usa como cabezada mientras se cabalga y, al descansar o durante el tiempo que el animal debe permanecer atado, simplemente se retira el bocado y las riendas. Instalamos la jáquima al iniciar la cabalgata y no la retiramos hasta que el caballo vuelve a su corral, aunque sea muchos días después. Por lo demás, es mucho más fácil hacer que el caballo acepte el bocado con este aparejo:

Jáquima-rienda. *Basta retirar los mosquetones que unen la argolla del bocado con la jáquima a ambos lados y el caballo se libera de las riendas, a la vez que puede amarrarse a donde convenga con la “mecate” (la cuerda café). Reinstalar las riendas es muy fácil si el bocado es el apropiado.*

En los centros ecuestres, para “gimnasia” y saltos, se usa una cabezada más o menos compleja, a veces difícil de colocar en un caballo reticente y de poca utilidad en terreno. Tendría dos ventajas: la muserola (ver foto siguiente) contribuiría a que el caballo se sintiera más controlado, lo que es discutible y me parece más una costumbre y un engalamiento que un aporte significativo a la monta. La otra es que de la muserola parte una correa (”falsa barbada”) que impide que el animal abra mucho el hocico y así teóricamente lo protegería de una fractura de mandíbula si se cae de hocico al aterrizar después de un salto, pero nosotros no saltamos vallas altas, sino solo zanjas:

L*a yegua en primer plano porta una cabezada de salto. La de atrás una jáquima-rienda.*

No está demás que conozca la nomenclatura de la cabezada, pues los jinetes clásicos, así como los yatistas, tienen su "idioma":

1. *Testera*, para sostener al resto de las correas.
2. *Frontalera*, para que la cabezada no se desplace hacia el cuello. Utilidad discutible, pero se ve bonito...
3. *Ahogadera*, para que la cabezada no resbale por delante de las orejas (muy improbable si no se lleva al caballo de tiro con las riendas).
4. *Muserola*, supuestamente útil para que el caballo se sienta más controlado: discutible.
5. *Falsa Barbada*, para impedir que el caballo abra la boca y se fracture la mandíbula si se cae de frente. Tal vez útil para saltos de valla.
6. *Montantes*, para ajustar la posición de la muserola y del bocado. Con frecuencia se dice que el montante del bocado debe ajustarse a tal punto que el bocado genere tres arrugas en el ángulo de los labios del animal, lo que me parece abusivo. Basta una tensión que impida que el bocado resbale fuera del hocico del animal o que éste pueda desplazarlo bajo la lengua, lo que haría que perdiera su eficiencia como freno. Creo que para la mayoría de los caballos basta con una arruga de la comisura labial.

En definitiva, no hay estilos ni aparejos que sirvan para todas las instancias. Ambos dependen del trayecto, del caballo y de las preferencias del jinete.

Pero no crea que los aparejos sofisticados son indispensables. Las cabezadas, el bocado y las riendas son totalmente prescindibles, por cómodos que sean. Un buen jinete lo único que necesita para montar a un buen caballo es una cuerda que no dañe al animal. La máxima expresión eficiente de esa austeridad es la rienda mecate, ya someramente descrita.

Con una cuerda puede improvisar riendas como se describe más abajo. Las jáquimas que usamos cuestan unos 10 dólares, son más cómodas para el caballo y el jinete, pero no son indispensables, como tampoco lo es el bocado. ¿Quiere improvisar una jáquima con una simple cuerda? Es muy fácil:

Primero amarre la cuerda al cuello del animal con un nudo no deslizante (as de guía), primer paso. Luego (2º paso), instale un par de vueltas de la cuerda por encima de los orificios nasales, como muestra la siguiente foto. En seguida (3º paso), que la vuelta de más arriba pase debajo de la distal y luego se extienda hasta pasarla por detrás de las orejas del caballo ¡Listo! Si la cuerda no es áspera y no abusa del animal, no lo dañará. Eso basta para montarlo o llevarlo de tiro y aun puede

improvisarle riendas de emergencia. Nunca, nunca, deje de portar una cuerda adecuada...

Iniciando una jáquima improvisada. *Dos vueltas por encima de la nariz. Después de lo mostrado en la foto, la vuelta de arriba se desliza bajo la otra y se estira hasta que quede detrás de las orejas.*

Jáquima improvisada y usada en terreno montañoso en un caballo que nunca había portado angarillas. Así tiramos del Jisk'a por seis horas sin problemas.

Embocadura

Pasé una semana maravillosa cabalgando mañana y tarde en la Estancia "Los Dos Hermanos" en Buenos Aires, Argentina, un paraíso para los jinetes (www.estancialosdoshermanos.com). Aprendí mucho y adquirí un gran respeto por los jinetes argentinos. Pero aprender no solo es incorporar trucos, sino adquirir vivencias para definir lo propio. Resumiendo lo aprendido de los argentinos, militares y campesinos chilenos y otras experiencias, me quedo solo con un concepto fundamental: un buen jinete y un buen caballo superan con creces los beneficios de los aparejos y éstos suelen ser superfluos o irracionales.

En Argentina se prefieren embocaduras —lo que va en la boca del caballo— agresivas que priorizan la capacidad de detenerlos. Pregunta: ¿no es mejor adiestrar bien al caballo para que no sea difícil de detener en vez de infligirle castigos físicos? Responda quien pueda...

Pues allá, lo habitual es usar frenos de palanca, los cuales, a través de un mecanismo de palanca transmitido por las riendas, levantan un arco que agrede al paladar del animal.

Freno de palanca. *El brazo inferior, a cuyas argollas se hace firme la rienda, potencia el efecto de la tensión que éstas ejercen y hace que el arco de la embocadura se levante y presione al paladar.*

No me gustan los frenos de palanca para los principiantes porque limitan inmensamente las órdenes que pueden transmitir las riendas pues con ellos es imposible manejarlas independientemente porque basta con traccionar a una de ellas para que la palanca actúe de la misma forma agresiva como si se hubieran traccionado ambas. De esta manera, de nada sirve llevar una rienda en cada mano, no hay posibilidad de "contacto" si no se es un experto y para girar no queda más que empujar las riendas contra del cuello. Podrá servir en caballos bien entrenados y para esas inmensas pampas con una superficie poco accidentada, pero con mis caballos y en mi sierra terminarían haciendo que nos desbarrancáramos.

Con el freno de palanca puede ser más fácil controlar el entusiasmo del caballo con solo una mano, pero solo si se sabe hacerlo y hay que estar muy seguro de que el jinete no usará las riendas para afirmarse, como suelen hacerlo los principiantes. Pero en la sierra ariqueña, cuando estoy descendiendo una pronunciada pendiente por una angosta huella pedregosa que solo deja reducidos espacios para que las manos del caballo puedan posarse sin resbalar y a pocos centímetros tengo un profundo precipicio, quiero tener la certeza de que con mis manos puedo controlar dónde posará el animal sus manos. Para eso, necesito que el caballo responda debidamente a cada rienda y no a ambas en conjunto y eso lo consigo mejor y más fácilmente con el bridón que se describe más abajo.

Una vez más, los estilos y aparejos deben ser los apropiados para el caballo, el jinete y el terreno. No existe una forma de cabalgar que sirva para todas las instancias...

Lo que vi en Buenos Aires me tiene aun intrigado. Y eso no solo por lo del limitante freno de palanca, sino que en una magna exposición vi preciosos caballos ataviados con aparejos riquísimos, con muchos ornamentos de plata, montados por excelentes jinetes vestidos con indescriptible elegancia a la antigua ¡que galopaban con las piernas tan abiertas que las pantorrillas jamás tocaban al animal!

Gaucho elegante durante una competencia. Freno de palanca, riendas en una mano, pantorrillas alejadas del caballo, ¡tremendas espuelas! ¿Cuál es la idea?: a mí no me resultaría...

¡Vaya idiosincrasia ecuestre!: sin riendas independientes ni pantorrillas yo perdería la mayor parte de mis trucos para sentirme medianamente eficiente. Pese a esos reparos, los gauchos son jinetes excepcionales. Yo he cabalgado sus pampas; espero algún día ver cómo lo hacen en mis sierras. Seguro que me sorprenderán aun más...

En Chile los que no nos involucramos en faenas campesinas preferimos en general una embocadura simple articulada, sin una palanca que intensifique el efecto de la tensión de las riendas, y esperamos que el caballo sepa obedecer las órdenes para

detenerse sin aplicarle dolor ¿Qué perdemos?: un casi irresistible castigo para que se detenga, pero ganamos versatilidad en las órdenes (ya no dolorosas) para que el caballo vaya por donde queramos. Esta embocadura permite enviar órdenes hacia solo uno o también hacia ambos lados de la boca del animal, lo cual abre un amplio abanico de posibilidades.

La nomenclatura en materia de embocaduras es compleja y confusa y existe una gran diversidad de ellas. Nuestra embocadura favorita es el "bocado" —que en la pampa Argentina parece que no se le considera confiable para detener al animal—, también llamado bridón o "*snaffle bit*" en inglés. Me gusta pues sé frenar a mis animales y como prioriza la conducción más que la detención, me permite hacer filigranas con mi caballo sin usar las cuatro riendas (bridón más freno de palanca) que utilizan los policías montados y los jugadores de polo. Estos usan ambas embocaduras a la vez y con cuatro dedos se maneja a la rienda "de conducción" que controla al filete o bridón y con el meñique a la rienda "de freno" que acciona a la palanca. Demasiado complejo para mis necesidades...

Filete, bridón o "snaffle bit" *en su versión más simple. Al tensionar las riendas la articulación central permite que, además del efecto sobre la comisura de la boca, se comprima la lengua.*

Filete más sofisticado, recubierto por un plástico duro con sabor a manzana. Los anillos de la foto anterior pueden pellizcar la comisura de los labios. Con esta embocadura se evita ese problema potencial y la rama horizontal de la argolla no giratoria en "D" impide que la embocadura se desplace hacia la cavidad bucal cuando se tracciona la rienda opuesta y ayuda a girar la cabeza al presionar sobre una superficie más amplia.

Un filete aun más benigno para la boca del caballo porque las astas metálicas incrementan las ventajas de la anterior. Su único problema es que éstas pueden enredarse con una rama de un arbusto o desgarrarle su mejor camisa. Para evitarlo, en una cabezada clásica se pueden instalar ojales de cuero en el montante del bocado para impedir que el asta superior quede libre y no tardaré en diseñar uno adecuado para nuestro aparejo de jáquima-rienda. Creo que éste es el modelo de filete más eficiente y benigno para el caballo cuando se prescinde de la cabezada..

Pero aun la misma cuerda que utilizó para amarrar al caballo puede servir como embocadura, con un simple nudo ballestrinque cuyas dos asas se introducen en la boca. Preferentemente, la cuerda no debe ser muy áspera y el jinete deberá cuidarse de manejar la riendas con mayor suavidad para no dañarle la boca al caballo:

Rienda de emergencia *en su versión más básica que es como se la utiliza habitualmente. Pero puede mejorarse para que sea más eficiente y menos agresiva: simplemente cruce las riendas de tal manera que el cabo que sale por la comisura derecha del labio pase por el lado izquierdo del cuello del caballo y viceversa ¡Hay tantos trucos!....*

Por último; ¿quién dijo que la embocadura es indispensable! Un buen jinete con un caballo obediente puede cabalgar eficientemente con las riendas conectadas solo a la jáquima. No servirá tal vez para hacer filigranas con el animal, pero suele bastar para ir de A a B:

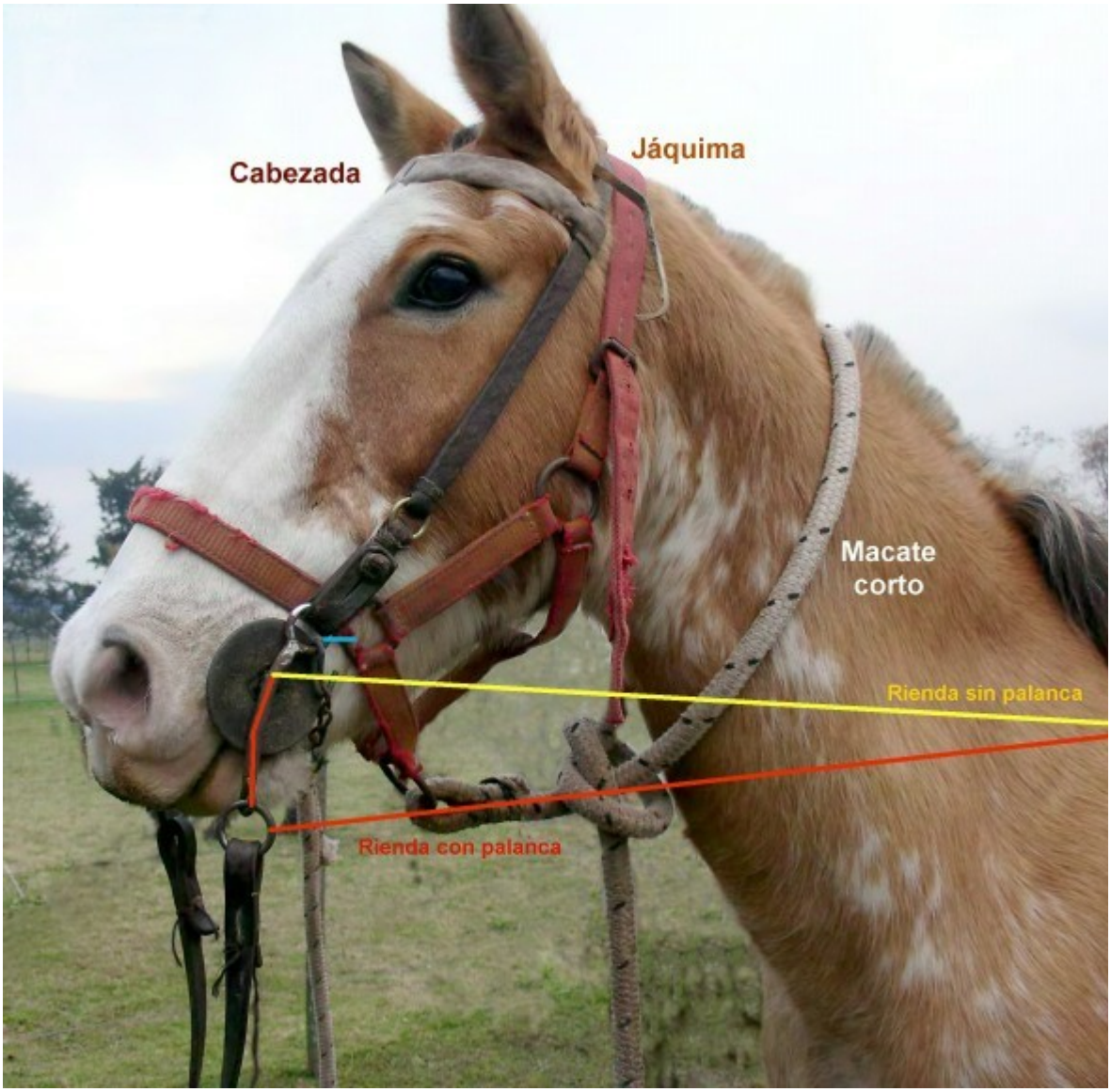
Con embocadura (Valeria) y sin ella (yo). Galopamos, jugamos y nos divertimos en mi parcela, un ámbito benigno para nuestros caballos ¿La diferencia?: mi yegua ya (casi) siempre me obedece...

La primera vez que monté al Pinto en la Estancia “Los Dos Hermanos” en Argentina, con freno de palanca, se me portó pésimo pues no me bastaba que avanzara y se detuviera y mis estímulos para que hiciera “gimnasia” lo molestaban, por cierto debido a que yo no manejo bien el tema de los frenos de palanca. La segunda vez pedí un bridón contra todas las opiniones adversas y lo pasamos estupendo. Al día siguiente, con otro caballo, el gaucho que siempre nos acompañaba me pedía que le enseñara a éste las maniobras que conseguimos con el Pinto, pues le gustó ver cómo el caballo respondía. No es que los jinetes gauchos expertos no puedan hacer lo mismo, pero sí un no-experto con algo de instrucción clásica consigue que esa dimensión de la equitación esté a su alcance si cambia el freno de palanca por un bridón. O sea, para mí, cabalgar no es solo montar y llegar al destino, sino que sacar el máximo provecho de mis pobres capacidades para que el caballo haga lo que quiero y eso, excepto por algún temor de no poder detener de inmediato a un caballo desconocido, lo consigo mejor con el bridón. Por lo demás, casi todos nuestros caballos están entrenados para detenerse con cierta facilidad y mi querida Sumalla se detiene con solo una orden verbal. Si se tiene un caballo, no basta con montarlo:

continuamente hay que vestir ropajes de entrenador para llegar a un buen entendimiento con el animal.

Ahora bien, después de la experiencia con el Pinto, la próxima vez que me monten sobre un caballo desconocido y con freno de palanca manejaré las riendas sin tensión y ambas en la mano izquierda (tiene menos fuerza y por lo tanto menos posibilidades de generar un insulto abusivo) y renunciaré a jugar con el caballo haciendo filigranas en la pradera. No bien escrito el párrafo anterior, me lleva al concepto de “caballo bicicleta” que le quita todo el encanto a la equitación como deporte...

Otra cosa que he aprendido: la cabezada de salto o convencional sirve para saltar. Para la sierra necesitamos un aparejo firme (jáquima) para amarrar al animal, y versátil para conducirlo. No entiendo que encima de la jáquima le instalen una frágil cabezada. O se saltan vallas y se retira la jáquima, o se atraviesa campos y sierras y entonces la cabezada ya no sirve pues un par de mosquetones bastan para unir la embocadura y las riendas a la jáquima ¡Voilá!: simpleza y eficiencia...



Parafernalia inútil y acción del bridón *(línea amarilla) versus el freno de palanca (línea roja).*

Esta fotografía muestra cuán irracional puede ser la equitación. El animal lleva puesta una jáquima y una cabezada muy básica cuya utilidad es mínima versus la jáquima ¡Tantas cuerdas en la cabeza del animal!: si solo hago firme la embocadura a la jáquima con un mosquetón (corta línea azul), ya no necesito a la cabezada. Si he de usar una cabezada con muserola para gestiones más sofisticadas, retiro la jáquima. ¿Porqué la cuerda para amarrar al caballo ha de ser tan corta que se debe anudar al cuello del animal o llevar en la mano como una molesta tercera rienda? Mejor la hago más larga y la llevo adosada al cinturón con una suelta rápida (falso macate).

No estoy saltando vallas ni jugando polo ni persigo a caballo a delincuentes por las calles de Nueva York: estoy paseando, bajando o subiendo precipicios en territorios despoblados, no tengo espacio para un montón de parafernalia dispensable: busco

simpleza, prefiero la jáquima-rienda, priorizo la capacidad para conducir al animal y definirle cada uno de sus pasos (bridón) y si se trata de detenerlo, ya le enseñé antes a hacerlo sin castigos físicos más órdenes verbales. Back to basics: buen caballo, buen jinete y el resto es superfluo.

Ejemplo: dos codpeños nos acompañaron en una cabalgata de más de 24 horas a su pueblo, atravesando el desierto y una sierra muy difícil. Uno de ellos usaba una simple cuerda con un nudo ballestrinque a título de embocadura; el otro, solamente una cuerda roñosa atada el cuello, ni siquiera a la cabeza. Ambos llegaron junto con los que usábamos sofisticados aparejos tejanos, chilenos o de otras facturas.

Al jinete del primer plano lo vi saltar una profunda zanja de por lo menos 1,5 m de ancho cuando no tenía otra alternativa, sin inmutarse siquiera.

En todo caso, no desprecio a los aparejos. Me procuro buenas monturas y a mi yegua regalona hasta le compré una embocadura blanda con sabor a manzana. Todo ayuda, pero el caballo y su interacción con el jinete no son reemplazables y mientras más pituco pretenda ser un jinete desconocido, más temor me inspira, por su propia y nuestra seguridad.

Riendas

Antes que todo, debo insistir en un parámetro muy importante: la tendencia natural es tomar las riendas muy cerca del cuerpo del jinete y muy arriba.

Instintiva pero pésima manera manera de equilibrarse sobre un caballo y tomar las riendas*. La primera vez que monta sola, mi hija Valeria adopta instintivamente una posición corporal desbalanceada, con las rodillas estiradas y las piernas desplazadas hacia atrás y ni hablar de las riendas. No tardó en aprender a hacerlo bien, porque fue bien entrenada, obediente y nunca arrogante.*

Todo lo contrario: las manos deben tomar las riendas a nivel de la cruz, de manera que haya una línea casi recta desde los codos hasta la boca del caballo. Idealmente, cada mano debe estar muy junta a la otra a ambos lados de la cruz y nunca a la altura del pecho del jinete ni cerca de su cintura.

Cinco años después, ya hacía mucho que a Valeria le resultaba natural montar como se debe, aun sobre una silla a la cual no está acostumbrada.

Si tiene las riendas muy cerca de sí, no tendrá espacio para frenar al animal sin inclinar su cuerpo peligrosamente para atrás, lo que para el campesino no es un problema pues lleva las piernas estiradas y los pies bien adelante. Además, si lleva las riendas muy arriba como suele verse en las películas, está incitando al animal a que levante el hocico, lo que lo pone en una actitud agresiva lo cual —a su vez— no es indeseable para el campesino que está atacando a las vacas. Una buena toma de riendas exige además que los codos estén pegados a su tronco, pero la tendencia natural es aletear con ellos cuando el jinete quiere acelerar al caballo y lo único que se consigue es perjudicar la gestión.

Típico conflicto de riendas de un aprendiz*, producto de nuestro natural instinto. En su intento por girar al caballo, mi nieto tiene mal tomadas la riendas (compare con la foto siguiente), tracciona la rienda interior desde muy atrás y hacia arriba y no relaja la tensión de la exterior. El caballo tiende a detenerse y solo gira el cuello, a la vez que el jinete está prácticamente bloqueado por una posición corporal defectuosa. Todo eso se corrigió tras algunas sesiones y algo de paciencia.*

***Un giro más eficiente**. Valeria, con cierto nivel de entrenamiento, toma las riendas como se debe, con la palma hacia abajo y las mantiene relativamente cortas. Tracciona la rienda interior y la aleja un poco del cuello, a la vez que relaja un poco la tracción de la exterior y la empuja contra el cuello del caballo y simultáneamente le envía un estímulo a las patas traseras con la pantorrilla y el taco por detrás de la cincha. La maniobra no es perfecta pues la rienda interior debiera estar más corta y el codo exterior se ha separado del tronco de la jinete, pero la posición de su cuerpo no solo le da una señal adicional al caballo al girar los hombros y mirar hacia donde la jinete quiere ir, sino que ella no está bloqueada pues la verticalidad de su tronco deja espacio para inclinarlo como y cuando convenga.*

Lo de los codos es difícil de aprender y ha sido lo que más me ha costado corregir, pero sirve para optimizar el control de las riendas. Mucho de antes empezar a tratar de aprender a cabalgar bien (estando en el nivel de “incompetencia inconsciente”), corría carreras de jinete-caballero en el hipódromo local, con una silla minúscula y estribos (mejor dicho aciones) cortísimas.

Preparándome para mi primera carrera de "Jinetes Caballeros" en el Hipódromo de Arica, 27 de junio de 1976, 1.100 metros, premio de $800 al ganador. ***Mérito****: instructor de paracaidismo, recién aterrizado en el hipódromo.* ***Desmérito****: "*incompetencia inconsciente" *pues solo montaba como quien maneja a un paracaídas (objeto carente de alma) y aun creía que los caballos eran más confiables que éstos.* ***Moraleja****: apórtele un caballo a un irresponsable no instruido y creerá que bastan las agallas para ser jinete ¡Gracias por protegerme, Dios de los Jinetes!*

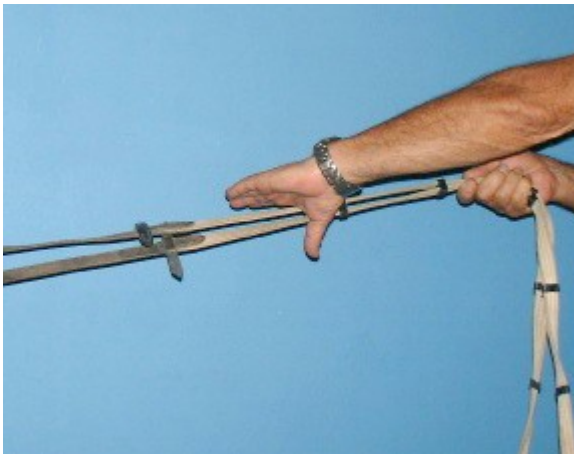
Tengo una película de una de las carreras y quisiera quemarla porque mis movimientos se parecían más a un ataque epiléptico que a una buena monta. Así fue como me caí una vez "en tierra derecha" por no saber controlar bien al animal con las riendas y mi cuerpo, y varios caballos pasaron por encima, afortunadamente sin pisarme. La ignorancia es atrevida...

Hay dos maneras de llevar las riendas

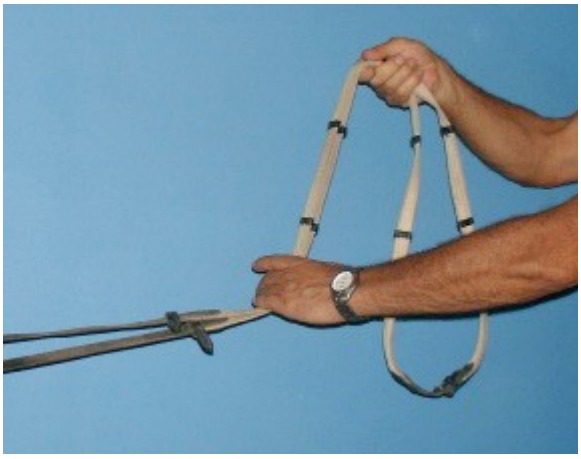
Ambas en una mano o una en cada mano. La última es la más eficiente, segura, elegante y natural. Es el estilo clásico. La primera, empleada por huasos, campesinos ,cowboys de película, “acostumbrados” y principiantes, no es un pecado, pero deben respetarse ciertos requisitos. No utilizo las riendas gruesas del aparejo huaso. Las riendas delgadas de los aparejos clásicos se toman con las manos a la altura de la tuza (bajas) e inmediatamente por delante de la montura y no deben salir de allí. Si hay que alargar o acortar las riendas, éstas se ceden o recogen desde esa posición.

Para hacerlo bien, las manos no deben tomar las riendas con la palma hacia arriba como se muestra en la foto 5 del cuadro que sigue, sino que con la palma hacia abajo y como quien empuña un revólver. Para hacerlo, la(s) mano(s) se posan sobre las riendas con la palma hacia abajo y luego se hace que pasen ente el pulgar y el índice, los cuales las sujetan con firmeza cuando hay que tensarlas o las dejan deslizar cuando hay que soltarlas. Las fotos que siguen muestran la técnica para cuando se toman juntas las riendas con una mano ¿Porqué hacerlo así?: porque si se cabalga manteniendo el debido contacto entre la boca del caballo y las manos del jinete, basta un leve giro de la muñeca hacia abajo para enviar una señal de moderación al caballo.

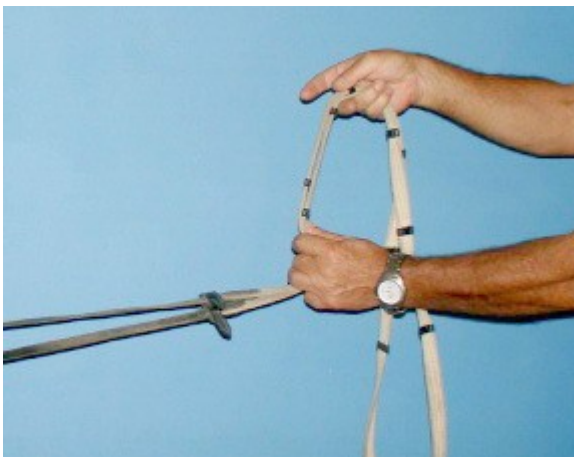
Cabalgando así, “en contacto” (con una leve tensión de las riendas), las manos son para Ud. (tensar o relajar levemente las riendas) y los codos para el caballo (estirarlos o flectarlos discretamente para mantener la tensión de las riendas en su punto óptimo para que el movimiento de la muñeca modifique la tensión cuando corresponde). Obviamente, cuando se ha de ser más enfático con la tensión de las riendas habrá que usar los codos para este efecto, pero eso tiende a modificar indeseablemente la posición del tronco del jinete. Esto puede ser un detalle complejo para un principiante.



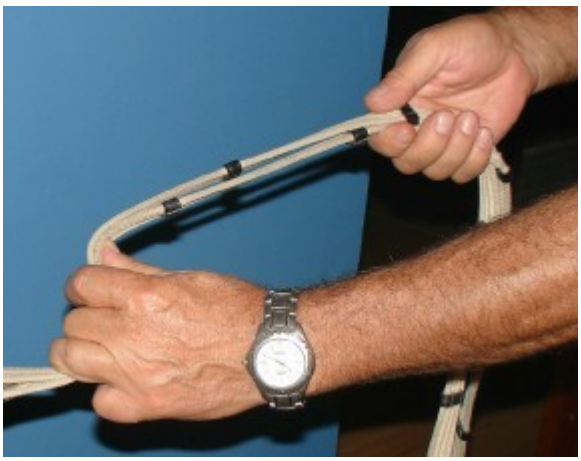
1. *Tocar las riendas con la palma hacia abajo entre el pulgar y el resto de los dedos.*



2. *Excepto el pulgar y el índice, los otros dedos abrazan las riendas. Nótese que el excedente de éstas emerge de la mano hacia arriba.*

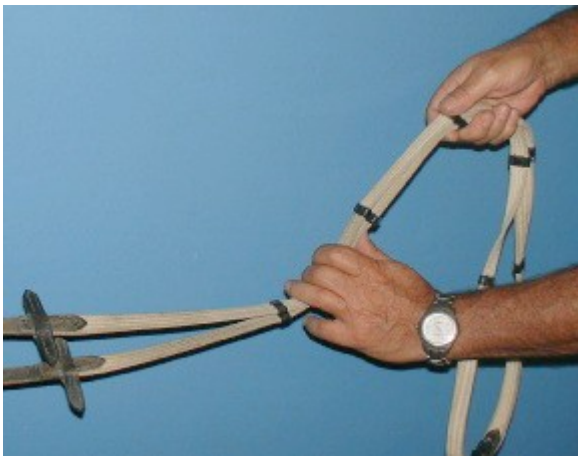


3. *La mano posterior coloca las riendas entre el pulgar y el índice para que éstos no le permitan deslizarse ¿Porqué dejé al meñique fuera de la toma?: solo por costumbre, pues éste controla a la rienda adicional cuando se agrega un freno de palanca.*



4. *Riendas instaladas. El pulgar y el índice actúan como pinzas y la fuerza de la tracción la soportan los otros dedos. La mano posterior sujeta suavemente al excedente de la rienda, para poder tensarlo cuando hay que acortarlas. Es como empuñar un revólver con la mano de adelante.*

5. Malo. *Los principiantes tienden instintivamente a tomar las riendas dejando al excedente emerger por abajo. desde el índice, al revés de lo adecuado.*



6. P*ara acortar las riendas, la mano anterior deja que la posterior deslice las riendas hacia atrás antes de asegurarlas en la nueva posición.*

Si ha de tomar a ambas riendas con una mano, la otra no está inactiva: sujeta lo que sobra de las riendas para traccionarlo y permitir que la mano anterior deje deslizar las riendas hacia atrás para acortarlas cuando es necesario, pero ésa mano no abandona su posición en contacto con la tuza e inmediatamente adelante de la silla. Solo ocasionalmente puede abandonarse la gestión de la mano posterior, si todo está tranquilo. Si la usa para afirmarse de la silla, tendrá dificultades si debe reacomodar las riendas.

Antes de proseguir, ¿**para qué sirven las riendas?** La típica e incorrecta respuesta es “para guiar al caballo”. Otra, ¿**para qué NO deben usarse las riendas**?:

nadie responde, pero instintivamente todos los no iniciados tienden a usarla para afirmarse cuando se sienten inestables. Malo...

Lo que sigue no es válido si usa freno de palanca y definitivamente no me gustan. Con una embocadura simple (bridón) las riendas son solo un suplemento del mensaje corporal que transmite un buen jinete. Sirven para girar la cabeza y el cuello del caballo si se tira de solo una de ellas, o si se le desplaza hacia un lado, o si una de ellas presiona el cuello hacia el lado contrario. Esas tres maniobras pueden combinarse pero no necesariamente hacen girar al caballo (aunque a menudo lo consiguen). Además, las riendas sirven para detener al caballo, pero no siempre si no se usan bien. Para cualquiera de estas dos funciones las riendas son ineficientes si no se combinan con otros estímulos —la dirección de las fuerzas que las asentaderas ejercen sobre la silla y la presión de una u otra o ambas pantorrillas del jinete en el lugar preciso según lo que se pretenda.

Ejemplo, para girar hacia la derecha:

1. Mire hacia donde desea girar, lo que hará que el animal sienta que la silla gira hacia ese lado. A la vez, cárguese un poco más sobre ese estribo.
2. SIMULTÁNEAMENTE, traccione un poco esa rienda solamente, y/o sepárela bien hacia la derecha y/o presione con la rienda izquierda el cuello del caballo. Si porta ambas riendas en una mano, éstas deben tener la misma longitud y simplemente desplaza la mano en la dirección del giro deseado, empujando el cuello del caballo con la rienda exterior.
3. SIMULTÁNEAMENTE, mantenga su pantorrilla derecha en firme contacto con el flanco del caballo, a la altura de la cincha.

Ya tiene el giro asegurado, aunque puede hacerlo más eficiente con otras maniobras adicionales.

Si no usa más que las riendas para generar a un giro, muchos caballos continuarán su trayecto con la cabeza y el cuello girados hacia un lado. Algo similar puede ocurrir en ciertas circunstancias si simplemente tira de las riendas para detenerlo. En definitiva, las riendas no son un buen manubrio ni (adosadas a un bridón) un eficiente pedal de freno.

El caballo, como los aviones, requiere de una serie de maniobras bien coordinadas para obedecer. Puede Ud. salirse con la suya empleando gestos burdos, pero cuando el caballo porfía o se empieza a comportar en forma peligrosa para Ud., necesitará mucho más que eso.

Hay dos escuelas en cuanto a la tensión ha de ejercer sobre las riendas

El estilo campestre (y el de Holywood) las deja bien sueltas y las órdenes que se trasmiten al caballo dependen principalmente de la presión de una rienda sobre el cuello y las piernas, espuelas y penca. Tal vez por eso en el Chile campesino se usan a veces frenos de palanca, espuelas agresivas y existe la funesta penca, curiosamente unida a las riendas, lo que impide una buena toma de ellas.

En la monta clásica nunca se usa un freno de palanca para la conducción (aunque sí puede usárselo adosado a un segundo par de riendas para el control de velocidad, pero no trataremos ese tema) y se mantiene una tensión **suave** de las riendas de conducción para que el caballo sepa que está bajo su dominio. Es un juego de tensión y cesión: si el caballo acelera y Ud. lleva bien tomadas a las riendas, un leve giro de sus muñecas enviará la señal de que debe moderar su avance y viceversa. Al galope largo o tendido, los codos se estiran y se recogen siguiendo el movimiento de la cabeza del caballo y manteniendo la tensión apropiada. Los codos son para el caballo, el giro de las muñecas para Ud.

El caballo marcha con entusiasmo y el jinete está menos expuesto a incidentes cuando se establece el debido "contacto": este se define como "*la unión suave y permanente de **las manos** del jinete y la boca del caballo, producto del **impulso de las piernas** y la tendencia del caballo a estirar su cuello*".

Pues bien, hay que adornar eso con un par de detallitos que se resumen en lo siguiente: no "congele" la tensión de las riendas (y como la gestión de éstas va apareada a la de las piernas, no las "congele" tampoco en cuanto a la presión que ejercen sobre los flancos del caballo). Si lo hace es probable que el caballo llegue a creer que necesita porfiarle al jinete. Es que ambas gestiones son dinámicas, no estáticas. Tanto las riendas como las pantorrillas deben permitir ciertas intermitencias: relajar el estímulo de vez en cuando (lo que solo en largas cabalgatas implica dejar que de tiempo en tiempo que las riendas cuelguen sin nada de contacto si el animal se está portando bien). Es difícil explicarlo, pero en esencia el caballo debe entender que merece un moderado respiro de la tracción que se le ejerce a su hocico, pero que en cualquier momento Ud. renuncia a eso en tramos peligrosos o solo para hacer notar que Ud. manda. Y en cuanto a las pantorrillas, pues lo mismo, pero no deje de apretarlo benignamente con frecuencia para que no flojee y no adopte un aire perezoso.

¡Puff, cuántos detalles! pero Ud. no está montando a un automóvil en la ciudad sino a un animal que tiene sus propias ideas. Es por eso que la equitación es un arte y cada artista (jinete) dosifica diferentemente a los estímulos según lo que a él le parece mejor para que el caballo se sienta dominado pero no abusado.

Nadie en el mundo podría aportarle instrucciones infalibles y yo solo enfatizo el "feeling", lo que se siente que necesita su vehículo. En cierta medida se parece a lo de cambiar de marcha en un automóvil de carrera o capitanear a un yate exigente (”con

personalidad") durante una regata y hasta conducir bien a una moto y volar a un avión, solo que se complica porque el caballo no es una máquina. Pues nadie en el mundo tiene un "feeling" igual al de otra persona y por eso unos son mejores que otros. Nadie me quitará de la cabeza la idea de que el triste accidente del avión en Juan Fernández se debió, más que a problemas meteorológicos y mecánicos, a un deficiente "feeling" de quien lo piloteaba. Pues todo eso hay que multiplicarlo por N con los caballos, en la justa medida de cada dupla caballo/jinete, pero nunca, nadie, llegará a la perfección. No se desanime, considere todo eso y trate de aplicarlo en la medida de sus posibilidades, pero TRATE como pueda ya que Ud. no es un mero bulto que transporta el animal.

Eso del feeling es que que más me apasiona de la equitación y no hay manuales para conseguirlo. Pero majaderamente insisto: no basta montar así no más: hasta donde lleguen sus limitaciones (por básicas que sean) debe hacer lo que pueda para que la dupla sea algo así como un elusivo matrimonio entusiastamente perfecto.

Montura huasa y gestión campesina. *Riendas sueltas, manos muy elevadas y muy cerca del cuerpo. El caballo camina penosamente y el jinete tardará en percibir sus reacciones: no hay "contacto", el cuerpo del jinete está depositando su peso detrás del lugar óptimo para el caballo y cabeza de éste está más baja que la cruz, lo que hace que los pasos del animal pierdan eficiencia.*

Montura de salto y gestión convencional con bridón. *Riendas tensas pero no abusivas, manos a la altura de cruz (alejadas del tronco del jinete). Los caballos caminan con entusiasmo con la cabeza más arriba de la cruz y el hocico dirigido hacia el suelo y los jinetes están en buena posición para percibir cualquier reacción: hay "contacto" y el caballo soporta el peso en el lugar más apropiado. Si de montar al paso se trata, solo el paso vivo es admisible pues la energía utilizada en recorrer un determinado trayecto es menor que con el paso flojo con la cabeza gacha.*

Lo de la foto anterior es la situación ideal para un paseo, pero no la aprenderá en un par de sesiones. Para empezar, basta que nunca abuse de la tensión de las riendas para no insensibilizar al caballo del mensaje que recibe a través de ellas, que las tome al nivel de la cruz para tener espacio para frenar al animal y que nunca lleguen más arriba del pomo de la silla para no incitarlo a que levante el hocico. Si los huasos usan otra técnica, no trate de imitarlos: Ud. está tratando de cabalgar tranquilamente y no atacando vacas…

Un error habitual es expresar su propia tensión a través de las riendas. Continuamente revise si no las tiene demasiado tensas. Piense que para el caballo riendas tensas significa "detente" pero si Ud. quiere continuar y lo espolea o taconea, el animal se detiene. Ud. intensifica las señales de partida, pero las riendas le dicen que no lo haga y el caballo se confunde, no sabe qué hacer y tal vez se decida por adoptar una conducta inapropiada. Ese error es un magnífico estímulo para que el

animal se sienta tentado a corcovear para librarse del agresor que tiene sobre su lomo.

Anótelo para que nunca lo olvide: tensar una o ambas riendas es una orden y el caballo está entrenado para obedecerla porque aprendió que así obtendrá su premio: el cese de la tensión. Entonces, en cuanto obedezca, RELAJE la o las riendas. Si no lo hace, el caballo no consigue su premio, se confunde y se corta la comunicación con el jinete.

Insistiré majaderamente en lo de la tensión que se le debe aplicar a las riendas. Un jinete bien familiarizado con su caballo y si éste no tiene malas costumbres, puede cabalgarlo y hacer maniobras con las riendas bien sueltas. Pero Ud. montará a un animal que no conoce y por mi parte, monto habitualmente diversos caballos que tienen su propio genio y no son precisamente sumisos. Entonces, Ud. y yo en esas circunstancias debemos hacer que el animal se sienta controlado (en rigor, no solo con las riendas, pero nos limitaremos a éstas por ahora). No se trata de tenerlas tirantes, sino de un juego de ceder y tensar según las circunstancias. Para empezar, una muy leve tensión y programarse para cederlas si el "tren delantero" se aliviana o a acortarlas en forma de tracciones intermitentes si el caballo se excede en su afán por avanzar, o a levantar enérgicamente a la rienda externa si el caballo intenta acelerarse bruscamente y baja la cabeza un poco girada hacia un lado, señales que pueden ser el inicio de un corcoveo.

En el Centro Ecuestre, donde tratábamos de conseguir una gestión lo más elegante y eficiente posible, manejaba las riendas con mayor tensión que con mis caballos campestres. La tensión y el permanente estímulo con las pantorrillas hacen que el caballo mantenga la cabeza erguida pero el hocico apuntando al suelo y que su cuerpo esté "reunido". Reunir a un caballo es como acortar la longitud de éste, para que sus extremidades posteriores se mantengan en una posición más anterior, bien abajo de su cuerpo y parezca ansioso por acelerarse en cuando el jinete se lo permita. Los pasos (batidas) del caballo se hacen más cortos y enérgicos y el animal está en las mejores condiciones para acelerarse al menor estímulo. La dupla jinete/caballo se ve espectacular pero ciertamente la maniobra requiere que ambos estén bien entrenados y si no se la ejecuta bien el caballo se insensibiliza a la tracción de las riendas y puede dejar de responder a ellas.

Esa es tal vez la gestión de la equitación convencional más criticada por los jinetes "western" y campestres en general. Con mis caballos campestres prefiero sacrificar un poco la "reunión" y relajo un poco las riendas, aunque sin dejar que éstas cuelguen laxas a fin de no perder el control instantáneo. No priorizo la "reunión" porque los uso para largas cabalgatas durante las cuales no me interesa para nada que estén 6-10 horas tensos y preparados para acelerarse de inmediato, porque no es eso lo que necesitamos. En la sierra solo galopamos ocasionalmente y sin necesidad de que el animal responda instantáneamente y además estos caballos

serían eventualmente montados por jinetes con poca preparación y quiero que se mantengan más sensibles a los estímulos moderadores generados por la embocadura. Como pasaba más tiempo montando a mis caballos que los del Centro Ecuestre, con cierta frecuencia el instructor me ordenaba acortar las riendas…

Una advertencia: si mantiene una permanente tensión de las riendas, sin cederlas cuando el animal obedece, el caballo se insensibiliza a la tensión que éstas ejercen y adopta la opción de tirar de ellas como si ese fuera su destino, lo que anula el estímulo para frenar. Por otra parte, en largas cabalgatas durante las cuales el jinete se relaja y se deja llevar, el animal tiende a olvidarse que lo monta alguien que lo manda y eso no es bueno: siempre debe sentirse dominado. Entonces, conviene recordárselo de cuando en cuando: oblíguelo de vez en cuando a seguir un tramo que no le parece el más lógico y que lo obligue a hacer un cierto esfuerzo adicional. Trótelo de vez en cuando, hágalo girar aunque no sea necesario, etc. No deje de recordarle que Ud. lo monta.

Ejemplo: cuatro o cinco horas cabalgando por una pampa monótona requieren riendas relativamente sueltas. El caballo, ya cansado, sigue la huella o a la tropa y se olvida de Ud., lo que no debe permitirse porque al menor estímulo puede asustarse y hacer lo que le resulte más fácil: huir de improviso. Para recordarle permanentemente que Ud. lo monta, podría bastar con hacer vibrar con suavidad de vez en cuando a una de las riendas para volverlo a sentirse dominado. Esto es más importante de lo que parece por lo siguiente:

Cuando la sesión ha terminado, el caballo debe sentirse dominado aún. Tal como él se sintió cuando Ud. se retira, lo encontrará cuando vuelva a interactuar con él. Si tuvo una actitud rebelde y Ud. se asustó y se fue sin corregirla, será rebelde cuando vuelvan a juntarse. Si —agotado por una larga cabalgata— Ud. renunció al mando, no le obedecerá bien cuando vuelva a montarlo. En otras palabras, aunque no sea más que con la periódica vibración de una rienda, no deje de recordarle que Ud. lo monta, hasta el mismo fin de la sesión.

Una vez más, no todos los caballos tienen las mismas costumbres y todos deben montarse de la manera más apropiada para la gestión que se les pide. El líder debe cuidarse de informar las peculiaridades de cada caballo y asignarlos según la experiencia del jinete. Conozco bien a nuestros caballos y los trato de acuerdo a su carácter. Pero en el centro ecuestre, aunque me tenían asignada a una yegua muy poco peligrosa, a veces me hacían montar a otro animal de mala fama: mi instructor es responsable del cambio, me advierte claramente los posibles problemas, lo monta él primero para evaluar con qué genio amaneció y luego lo monto con prudencia y la interacción inicialmente tendrá unos tira-y-aflojas de ambas partes, hasta que nos sincronicemos. Prudencia y un disciplinado acatamiento de las instrucciones es lo que procede en esas circunstancias.

Lo que no debe suceder es, por poner un ejemplo real, que un desconocido “acostumbrado” en Nivel 1 (”incompetencia inconsciente”, que no supimos valorar a tiempo) monte —despreciando las advertencias del líder— al Chinchorro II, un caballo que inicialmente expresaba una inocente inquietud y porfía: se le advierte que basta con no exigirlo pero pone cara de “*a mí no me dan instrucciones*” y en cuanto el animal alega un poquito con las benignas reacciones que tantas veces hemos experimentado nosotros y mis familiares inexpertos, el “acostumbrado” se asusta, abusa de las riendas obligando (sin saberlo) a que el animal retroceda y ambos se caen a una zanja ¡Por suerte no estaba usando un freno de palanca! Nada parecido a eso le sucedió a mi nieto en sus primeras experiencias, porque me hace caso (Nivel 2, ”incompetencia consciente”), pero el “acostumbrado” era demasiado “macho” como para confesar su inexperiencia y aceptar consejos, se asustó por lo mismo y abusó de las riendas. Nunca antes ese caballo había provocado un incidente con jinetes novatos ni experimentados ¿A quién culpar?: pues al sujeto que creyó que bastaba creer que tiene las agallas para cabalgar como los verdaderos jinetes, novatos o experimentados. La soberbia del jinete, esa es la causa de la mayor parte de los incidentes...

El Chinchorro tratando de asustar al jinete.

Hasta entonces el Chinchorro nunca había botado a nadie, pero el día de la foto expresaba su mal genio zapateando con las manos, retrocediendo, tratando de girar a su gusto y en definitiva, tratando de demostrar que él mandaba. Basta soportarlo un rato sin agredirlo con las riendas y se le pasa, pero yo no le permito salirse con la suya para que siga siendo inofensivo. Nótese en la foto que, para abortarle un giro no comandado, la rienda derecha está tensa, pero la izquierda relajada (flecha roja), gestión que solo resulta con una embocadura tipo bridón. Si me asusto y tiro de ambas riendas, retrocederá y caeremos a la zanja. Las riendas son una vía de comunicación, no elementos para afirmarse. Para eso está la tuza para los principiantes...

El manejo de las riendas está muy relacionado con la postura del jinete, lo que se trata en la siguiente sección. Sería lato describir todas las alternativas, pero como norma general ni lo uno ni lo otro debe ser rígido: el jinete debe procurar que su peso esté en una posición concordante con el centro de gravedad del animal, el que varía según el aire y si sube o baja una pendiente, etc. Fácil de decir pero difícil de aplicar si no se tiene experiencia. Las riendas deben manejarse con firme suavidad (valga la redundancia) y adaptación a las mismas circunstancias. Un ejemplo: una valerosa amiga que ha cabalgado harto por la sierra, tiende a inclinar su cuerpo hacia adelante cuando se ve en problemas o situaciones difíciles, a la vez que sus brazos tienden a mantenerse rígidos, conspirando con la "firme suavidad". Bajando una cuesta arenosa, el caballo —algo mañoso— bajó la cabeza como todos suelen hacerlo de vez en cuando y ella cayó pasando sobre la cabeza del animal: simplemente, no estaba bien equilibrada y la rigidez de sus brazos hizo que las riendas la catapultaran hacia adelante.

A estas alturas, ya sé que el jinete novato está confundido con tantas instrucciones y hay más aún. Ya expresé que pretendo ayudar a los novatos y corregir a "los acostumbrados", pero es imposible aportar recetas simples porque la equitación es un arte y una técnica que nunca se logra dominar por completo. Nadie, y mucho menos quien escribe, es un jinete perfecto, pero lo básico sirve para situaciones no extremas.

El mejor consejo (y me lo aplico constantemente) es: no sobrevalore su capacidad, no intente emular las proezas de los más avezados, sea prudente y hasta cobarde si quiere y no tema pedir consejos…

En definitiva, obedezca al líder, monte la silla que prefiera pero con riendas clásicas (casi sin tensión) y embocadura simple (bridón), equilibre su torso con lógica (para eso debe sentirse relajado y dueño de la situación) y trate de aprender qué es lo que motiva al caballo a dar la respuesta adecuada. Eso depende en gran medida de cómo se le adiestró.

Postura

Primera vez que la alumna montaba en el picadero. Fíjese en la posición del talón del pie de ambos jinetes: la más apropiada es con el talón bien presionado hacia el suelo, más abajo que la planta. Observe luego la diferente posición de los brazos y de las manos. El jinete de atrás va mucho más relajado: del rigor a la armonía...

Cualquiera sea la técnica que utiliza, siéntese bien. La tendencia del "acostumbrado" es dejar que su dorso y cuello se flecten hacia adelante, lo que no solo dificulta el "contacto" sino que exige un mayor esfuerzo de los músculos de la espalda y terminará agotado tras pocas horas de cabalgata y es peligroso por lo que sigue. El tronco debe estar vertical, los hombros forzados hacia atrás, los codos flectados y en contacto con su tronco, el cuello recto y los ojos mirando hacia el horizonte para mantener a la cabeza erguida como posición básica.

Ante un caballo desconocido o mañoso exagero la postura: mantengo mi tronco un poquito inclinado hacia atrás por una muy buena razón: lo que es más probable que me bote es un corcoveo y es mucho más peligroso que caerse por una parada de

manos. Parecido a los corcoveos, al detener bruscamente un galope, los caballos recientemente domados suelen frenar con las manos, levantando la grupa. En una silla chilena, australiana o inglesa (si sabe usar sus rodillas) no se caerá por culpa de que sus nalgas resbalen hacia adelante, sino que porque su cabeza y tronco se van hacia adelante y dependiendo de la intensidad del corcoveo será lanzado por sobre la cabeza del caballo o quedará abrazado del cuello de éste con sus nalgas en la silla: porrazo casi inevitable.

Si su tronco está un poco inclinado hacia atrás, la dinámica del corcoveo no hará más que aumentar su contacto con la silla, impulsará con menos intensidad a su tronco hacia adelante y sus asentaderas no resbalarán hacia adelante gracias al alto borrén anterior de la silla chilena, los alerones de la australiana y la buena gestión de sus rodillas con las inglesas y australianas.

¿Y si el caballo se para de manos?: es mucho más fácil y casi instintivo inclinar su dorso hacia adelante SI NO SE AFIRMA DE LA RIENDAS, sino que las suelta (o casi las suelta para los más avanzados). Y bueno, si se cae, tiene muchísimo menos riesgo de quebrarse el cuello.

He de insistir en lo de mirar hacia el horizonte. Si sus piernas, nalgas y torso están bien posicionados, mirar hacia el suelo cuando no es necesario desarma al conjunto. Alguien inventó el concepto de "*soft eyes*" ("mirada relajada"), que significa que sus ojos miran hacia el horizonte pero no se enfocan en ningún punto determinado, salvo situaciones puntuales. Así Ud. verá al entorno un poco como lo hacen los caballos, abarcando el máximo rango de visión posible de manera un tanto imprecisa, además de que le ayudará a mantener a su cabeza erguida, y al resto del cuerpo en consecuencia. Por cierto, si percibe algo que merece atención, obsérvelo, analícelo por un instante y si no obliga a un cambio en la dirección o velocidad del trayecto, vuelva a la "mirada relajada".

El caballo NO PUEDE VER DONDE POSA SUS MANOS: las posa en función de lo que vio cuando se estaba acercando al lugar. En otras palabras, por tonto que sea, planificó con anticipación a sus próximos pasos. Cuando encuentra algo extraño, como una zanja que no le es familiar o un descenso muy pronunciado, el caballo se detiene, baja la cabeza para poder verlo, olfatearlo y analizarlo y luego se decide a rechazarlo o a aceptarlo pero cambiando su paso (saltarlo, por ejemplo): deje que lo investigue, aunque se detenga; si cree que será capaz de continuar, estimúlelo luego pero sin violencia. Si lo rechaza, no pierda el mando, "ordénele" otro trayecto y déjele al entrenador la tarea de resolver después la porfía sin aterrar al animal.

En cuanto a visión del entorno, si no sabe entrenar a un caballo haga pues lo mismo que hacen éstos para conservar su posición y para pensar como caballo. Ahora bien, no es pecado fijar por unos instantes su mirada hacia donde el caballo posará sus manos en el próximo paso, pero solo por un instante, salvo excepciones. Una de ellas

nos es muy familiar a quienes cabalgamos accidentadas y empinadas huellas troperas en la cordillera, en particular durante el descenso, para dirigir el siguiente paso al lugar preciso (más fácil con bridón y una rienda en cada mano). Durante el ascenso, en cambio, el caballo tiene una mejor visión del tramo que le espera y toma sus propias decisiones con más eficiencia. Pero, si en terreno relativamente plano y benigno como un camino vehicular de tierra, Ud. insiste en mirar solo hacia el suelo, tarde o temprano aprenderá que solo consigue observar el lugar donde aterrizará de cabeza si el animal hace algún movimiento brusco, porque al hacerlo Ud. deterioró su mejor posición para enfrentar un incidente, aunque sea un simple tropiezo del animal.

Si es un aprendiz, sepa que los caballos suelen tropezar, hasta quedar arrodillados a veces y lo que le evitará volar por encima de la cabeza del caballo es una postura erguida y lo mejor que puede hacer para conseguirla es mantener su mirada hacia el horizonte y los talones apuntando hacia el suelo.

En cuanto monte, impida que su caballo avance, respire profundo, arquee la parte baja de su espalda para que las nalgas sobresalgan hacia atrás y su panza hacia adelante y lleve sus hombros hacia atrás. Así serán los huesos de la columna y no sus músculos dorsales los que soportarán el sube y baja de todos los aires del caballo y ahorrará energía. Uno tiende a perder esa posición, por lo que de cuando en cuando respire hondo, acomódese y mire hacia el horizonte. Cada vez que se sienta incómodo o cansado, o mejor cada cierto tiempo como rutina, respire hondo y enderécese. Tras unas seis horas de cabalgata, quienes no lo hacen quedan agotados, mientras los otros conservan la energía para armar la fogata en el destino…

Monte así y mire hacia el suelo si quiere llegar agotada.

No se aprende a estar bien montado en un par de sesiones: requiere algún tiempo y a un buen instructor. Sin instrucción es natural y comprensible hacerlo todo mal:

Primera monta, defectuosa gestión instintiva. *Su manejo de las riendas es lo que nos parece instintivamente natural pero es muy deficiente: las manos están muy elevadas y muy cerca del cuerpo (los codos flectados al extremo), lo que anula toda su eficiencia y en todo: frenar al caballo, dirigirlo y evitar que el caballo levante la cabeza en peligrosa rebeldía (en este caso poco probable por efecto del bajador, el aparejo que va de la cincha a las riendas). Los pies están embutidos a concho en los estribos y el talón elevado al máximo: malo, malo. Por precaución que nunca debe omitirse, los estribos son de seguridad y se abrirán si la jinete se cae, evitando que sea arrastrada con peligrosas consecuencias. Y no sigo con otros detalles, pero lo cierto es que la yegua está nerviosa, enojada o irritada porque no sabe qué hacer y eso lo demuestra moviendo enérgicamente la cola de un lado para otro y empieza a echar a sus orejas hacia atrás, señal que anticipa su ira y/o afanes de agredir. Toda su vida esa yegua la pasó montada por jinetes eficientes y de pronto se encuentra con lo que nunca vivió antes en términos de gestión. Y bueno, hay caballos-bicicleta que aceptan lo que sea del jinete, pero ésta es una yegua de elite que tal vez nunca fue montada más que por jinetes bien entrenados.*

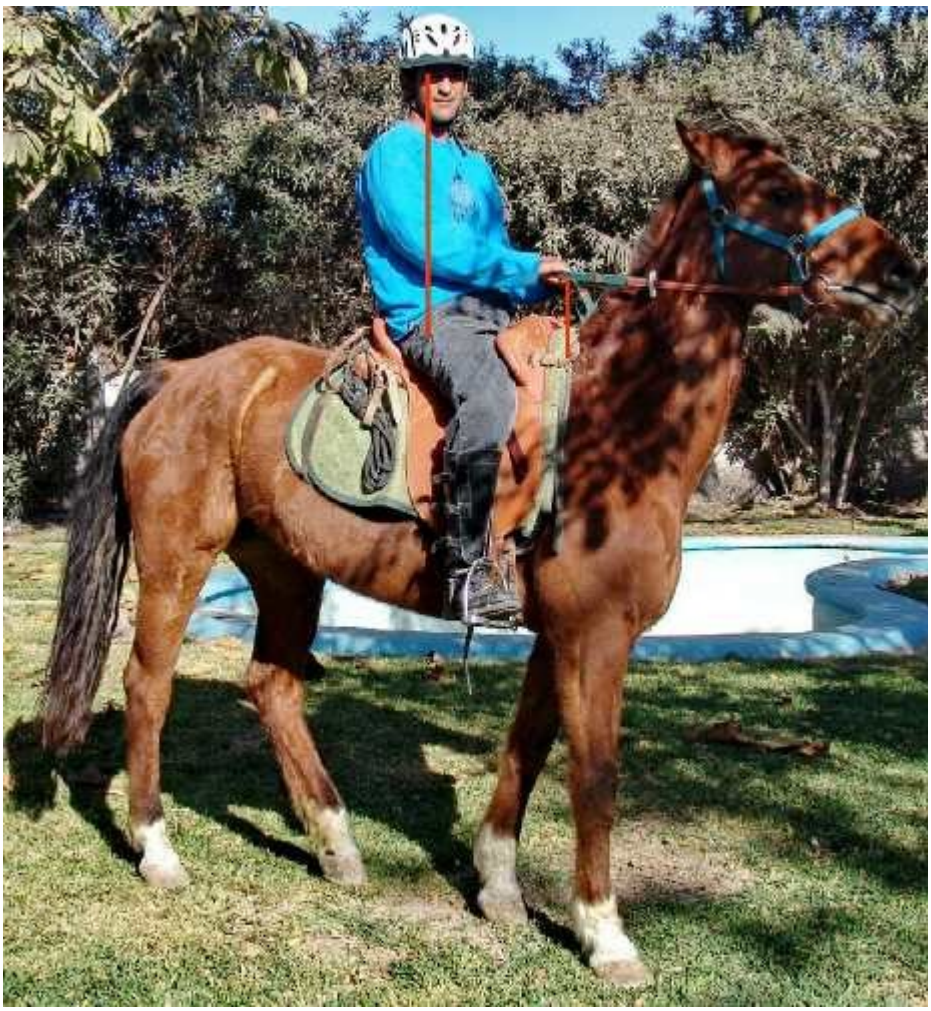
Tras meses de montar con cierta regularidad, mi nieto trotaba, galopaba y manejaba las riendas con seguridad y eficiencia y era capaz de mantenerse a bordo y controlar un corcoveo suave. Pero eso no es suficiente, debía mejorar su postura para estar en mejores condiciones para enfrentar situaciones de mayor dificultad y riesgo. Había detalles que pulir:

Brazos, riendas y eje del cuerpo en buena posición, pero el dorso está arqueado y el jinete está sentado muy hacia adelante. El problema radica en la posición del pie, con el talón levantado. Por esta vez no usaba casco, a medias excusable porque el terreno era tierra blanda cubierta de césped, sin piedras. Si le permití montar con zapatillas, era porque los estribos eran de seguridad.

*Bastó una orden: ¡***baja los talones***! y el tronco se endereza y se corrige el lugar de contacto con la silla. Solo le falta colocar las manos una muy cerca de la otra e inclinar un poco el dorso hacia atrás.*

Tiempo después, e*n el centro ecuestre y tras 9 meses de instrucción formal, un caballo odioso inicia un galope con demasiado entusiasmo. Mi nieto lo controla bien y confiado en sí mismo. Su tronco inclinado hacia adelante le está enviando una señal de moderación.* ***Pero****... sus pies están demasiado embutidos en un estribo corriente y los talones están levantados. Lo primero podría dejarle atascado un pie si se cayera y lo segundo deteriora su equilibrio. Hacer que los talones apunten al suelo va contra nuestros instintos pero debe ser una preocupación permanente para que pase a ser algo natural.*

Más críticas, usando como ejemplo a mi gente para que nadie se sienta agredido. Mi hijo mayor es un entusiasta deportista y entre otras muchas habilidades fue uno de los más conspicuos surfistas de Chile. En su adolescencia se entrenó en el Centro Ecuestre Militar de Arica y llegó a ser eficiente en los saltos de valla. Más de dos décadas después, se encargó de familiarizar a la recién adquirida yegua Hipnótica, un lindo y amable ejemplar de 13 años que pasó su vida encerrada en un estrecho espacio o saltando en el picadero, pero que poco conocía del "temible" espacio abierto y sus potenciales amenazas. El jinete lo hizo bien porque es muy hábil, y colaboró demostrándonos sutiles deficiencias que pueden llegar a ser importantes y que no cuesta nada corregir:



Deteniendo a Hipnótica. La*s manos están muy elevadas y permiten que la yegua levante la nariz, lo que no es deseable en términos de sumisión del caballo. El tronco del jinete está arqueado, lo que genera cansancio, y sus hombros no están forzados hacia atrás.*

Más ejemplos de detalles sutiles:

Demostrando detalles. Las *rodillas debieran estar adosadas al vientre de la yegua. Eso habría aportado seguridad ante un desaguisado y además habría impedido que los pies estuvieran en una posición oblicua en relación al eje del tronco del caballo. Bastaría apretar las rodillas para que los pies (y los espuelines) se acomodaran siguiendo el eje longitudinal del caballo y así evitar estímulos no deseados y a la vez optimizar los que deben aplicarse. Son solo detalles, pero ¡vaya que cuentan cuando el animal no responde como se espera!.*

Evitar esos y otros detalles poco perceptibles ayudó a acostumbrar a la yegua a comportarse como queremos que lo hagan nuestros caballos. Alguien del centro ecuestre (de donde provino) nos advirtió que era difícil de detener y que debíamos ponerle un freno más agresivo que un simple filete y una cabezada convencional en vez de nuestra simple jáquima-rienda, para que se sintiera más controlada. Cuando la fui a buscar la monté con cautela pues no la conocía y debía evaluarla sin considerar lo que me habían contado de su pasado y con mis aparejos simples y sin fusta. Solos por el límite del valle con la pampa cabalgamos un par de horas y se portó muy bien, aunque asustada a ratos por todos los estímulos externos del campo, a los cuales no estaba acostumbrada. Percibí cierta porfía que ella trataba de conseguir levantando el hocico, pero no me costó impedírselo, abortándole sus intentos con mis manos bien abajo de la tuza y un enfático —pero nunca brusco— manejo de las riendas. Tras una media hora galopamos, lento al principio, con más énfasis cuando me sentí más seguro. No tuve ningún problema para detenerla pues **no le permití levantar el hocico**. En resumen, algo flaca como estaba no era difícil controlarla y pasaron un par de meses montándola, yo solo muy ocasionalmente y mi hijo haciéndolo casi a diario.

De pronto, ya recuperado su estado nutritivo, mostró su fuerte carácter: si no quería avanzar se negaba con el hocico levantado y si se le insistía se paraba de manos y mi hijo recurrió a la fusta para tener más opciones de mando. Me preocupó eso porque quería que ella aprendiera a obedecer solo con las ayudas corporales, piernas y riendas. La evalué montándola con jáquima-rienda y el filete simple y al comienzo repitió su porfía, pero tras menos de una hora recuperó su obediencia inicial porque nunca le permití levantar el hocico, bajando drásticamente mis manos cuando lo intentaba —¡Ahhh! —debe haber pensado— este jinete, pese a que no usa fusta, no me va a dejar hacer mi gracia y mejor me porto bien.

¿El problema?: quién sabe por cuánto tiempo no le controlaron oportunamente esa maña porque en el picadero y para saltos de valla tal vez eso no parecía importante. Y entonces creyó que le era permitido repetirla cuando quisiera y varias veces volvió a intentarla conmigo y se paró de manos enojada y ciertamente lo repetiría una y otra vez con mi gente, algunos de ellos menos eficientes en el manejo de las riendas. Tal vez por lo mismo tenía fama de ser difícil de detener fuera del picadero, porque quienes la montaban no conseguían bajarle el hocico para detenerla. He montado a más de algún caballo “difícil de detener” y no recuerdo (por ahora) problemas para conseguirlo, pero sí que tuve que exagerar la posición de mis manos.

Pues no tuve grandes problemas con la Hipnótica, pero como la quiero para que la monte cualquiera de los jinetes poco o medio avezados de mi ámbito y no todos ellos manejan bien la posición de las manos, le adosé una martingala (”bajador”) para impedirle levantar el hocico y así (tal vez) impedirle la maña cuando no la monte yo. Poco me gustan los aparejos accesorios pero le pondremos

martingala cada vez que no la monte yo. No estoy 100% seguro de que se le pueden quitar las mañas a un caballo adulto para siempre: creo que cada vez que pueda volverá a intentarlo y necesitaré tiempo para decidirme a quitarle la martingala si no soy yo quien la montará.

¿Moraleja?: permítasele a un caballo salir con la suya varias veces y no dejará de portarse inadecuadamente. Las benignas malas costumbres de la hipnótica necesitaron muchas horas de cabalgata en terreno para en resolverse.

Por eso, insisto, hay que montar a todos los caballos no como se puede sino COMO SE DEBE y buena parte de eso es el correcto posicionamiento de todo el cuerpo del jinete: manos, tronco y piernas. Eso se aprende en un centro ecuestre y no con solo montar y montar. No olvido la insistente corrección de quien me inició en la equitación clásica: el Suboficial Sergio Arias insistiéndome una y otra vez por años: "*las manos bajitas, bien juntas y bien controlada la cabeza*".

Fusta o Penca

En cuanto a la controversia fusta-penca: la penca se presta para generar estímulos poco refinados que suelen parecerse más a un castigo, además de que complica el manejo de las riendas con dos manos. Definitivamente prefiero la fusta, pero para un novato, tomar bien las riendas y además portar una fusta puede prestarse para mayores confusiones y por eso quiero que mis caballos aprendan a responder sin ese recurso. Aun más, para largas cabalgatas no la uso pues termina molestándome. En vez de ella, la rara vez que lo necesito uso el extremo libre de la "falsa-mecate". Esta es una cuerda flexible de unos 4-5m que se amarra a la jáquima o a una argolla del bocado y luego se le amarra al pomo de la silla o se sujeta con el cinturón del jinete dejándola tan suelta como una rienda no tensionada y su extremo libre (chicote) se deja colgar más o menos a la altura de la "rodilla" del caballo. Con éste, se pueden dar suaves toquecitos en los hombros o la grupa para estimular al caballo. Además, el "mecate" sirve para sujetar al caballo si se debe desmontar de emergencia y para amarrarlo a un árbol durante los descansos cortos. Es simple, improvisable y extremadamente útil. Si lo complica, por lo menos retire la penca y reemplácela por una cuerda suave y flexible de la misma longitud: pesará menos y será más suave el estímulo que provoque. Otra alternativa es amarrarse a una muñeca una cuerda similar, de no más de un metro de largo.

Esas son las opciones, pero debo insistir en que, en terreno, solo uso el "falso-mecate" con mis caballos. Es decir, excepto cuando me ejercito en el picadero y el animal es flojo o muy porfiado, no golpeo a mi caballo con nada (y si lo hago es un toque suave o medianamente enérgico) y aun así consigo lo que quiero con casi todos ellos ¿El secreto?: utilizo todas las otras órdenes (lenguaje corporal, estímulos verbales y otros).

La orden más eficiente me parece que es la información que el caballo recibe de las piernas y el talón (o espuelín) del jinete, y siempre termina resultándome aun en un caballo de campo. Para que esta gestión sea eficiente, necesito estar sobre una silla "forward" (inglesa, de salto, adiestramiento, etc.) o mi silla australiana, porque éstas dejan a mis talones en la posición precisa para impartir diversas órdenes y a mis pantorrilas en estrecho contacto con el caballo, para que sienta cuando lo presiono con ellas. Sería lato describir todas las maniobras y solo me referiré al inicio de un galope.

Aunque con notables excepciones, la inmensa mayoría de los jinetes intuitivos que conozco inician el galope desordenadamente, taconeando al caballo, inclinándose hacia adelante, lanzando las manos hacia adelante con los codos separados del tronco, emitiendo gritos y golpeando repetidamente las ancas del caballo con la penca o fusta. Generalmente solo consiguen que el caballo inicie un trote y que solo galope cuando se le sigue castigando con la fusta o penca ¿Cuál es el error?: no conocen el "Tablero de Mando" del caballo porque desconocen la dinámica del galope.

En contraste, lo que aprendí en el centro ecuestre es coordinar las órdenes con la secuencia que siguen las pisadas del caballo. Éste inicia el galope con un impulso de la extremidad posterior del otro lado de la mano que tiene posada en el suelo. Para iniciar un galope, ya sea al paso o trotando, cuando la mano izquierda pisa el suelo (o la derecha, dependiendo de si galopará siguiendo una curva en uno u otro sentido), además de apretar con mis pantorrillas, inclinar mi tronco hacia atrás y acortar un poco la rienda del mismo lado (lado "interno"), presiono con mi talón interno a la altura de la cincha o por delante de ésta para que la extremidad anterior reciba la orden de desplazarse con energía hacia atrás, a la vez que al otro lado aplico presión por detrás de la cincha para forzar a la extremidad posterior ("externa") a dar un impulso con mayor energía. Así, la mano interna "se mete" bajo el vientre y la pata externa se aleja con fuerza de éste. Así es como un caballo inicia el galope cuando no lo están montando. Traccionar un poco la rienda interna intensifica el estímulo para una adecuada configuración de la gestión de las extremidades internas. Al desplazar mi tronco hacia atrás empujo la silla hacia adelante y, si le doy un par de besos sonoros, estimulo globalmente al animal. Parece complejo, pero tarde o temprano se automatiza la gestión. El resultado es que, de inmediato o a muy corto plazo, casi cualquier caballo obedece iniciando el galope sin el molesto y desestabilizador trote previo.

Si se practica repetidamente esta secuencia se hace tan automática como la necesaria para conducir a un auto. Con la Sumalla, mi yegua regalona que no le gusta a mis amigos porque es asustadiza y para ellos impredecible —y aunque a veces le pone una fuerte dosis de emoción a mi vida— estábamos tan sincronizados que me parece que bastaba querer que galopara y ella respondía de inmediato. Muchos dirían que es "inteligente", pero la verdad es que era tan tonta como cualquier caballo pero

como solo yo la montaba, entendía muy bien mi lenguaje corporal, aun cuando estaba de mal genio. Su conducta era a veces temible cuando la montaban otros, solo porque no la comprendían: fue tontamente hostilizada antes de que la comprara y tenía fama de “mala”. A mí me botó solo un par de veces y por malas gestiones mías; nunca necesité pegarle, pero prestamente me hacía una jugarreta si la trataba como si fuera una bicicleta. Como nunca la estimulaba con fusta, penca o el chicote del macate, podía azotar la grupa de una mula floja frente a sus narices y no se inmutaba. Conmigo aprendió que la amenaza de un chicote jamás le afectará a ella. Algunos criticaban mi tolerancia ante sus arrebatos, pero yo se los fui quitando sin castigos corporales y trataba de evitarlos enseñándole que podía confiar en mí. Traumatizada en su juventud, tal vez nunca iba a ser confiable para otros jinetes…

Montar y desmontar

Una advertencia más, tal vez la más importante pues, como con los aviones, las instancias más peligrosas son despegar y aterrizar. He observado con mucho interés a muchos jinetes de todos los pelos y creo que lo peor que hacen es montar y desmontar y curiosamente parece no importarles y toleran con indiferencia conductas inapropiadas del caballo. Me asombra porque creo que el inicio y el reinicio de la cabalgata debe ser armónico para evitar rebeldías o faltas de respeto ulteriores.

A veces los jinetes son tan hábiles que no les importa montar a un caballo que está girando o avanzando o que reclama en cuanto se siente montado, o bien el animal está impedido a reaccionar como quisiera porque un mozo de cuadra controla al caballo desde cerca de la embocadura y tal vez otro impulsa al jinete evitando las fuerzas laterales que afectan al animal durante la montada. Pero otra cosa es montar a un caballo en el descampado y sin ayuda y es allí precisamente donde la gestión debe ser armónica, simplemente porque es vital y no se cuenta con ayudantes y es precisamente donde lesionarse crearía grandes problemas.

Al montar, el caballo debe estar detenido, tranquilo y en una posición balanceada para soportar las fuerzas desequilibrantes que generará la monta. Así se inicia una interacción que tiene que ser armónica, con el caballo respetando a su jinete y viceversa. Puede Ud. ya tener posado su pie izquierdo sobre el estribo, pero no intente montarlo hasta que las 4 extremidades del animal estén absolutamente inmóviles y es su problema conseguirlo si no cuenta con ayudantes.

Pues una situación frecuente es que el caballo, en vez de permanecer quieto, intente evitar que lo monten. Eso suele ocurrir por mera maña o porque no lo han montado por algún tiempo o porque simplemente no tiene ganas de permitirlo. Pues empiezo expresando que a muchos caballos “domados” nunca se les enseñó a retroceder y eso implica una deficiente doma. Pero bueno, supongamos que Ud.

pretende montar a un animal “bien” domado (a los que de cuando en cuando hay que hacerlos retroceder una vez montados, aunque se exciten un poco, porque eso no les es cómodo ni natural). Con mis caballos la solución a la resistencia a ser montados es hacerlos retroceder con las riendas y Ud. enfrentándolo, unos cuantos pasos y luego hacerlo avanzar un paso. Reinténtelo y si se sigue resistiendo, repita la secuencia cuantas veces sea necesario y casi seguro que entenderá el mensaje: ”s*i me sigo resistiendo tendré que andar para atrás otra vez y ya estoy harto de eso y mejor me rindo*”. Santo remedio, la repetición de los “castigos” benignos hasta que el animal se rinda es la esencia de todo lo que se refiere a los intentos del animal por no aceptar que Ud. manda.…

A los caballos no les gusta en absoluto que de pronto Ud. les cargue lo que Ud. pesa hacia un lado. Por eso la monta debe ser rápida y eficiente, haciendo Ud. un fuerte esfuerzo muscular para minimizar los efectos sobre el caballo. Además, el proceso debe completarse bien y al primer intento. Ya una vez montado se puede controlar al animal y éste se siente menos incomodado. En otras palabras, si Ud. no tiene la fuerza necesaria y/o no domina la técnica, fracasará su primer intento y el caballo entonces piensa que puede librarse del jinete. No le quepa duda que al segundo intento el animal se resistirá con mayor o menor énfasis según su genio y entrenamiento, tal vez arrancando o parándose de manos: lo he presenciado muchas veces y vivido más de una vez. En definitiva, planee cuidadosamente la monta y si no está seguro, pida ayuda y/o monte desde un lugar más alto que las patas del caballo, como un piso, una roca, un desnivel del terreno, etc.

Hay un concepto que quiero que quede bien claro. Conozca o no conozca al caballo, la tolerancia de éste no será siempre la misma y puede depender de factores que son incomprensibles para un humano. El caballo puede ser sumiso, tal vez se dejó que lo aparejaran sin resistirse, pero a la hora de montar el caballo le hará saber lo que “piensa” en ese momento. Ya lo he dicho, los caballos no “piensan” sino que reaccionan a instintos que protegen su vida y a otros que le indican quién es el que manda y ese tiene que ser Ud. En el momento en que lo monta, el animal debe decidirse por aceptar su autoridad o rechazarla.

Los caballos bien domados, cuando se comportan bien, saben que no deben temer la monta, pero circunstancias no perceptibles para los principiantes pueden llevarlo a rechazar la maniobra. No es frecuente, pero si ocurre y el caballo se libera de la monta es un desastre, pues ya sabe que es él quien manda. No lo olvide: los caballos —todos ellos— obedecen a un líder y éste debe dominarlos al primer intento.

Puede ocurrir (y lo he visto y vivido) que el caballo no quiera que lo monten porque “se cree” dueño de su gestión tras, por ejemplo, haber rechazado a un mal jinete, porque está asustado o malhumorado o porque le duele algo. Por eso revise bien que su dorso no tenga lesiones dolorosas, que la silla o el mandil no lo dañe,

antes de montarlo. Si le parece que no está cómodo, revise el aparejo y si éste está bien instalado paséelo un rato antes de montarlo para tranquilizarlo y/o detectar lesiones. Los caballos no hablan, reaccionan; entonces explore sus reacciones para tratar de averiguar qué es lo que "piensa" ante una posible monta. Eso sirve, pero igual no sabrá lo que el caballo "piensa" hasta que no lo monte. Casi siempre no habrá incidentes si Ud. maneja bien la situación, pero nunca deje de montarlo preparado para todo pues solo cuando lo haya hecho descubrirá lo que el caballo "piensa" o siente. Montar es el momento más crítico de la interacción con el caballo.

Lo acepte o no, ya montado es más fácil controlarlo, si Ud. sabe hacerlo. Sus reclamos serán más fáciles de controlar con prudencia y buen criterio, pues ya sabe quién manda.

Consejo para principiantes o jinetes de caballos difíciles: nunca monte a un caballo "fresco" (no montado recientemente) sin ayuda: que su dueño o alguien que sepa de caballos lo controle mientras Ud. lo monta y que no vaya Ud. a fallar en el primer intento. Que el caballo se haya comportado bien ayer no es ninguna garantía que lo hará esta vez.

Ya he expresado repetidamente que mi yegua Sumalla podía ser muy difícil cuando quería. Pues una vez, bajo circunstancias muy especiales y en medio de una sierra tan agreste que es imposible transportar a un herido en una camilla, al intentar montarla se lanzó en una loca carrera en el momento en que mi pie derecho había perdido contacto con el suelo y preferí abortar y dejarme caer. Después de desprenderme de parte de la carga adosada a la montura, logré montarla y, cansada por días de cabalgata por la sierra, no me dio más problemas. Pero asumí que, como es natural en los caballos, había aprendido que así se podía liberar de mí cuando quisiera. Pues ya de vuelta a Arica, descansada y bien alimentada tras una semana sin montarla, en el mismo lugar donde (casi) siempre la monto sin conflictos, repitió enérgicamente la rebeldía. Bueno; yo pensé en fracciones de segundos que ya no era tan importante lesionarme pues tenía acceso fácil a buenos traumatólogos y que tenía que quitarle la maña, ahora o ahora para que no la repitiera. Por fortuna monto con mi cuerpo enfrentando a su grupa (al revés de lo que parece y es más fácil para el jinete), de manera que en cuanto inició su loca huida mi posición afirmó más a mi pie izquierdo en el estribo y me permitió saltar sobre la yegua: quedé montado en su grupa (detrás de la silla), pero ya montado como sea la puedo controlar. Un saltito fácil me sentó sobre la silla y aunque con solo un pie estribado, no me costó nada "administrar" su huida de manera favorable para mi seguridad y estribar a corto plazo a mi pie derecho. Problema solucionado. La seguí montando con cautela por un buen tiempo y sin problemas. Pero nunca ella descartará esta alternativa para que no la monten ni yo dejaré de pensar que tarde o temprano volverá a intentar la gracia.

Así no conviene montar. *En vez de utilizar a sus músculos, el jinete traslada su peso sobre el dorso del caballo. Aun así el pie que usa al estribo "como un escalón", ejercerá una incómoda tracción lateral. Además, el jinete está montando "en contra del caballo", con su cuerpo paralelo al de éste. Solo porque el caballo es pequeño y el jinete usa estribos largos no está su pie agrediendo al vientre del animal. El humano de la foto es un excelente jinete pero con sobrepeso y algo fuera de práctica y al caballo aun nadie ha intentado enseñarle que no debe moverse durante la monta.*

***Otra monta deficiente**. El jinete prácticamente se acuesta sobre el cuello del caballo y queda en una precaria posición en caso de que éste reclame corcoveando o arrancando al galope.*

Lo correcto, seguro y eficiente es que el jinete se pose sobre la silla con su tronco en posición vertical. En este caso hay dos situaciones criticables: los estribos están muy bajos (impiden que el cuerpo del jinete se eleve) y éste no hace ningún esfuerzo con sus brazos para enderezarse. Además de la gestión de la pierna izquierda (un fuerte impulso) hay que aplicar fuerza a los brazos para posarse sobre la silla en posición vertical y quedar en condiciones de controlar al caballo. Por suerte éste era tolerante: un caballo díscolo pudo haber provocado un incidente.

***Un mejor intento**, pero aun deficiente. Idealmente, el esfuerzo muscular del humano debe ser de tal magnitud que consiga mantener a su cuerpo en la vertical, no inclinado hacia adelante. Por lo menos la yegua lo hizo bien: se mantuvo inmóvil y tengo una dudosa excusa: la yegua es muy alta y yo estribo corto. Me faltó hacer un mayor esfuerzo con mis brazos para que mi tronco no se inclinara hacia adelante...*

Tal vez no importe tanto el estilo que utiliza para subirse a la silla, mientras tenga las riendas bien tomadas con su mano izquierda y no dañe o asuste al caballo. Durante la monta debe estar alerta y "en contacto" para impedir que el caballo inicie la marcha cuando se le ocurre. Puede posar su pie izquierdo sobre el estribo, pero no debiera montar hasta que el animal esté sereno y con sus 4 extremidades bien posadas sobre el suelo e inmóviles. Además, montar no es simplemente subir una escalera; es decir, no es bueno limitarse a levantarse con la pierna izquierda usando al estribo como escalón, pues así ejerce mucha presión lateral sobre el lomo del caballo y la silla y éste se incomoda o ésta se desliza. La monta requiere tres esfuerzos: con el pie izquierdo sobre el estribo, se impulsa hacia arriba desde el suelo con la pierna derecha y luego se apoya en el estribo a la misma vez que hace fuerza con sus brazos afirmados a la tuza y a la silla, para ayudar a levantar su cuerpo. La pierna derecha debe pasar sobre la grupa sin tocarla y el impulso debe ser suficientemente intenso para que su torso no se incline hacia adelante. Se deja caer suavemente sobre la silla y de inmediato impide que el caballo avance e instala su pie derecho en el estribo. Desde que se inicia la gestión su mano izquierda, que utiliza a la tuza como punto firme, debe mantener algo tensionadas las riendas.

Todo eso requiere que la gestión se inicie cuando todas las condiciones se cumplan y con un esfuerzo coordinado de ambas piernas y brazos. Si carece de la fuerza necesaria o el caballo es muy alto, o mejor siempre si no está acostumbrado o el caballo es de esos que crean problemas durante la maniobra, monte desde una piedra u otra elevación que le facilite la tarea, o pida ayuda a quien sepa hacerlo para impulsarle la pierna derecha. Para los más avanzados, el consejo que sigue:

Párese lo más cerca posible del caballo y elija una de dos opciones: o su cuerpo y la punta de su pie izquierdo apuntan hacia adelante (estilo campesino o "western"), o hacia atrás (estilo clásico), pero el pie en el estribo nunca presiona el flanco del caballo, para no incomodarlo. La primera opción es la más fácil y con ella el jinete mira hacia adelante, la mano izquierda coge la tuza y afirma las riendas y la derecha el pomo de la silla, no el borrén posterior para evitar una excesiva carga lateral sobre el caballo y la silla. Pero tiene dos problemas: el peor, parado detrás de la silla el jinete está en una excelente posición para ser pateado por un caballo de mal genio; el otro es que si el caballo empieza a avanzar como suele ocurrir, con el pie izquierdo ya en el estribo que se aleja el jinete se ve forzado a tratar de alcanzarlo con saltitos de su pierna derecha y si llega a subirse a la silla lo hará en forma desequilibrada.

La opción preferible con las sillas planas (inglesas y similares) requiere mayor esfuerzo pero reduce el riesgo de ser pateado y hasta se facilita la maniobra si el caballo avanza en el proceso. Bien cerca del hombro del caballo y mirando hacia la grupa, la mano izquierda se afirma de la tuza y mantiene a las riendas con algo de tensión, un poco más tensa la derecha para impedir que el caballo lo muerda o gire hacia el jinete alejándole la grupa. La mano derecha ayuda a poner el pie izquierdo en el estribo, con la punta dirigida hacia la grupa, para lo cual debe presionar la rodilla sobre el faldón de la silla. Al impulsarse con la pierna derecha, se ayuda con el brazo izquierdo y de inmediato con el derecho desde el borrén posterior o el lado derecho de la silla. En cuanto la pierna derecha pasa sobre la grupa, la mano derecha se traslada al borrén anterior y sostiene al cuerpo del jinete para depositarse con suavidad en la silla.

Una vez montado y con los pies en los estribos, no es difícil controlar al caballo. Pero hay que montar bien y rápido, me enseñó la Sumalla: si no lo hago bien la primera vez, a la próxima tratará de arrancarse, sabiendo que así se libera del jinete.

Montando al estilo clásico. *Nada más instructivo que las críticas. Mi pierna derecha está muy alejada del hombro de caballo. Si estuviera más cerca, mucho más cerca, sería más fácil, mi tronco no estaría arqueado y llegaría a sentarme sobre la silla en mejor posición. Un consejo: haga que lo fotografíen y/o filmen para identificar sus errores...*

Lo que no se debe hace es montar "contra" el caballo (con el pie izquierdo perpendicular a y agrediendo al caballo, y el tronco del jinete paralelo al de éste) pues la punta del pie o el estribo presionará a su flanco y la distribución del peso del jinete no es la apropiada. La pierna derecha no debe tocar la grupa, la caída sobre la silla debe ser suave y el impulso de los tres esfuerzos debe ser suficiente para no llegar a la silla acostado hacia adelante. Cuesta hacerlo cuando uno está agotado y en esas circunstancias mejor monte desde una piedra, apoyo o montículo elevado, o pida a quien sabe hacerlo que le impulse la pierna derecha. Lo último no es llegar y hacerlo: tanto el jinete como el ayudante deben conocer la técnica. Lo importante es conseguir que, en cuanto consiga montarse, el caballo no se mueva ni active ninguna de sus extremidades: debe aceptar todo lo que siente como una sumisión a quien manda, el jinete. Si no lo hace, es mucho más fácil que después le pierda el respeto.

Pero desmontar adecuadamente es tanto más importante y también requiere una técnica apropiada, aunque es mucho más fácil. **Lo que nunca debe hacer es bajarse del caballo como si éste fuera una escalera**: si el caballo se asusta o avanza aunque sea solo un paso, hará caer al jinete y hasta puede arrastrarlo

peligrosamente. Aconsejo las técnicas más seguras: una, para iniciados, es que ambos pies se liberen de los estribos al mismo tiempo y apoyándose con los brazos y Ud., en una especie de salto, pasa rápidamente su pierna derecha sobre la grupa y desmonta dejándose caer al suelo con ambos pies llegando al mismo tiempo.

Si ha de desmontar como parece más fácil, pise sobre el estribo izquierdo para pasar la otra pierna por encima de la grupa del caballo (¡sin tocarla!). Tras eso, el eje de su cuerpo está en un posición perpendicular al del caballo y debe acostarse sobre la silla para sacar el pie izquierdo del estribo y ya, ambos pies colgando y juntos, puede deslizarse hasta el suelo. Antes de que el pie derecho llegue al suelo el otro debe haberse liberado completamente del estribo.

Desmontando como no se debe. *El caballo no se ha detenido completamente y el pie derecho del jinete, un tanto obeso y fuera de entrenamiento, roza la grupa del caballo, lo que podría provocar una brusca huida*.

La foto anterior sirve para referirse una vez más a lo que el caballo percibe de nuestras gestiones. Para desmontar, el caballo DEBE estar completamente detenido y en reposo. Liberarlo de nuestro peso en esas condiciones es como decirle: "*si te*

quedas quieto te premio quitándote mi peso". A la inversa, desmontar cuando el caballo aun marcha le demuestra a éste que no necesita hacer nada especial para liberarse de la carga y eso puede generar problemas. Una vez más, el caballo debe aprender que solo un buen comportamiento lo liberará de las incomodidades. Eso vale para la monta, la desmonta, el uso de las riendas y todos los estímulos que los jinetes transmiten a su cabalgadura. Así, con detalles nimios, se educa a un caballo para que sea tan manso como su genio lo permita...

Estribos y Silla Independiente

No voy a describir la inmensa variedad de estribos disponibles. Prefiero lo más simple: un estribo de metal sin capacho. Pero, en aras de la comodidad y la seguridad no desprecio un par de variaciones: un piso de goma para que mis pies no resbalen (oblicuo, más levantado hacia afuera para facilitar el contacto de mis talones con el caballo) y para los niños, un estribo con elástico como borde exterior, para evitar que su pie quede atrapado al estribo si el jinete se cae ("estribo de seguridad" modelo Peacock). Pero éste es poco recomendable para adultos que trotan "levantado" (*posting*) o ejecutan maniobras más exigentes, pues el único arco metálico del estribo puede deformarse y/o fatigarse y romperse por el peso del jinete, o el elástico soltarse cuando menos se lo espera. Sigue siendo altamente recomendable para todos los principiantes de escaso peso si han de cabalgar con tranquilidad por las escarpadas y estrechas rutas serranas adyacentes a un precipicio o abrupta pendiente.

Estribo de seguridad Peacock *(con piso de goma para evitar que el pie resbale). Permiso para calzar zapatillas...*

Para los adultos más pesados prefiero un estribo de seguridad más sólido, enteramente metálico, para que no se vaya a quebrar en el medio de la sierra a consecuencias de la fatiga del material del único arco metálico del modelo Peacock. Prefiero el modelo “kwick out”, que se ve muy sólido y tiene un piso que, aunque plano (sin realce exterior), es antideslizante y evita que el pie resbale embutiéndose en el estribo.

Estibo de seguridad Kwick-out *cerrado. La flecha roja indica la unión desprendible del arco metálico exterior.*

Estribo abierto por una moderada tracción sobre el arco metálico exterior, como ocurriría si el pie queda atrapado en una caída. El pie es propulsado hacia el exterior y queda completamente liberado..

La elección del estribo depende de la solidez de éste y de su capacidad para evitar que el pie quede atrapado en una caída. Lo último depende del calzado que porta el jinete. Si usa botas chantilly, botines de huaso o similares de punta aguzada y tacos altos, cualquier estribo puede servirle, pero su capacidad de marcha se vería muy limitada en caso de tener que subir y bajar caminando difíciles pendientes por muchas horas. Entonces, para las cabalgatas serranas primero elijo a mi calzado y me quedo con las botas troperas militares. Pero éstas son muy anchas y se atascan en los estribos de huaso, western y australianos y a causa de eso ya un buen amigo mío pasó un susto mayúsculo. Puesto que son mis piernas y mi calzado los que me llevarán

hasta donde pueda obtener ayuda si el caballo se lesiona, me quedo con el mejor calzado y luego elijo el estribo apropiado.

Un buen calzado es insuperable y puede salvarle la vida en la cordillera, pero tiene otras utilidades. Una vez, tratando de juntar la escasa leña disponible para una fogata nocturna, a pisotones desprendí una gruesa rama seca, mientras el experimentado baqueano que me ayudaba, más fuerte que yo pero calzando botines puntiagudos, se disculpaba diciendo que esa gestión habría arruinado a su calzado. Concluyo en que el equipo que se porta debe ser el apropiado para la parafernalia del caballo, pero jamás limitar la gestión del humano pues éste es el que debe sobrevivir en última instancia. Repito majaderamente: los "estilos" sirven para gestiones específicas, pero cuando se pretende que la tropa sea capaz de pasar por donde pasa el viento, equipémonos en forma racional y mandemos al diablo a los estilos. Al fin y al cabo, el jinete, si es bueno, llega sano y salvo: el jinete "british", huaso, gaucho o como quiera definirse, tarde o temprano comprenderá a golpes que no hay un estilo "universal" de monta. Se monta como se debe hacerlo, sin sesgos ni restricciones estilísticas, punto final…

Pero, más que la parafernalia, priorizo una buena gestión del jinete: Adopte una buena posición, presione permanentemente al estribo con su talón apuntando al suelo para que JAMAS ocurra que embuta todo su pie en éste; no use zapatillas pues cuesta desprenderlas si no usa estribos de seguridad y limítese a apoyarse en éste a nivel de la cabeza de los metatarsianos, donde recién empieza la planta del pie.

Esto de apenas introducir los pies en los estribos y mantener los talones apuntando hacia el suelo es mucho más importante de lo que parece y no solo porque lo último mejora la postura corporal del jinete. Una de las aberraciones de la equitación convencional es iniciar las instrucción para saltar antes de que el alumno sea un jinete de verdad, es decir, que monte bien y para eso no basta saber equilibrarse. He visto a un aprendiz de tercera etapa —habiendo pasado supuestamente por la etapa sin estribos para obtener equilibrio y luego por la etapa con estribos para aprender a montar bien en todos los aires— en una situación extremadamente crítica por no haber aprendido a usar bien los estribos; uno de éstos pasó más allá del talón y se atascó en la pantorrilla. Parece increíble que eso ocurra en una sesión de salto de vallas. Desprender al ¿jinete? necesitó de varias personas para contener al caballo y sacarle la bota.

Cualquiera sea el estilo que prefiera, no será un jinete eficiente hasta que no consiga montar en "**silla independiente**", es decir, mantenerse a bordo solo con el tronco en la posición adecuada para la maniobra y las nalgas y la pelvis, independiente de los estribos, las riendas y el pomo de la silla o la tuza. Quedan libres la cabeza, el tronco del jinete y sus dos manos, pantorrilas y pies, para generar una gran variedad de órdenes que pueden modificar la posición y gestión de todas las

partes del cuerpo del animal: cabeza, cuello, rectitud o arqueo lateral de la columna y giro de las ancas.

Montar en "silla independiente". *Montando al pony Sansón en Codpa. Aquí no hay silla ni estribos ni manos afirmándose de la tuza o de las riendas. La jinete utiliza solo a su tronco para mantenerse estable al iniciar un galope. Nótese la libertad para poner a las piernas en cualquier posición.*

Pero el buen manejo de los estribos es fundamental. Durante la monta no competitiva, su principal utilidad es afirmar al jinete cuando se desequilibra un poco y cuando debe frenar rápidamente un galope, y para eso debe tenerlos disponibles y en buena posición. En una silla inglesa u otras variedades "forward", sirven además para el trote levantado o "*posting*", pues el jinete tiene solo un intermitente contacto con la silla, levantando su cuerpo y adelantando un poco la pelvis cada vez que el caballo pisa con una de sus manos. No es solo pararse sobre los estribos, por lo que cuesta aprenderlo, pero aporta seguridad, comodidad para el jinete y el caballo y hace del trote el más docente de los aires pues ayuda a adquirir reflejos de equilibrio y de conservación de una postura balanceada.

En definitiva y aun al trote, **con las sillas forward las rodillas son el principal recurso de seguridad que debe estar siempre disponible** y deben estar listas para apernarse a la silla cuando la situación lo requiere, pero sin abandonar la gestión de los estribos. La posición del tronco y las rodillas son la clave para equilibrarse en una montura forward. Para la montura huasa son las nalgas bien metidas en la silla, el tronco erecto e inclinado un poco hacia atrás y las piernas casi estiradas con los pies firmemente apoyados en los estribos (para los principiantes) y desplazados un poco hacia adelante del tronco. En ninguno de los dos estilos las riendas sirven para afirmarse, jamás.

A diferencia del jinete no entrenado que depende en gran parte de cualquier apoyo que los estribos puedan aportar para no desestabilizarse, quien monta en "silla independiente" puede, cabalgando al paso, al galope (o aguantando el trote sentado), mover sus pies, tronco y brazos hacia donde quiera sin perder el equilibrio y solo mantiene un cierto contacto con los estribos para que los pies se mantengan en ellos en la posición adecuada, sin perderlos ni que los pies se introduzcan en ellos más allá de la cabeza de los metatarsianos. Aun más, puede soltar los estribos y seguir galopando casi sin notar la diferencia, a menos que el animal haga un movimiento inesperado. Aun al galope, si un pie se sale del estribo, sin transiciones ni acrobacias se le reencuentra con facilidad gracias a la libertad para mover las pantorrillas y los pies. Pero ésto solo se consigue con un dedicado adiestramiento del jinete y funciona bien cuando éste interactúa con el caballo como unidad, en un ámbito de respeto mutuo, sin castigos corporales que pueden provocar al animal una reacción de pánico.

Un buen consejo referente a los estribos: las zapatillas de goma no se llevan bien con éstos pues, si se cae, no es fácil liberar los pies. Evítelas si puede, use botines o calzado corriente de cuero si no dispone de algo mejor. NUNCA embuta sus pies en los estribos a presión, pues no podrá desmontar de emergencia y si se cae puede quedar cazado por un estribo y ser arrastrado peligrosamente. Todo puede suceder…

Para los jinetes de escuela clásica: Cuando ya creía que había adquirido una aceptable eficiencia, solía perder el contacto debido con el estribo cuando trotaba o galopaba, simplemente porque no mantenía una adecuada presión y/o posición del pie. ¿Porqué?:

- Porque al trote apretaba demasiado a mis rodillas y dejaba que mis pantorrillas quedaran sueltas, sin presionar permanentemente sobre los estribos y hacer un esfuerzo premeditado para que mis talones apuntaran hacia el suelo en la línea vertical hombro-cadera-talón, a la vez conservando la presión sobre los estribos, lo que implica aprender a usar bien a las rodillas. Difícil, pero se aprende con la práctica y las correcciones de un instructor.

- Porque al galope controlado encogía demasiado a las piernas para afirmarme mejor y daba demasiada libertad a las pantorrillas.

No he superado completamente el problema: en terrenos irregulares debo hacer un esfuerzo consciente para no cometer los mismos errores y aun tengo que practicar con muchas dunas arenosas empinadas para aprender a llegar a la cima con mis pies bien puestos en los estribos. Para los jinetes que quieren mejorar su eficiencia, nunca faltan tareas por cumplir...

Los huasos trotan poco porque permanecen sentados sobre la silla y eso genera fuertes compresiones intermitentes sobre la columna. A la inversa, la silla forward del estilo inglés (y en buena medida también la silla australiana) hace del trote el más elegante aire del caballo (y el más difícil de dominar), fácil de soportar por largo tiempo tanto para el caballo como para el jinete y muy rendidor para recorrer tramos relativamente largos. Este trote levantado ("*posting*") necesita a los estribos, es difícil hacerlo bien con una montura chilena pues los pies van muy adelante del eje natural del cuerpo (pies, cadera y hombros) y el elevado borrén anterior (levantamiento que va por delante de donde se apoyan las nalgas) puede aplastar dolorosamente a las gónadas masculinas y aun el pubis de las damas.

Montar en silla independiente, trote levantado, estribos confiables y versatilidad de las órdenes transmitidas a través de las riendas, pantorrillas y talones o espuelines y el lenguaje corporal, es parte de lo que se aprende en un centro ecuestre, no importa cuánto haya uno cabalgado antes en forma instintiva. Con frecuencia escucho a un buen jinete intuitivo decir "*yo ya cabalgo bien y no estoy para perder tiempo dando vueltas en un picadero*" Tiene razón, en parte y en terreno abierto y en gestiones de rutina como avanzar, girar sin exigencias, mantenerse a bordo y controlar a un caballo medianamente tolerante. Pero la instrucción clásica pretende hacer que el jinete y el caballo interactúen con eficiencia aun en situaciones extremas. Para eso, a los caballos los entrena un experto y luego al novicio se le enseña a sentirse cómodo y seguro aun en situaciones inusuales.

Aun antes de permitirles usar estribos o galopar, mis hijas Valeria y Paula aprendieron a acomodar a su cuerpo con naturalidad sobre un caballo. Un ejemplo: ya tratamos el tema de desmontar y basta con hacerlo bien, pero hay circunstancias en que la rutina es imposible de aplicar y hay que desmontar como se pueda y de inmediato, como ya lo ha vivido Valeria en la sierra (y solo porque a ella le permitimos gestiones que no le autorizaríamos a un novato). Cómo lo hizo, no importa. Lo que importa es que mis regalonas ya han aprendido a manejar a sus cuerpos aun en situaciones tan artificiales como la peculiar manera de desmontar y mantenerse a bordo (por muy inútil que sea en la vida real) que se muestra en las siguientes fotos:

Dominio del cuerpo sobre un caballo. *Sin esa capacidad, que demuestra que mi hija Valeria puede hacer más que lo indispensable, no la habría arriesgado a compartir nuestras aventuras. Demuestra serenidad, confianza y capacidad para enfrentar por sí misma lo no usual y cuando nadie puede ayudarla.*

Paula, *mi hija mayor, quien se inició más tardíamente en la equitación, cabalga muy bien conmigo en el campo, mientras a lo largo del 2006 en el centro ecuestre aun no usaba estribos a fin de que aprendiera a equilibrarse sobre el caballo. Es el período "silla" que yo nunca viví y por mera suerte superé. Pero a mis hijas las quiero proteger y a la vez prepararlas para compartir con ellas aventuras de cierto riesgo.* **Mi convicción**: *no basta montar y montar para ser un jinete confiable, como no basta poner inyecciones para ser médico. Hay que pasar por la Escuela. Aquí ella cabalga hincada sobre una silla tropera sin más ayuda que su equilibrio corporal, hazaña que me costaría un porrazo.*

Pero no conseguirá un buen dominio de su cuerpo ni montar en silla independiente ni manejar bien a los estribos en pocos días y es nuestra tarea evitar que el caballo o la situación se lo exijan. Principalmente, este texto estaba destinado a aquellos que nos acompañarían en cabalgatas cordilleranas de varios días, pero a la vez pretendía mostrarles que la equitación va mucho más allá de montar, cabalgar y llegar, pues

nunca se puede anticipar qué es lo que hará de un caballo pacífico una potente masa de músculos al servicio del pánico.

Quise hacerle presente cuán peligroso puede ser el descuido, la soberbia (”*yo monto al animal que me pasen, como me place y no necesito instrucciones*”) y resaltar el concepto de que los caballos no nacen sabiendo cómo comportarse y que no se puede cabalgar con la misma técnica a todos los caballos en distintos entornos y sobre todas las sillas. Tal como exageramos los estímulos cuando entrenamos a un caballo, hay que exagerar las posibilidades de incidentes ante un novato, para ayudarlo a pasar al Nivel 2, “incompetencia consciente”. La exageración docente es la clave del aprendizaje…

Un truco y un enfático consejo: nunca me he caído y quedado atrapado por un estribo, pero lo he visto en condiciones extremas en la sierra, menos dramáticas en el campo y en picaderos, éstos afortunadamente bien delimitados, de piso blando y con mucha gente capacitada para ayudar a detener al caballo. Poco a poco, ya todas mis sillas de montar llegaron a tener estribos de seguridad tipo Peacock para los más jóvenes y los más costosos Kwick-out para los adultos pesados, porque prevenir desastres es prioritario. El problema de si se cae y queda atrapado es que el caballo tiende a arrancar y al arrastrarlo a Ud. se asusta porque siente que algo lo está reteniendo y acelera su huida, con Ud. arrastrado con su dorso resbalando por el suelo. Dada la forma del pie, es imposible liberarlo del estribo, haga lo que haga y hasta puede costarle la vida. La solución es relativamente simple y perfectamente viable: si conserva la serenidad no le será difícil girar su cuerpo para quedar con el vientre y la cara enfrentando el suelo y el pie se liberará inmediatamente. Cuesta mantener la serenidad en situaciones críticas; lo sé porque he vivido varias instancias potencialmente fatales con caballos, paracaídas, yates y aviones, pero las he superado porque —tal vez por mi trabajo— he aprendido a actuar en vez de asustarme. No puedo extrapolar mis experiencias a quienes no las han vivido, pero sí aportarles un enfático mensaje: el peligro debiera generar un reflejo condicionado que lleve a la acción y para eso hay que saber qué hacer.

Termino esta sección instándolo a que, al involucrarse en algo tan peligroso como la equitación, no lo tome como un paseo en bicicleta sino que trate de elaborar un “Manual de Procedimientos” para las posibles instancias desfavorables. Es lo que se le exige a los pilotos de aviones, pero lo que nunca se trata con los jinetes de escuela o instintivos. Si es un principiante, alguien más experimentado se debiera hacer responsable de Ud. Exíjale que lo instruya. Con los caballos no son muchas las posibilidades de una crisis dramática, pero pueden ser fatales. Prepárese bien antes de empezar a creer que Ud. está listo para montar algo mucho más impredecible que una bicicleta o un avión...

Algunas Conductas Conflictivas

Esta página puede asustarlo mucho, pero lo habitual es que los caballos entrenados se porten bien. Lo que pretendo es explicarle lo que puede esperar de un mal comportamiento y afirmar categóricamente que ningún caballo es 100% confiable. A la vez, quisiera destruir el mito del “caballo manso”.

Al escribir estos conceptos con frecuencia me pregunto: ¿y dónde están los caballos “mansos” que montaba cuando era un niñito? Pues nunca existieron, sino que tuve suerte y en el campo solo cabalgaba por trayectos muy bien conocidos por los animales y éstos estaban acostumbrados a obedecer a cualquiera pues eran montados pacíficamente por cualquiera, sin exigencias y todos los días y durante todo el día. Eso es “andar a caballo”. “Practicar equitación” es otra cosa, por terrenos o con maniobras exigentes y es emocionante por los bríos de un buen caballo y/o las exigencias de la ruta y la adrenalina que todo eso hace que libere el caballo durante la gestión.

La “equitación” suele utilizar caballos que viven encerrados en un estrecho corral (centros ecuestres) o que, aun en el campo, no se les monta a veces por semanas o meses.

Las principales conductas “malignas” son consecuencia de un entrenamiento defectuoso o abusivo en cuanto a las señales de partida o detención. Otras son producto del temor o rebeldía ante el jinete y del miedo a lo que lo rodea. La visión de un caballo es más borrosa que la de Ud. y, si algo tiene grabado en su sistema operativo es que es fácil presa para un depredador a menos que huya a tiempo. Piense un poco y verá que, aparte de las patadas y mordiscos, estos animales no tienen garras, colmillos, cuernos ni ninguna otra arma agresiva. Por último, pero tal vez lo más frecuente, la causas de las conductas inapropiadas dependen del trato abusivo y de las señales conflictivas que transmite el jinete.

Un jinete que ama y entiende a su caballo (y lo cuida y acaricia) y un caballo que confía en el jinete, son las mejores garantías para conseguir que el animal se comporte bien. Mi nieto lo tiene muy claro...

Las malas conductas deben terminar con una transición opuesta al aire que la provocó (paso, trote o galope), PERO inmediatamente seguidas por “consecuencias” (trabajo adicional con iterativos giros cortos hacia uno y otro lado) y la iterativa reiteración del estímulo hasta que el caballo responda adecuadamente. Ya entonces puede premiarlo con la voz y caricias.

Transición implica cambio de aire: si corcovea o alega con una patada al iniciar la marcha, que se detenga; si estaba trotando, que camine; si estaba galopando, que trote, pero siempre “castigado” (círculos estrechos para uno y otro lado). Si se para de manos, que camine, aunque sea en círculo y luego se le aplican las “consecuencias” descritas.

Si el caballo corcovea o se para de manos y Ud., asustado, simplemente lo detiene, le está premiando la mala conducta y no tardará en darse cuenta que así ya no tiene que seguir esforzándose y aprenderá a repetir la mala conducta. Por eso debe hacerlo trabajar más aún, inmediatamente, y para eso los círculos estrechos son insuperables pues son incómodos para el animal y si Ud. no permite “que le gane”

(que su resistencia a la maniobra supere la capacidad de Ud. para mantenerla), aprenderá que pierde si se porta mal. Mientras gira, por muy enojado que esté, le resulta muy difícil corcovear, dar botes o pararse de manos. Teóricamente, un caballo muy "malo" podría ponerse a girar a gran velocidad: simplemente hágalo girar entonces en el sentido opuesto, para lo cual debe saber bien cómo manejar bien las riendas y las piernas. Claro que es difícil para un novato que no se siente seguro y está asustado, pero no hay mejor alternativa. En el peor de los casos puede recurrir al "freno de emergencia" que se describe más abajo, si es que Ud. y el caballo conocen la maniobra. Por eso me asombra que ésta no se enseñe al iniciar la instrucción de un jinete y a todos los caballos.

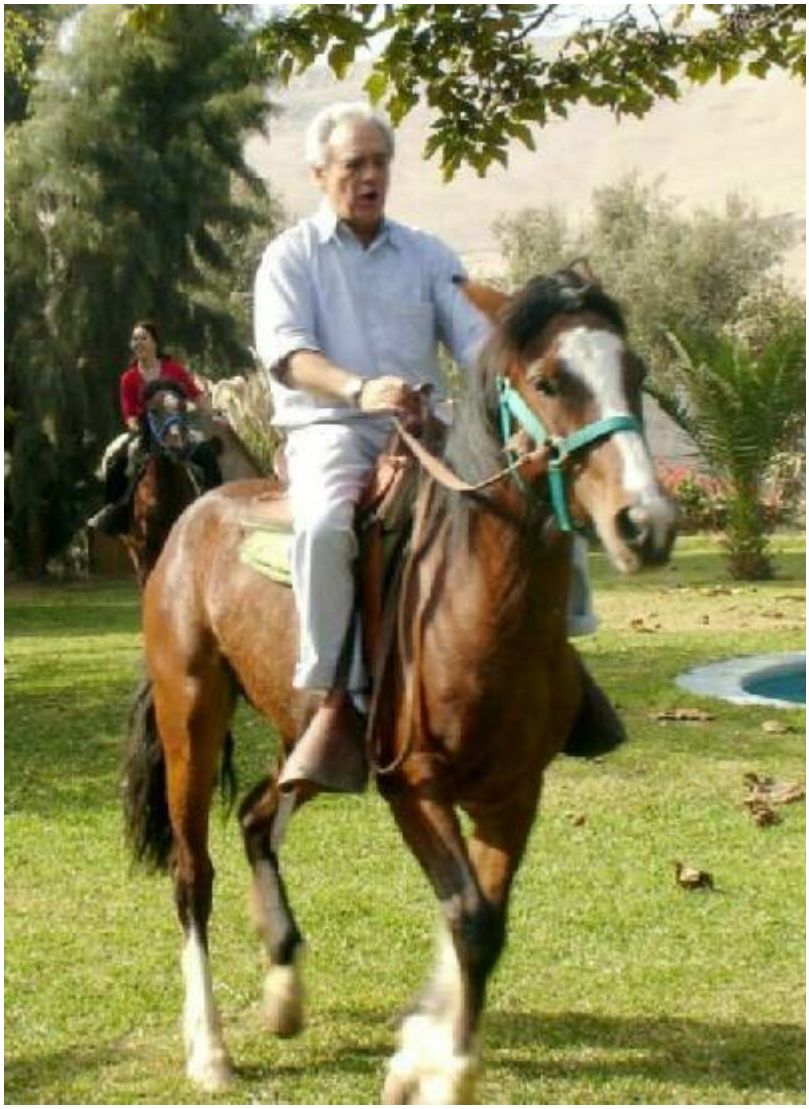
Si el caballo lo bota, no deje de volver a montarlo de inmediato o pida que lo haga el líder, para que no se quede con la idea de que se libera de los estímulos cuando bota al jinete. Simplemente, que el caballo no crea que puede salirse con la suya, aunque Ud. no consiga llevarlo directamente a donde quiere ir. Hacerlo trabajar en círculos u ordenarle alejarse de lo que lo asustó puede no ser lo que Ud. quería hacer, pero el animal no lo sabe, obedece con mayor facilidad y en definitiva Ud. sigue al mando ¡Nunca renuncie al mando! aunque tenga que renunciar una y otra vez a pasar por donde el animal se puso difícil. Con tiempo, paciencia y repeticiones del intento inicial, el caballo comprenderá que, o hace lo que se le pide, o sigue trabajando.

No renunciar al mando es vital. Más aún, si el caballo se comporta mal — porque ellos también tienen momentos malos— oblíguelo sin ira a que lo obedezca en gestiones inútiles para el trayecto.

Ejemplo: cabalga por una ruta campestre y el animal le porfía iterativamente. En vez de calmarlo, agrédalo obligándolo a hacer cosas inútiles como salirse del camino, hacerlo remontar al trote o galope una pequeña loma u obligarlo a desprenderse de la tropa galopando un corto tramo en ángulo recto con el trayecto de ésta. Si Ud. tiene la capacidad de controlar y/o soportar sin riesgos cierta resistencia de parte del caballo, pronto él aprenderá que es Ud. quien está al mando y que no teme sus alegatos. Al final, gana el más fuerte: el caballo tiene más fuerza, pero Ud. es más inteligente y sabe obligarlo a que le obedezca. Ahora bien, si no está preparado para eso no tiene más alternativa que pedirle al líder que le dé una lección de obediencia al caballo. Esto podría tranquilizarlo, pero es casi seguro que volverá a molestar porque se dio cuenta que Ud. no tiene capacidad de mando.

Las órdenes del jinete deben ser progresivas, siempre las mismas en la misma secuencia y no una anárquica combinación de estímulos. Si las respuestas del caballo no son suficientes, se intensifica el estímulo y solo si es necesario se agregan otros en forma sucesiva. Galopando a un caballo que pudiera estar pretendiendo entrenar a mi gusto, esperaría que se detuviera ante la orden verbal ¡Hooo! (no uso el ¡Alto! porque es una orden muy común y si otro jinete le da esa orden a su caballo, el mío puede

responder a ella cuando menos lo espero). Le doy la orden y si no responde, dos segundos después lo detengo con las riendas y preferentemente otras maniobras que son más sutiles: “dejar de montar”, es decir, dejar de seguir con el cuerpo los movimientos del caballo y sentarse rígido sobre la silla. Como no obedeció bien, en cuanto se detenga la hago dar unos pocos giros cortos para que aprenda que si no responde se le pedirá un esfuerzo adicional. Pero si se detiene, **inmediatamente** le suelto las riendas para recompensarla y ya puedo rascarle la cruz para tranquilizarla. Si el animal quiere partir por su cuenta, lo vuelvo a detener sin brusquedad y así una y otra vez hasta que se decida a quedarse detenido.



Deteniendo un galope con órdenes verbales. *Riendas sueltas...*

Pero los caballos necesitan algunos segundos para procesar las órdenes verbales. Antes del ¡Hoo! conviene avisarle que éste vendrá como una orden

perentoria y se le castigará con esfuerzos adicionales si no responde. Entonces, antecedo el ¡Hoo! con un "stop". A la larga aprende que después de éste viene el ¡Hoo! y que si no lo obedece recibirá tirones no agresivos de riendas y un castigo con giros cortos. A la larga, lo aprenden si Ud. repite siempre la secuencia y es intransigente ¡Hoo! significa "detente de inmediato y totalmente", no solo disminuye la velocidad y Ud. debe asegurarse de que así sea.

Detener a un caballo

Si Ud. es un jinete ocasional no ha de tratar de entrenar al caballo y tal vez nunca volverá a montarlo. La más simple receta para detener a un caballo en esas condiciones es "dejar de montar" (como lo describimos en los párrafos anteriores) y ejercer tracciones iterativas, rápidas —más o menos una vez por segundo, pero no bruscas— a una de las riendas, mientras mantiene la tracción de la otra o la incrementa levemente, regulándola para que el caballo no gire el cuello. En cuanto se detiene, libérelo inmediatamente de la tensión de las riendas para que el caballo reciba un premio por su buen comportamiento, pero vuelva a aplicarlas sin brusquedad (sin castigo) si intenta volver a partir sin que Ud. se lo haya indicado. Tras pocos intentos el caballo comprenderá que su jinete sabe controlarlo y no lo olvidará por el resto de la cabalgata. Es la repetición intransigente de los estímulos lo que le indica a un caballo que su conducta no es la esperada y que debe respetar al jinete.

En general, el tirón simétrico y prolongado de ambas riendas no es recomendable y peor aun si es brusco y desproporcionado. Es cierto que resulta en una parada espectacular cuando el caballo está galopando, pero debe estar entrenado para no levantar el hocico y el jinete debe saber lo que le espera.

Conseguir que el caballo no levante el hocico: esa es la clave para que el animal no se salga con la suya cuando se excita. Hay que enfatizar que si de pronto el caballo levanta la cabeza es muy posible que algo lo haya asustado, especialmente si tiene las orejas fuertemente inclinadas hacia adelante. El susto puede provenir de cualquier cosa que él esté viendo y que tal vez el jinete ni se la imagine como algo peligroso.

En esas condiciones el caballo puede **entrar en pánico y huir desenfrenadamente**. El primer paso para evitarlo es hablarle para desviar su atención hacia Ud. Puede resultar dado a que el caballo no tiene la capacidad de tener dos pensamientos simultáneos en su mente y si Ud. lo distrae, disminuye la atención a lo que él cree que es un peligro. Si eso no resulta, antes de que se lance a un loca carrera, aplíquele el "valium equino" (giros cortos como se describe más abajo) y luego deje que otros caballos pasen el obstáculo —tal vez así el suyo decida continuar el trayecto—, o "lo obliga autoritariamente" a cambiar el rumbo. De esa

manera Ud. conservará el control del animal, pero si lo pierde y él ya huye aterrado, probablemente poco consiga con tratar de detenerlo tirando de las riendas pues lo mejor que el caballo sabe hacer es huir y las riendas no son un freno sino solo una orden para frenar, orden que no captará porque toda su atención estará concentrada en salvar su vida y posiblemente hasta ni se acuerde que Ud. lo está montando.

La solución es simple si Ud. tiene bien claro que NUNCA debe dejar que el caballo se salga con la suya y aun cuando Ud. deba hacer ciertas "concesiones" que el caballo no reconocerá como tales. Pues él quiere arrancar —y si lo quiere de verdad, lo hará, aunque sea tirándose a un precipicio—, entonces "concédale" el derecho a hacerlo, pero "adminístreselo". Es decir, que no arranque hacia donde quiere, sino hacia donde Ud. quiere, lo que suele resultar si el caballo está entrenado para lateralizar el cuello por la tracción de una rienda y a ceder las ancas ante la presión del talón o el espuelín más atrás de la cincha y ambas maniobras lo obligan a desviarse de su curso y seguir el trayecto que a Ud. le conviene (que no sea peligroso). Le aseguro que a corto plazo se le olvidará el susto.

En otras palabras, en vez de martirizarlo más aún con fuertes tracciones de las riendas y arriesgarse a que lo bote con un corcoveo, estimúlelo a obedecerle cambiando el rumbo (un círculo amplio serviría si hay espacio y si no lo hay, intente la mejor alternativa: el "freno de emergencia" que se describe más abajo es una excelente opción si el animal ha sido entrenado para ceder el cuello). Pueden haber otras alternativas, pero el principio fundamental es NUNCA dejar que el animal se desentienda de Ud.

Esto de "administrar" la fuga con una alternativa peculiar elegida casi por reflejo, me salvó la vida una vez que mi yegua, aterrada, quiso huir hacia adelante y el adelante era un precipicio. Al cambiarle el rumbo siguió huyendo, pero de vuelta al sendero que había abandonado. En esa oportunidad no traté de detenerla, sino solo definir su rumbo.

Las alternativas son muchas y dependen de las circunstancias, del caballo, de la capacitación y del buen juicio del jinete. Si bien no hay "recetas de cocina" aplicables a todas las circunstancias, en terrenos no críticos basta con la voz y el giro estrecho como maniobras preventivas, el giro amplio (si hay espacio) cuando el caballo ya se desbocó y el "freno de emergencia" como "penúltima" instancia y por encima de todo, comprender el lenguaje corporal del caballo.

Nunca nadie con buen juicio ha dicho que cabalgar es fácil, pero si Ud. comprende lo que están procesando las pocas neuronas del animal, se puede evitar un porrazo. El "freno de emergencia" puede abortar una huida enfática, pero **no es prudente aplicarlo si el animal aterrado ya galopa tendido**, pues ambos pueden caerse.

Insistiré en lo de “administrar” la fuga en vez de simplemente tratar de detenerla. La idea es que piense como el caballo: si la fuga es enfática, algo muy fuerte para él (tal vez insignificante para Ud.) le indica que su vida está en peligro. Nuestra natural reacción como entes pensantes es detenerlo; “n*o pasa nada, no seas exagerado*”. Pero, excepto en sobresaltos de poca monta, el caballo **tiene** que huir y si Ud. se lo impide y si es que le obedece, sigue aterrado y puede que quiera librarse de Ud., quien le está impidiendo proteger a su vida. En definitiva, “*mi jefe está dispuesto a sacrificarme*” y el conflicto entre la seguridad que él espera y la autoridad de la cual Ud. está abusando puede resolverse a favor de él y “*al diablo el respeto que le tengo al jefe*”.

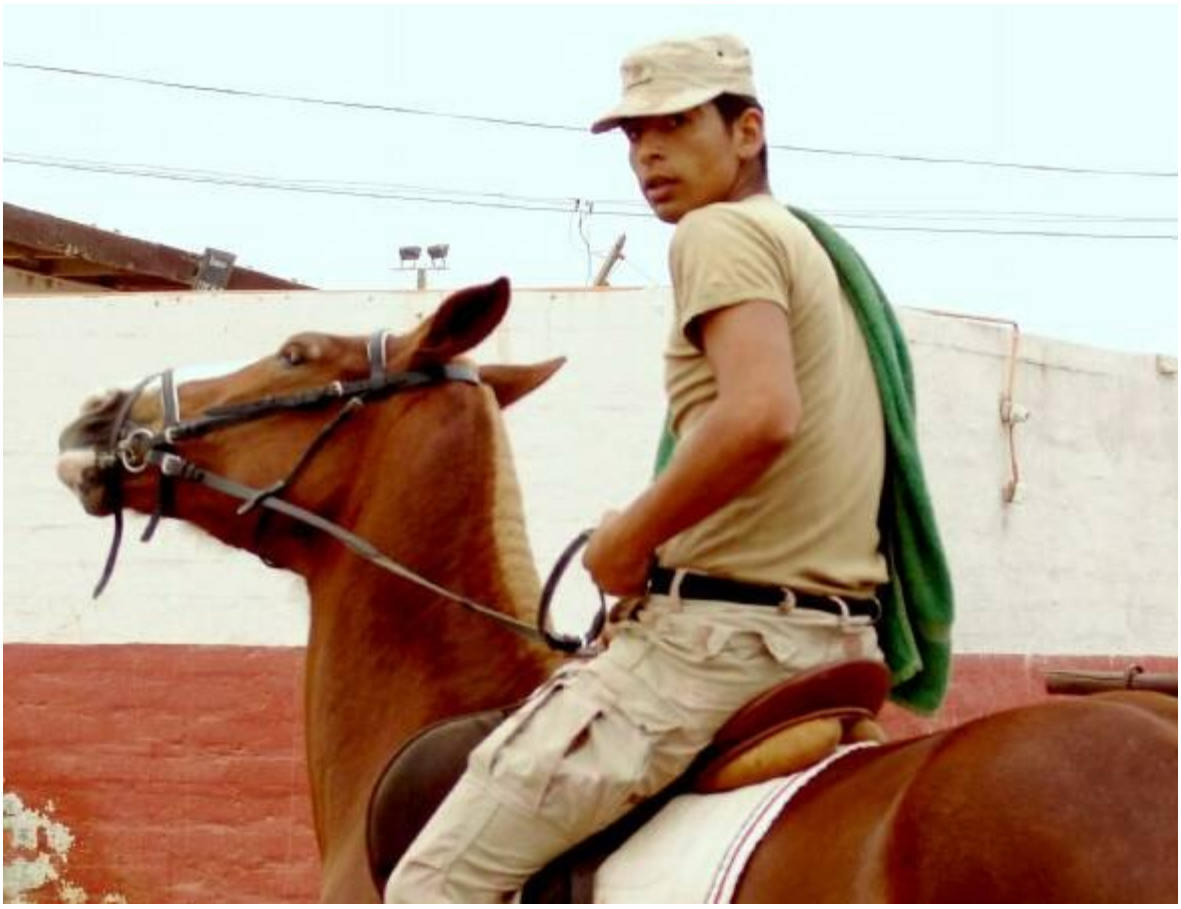
Por tontos que sean los caballos, eso es lo que ¿piensan?, aunque Ud. sepa que no hay peligro ¿Para qué sacrificar el respeto que ya le tiene a su jefe? Mejor acompáñelo, compréndalo y sea solidario con él: que arranque, pero guiado por su jefe. Así no perderá la fe que le tiene al jefe y a la vez Ud. evitará un conflicto que el animal no olvidará. Serán tontos, pero tienen una memoria fabulosa. Entonces lo deja huir, pero Ud. le indica el camino. Ya liberado del peligro y habiendo Ud. definido la ruta hacia la tranquilidad, creerá que fue Ud. el gestor de la maniobra que le salvó la vida y aumentará la confianza en Ud. “*Nunca hay que dejar que el caballo se salga con la suya*”, lo repito majaderamente, pero es tan fácil engañarlo y hacerlo creer que Ud. es su protector…

Bueno, reconozco que “administrar una huida” requiere de cierta eficiencia del jinete. Si Ud. carece de ella, pues simplemente trate de mantenerse a bordo hasta que el caballo se sienta seguro: tarde o temprano dejará de huir. Por lo menos habrá conseguido que no crea que Ud. le impide tratar de salvar su propia vida. Pero sí trate de no caerse: simplemente déjese llevar, porque si se cae el caballo creerá que basta librarse de quien lo monta para conseguir protegerse y la próxima vez que algo similar ocurra tratará de librarse de Ud. para tener la libertad de buscar la paz por sí mismo.

Cuesta entenderlo porque nosotros tenemos capacidad analítica y el caballo NO LA TIENE. Pero en circunstancias de crisis, el jinete debe actuar como si fuera el líder de la manada, hasta donde sea posible. Pero, como sea, insisto que “n*unca hay que dejar que el caballo se salga con la suya*”, a menos que nada le resulte y entonces haga lo imposible por no caerse: afírmese como pueda y déjese llevar pues ha llegado a un punto crítico en el cual solo interesa que Ud. no se rompa entero por un porrazo a alta velocidad. Cuando el caballo se canse de huir, el líder, dueño o entrenador debe montarlo para restaurarle su obediencia al “jefe”.

Si cree que puede “administrar” la fuga sin caerse o asustarse o agredir al caballo, trate de corregir lo que la generó. En cuanto pueda, enfréntelo con criterio, palabras dulces y serena firmeza a lo que lo asustó tanto. Ya confía en Ud., acérquelo al evento dispuesto a “readministrarle” su temor. Hágalo una y otra vez si Ud. es el

dueño o el entrenador, paulatinamente y dispuesto a abortar el intento si el animal se resiste con énfasis. Si lo hace, pasen un buen rato juntos donde a él le guste y vuelva a intentarlo. Cada intento bien hecho le disminuirá su temor porque ya sabe que, cuando la situación sea crítica, Ud.”lo salvará”. Esa es tarea del entrenador o dueño, absolutamente proscrita para quien cree que las cosas se consiguen a la fuerza. Déjeme expresarlo de otra manera: si no fuera poco atractivo, el título de este texto debiera ser “Cómo Comunicarse con su Caballo”.



En cuanto la montan por primera vez en el día, la Depurada, una yegua de buen genio, reclama levantando la cabeza con el hocico hacia adelante y “prueba” al jinete. En este caso es un gesto de rebeldía. A muy corto plazo el soldado le indicará que esa actitud no será tolerada, sin castigos corporales sino que con órdenes respetuosas pero categóricas. Si el jinete no lo hace, la yegua puede comportarse en forma agresiva durante la sesión.

Volviendo al ámbito habitual de una cabalgata, un animal bien entrenado sabe que la tensión decidida y simétrica de ambas riendas debe hacerlo flexionar el cuello, acercando su nariz al pecho en vez de levantarla por encima de la cruz, pero ese no es el caso de los caballos de campo ni de muchos de los de los centros ecuestres (y en este caso, porque los múltiples jinetes no entrenados terminan deteriorándole la

respuesta). Por eso la tensión de las riendas durante la parada no debe ser permanente sino intermitente, con una o ambas riendas dependiendo del caballo y de las circunstancias. Más adelante me refiero al "freno de emergencia".

Un jinete de escuela clásica y una yegua de buen genio pero a menudo un tanto entusiasta en terreno abierto. Al detener a la yegua sin tirones bruscos, y traccionando las riendas desde la cruz, ésta mantiene la cabeza en posición casi vertical: señal de serenidad, por lo que se le premia con caricias.

Lo habitual de los principiantes es que no reaccionan aportando órdenes apropiadas en el momento apropiado y muy pronto el caballo capta que puede hacer lo que quiere y ya el jinete no puede controlarlo: "*hago lo que me dicen pero el caballo no me obedece*" y esto se aplica a toda la gestión de los principiantes durante una cabalgata. Anótelo para que no lo olvide: si le permite al caballo hacer lo que quiere, el jinete pierde el respeto del caballo y éste volverá a porfiar una y otra vez, hasta que alguien más eficiente le demuestre con serena energía de que eso está prohibido.

Nadie nace sabiendo cabalgar, pero un buen entrenamiento del jinete termina por hacerlo reaccionar automática y racionalmente para oponerse a una gestión no

deseada del caballo. Un ejemplo de una situación poco espectacular pero muy negativa y frecuente: el jinete quiere que el caballo se mantenga detenido, pero éste quiere ir a alguna parte. En cuanto lo percibe y aunque su atención esté distraída por cualquier otro evento, el jinete que tiene los reflejos se lo impide de inmediato, tensando las riendas y tal vez inclinando el dorso hacia adelante (sílaba del lenguaje corporal que, si no se está galopando largo o tendido, significa "detente", así como inclinar el dorso hacia atrás incita al caballo remolón a mantener el galope cuando quiere reducir el aire a un trote).

*El jinete está ocupado mirando lo que sucede a su lado y la yegua intenta marchar. Serenamente y sin pensarlo siquiera, mi nieto recoge las manos para tensar las riendas en dirección a sus muslos para impedirle que levante el hocico, se inclina hacia adelante y mantiene a sus piernas en una posición adecuada y a las rodillas firmemente adosadas a la silla. Un principiante llevaría las riendas tan largas que tendría que inclinar su tronco hacia atrás para tensionarlas —lo haría en dirección a su pecho, permitiéndole al caballo la rebeldía que es levantar el hocico— y desplazaría los pies hacia adelante. De inmediato el caballo "*piensa"*: "con éste puedo hacer lo que quiera, hasta botarlo con un corcoveo si me dan las ganas*".

Hay un detalle en la foto precedente que es muy importante. Mi nieto tiene las piernas en permanente contacto con el caballo, gracias a que la silla es plana ("inglesa o similar"). Ese caballo es de un centro ecuestre militar (mañosos por definición) y éstos

están acostumbrados a que los monten bien y un buen jinete usa a sus piernas para aportarle órdenes (”ayudas” les llaman).

Una de las tantas maneras que tiene el caballo para saber quién manda es el permanente trabajo con las piernas y suelen probar al jinete. Si es un caballo difícil hay que hacer un esfuerzo por dominarlo y uno de éstos es hacer que sienta las piernas del jinete (no los tacones). Cualquiera sea el caballo, lo monto sin titubeos y al primer intento, le impido avanzar, me posiciono bien como ya se ha descrito y mantengo mis piernas en contacto en su justa medida “¡*Ah! éste es de esos jinetes que mandan*”, piensa el caballo. No lo dejo avanzar hasta que no se lo ordeno apretando las pantorrillas, luego lo hago ceder el cuello sin avanzar (si se lo han enseñado) y lo hago girar con mayor o menor énfasis según cómo lo sienta, porque él quiere avanzar hacia adelante pero si gira me está obedeciendo. Si mantengo las piernas apretadas más lo ya descrito, el caballo se entrega. Si no reconoce mi autoridad piensa “*este tipo no tiene cómo controlarme*” y si es mañoso se portará muy mal y hasta tratará de botarme. No todos los caballos son difíciles, pero mejor es que los trate como tales si no los conoce.

Recetas para situaciones difíciles

En orden decreciente de complejidad y peligro, le explicaré los principales conflictos que puede tener con su caballo. En todo caso, raramente llegan a ser peligrosos si sabe detenerlos a tiempo. Millones de personas montan cada día, pocas se caen y poquísimas por culpa del caballo.

El caballo no se deja atrapar

Antes de montar a un caballo, hay que atraparlo, lo que es muy fácil en una pesebrera. Pero en un corral algunos animales pueden ser muy cordiales cuando se les aporta alimento o golosinas, pero resistirse a ser atrapados si por el atuendo del jinete, su actitud y la cuerda que porta, reconoce que esta vez lo van a montar. Más de una vez hemos estado horas tratando de atrapar a un caballo sin más resultado que hacerlo sentirse el vencedor. Eso es solucionable, si tiene el tiempo y la paciencia. El secreto es “castigarlo” con esfuerzos adicionales cada vez que se niega.

Solución: cuando tenga harto tiempo y paciencia, entre al corral con la cuerda. El caballo lo rehuirá o se esconderás detrás de otro. Lacearlo no es una buena idea pues lo está forzando y la idea es que se deje atrapar porque es lo que más le conviene. Entonces, intente convencerlo. En una actitud poco agresiva (tronco inclinado hacia adelante, manos bajo la cintura, cabeza gacha) acérquesele hasta donde el caballo empieza a rehuirlo. Retroceda, para que el caballo entienda que no quiere agredirlo. Vuelva a acercarse y si no le resulta, lo “castiga”: con la cuerda (sin

chicotearlo) lo hace huir y lo persigue obligándolo a trotar o galopar. Vuelta tras vuelta, se cansará y se detendrá. Vuelva a intentarlo y si aun se rehúsa, repita lo del trote y galope. Siga así una y otra vez hasta que, horas después, el caballo comprenderá que si no deja que Ud. lo atrape deberá trabajar hasta el cansancio. Todo el evento puede durar un par de horas pero le aseguro que al final el caballo, ya cansado, comprenderá que le es más cómodo dejarse atrapar. Pues lo atrapa, lo ensilla y no lo monta. La próxima vez, repita la secuencia si es necesario. Tarde o temprano comprenderá que tratar de rehuir su captura lo obliga a un esfuerzo más o menos extremo según la personalidad del caballo y si Ud. persevera una y otra vez.

Cuesta hacerlo y ocupa mucho tiempo, pero vale la pena cuando se consigue que el caballo se acerque a Ud aunque vista aperos de monta y porte la cuerda. "*Mejor me dejo montar que pasar otra vez por todo eso*", "pensará". Pero eso no se consigue con solo un intento: el dueño-entrenador debe estar dispuesto a otorgarle al caballo todo el tiempo necesario para cansarlo y repetirlo una y otra vez hasta que el caballo entienda bien que no le conviene resistirse.

Ya conseguido eso hemos adoptado una táctica eficiente: le damos una señal (silbido o palabras) y tras eso tratamos de que se acerque a comer sus golosinas predilectas, sin atraparlo y menos montarlo. Repetición tras paciente repetición, el caballo en cuanto nos ve o escucha la señal se acerca voluntariamente y con toda la dulzura posible lo controlamos con una cuerda y lo llevamos a donde se le ensillará. Allí, ya amarrado, más golosinas y lo liberamos, Y así suma y sigue y al final sabe que, amarrado, gozará a sus bocados. Con prudencia lo ensillamos, más bocados y no lo montamos. Y eso lo repetimos en todas las etapas de la captura y monta. Bueno, eso se puede hacer cuando el caballo es propio y vive con su jinete.

Cuando ese no es el caso, si el animal es díscolo, su dueño conocerá otros trucos más coercitivos para atraparlo, pero eso no es precisamente la mejor manera de conseguir que el caballo acepte serenamente el ensillamiento y la monta. Aunque así sea, prémielo con golosinas después de montarlo y así, de golosos que son, puede que entienda que tras montarlo recibirá un buen premio. Simplemente, no pelee con él ni lo persiga a lo bruto como en las películas. Deje que su dueño maneje todo ese proceso, porque sin saber mucho de eso, Ud. solo hará que el animal se vuelva aun más díscolo.

Cómo conducir un caballo a pie

Muy importante si cabalga por senderos difíciles. En general es preferible usar una cuerda de un par de metros amarrada a la jáquima, a los aros de la embocadura o al cuello. Amarrarla al cuello es menos eficiente y lo más eficiente es mi "pseudo"-mecate, ya descrito. El animal debe caminar siempre atrás de Ud, a 1-1,5m. para evitar que lo arrolle si se asusta. No debe caminar al lado suyo pues es casi seguro

que lo pisará y eso duele. Idealmente debe estar entrenado para detenerse de inmediato cuando Ud. lo hace. Para iniciar la marcha, si lo lleva con la mano izquierda (la cuerda sostenida de tal forma que pueda soltarla sin que se enrede en su cuerpo y que ésta no se arrastre por el suelo para que no se enrede en las manos del caballo), empiece Ud. la marcha con la pierna derecha y viceversa. De esa manera Ud. irá un paso adelante de él y podrá controlarlo mejor y si lo hace al revés será el caballo el que lo "conducirá" a Ud.. Si el caballo se le empieza a acercar, simplemente levante la mano que lleva la cuerda por encima de su cabeza: eso lo interpreta como una amenaza y suele quedarse atrás. Si no le obedece bien, repita la maniobra pero esta vez vuélvase hacia él y enfréntelo en una actitud agresiva: bien erguido, los hombros hacia atrás y la cabeza levantada desafiantemente.

NUNCA lo debe sobrepasar el caballo, por lo que si lo anterior no resulta levante ambos brazos y emita una orden verbal agresiva. Si ya él pasó adelante, Ud. estará en una posición muy precaria y debe revertirla como pueda (no sé cómo, porque no dejo que suceda). Una vez el caballo, por un estrecho sendero al borde de un farellón, casi desabarrancó a una amazona que había ganado cientos de carreras en un hipódromo, porque éste la empujó al sobrepasarla (cabalgar por la sierra no es lo mismo que en un picadero o en una pista de hipódromo). Todo depende del "jefe" y su capacidad para imponerse ante el caballo.

Cuando hemos debido hacer ascensos o descensos difíciles a pie, le paso mi difícil yegua a mi hija porque está entrenada y yo conduzco al dócil pero imprudente Jisk'a: en cuanto se me acerca consigo detenerlo. A mí me respeta...

El caballo parte a donde quiere en cuanto lo están montando y otras precauciones

Tal vez no sea muy peligroso que el caballo avance en cuanto lo monta o antes, pero es señal de que el animal cree que puede hacer lo que quiere. En definitiva, es una pésima manera de iniciar su relación con el caballo. Tal vez la mayoría de ellos intenten hacerlo, pero Ud. debe impedírselos. Por precaución, nunca monte si su mano izquierda no tiene bien tomadas las riendas, para poder detenerlo inmediatamente si es necesario, afirmándose además de la tuza (mejor que del pomo de la silla). Luego, si el caballo ha intentado avanzar por su cuenta, deténgalo y no le permita que avance otra vez sino hasta haber conseguido un par de giros estrechos hacia ambos lados, los que, si sabe hacerlos, sirven para demostrarle al caballo que en cuanto lo montan queda bajo las órdenes del jinete.

Aunque el caballo no intente avanzar, si sabe hacerlo, haga que ceda el cuello un par de veces por lo menos hacia uno y otro lado (ver "freno de emergencia"). Solo cuando haya conseguido que se mantenga en su lugar, acarícielo y después de algún rato dele la orden de avanzar, apretando más las pantorrillas. Haga de esto una rutina,

aunque el animal se comporte bien cuando lo monta, para que sepa que debe esperar a que Ud. le ordene avanzar.

Para conservar el mando durante una cabalgata larga, de cuando en cuando oblíguelo a pasar por donde le es más difícil, en vez de dejarlo seguir eternamente el más simple trayecto del resto de la tropa. Y eso porque en tramos largos y tediosos los caballos pueden "olvidarse" que Ud. los monta y actuar a su arbitrio. Por lo mismo, no permanezca estático durante la monta sino que haga notar su presencia dándole con frecuencia golpecitos a su vientre con las pantorrillas suyas: eso sirve además para mantenerlo marchando con cierto énfasis y evitar que opte por la flojera de un aire flojo…

Pero, una advertencia, no intente los giros o la cesión lateral del cuello a menos que haya aprendido cómo hacerlo bien. En caso contrario, lo más probable es que no pueda impedir que el caballo levante el hocico y se ponga aun más difícil. Si ha de renunciar a estas maniobras, por lo menos detenga al caballo completamente en cuanto lo monta, pero con las manos bien abajo para que no levante el hocico y preocúpese de no traccionar a las riendas en exceso.

Otra advertencia: nunca monte a un caballo que está asustado o que se resiste a su presencia. Tome todo el tiempo que sea necesario para ganar su confianza: apórtele golosinas, espere hasta que le permita acariciarlo, paséelo a pie por lugares que conoce bien, acérquesele progresivamente para susurrarle palabras suaves y acariciarlo, móntelo "por etapas" si es necesario: póngase a su lado y salte repetidamente hasta que no se asuste; luego acuéstese una y otra vez sobre su lomo hasta que lo acepte; luego pise con progresiva intensidad el estribo, hasta que lo acepte. Finalmente, móntelo y ya no hay vuelta a atrás: si el caballo lo rechaza, muéstrele que Ud. manda con los trucos que se proponen en este texto, pero NO desmonte si puede evitarlo, pues el caballo habrá ganado la contienda y no olvidará que es capaz de librarse de Ud. y en el próximo intento se portará peor aún.

Obediencia y confianza en el jinete, ese es el concepto mágico que el caballo debe incorporar para bien de la seguridad de quien lo monta y compartir una cabalgata agradable. Bueno, por suerte no todos los caballos son tan difíciles, desconfiados y asustadizos como mis yeguas, pero el más manso de los corceles puede transformarse en un demonio su pierde la confianza en su "jefe" y se atreve a desobedecer.

Para Principiantes: el Caballo se Acelera Bruscamente

Supongamos a un principiante ya montado que sujeta las riendas en una mano de la manera descrita en "Riendas". Supongamos que el caballo se acelera bruscamente y no basta con traccionar la mano que las sujeta. Entonces, inmediatamente, la mano posterior abandona el excedente de las riendas y toma a ambas bien adelante de lo

que era la mano anterior. Así consigue más espacio para acortarlas sin chocar con su propio tronco. Es muy fácil:

La mano izquierda lleva las riendas y la derecha está levantada para mostrar que solo sujetaba el excedente de éstas. La mano que lleva las riendas nunca se levanta lejos de la tuza y está siempre por delante de la montura.

Si el caballo se acelerara bruscamente y no pudiera ser controlado con la mano que lleva las riendas, la mano posterior simplemente se adelanta y hace una nueva toma, con más espacio para acortarlas. PERO, el torso del jinete jamás se inclina hacia adelante.

Para Todos

Yo no pretendo parecer valiente, por lo que antes de montar a un caballo desconocido me familiarizo con él y lo exploro, evitando categóricamente movimientos bruscos de mi cuerpo o extremidades, para que no se asuste. Le acaricio el cuello y las ancas, hablándole con dulzura. Luego trato de acariciarle la cara, la frente y hasta las orejas si me lo permite, lo que me deja tranquilo pues los equinos que rehúsan que se les toque la cabeza (”*head shy*” en inglés) son más desconfiados, asustadizos y propensos a corcovear. Así descubro su carácter y pretendo disminuir su aprensión ante este sujeto desconocido que se le aproxima.

Si el caballo es conocido, primero lo saludo con la mano poniendo el dorso de ésta en contacto con sus narices para que reconozca mi olor (la memoria de los caballos es fabulosa), o soplándoselas. Si no es conocido y después de acariciarlo un buen rato y antes de montarlo, **me interesa mucho averiguar si lateraliza el cuello** ante la tensión de una rienda y si sabe ceder las ancas (girar sobre una mano) con serenidad. Estas son dos gestiones vitales para tranquilizarlo o aplicarle el “freno de emergencia” que luego describiremos y de ellas depende cuánto susto tendré al montarlo (siempre me queda algo de susto). Antes de montarlo pasearemos un rato a la cuerda para que nos conozcamos y veré cuán dispuesto está a girar alrededor mío, guiándolo con las riendas o una cuerda de adiestramiento. Repetiré las caricias y las

otras maniobras en cuanto esté montado y solo entonces estaremos listos para cabalgar, en lo posible en el terreno que le es familiar, antes de salir al exterior. En otras palabras, si ha de ser un animal difícil, que me lo demuestre antes de montarlo para estar advertido, o antes de que tenga que enfrentar espacios que no le son familiares.

Luego, ya montado, lo camino un rato con suavidad y si lo veo tranquilo le aplico unos giros estrechos sin abusar de las riendas, pero nunca lo lanzo de golpe y porrazo a la cabalgata y menos al galope, pues porrazo es lo que recibiré. Si el caballo no me responde bien antes de montarlo, menos lo hará con mi peso encima de él. En definitiva, no es como subirse a un auto y hacerlo andar: he presenciado más de un incidente a consecuencias de esa actitud.

¿Y si el caballo es díscolo y me porfía? Pues entonces me pongo mentalmente en la actitud de un domador y me preparo para lo peor: alerta, los pies apenas introducidos en los estribos, las pantorrillas presionándolo solo para que las note, las riendas bajas y cortas pero sin excesiva tensión y tratando de abortar sus alegatos con categóricos (no agresivos) tirones de las riendas. Si es un caballo recién domado o uno de esos que corcovean para librarse del jinete cuando uno menos lo espera, le recuerdo permanentemente que yo estoy montándolo.

En el primer caso, caballo recién domado, le recuerdo que lo mando golpeando permanente y suavemente su vientre con mis pantorrillas para que me sienta pues algo puede distraerlo y sentirse libre y de pronto redescubre que tiene un peso encima y se puede asustar. Ya lo he dicho, los caballos no tienen neuronas suficientes para manejar varias situaciones simultáneamente.

En el segundo caso, caballo maligno y experimentado, intento que sepa que lo monta un jinete dispuesto a ser enérgico cuando debe serlo. Si me descuido y me relajo, puede creer que es él quien manda y querer deshacerse de mí. No se trata de molestarlo demasiado (y debe evitarlo para que el caballo no se enoje), sino de marcar la intransigente presencia del jinete. Me mantengo muy atento a las reacciones del caballo.

Montando muy atento. Era primera vez que montaba a esa hermosa yegua que nadie quería porque era un tanto difícil para los alumnos del centro ecuestre. Tras un par de sesiones la quise comprar para nuestras aventuras en terreno...

Si el animal baja la cabeza con cierto grado de lateralización y se acelera bruscamente, puede que quiera corcovear: se la levanto de inmediato hacia la línea media con una de las riendas y lo acelero para abortar el corcoveo. Si el “tren delantero” se pone muy liviano puede que quiera pararse de manos: le relajo un poco las riendas y lo acelero. Si se porta en forma insoportable, trato de demostrarle que yo mando sin agredirlo. Si nada resulta, mejor me bajo y dejo que el dueño me lo mueva un rato o aborto definitivamente el intento, lo que es lo peor que uno puede hacer. Hay caballos imposibles para un jinete con mis limitaciones y confieso ser cobarde. He saltado en paracaídas cientos de veces y montado tal vez a un centenar de

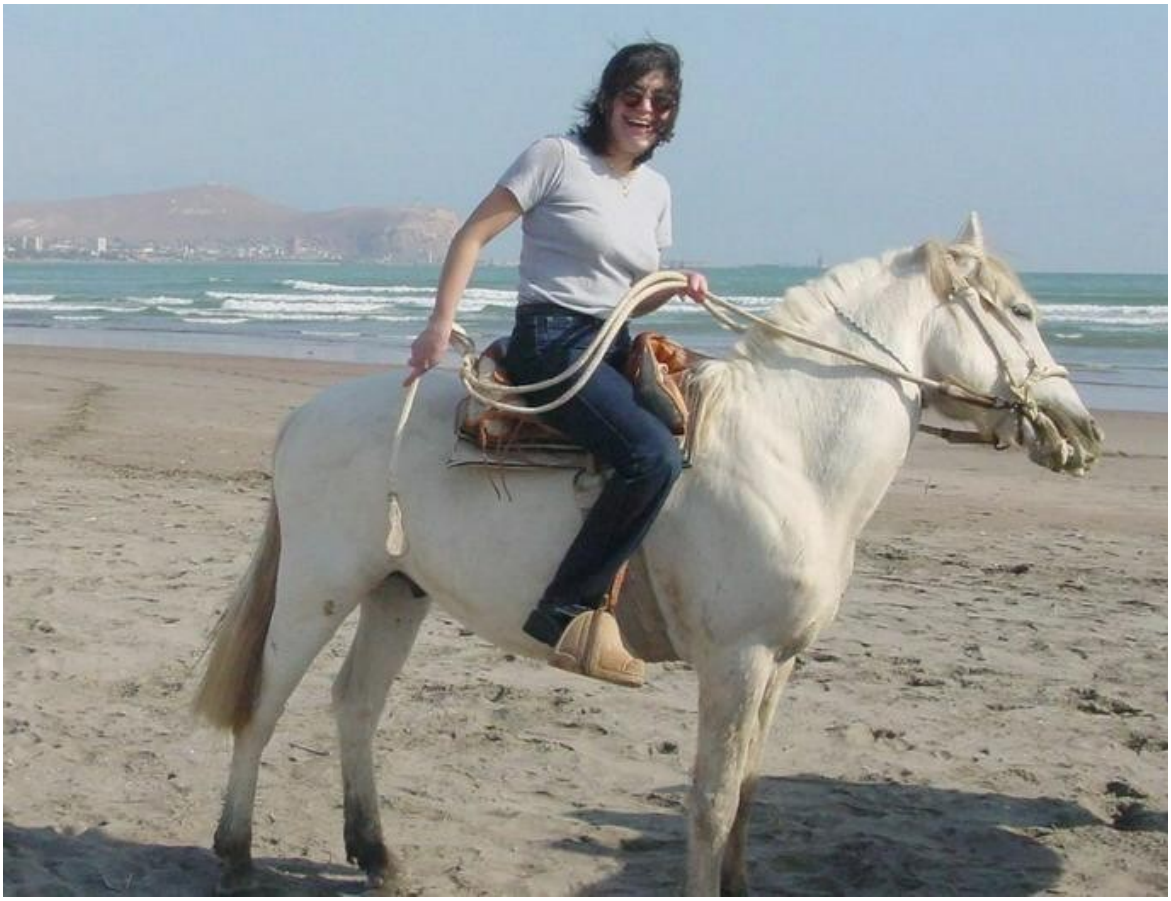
caballos. Mis primeras experiencias fueron un gran miedo con los primeros y una ignorante confianza con los segundos.

Un par de veces he rozado la muerte con ambos. Con los paracaídas la solución dependía solo de mi gestión (bien definida desde el primer salto), mientras que con los caballos dependía de convencer al animal para que hiciera lo que podría salvarnos. “Convencer” a un caballo en vez de simplemente ejecutar una acción mecánica con el paracaídas marca una gran diferencia en cuanto a lo que puede ser el resultado. Es por eso que, con la acumulación de experiencias, los paracaídas me parecen hoy mucho más confiables que los caballos…

Los caballos necesitan cariño. No es bueno atraparlos, ponerles la montura y galoparlos de inmediato. Mejor dele un gusto primero, para que aprenda que la proximidad del humano puede ser placentera. Si ha de interactuar con el caballo por algún tiempo, hágale harto cariño antes de ponerlo a trabajar. No se apure; acarícielo hablándole con dulzura y luego cepíllelo (les encanta). No lo monte hasta que no esté feliz y tranquilo por el trato recibido. Además, hay que hacerse amigo del caballo, lo que significa que, si el caballo es suyo, no solo se acerque a él cuando quiera montarlo: cuantas veces pueda, acérquese a él para hacerle cariño, hablarle con ternura, cepillarlo o aportarle golosinas y luego lo deja hacer lo que quiera. Así su presencia tendrá bemoles de placer y no solo de trabajo y cuando sí lo haga trabajar el animal lo aceptará con gusto, porque Ud. ya genera en él emociones agradables y la confianza de que no abusa de su buen carácter: aprendió que Ud. es su amigo y jefe a la vez. Así, la próxima vez que se le acerque, no se resistirá creyendo que debe ponerse a trabajar de golpe y porrazo. Eso contribuye a determinar que un caballo sea gentil o agresivo cuando se le monta. No hay animal más dulce que un caballo bien mimado, ni ninguno más peligroso que el que se siente usado, abusado y desprovisto de cariño.

El animal se niega a avanzar

Puede ser por maña, cansancio, miedo a lo que debe enfrentar o consecuencia de señales conflictivas de parte del jinete, lo que es casi habitual con los principiantes. El jinete está tan tenso que se contrae y tensa mucho a las riendas o tensa la que no debiera o no suelta la opuesta, a la vez que lo espolea y/o castiga con la fusta o la penca.



Típico intento inadecuado para hacer marchar al Caballero, un potro de muy buen genio en general. Sin adecuar la tensión y posición de las riendas, se le taconea y se le estimula con la penca. La postura de la cabeza del Caballero revela su desconcierto: ¿avanzo (talones y penca) o me detengo (riendas)?

Los caballos bien entrenados avanzan al sentir que las piernas del jinete lo presionan, se relajan las riendas (nunca soltándolas hasta tal punto que no pueda acortarlas en fracciones de segundos) y el tronco del jinete se inclina hacia atrás. Si no avanza, se presiona con más fuerza con las pantorrillas y si no resulta se le da dos besos sonoros y si sigue sin reaccionar, se le da golpecitos con la fusta, “mecate” o similar, manteniendo la presión de sus pantorrillas sobre el vientre del animal. El “acelerador” principal del caballo (y no tardará en aprenderlo si lo utiliza siempre) es la compresión de las pantorrillas ¿Y los taconeos?: pueden resultar, pero mejor no recurra a ellos a menos que todo lo anterior falle, ya que a menudo verá que tampoco resultan. Si ha de usar los talones, presione el flanco con ellos en vez de “picotearlo” con los talones o espuelas, manteniendo la compresión de las piernas y no sin antes revisar si no tiene muy tensas las riendas. Pero no ataque al animal con los talones o espuelas, jamás: es una presión suave y progresiva, o a lo más algunos toquecitos suaves, hasta que se consigue la reacción.

Pero esto sirve para caballos bien entrenados. Los caballos de campo han sido acostumbrados a partir con un taconazo y/o la emisión de besos sonoros. Limítese a un intento, o a una repetición con más fuerza. Si no responde, revise la tensión de las riendas (deben estar sueltas pero Ud. preparado para tensarlas en cualquier momento) y vuelva a intentarlo, tal vez agregando a la secuencia piernas, dos besos sonoros y tal vez unos ulteriores toquecitos con la fusta. Si no responde aún, no lo castigue a taconazos y pencazos. Ante este evento, generalmente conseguirá que el animal inicie la marcha con los estímulos ya señalados si además lo hace girar hacia un lado. No me gusta hacer partir a los caballos con los talones o espuelas, pues prefiero reservarlos para otras respuestas más complejas, como hacerlo que gire pero, si todo ha fallado, ahora es el momento de hacerlo.

Para que parta hacia un lado, a la derecha por ejemplo, tensione la rienda derecha y apártela un poco del cuello, a la vez que disminuye la tensión de la izquierda pero la carga contra el cuello como empujándolo hacia la derecha y aplica la secuencia descrita (piernas, besos, fusta) y tal vez presiona con el talón o espuelín del lado derecho (talón "interior" en este caso) atrás de la cincha. Eso lo obligará a arquear el cuerpo hacia el lado contrario y si no avanzan las manos, cierta presión intermitente del talón izquierdo (exterior) por adelante de la cincha estimulará el avance de los hombros. Si se sigue negando, aplique los estímulos descritos con mayor intensidad y extienda su brazo izquierdo (exterior, opuesto a la dirección del giro deseado) para que su mano quede al lado de su ojo, lo que para él significa una amenaza de la que querrá alejarse. Pero todo eso ya es muy complejo para un principiante y puede reemplazarlo por un suave taconeo simétrico y la gestión con las riendas. **Es mucho más fácil hacer partir girando a un caballo porfiado que de frente**. Por alguna razón los caballos inician más fácilmente la marcha de esta manera, pero no olvide que el manejo de las riendas debe estar diseñado para crear tensiones y/o presiones, nunca tirones bruscos.

Si nada le resulta, pida al líder que resuelva el problema. La mayor parte de las veces lo conseguirá parado al lado del caballo, tomando las correas de un lado de la cabezada y estimulándolo a avanzar. Otras veces deberá montarlo él mismo por un rato. Después, si Ud. no le da órdenes conflictivas al caballo —lo que no es infrecuente que ocurra—, el animal repetirá la respuesta que consiguió el líder.

El animal patea, pelea con otro o con Ud.

En el primer caso, el jinete solo sentirá una suave elevación de las ancas, pero el caballo que viene atrás de él puede tener una severa reacción adversa. Para evitarlo, trate de mantener una distancia de por lo menos la longitud de un caballo. No todos patean, pero cuide a su compañero de más atrás y adviértale si se le acerca mucho. Si es un caballo que patea habitualmente, no es mala idea atar una cinta roja a la cola para que los otros jinetes estén advertidos.

Hay caballos agresivos que muerden, patean o agreden de varias maneras a sus compañeros. Su líder le advertirá al respecto, pero hay ciertas normas de seguridad que pueden usarse para prevenir agresiones. Lo primero es no acercarse demasiado a las ancas del animal que va adelante: mantenga una distancia prudente (el largo de un caballo) para evitar una patada que puede lesionar y asustar al que Ud. monta. Los potros (machos no capados, que en Argentina llaman padrillos) son generalmente agresivos y porfiados y es preferible que no los monte si no es un jinete experimentado. Un potro cabalgando al lado de otro suele producir agresiones: evítelo.

Si las orejas de su animal están un poco desplazadas hacia atrás, es señal de que está pendiente de Ud. y de sus órdenes. Pero si están en posición casi horizontal hacia atrás es señal de agresividad y debe prepararse para lo peor y evitarlo corrigiendo la causa o con un "valium" si es preciso, el cual se describe luego. Una noche de luna llena cabalgaba a mi yegua por la pampa con mi nieto montando a una mula y otros dos jinetes; por más de una hora mi yegua iba al paso o galopando al lado de la mula como si fueran grandes amigas. De pronto, echó las orejas fuertemente para atrás y me preparé de inmediato para una sorpresa sin imaginarme su causa, tomando las riendas cada una en una mano y bien cortas, con contacto pero sin tirones. Segundos después, hizo un brusco intento por morder a la mula, pero me resultó muy fácil impedírselo. Esa misma noche, yendo al paso al lado de otro jinete más desprevenido, su caballo casi consiguió morderme el muslo. Es difícil corregir esa mala conducta durante una cabalgata y lo mejor es evitarla: aparéese con otro animal, no vuelva a acercarse al anterior y manténgase siempre alerta, como cuando maneja a un automóvil.

Un potro demasiado entusiasmado con una yegua puede llegar a tratar de montarla por atrás y lesionar gravemente al jinete de la yegua; si percibe esta tendencia, aparée a su potro con otro animal con el cual no tenga conflictos, como un caballo bien capado. Si monta a la yegua, manténgase siempre un poco atrás del potro. Al respecto, un par de anécdotas:

El primer día que montamos a un potro recién adquirido, mi yegua estaba en celo. Solo íbamos Carlos y yo. Con prudencia (mi yegua más atrás del potro) y la capacidad de Carlos para controlar al potro, cabalgamos cinco horas sin problemas. Pero en cuanto nos descuidamos un poco al retirar las monturas, el potro montó a la yegua y nada en el mundo lo iba a detener. Si yo la hubiera estado montado, me habría golpeado la nuca con sus cascos y tal vez me habría dado en la espalda los "tiernos" mordiscos que dedican a la tuza de la yegua. Me han contado más de una inquietante experiencia al respecto.

¡Hay de mí! si aun estuviera montando a la yegua. Apenas alcancé a retirar la silla. Si un potro no controlado por un buen jinete percibe que la yegua está dispuesta, la montará sí o sí y nada más le importa.

Otra vez, en la pampa argentina y de vuelta a la querencia, mi hija Valeria galopaba a una yegua en un potrero y yo había desmontado y le tomaba fotos. De pronto, apareció un burro rebuznando y lanzado hacia la yegua. Le grité "*¡arranca que viene un burro!*" pero ella creyó que solo la estaba estimulando a galopar más rápido. Finalmente el burro la alcanzó y trató de montar a la yegua. Por suerte su corta estatura solo le permitió posar sus manos sobre la grupa de la yegua y no sobre Valeria, y por suerte la yegua no corcoveó y pudimos reírnos y hacer bromas en vez de lamentar una grave desgracia. Después de eso y en otras cabalgatas con la misma yegua, me entretuve ahuyentando al burro con mi caballo, pero la determinación del burro era tal, que tenía que hacer maniobras acrobáticas para bloquearlo y varias veces estuve a punto de no conseguirlo.

Nerviosismo

En la naturaleza los caballos son animales que viven en manadas con un miembro de ella que es dominante y que ejerce su función pateando, mordiendo o lanzándose de frente para amedrentar a los subalternos. Lo hace con la cabeza bien levantada y el hocico apuntando hacia adelante y la víctima se prepara para la carga de la misma manera. A la inversa, al caballo la cabeza baja le recuerda momentos placenteros, como pastar o descansar. Por otra parte, siendo parte de una manada, lo altera el quedar solo mientras los otros miembros de la manada se alejan. Es algo que le enseñó la naturaleza: si se queda solo, es más fácil presa de un depredador, mientras que las posibilidades de ser la víctima disminuyen en medio de la manada. Es, entonces, natural que se ponga nervioso si Ud. se detiene a arreglar un estribo, por ejemplo. Lo prudente es pedirle al líder que detenga a la tropa para que Ud. no se quede atrás de ella. Más vale prevenir las situaciones que pueden alterar la conducta de su animal.

El caballo está tranquilo cuando uno siente que se comporta bien, la cola cuelga en posición natural, tiene la cabeza más o menos a la altura de la cruz o más abajo y sus orejas están dirigidas hacia adelante o se mueven para uno u otro lado. Si a ratos están moderadamente dirigidas hacia atrás, significa que está pendiente de Ud., pero si se acercan a la horizontal es porque está dispuesto a atacar. Si levanta la cabeza muy por encima de su cruz y adelanta el hocico, es señal de que está inquieto y agresivo, porque se asustó de lo que vio o porque no entiende las órdenes que Ud. le da. Si cuando está detenido no da saltitos, no levanta la cabeza o no escarba la tierra con sus manos, hay pocas posibilidades de pasar un susto. Pero hay veces que uno no sabe cuándo y porqué el animal hará una tontera.

Las orejas fuertemente dirigidas hacia atrás implica una actitud agresiva. El caballo tiene diversas maneras para expresar su estado de ánimo a través del lenguaje corporal. La cola, por ejemplo: si está excitado la mantiene levantada; si la esconde entre las nalgas está asustado; si la mueve repetida y enérgicamente hacia uno u otro lado está nervioso o enojado; si cae en forma natural está tranquilo y si Ud. puede frotarle los ojos a través del párpado superior, está dispuesto a ponerse a sus órdenes.

Hay mucho más que su cuerpo nos dice y que podemos hacer para devolverle el buen genio. Por ejemplo, si es un mal día para él, porfía con inquietud, levanta la cabeza en forma agresiva y está insoportable, acaríciele la lengua introduciendo su índice a nivel de la comisura labial, donde no hay dentadura (los caballos tienen un amplio espacio entre los incisivos de adelante y los molares de atrás). Generalmente esto los tranquiliza, bajan la cabeza y aceptan con mayor facilidad la colocación del bocado.

Piense como caballo: trate de mirar el entorno con menos precisión que la nos aportan nuestros ojos; no piense que sabe lo que son las sábanas, maquinarias

agrícolas, tambores de basura y otros elementos que nos parecen tan naturales. Luego siéntase tan vulnerable ante los depredadores que no le queda más que patear, corcovear para librarse de un carnívoro que lo ataca desde atrás o negarse a avanzar para no caerse en un hoyo profundo. Olvídese que es un humano sabelotodo, ya que su integridad depende de las reacciones de un tonto muy eficiente en materia de huir y evitar amenazas. Así podrá anticipar lo que puede asustar al caballo.

Una sábana que flamea al viento o una máquina enfardadora son cosas que miles de años de evolución nunca le enseñaron a comprender y es natural que se asuste ante ellas si el entrenador no le ha enseñado que éstas no son monstruos que lo quieren devorar. Prepárese entonces para una reacción evasiva ante cualquier cosa de cierto tamaño que no existía hace miles de años. Un movimiento extraño puede ser para el caballo un depredador que inicia su ataque. Los colores no le importan, pero sí el contraste en una escala de grises.

Cuando empecé a montar a mi joven y asustadiza yegua podía galopar tranquilamente por un sendero de tierra, pero si ésta era de tonalidad clara y de pronto aparecía una superficial poza de agua oscura u otra mancha similar, creía que era un hoyo y lo evitaba con brusquedad si se le aparecía de improviso. Si galopábamos una delgada senda y al otro lado de una curva se le aparecía de improviso un neumático abandonado, se alejaba bruscamente y me habría botado si hubiera estado distraído. Contrastes marcados de la escala de grises, movimientos que para ella no son naturales y cualquier cosa que se enrede en sus patas traseras es lo que tengo que identificar para evitar o prepararme para una brusca reacción evasiva. Por eso suelo usar los peculiares pantalones de montar ingleses y evito cualquier prenda que pueda flamear al viento y asustarlo. Ya asustado, me costará volver a tranquilizarlo.

En terreno abierto, preocúpese del peligro que puede haber en el suelo. Un alambre, una cuerda o una simple lona o plástico puede enredarse en las patas traseras y retenerlas por un instante. Para el caballo ésto podría ser un monstruo que lo retiene y nada de lo que Ud. haga podrá evitar una violenta reacción de huida o enfáticos corcoveos para librarse del monstruo. Todos los caballos son susceptibles al pánico y éste es un estímulo mucho más potente que los que se le han enseñado a obedecer ¿Cómo evitarlo?: piense permanentemente como caballo y defínale su trayecto en consecuencia…

Hay otro factor importante que puede hacer que el animal se asuste sin que Ud. identifique la causa: dada la posición de sus ojos, los caballos no pueden ver lo que tienen directamente adelante de su frente. Existe así un triángulo invisible delante de él, cuya base es la línea transversal que uniría a sus ojos y su vértice está a un poco más de un metro hacia adelante. O sea, el animal no puede ver donde posarán sus manos a menos que gire la cabeza. Pongamos un ejemplo teórico: a un metro frente a él sale un conejo de su madriguera; el caballo no lo ve. El conejo corre asustado hacia un lado y ¡saz! que se le aparece bruscamente en su campo visual como salido de la

nada, sin tiempo para saber de qué se trata. Cualquiera de nosotros se asustaría y con mucha mayor razón un caballo, acostumbrado a huir y por cierto saltará hacia un lado o se detendrá bruscamente. Otra vez, piense como caballo para evitar sorpresas…

La posición de los ojos del caballo le permite un campo visual de casi 360º, con la excepción de lo que está directamente adelante o directamente atrás. Solo hacia adelante, más allá el triángulo ciego descrito, hay un estrecho campo de visión binocular y en en el resto, el caballo ve con un ojo lo que está a ese lado y viceversa. Eso es muy importante porque, si algo que vio con su ojo derecho lo asustó y Ud. consiguió tranquilizarlo, lo volverá a asustar cuando retorne por el mismo camino, porque lo está viendo con su ojo izquierdo y su limitado encéfalo le impide integrar lo que cada ojo ve. Por eso hay caballos que no se dejan ensillar, embridar o montar por el lado derecho. Consejo obvio: entrene a su caballo para que **ambos** ojos sepan lo que Ud. está haciendo. Entre otras cosas que hago, ensillo y/o embrido a mis yeguas desde la izquierda o la derecha, pero aun no me atrevo a montarlas por el lado derecho, lo que ciertamente haría si una de ellas no fuera tan desconfiada a consecuencias del maltrato que recibió antes de que la comprara y que nunca olvidará.

Contra lo que muchísimos jinetes creen, la visión nocturna de los caballos es más pobre que la nuestra. Una vez un campesino con mucha experiencia con caballos me contó que se les cayó la noche transitando por un muy peligroso sendero serrano y el jinete no veía bien y entonces "*le solté las riendas para que el caballo eligiera su camino*" ¡Grave error! Por otra parte, tienen menos capacidad que nosotros para adaptar su visión al pasar de lo claro a lo oscuro y esa puede ser la razón por la cual de pronto, en un día luminoso, el caballo se resista a entrar a un carro de arrastre muy oscuro. Consejo obvio: que el interior del carro sea lo menos oscuro que se pueda.

Hay veces que no se puede identificar qué es lo que asustó al animal, pero siempre se le puede tranquilizar haciéndolo olvidar el evento (por suerte son tontos) hablándoles y/o con "castigos" no dolorosos, que prefiero llamar "consecuencias". Es decir, si no quiere cruzar un puente estrecho, en vez de golpearla la estimulo verbalmente y/o la castigo con esfuerzos adicionales. Mientras no confíe plenamente en mi liderazgo, cuando se niegue o reaccione negativamente recibirá, en "consecuencia", órdenes para un esfuerzo adicional (giros estrechos sobre una de las manos) y de inmediato la orden de volver a enfrentar el "peligro" y así, una y otra vez, hasta que "piense" "*qué diablos, mejor le hago caso al jefe*".

Obligarlo a hacer esfuerzos adicionales si no responde a los requerimientos del "jefe", ese es el "castigo" que necesitan. Un típico y para algunos difícil ejemplo: el caballo se niega a entrar al carro de arrastre. Los brutos la tironean, le golpean la grupa, lo castigan físicamente y no consiguen más que asustarlo más. Cuando compramos a mi yegua más difícil, por entonces "temible", los campesinos intentaron hacerla subir al carro: gritos, chicotazos y agresiones no consiguieron

nada. Obviamente hay decenas de trucos no agresivos para conseguirlo con un animal no entrenado. Cuando los locales se rindieron, con un juego de cordeles que la empujaban desde la grupa conseguimos que entrara, aterrada aún. Solución de emergencia porque no había tiempo para entrenarla. Pues la segunda vez que hubo que hacerlo fue una noche después de cabalgar por horas en la pampa bajo la luz de la luna llena. Imposible subirla al carro, que le debe haber parecido la negra boca de un monstruo que la devoraría. El truco de los cordeles no tuvo efecto y entonces decidimos hacerlo por las buenas: "*si no quieres entrar, entonces trabaja*". La amarramos al carro y nos pusimos en marcha a escasa velocidad, suficiente para que tuviera que trotar atrás de nuestro vehículo. Cinco minutos después, un nuevo intento infructuoso. Reanudamos la marcha y volvimos a intentarlo. Nada. Pero luego, tras unos 5 km comprendió que el carro no era un monstruo pues estaba atada a él y seguía viva pero cansada. Un nuevo intento y entró al carro casi contenta. Desde entonces, basta que yo entre al carro o al camión y ella me sigue sin temor y hasta a veces entra sola. Y nunca la golpeamos...

Pese a la precaria e improvisada plataforma, la Sumalla entra confiadamente al camión.

Definitivamente "el jefe" no puede ser agresivo. Todo el adiestramiento de un caballo es un proceso progresivo de adquisición de confianza en el "jefe". Si debe saltar una zanja que le parece rara y se detiene, OK por un instante, pero luego la estimulo a que

se acerque contra su voluntad pero no hasta el punto de generarle una reacción de pánico. Si quiere olfatear lo que le parece raro, Ok, que lo haga. Pero no seguiremos marchando hasta que no lo acepte. Un círculo o un giro y vamos a enfrentar el problema otra vez. Como nada le pasó antes, estará más confiada y se acercará más. Si creo que entrará en pánico, otro círculo o giro y otro intento. Si nada resulta, le "ordeno" alejarse y así sigo siendo quien manda: ya tendré tiempo para corregirla con paciencia en otra oportunidad. Tarde o temprano aprenderá que eso no es una amenaza y que "el jefe" manda, pero por las buenas. Ya lo dije, entrenar o domar a un caballo no tiene la espectacularidad de lo que se ve en las películas, sino que es muy fome para un espectador.

Mi yegua evaluando la acequia que debe saltar. *Esta es angosta y fácil comparada con las que suele saltar, pero le era desconocida, Con un simple estímulo verbal y de mis pantorrillas se decidió a saltarla. Nótese la ausencia de*

La importancia de la confianza del caballo en “el jefe” no puede ser sobrestimada. Una vez, cuando una de mis yeguas ya me conocía bien y me respetaba (¿me quería?) iniciamos un plácido y agradable paseo con una amiga. Habiendo cabalgado más de una hora, nos dimos cuenta que solo nos quedaba media hora para volver y más de la mitad del camino por recorrer. Era imperativo que no nos atrasáramos, por lo que iniciamos un galope controlado, pero el camino de vuelta tenía un precario puentecito de madera que cruzaba a un profundo surco, con una tira ondulante de plástico señalando el peligro. El día anterior lo habíamos cruzado con un grupo más numeroso porque un caballo más valiente se atrevió y los otros lo siguieron, pero esta vez nuestras yeguas simplemente se negaban categóricamente y nos quedamos trancados, sin tiempo para intentar convencerlas de a poco. Devolverse habría demorado más de una hora aun al galope. Solución: desmonté con la “mecate” en la mano, crucé el estrecho puentecito y la Sumalla me siguió dócilmente, sin ningún tirón de la “mecate” ni otras agresiones ¿Porqué? Porque la entrené para que no me temiera y a que confiara en mí. Tal como antes pasó el obstáculo porque otro caballo le demostró que era posible, lo hizo ahora porque respeta a mi buen juicio en vez de temer mi furia. Y era tan miedosa al principio que hasta se negaba a cruzar un puentecito cubriendo a una acequia.

Otra anécdota. Un día, tras 3 años de interacción con esa yegua, decidimos con mi hija Paula volver a casa subiendo por el accidentado lecho seco del río San José. Es un verdadero laberinto con algunos precarios senderos flanqueados por murallas de bolones, que llevan a la excavación de algún arenero y hay que devolverse a buscar otra alternativa. Tras un par de horas ya veíamos donde comenzaba el camino no pavimentado que nos llevaría sin dificultades a nuestro destino, pero el sendero que seguíamos estaba bloqueado por improvisadas planchas de madera y metal que solo dejaban un estrecho espacio entre ésta y los altos acúmulos de bolones sueltos, con un hoyo negro y profundo en el otro extremo de la barrera. Sintió miedo de eso y claustrofobia, supongo, e hizo un enérgico intento por devolverse, lo que impedí con autoridad. Quedó detenida negándose a avanzar. En vez de chicotearla o agredirla en exceso con mis espuelines, le grité la orden para avanzar contra su voluntad (¡Eah¡ ¡Eah!). Nada... Un bruto la habría castigado; yo la dejé que mirara un rato el obstáculo para que viera que no se le acercaba y luego, ante la siguiente negativa a avanzar la obligué a un giro corto, como castigo y para que sus pocas neuronas se ocuparan en eso, lo que la hizo avanzar un par de metros hasta que sus neuronas se volvieron a preocupar del obstáculo. Otra vez acepté que se quedara detenida revaluando la situación. Tras otra negativa y varios ¡Eahs! otro giro estrecho y ganamos un par de metros más. Y así tres veces lo mismo hasta que quedó a un metro del paso y ya sabiendo que acercarse a éste no le hacía daño. Con un último ¡Eah! más espuelines, lo atravesó nerviosa pero sin titubeos. El caballo de mi hija la siguió,

como siempre ocurre ¿Cuánto demoramos?: ¿diez minutos? ¿Cuánto ganamos?: conseguí que enfrentara la situación sin forzarla al pánico y que entendiera que desobedecer a mi ¡Eah! la obliga a hacer giros cortos, los que no le gustan a los caballos. Pero más que nada en su sistema operativo se grabó con algo más de intensidad que le otorgo el derecho a evaluar la situación por algunos momentos y que el ¡Eah! es como decirle "*te estoy diciendo que nada malo te ocurrirá si me obedeces pese a todos tus instintos de conservación y no te voy a obligar con castigos dolorosos*". Ya cerca de la casa, para reforzarle la idea, la enfrenté —con el debido y enérgico manejo de las riendas y talones— a una zanja que tiene características que la asustan. Detenida en el borde, bajó la cabeza para estudiarla y al primer ¡Eah! y un moderado estímulo con los espuelines la saltó limpiamente y recibió montones de cariños en premio.

Algunos jinetes me dicen que la trato demasiado bien y que un buen castigo físico de cuando en cuando la haría más obediente. Buena parte de nuestras cabalgatas no son paseítos a caballo sino difíciles trayectorias y donde sea o como sea la llevo por la parte más difícil o la enfrento a lo que la asusta ¿Qué más obediente quiero que sea si siempre termino ganando yo?

¿Habría otra alternativa?: sí, clavarle los espuelines hasta que le doliera, chicotearla fuerte y darle bofetones cuando expresara su pánico y seguramente habría terminado parándose de manos y perdiendo su confianza y respeto por su jefe. Eso lo he visto hacer tantas veces…

Pero lo que yo consigo con ella se obtiene con paciencia, cariño y prudencia. Si alguna vez me equivoco y la yegua se lesiona por seguirme, perderá la confianza en mi liderazgo y costará mucho recuperarla. Si hubiera habido espectadores habrían esperado una espectacular gestión de parte del jinete machote y se habrían defraudado pues no hubo espectáculo sino una serena solución. Un jinete machote la habría obligado con golpes y espolazos, con el resultado de que la próxima vez que enfrentara un peligro similar la yegua se prepararía para recibir intolerables castigos físicos y responder en consecuencia.

Y supongamos que por lo que sea el caballo se pone nervioso o se aterra. Eso lo va a asustar a Ud. y la nociva tendencia natural de los jinetes no adiestrados es tratar de controlarlos abusando de las riendas o con castigos corporales, con lo que posiblemente solo conseguirán un manso porrazo. Pues el procedimiento es muy diferente: hay que conseguir que el animal avance porque cuando lo hace es menos probable que corcovee o haga algo maligno. Para eso, háblele, insúltelo si quiere pero con un tono de voz que parezca amistoso para que sepa que Ud. lo comprende y luego trate de hacerlo avanzar por las buenas al paso, porque si lo hace es poco probable que corcovee. La clave es que avance y si no lo consigue por las buenas haga que una de sus pocas neuronas se ocupen en la gestión del "castigo" de los giros cortos y así su pobre capacidad de análisis se puede desligar de lo que lo asustó. Y

repítalo cuantas veces sea necesario aunque el caballo se enoje. Eso no deja de ser bueno: se enoja pero obedece (si lo ha adiestrado como se debe) y eso disipa al susto. Más vale enojado que aterrado si Ud. se mantiene a bordo y sabe ejercer su función de "jefe".

El enojo es controlable, el pánico es temible por muy buen jinete que Ud. sea. Lo trascendente es cambiarle el pánico por lo de enojarse, lo que es mucho menos peligroso pues el primero es incontrolable y el segundo es negociable. Enojado o no, debe avanzar, eso es prioritario y la rabieta no es tan difícil de controlar: es solo eso, rabieta y no riesgo vital para el caballo. La receta para controlar a la rabieta ya la he descrito…

Algo que facilita mucho que el animal se asuste es mantenerlo detenido en un lugar que no le es familiar. Si sus pocas neuronas analíticas no están ocupadas andando (o preferentemente girando si Ud. anticipa un susto), quedan libres para preocuparse del entorno y éste puede presentar elementos alarmantes para él. Supongamos que cabalga por un camino estrecho y desde atrás se aproxima un auto o un camión que podría asustarlo. La conducta más prudente es tratar de alejarse hasta donde se pueda, pero si no hay mucho espacio, mejor gire al caballo para que pueda ver lo que se aproxima y no se detenga: manténgalo ocupado caminando, o cruzando una acequia o cualquiera otra maniobra que ocupe la atención del caballo. Si se aproxima un tren, por ejemplo, y Ud. trata de ocultárselo y lo detiene, la brusca aparición de esa inmensa mole de hierro y el ruido que produce tiene más probabilidades de generar pánico que si el caballo lo ve aproximarse y está en movimiento. En circunstancias similares, mantener a un caballo detenido es como estar montado sobre un cajón de dinamita...

El "valium" equino

Cualquiera sea el origen del nerviosismo y si no puede corregirlo (llevarlo a donde está el resto de la tropa, por ejemplo), el mejor tranquilizante para los caballos muy excitados —pero no cuando están aún expresando una reacción de pánico— es el giro estrecho. En esencia consiste tomar bien adelante una rienda (sin inclinar su cuerpo hacia adelante) y llevarla a la altura de su cintura, con decisión pero sin tirones, para girar intensamente el cuello hacia un lado, a la vez que se hace avanzar al caballo con la presión de las piernas y el talón interior (del lado del giro) presionando decididamente detrás de la cincha. Así se ve obligado a girar la grupa alrededor de una de las manos, lo que desestiba a las patas pues debe cruzarlas y así no puede corcovear ni dar botes ni pararse de manos. Tras un par de giros, repita la maniobra hacia el otro lado. Puede que el caballo se resista, pero no ceda, para evitar que consiga liberarse del estímulo. Principalmente, no lo deje que consiga enderezar el cuello pues, si lo hace, el caballo se estará premiando a sí mismo y "pensará":

"*mientras más me resisto, más consigo liberarme de las órdenes del jinete*" y su próxima acción podría ser tratar de botarlo.

Lo que se pretende con esta maniobra es darle algo imperioso que hacer, para que su pobre capacidad de análisis se olvide de lo que lo inquietó.

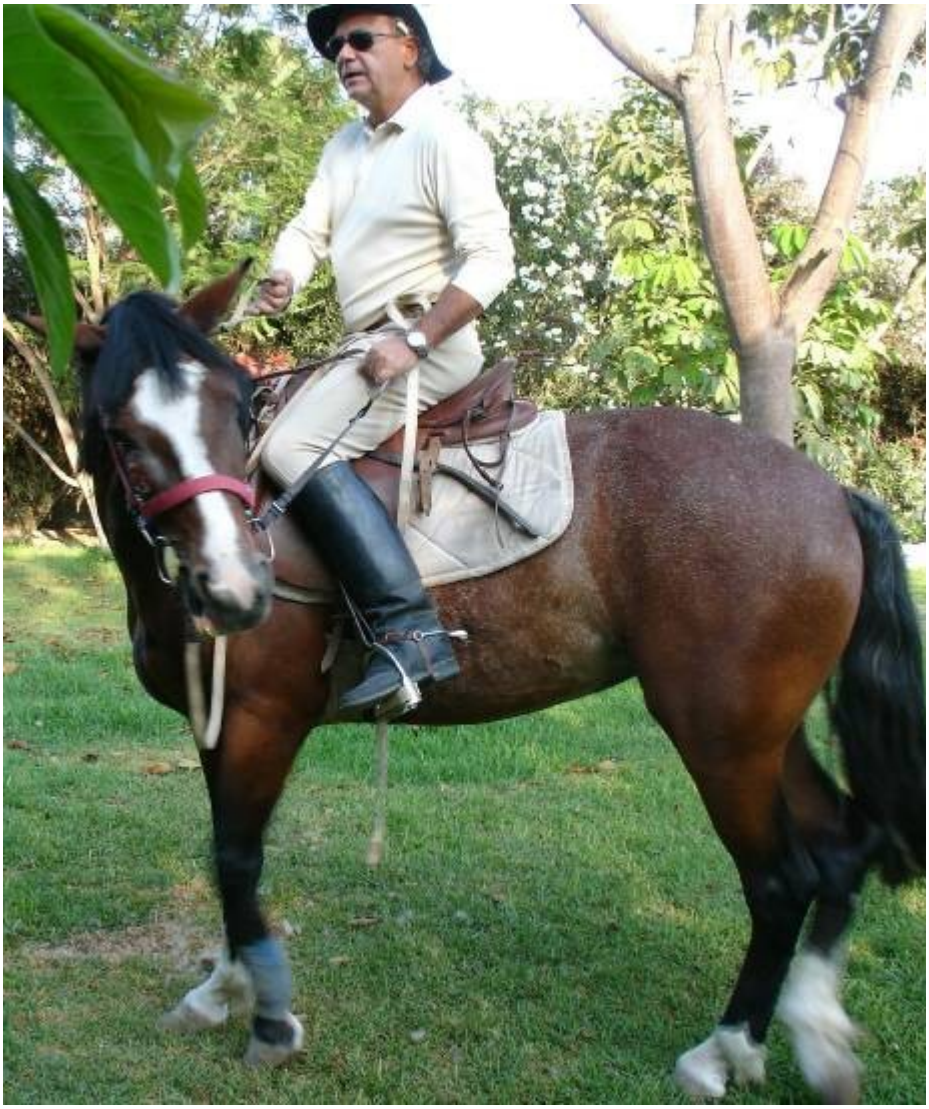
Pero esto solo resulta bien si el caballo ha sido entrenado a ceder el cuello y por eso me preocupo tanto de averiguarlo cuando monto a un animal desconocido. El giro estrecho es incómodo para el caballo y suele enojarlo, pero con el cuello lateralizado por la firme e irrenunciable gestión del jinete, no puede hacer nada para botarlo. Así como los automóviles necesitan pasar por una revisión técnica periódica, no debieran tener "permiso de circulación" los caballos que no ceden el cuello.

Que los caballos cedan el cuello depende de tres factores: que hayan aprendido a hacerlo, que el jinete no abandone el intento asustado por la resistencia que opone el animal y casi imperiosamente, que se tome a las riendas por separado (una en cada mano).

La flexión lateral o cesión del cuello es una habilidad adquirida del caballo que implica un gran aporte para la seguridad del jinete, en particular, para el freno de emergencia que se describe más abajo. Es algo que hay que enseñarle al caballo y que requiere tiempo, paciencia y no sé cuántas sesiones. En la nota final describiré cómo hacerlo.[i]

Una vez, cabalgábamos con mi nieto y una amiguita de él que jamás ha tenido un porrazo, provista de un envidiable equilibrio y montada en un caballo que jamás le ha corcoveado o la ha hecho pasar un susto. Pero, después de un par de horas de cabalgata, el caballo se excitó, no obedecía al rumbo que ella quería imponerle y nerviosamente caminaba o casi trotaba oblicuamente. Le sugerimos y ambos le demostramos la gestión del giro estrecho y ella, valiente y decidida, intentó aplicarlo, pero con riendas de huaso tomadas con solo una mano. Eso y la falta de entrenamiento del caballo (harto tolerante por suerte) hizo que se pusiera a girar rígidamente, con el cuello tieso siguiendo el eje del cuerpo y sin que el tronco se arqueara: era un fierro rígido girando. Muy peligroso. Si el caballo no hubiera sido tan tolerante no le habría costado nada botarla con corcoveos o botes. Así no sirve el "valium" equino. No enseñarle a ceder el cuello a un caballo es permitirle hacer lo que quiera en situaciones críticas y es tan peligroso como manejar a un automóvil sin frenos…

Aunque no pueda o Ud. no sepa aplicarle el "valium", lo que no se debe hacer es dejar detenido al caballo si éste está asustado: tiene que marchar para que olvide el susto. Marchará en un círculo amplio o estrecho, pero ha de marchar y pronto, bien pronto, conviene enfrentarlo a la amenaza otra vez.



Iniciando un giro estrecho. *Nótese con qué facilidad esta yegua cede el cuello cuando la rienda interna está tomada desde bien adelante y se tracciona hacia el cinturón del jinete, mientras la externa empuja el cuello desde una posición más elevada. Con eso ya sé que durante la sesión dispongo de un fuerte argumento para impedirle que intente un desaguisado y eso me aporta seguridad ("*freno de emergencia"*) y podría bastar con eso. Pero para que gire (para que trabaje cuando lo ordeno) debe ceder su grupa hacia el exterior, cruzando las patas. Para eso el espuelín interno presiona con decisión pero sin agresividad detrás de la cincha. Un par de giros para ambos lados y ambos ya sabemos lo que podemos esperar uno del otro...*

Si el nerviosismo se manifiesta en el trayecto y si la tropa se detiene para que el caballo no se sienta solo, tras unos pocos giros bien hechos se tranquilizará, aunque no siempre resulta con animales muy mañosos. Si aún se apresta a botarlo, hágalo girar sobre el eje de una de sus manos, como ya se describió. Conseguido eso, si aún no se siente seguro, desmonte cuando pueda pero —por todos los santos— trate de

que el animal no quede suelto para que no se crea capaz de librarse enteramente del jinete.

Cuando ha debido desmontar es cuando la “mecate” es fundamental: el caballo se liberó de Ud., lo que no es bueno, pero por lo menos no queda suelto. Pero siga dándole estímulos apropiados con la “mecate” para que se sienta dominado (nunca abusado). Haga lo que haga el animal, aunque se pare de manos, mantenga una tensión constante con la “mecate”, pero no trate de ganarle a la fuerza porque ni Sansón es más fuerte que un caballo: simplemente mantenga una tensión razonable y lo más probable es que termine aburriéndose y buscando el premio del cese de la tensión pues no puede estar parándose de manos para siempre. Si no está demasiado cerca del caballo, el único peligro es que cargue contra Ud. y eso lo suele avisar poniendo las orejas en posición casi horizontal hacia atrás. Nunca me ha sucedido ni sé como resolver esa eventualidad. Creo que intentaría ponerme en una actitud agresiva para el caballo: levantar mi cabeza, estirarme bien y levantar mis brazos. Si no resulta en segundos, sería el momento de aplicar el recurso de “sálvese quien pueda”.

En situaciones no extremas y si sigue montado, no se quede detenido: trate de mantenerlo ocupado en maniobras para que olvide el susto, como hacerlo andar para atrás (si sabe hacerlo) o en círculos amplios, por ejemplo. Una vez conseguido que el caballo se tranquilice, pero nunca antes para que no crea que las conductas agresivas serán premiadas, la mejor manera de agradecerle es rascarle la cruz.

Una vez tranquilizado y antes de que se le premie con caricias y palabras suaves, el animal DEBE volver a intentar la gestión que rehusó, pues si no lo hace aprenderá inmediatamente que puede salirse con la suya y tarde o temprano otro jinete pagará las consecuencias. El líder de la tropa o uno de los jinetes más fogueados le ayudará a conseguirlo, casi siempre con asombrosa facilidad.

Hay muchas más situaciones en las cuales el animal se siente nervioso y la situación debe manejarse siempre con criterio. Advierto que hay que diferenciar entre el susto y el enojo del animal. Ambos son incompatibles: si está enojado y se asusta, se le quita el enojo y viceversa. Otras veces está simplemente muy excitado por exceso de bríos o por lo que sea.

Un ejemplo: montaba con media docena de jinetes por primera vez a un caballo no entrenado para ceder el cuello y que siempre prueba al jinete bajando la cabeza y arqueando el dorso y si lo consigue le pierde el respeto. Pues no lo consiguió pero, trotando por una superficie ondulada, tendía a acelerarse en la bajada y corcovear en seguida. Me pilló de sorpresa la primera vez pero después lo evité llevándolo bien controlado y renunciando a las ondulaciones muy pronunciadas, un “compromiso” para evitar que consiguiera botarme y que el caballo no percibiría como una renuncia mía. Pero al retorno por terreno plano, trotando, al menor descuido se aceleraba con

violencia y al impedírselo quedaba muy excitado. Los giros cortos lo enojaban y más se excitaba. Era un caballo acostumbrado a salirse con la suya, por su genio y su experiencia con jinetes torpes o pusilánimes. Solución: le pedí a un compañero que se quedara atrás conmigo y reduje el aire a un paso normal por unos minutos. Cuando lo sentí tranquilo, aceleré la marcha presionando solo con las piernas (sin talonearlo con el espuelín) y de a poco llegamos a un trote tranquilo, luego más largo y finalmente alcanzamos al grupo sin incidentes y siguió comportándose bien, si bien no me permití distraerme hasta que no llegamos al destino.

Lo que quiero decir es que no hay soluciones infalibles y cada animal difícil requiere un trato personalizado. Lo que sí es imprescindible es que un caballo excitado no se sienta solo cuando el resto de la tropa se adelanta. Sin el jinete que me acompañó, podría haber tenido mayores problemas.

Castigar a un Caballo

Aquí quiero agregar un truco que sirve para cualquier exabrupto del caballo. El "valium equino" no solo se utiliza para tranquilizar a un caballo, sino que también como "castigo" o "consecuencia desagradable" tras una conducta indeseable, pero éste debe aplicarse intransigentemente cada vez que el caballo demuestra un asomo de rebeldía para que sepa reconocerlo a tiempo y responder apropiadamente sin crear un conflicto. Un jinete inexperto que omite esta gestión deteriora la respuesta del caballo y por eso es que a los míos no los dejo que los monte cualquiera.

No me parece racional que la mayor parte de los caballos que conozco no hayan sido adiestrados para reconocer a este benigno tirón de orejas y eso nos lleva a que yo, más que un jinete cualquiera que solo monta, siempre estoy adiestrando a mis caballos. El dueño de un caballo al que se le exige más que solo "andar" (saltar el obstáculo que sea, transitar al borde de aterradores precipicios, enfrentar a un tren que se aproxima y etc.), sin que el animal pierda su entusiasmo y "personalidad", DEBE asumir el rol de domador. Precisamente por eso conozco a caballos que me entusiasman y a otros que me aburren más que una bicicleta. Bueno, debo confesar que mi gestión no ha sido siempre exitosa, seguramente porque aun me queda mucho por aprender…

Pero es buena idea advertirle al animal de que está a punto de recibir un "castigo" a través de cualquier señal que éste haya aprendido a reconocer. Los humanos casi inevitablemente "humanizamos" al caballo. Cuando detectamos el inicio de un exabrupto tendemos a usar expresiones verbales poco comprensibles para ellos, tales como "¡epa!", "¡quieto!" u otras. Tal vez algún caballo haya aprendido a reconocerlas como advertencia, pero es mejor que el entrenador lo acostumbre a algo más consistente y que además nos salga por reflejo. Parece que captan mejor como advertencia el sonido "*chchchchchch*" intensificado

progresivamente. Eso lo utilizo con mis caballos, pero poco me sirve con animales ajenos no adiestrados a mi manera.

Uno de los míos hacía inocentes intentos por morder cuando se le ensillaba. JAMAS debe tolerarse el menor intento por morder porque eso implica que se le autoriza a invadir el espacio del "Jefe" —que es como el caballo debe pensar del jinete—, por lo que, en cuanto yo percibía que lo haría, iniciaba el "*chchchchchch*" y luego le pegaba un buen golpe bajo su mentón (por alguna razón instintiva no me gusta pegarles en la cara). A corto plazo el "*chchchchchch*" abortaba su intento. Lo mismo cuando, tras horas de cabalgata por la sierra, durante un descanso pretende rascar su frente contra mi cuerpo, porque no debe sentirse jamás autorizado a invadir el espacio del "jefe" pues así son las reglas que se incorporaron a su sistema operativo tras miles de años de vida libre como parte de una manada. En cautiverio el "jefe" ya no es el caballo dominante, sino el jinete. Lo mismo también en situaciones más dramáticas, como una huida, parada de manos, corcoveos o lo que sea que merezca un castigo: si percibo un intento de corcoveo, instintivamente le mando el "*chchchchchch"* y a la vez detengo el intento como se indica en la sección correspondiente y luego le aplico las "consecuencias" (giros estrechos). Vale para huidas, paradas de manos, patadas y lo que sea que merezca un castigo. No sé si eso alguna vez me ha evitado un porrazo, pero la gestión concuerda con la etología del caballo.

El problema es que más de una vez el exabrupto me ha pillado tan de improviso que no alcanzo a emitir el "*chchchchchch".* Es que no basta con entrenar al caballo: es necesario que Ud. también se entrene ante lo inesperado. En definitiva, el "*chchchchchch"* o la expresión vocal que Ud. prefiera para su caballo, es una advertencia de que se está comportando fuera de los límites permitidos y que vendrá un castigo y ciertamente debe aplicárselo después.

Pero insisto majaderamente en que los "castigos" son muy excepcionalmente físicos. Aclaro: hay cuatro instancias que autorizan a castigarlos físicamente*:*

1) nunca
2) nunca
3) nunca
4) inmediatamente después de que me muerde (pero no después de dos segundos del evento y con un puñetazo en la nariz o bajo la barbilla)".

El animal se desboca (no puede detener al caballo o éste corre sin control) y otras conductas peligrosas

Me gusta el verbo desbocar, pues describe precisamente al mecanismo: lo sea que lo hace correr locamente es tan fuerte que el caballo se lanza en una carrera irracional, despreciando las órdenes de las riendas y aun los obstáculos o peligros que pudiera

haber en su camino. Con jinetes novatos, esto suele ocurrir solo en dos situaciones: cuando está retornando al corral y el jinete no aplica a tiempo las acciones correctivas y él mismo pierde su propio control y cuando, galopando, su animal se acelera para ponerse adelante de los otros. **No asuma el liderazgo de la tropa si no está preparado para ello**, punto.

La típica situación es la siguiente: retornando de una cabalgata, dos o más jinetes inexpertos inician un galope que creen que será tan controlable como el que pudieron hacer antes. Los caballos se potencian galopando en grupo y de a poco se van acelerando y antes que el jinete lo sepa ya pueden llegar a no responder a la orden habitual de control de la velocidad, por mucho que Ud. tire de las riendas.

Buena parte de los jinetes que montan por instinto no saben la diferencia entre galopar y dejar que el caballo corra. El galope suave ("*cantering*" o "medio galope") es hasta donde llegaremos con los novatos. Es liviano, poco desestabilizador y no agota al caballo. Es el apropiado para recorrer una larga distancia en el menor tiempo posible sin abusar del animal, pero requiere "**contacto**". Cuando hemos tratado de galopar todos en línea, no falta el "acostumbrado" que inmediatamente nos deja atrás porque no sabe que galopar no es simplemente dejar que el caballo corra como quiera. El caballo debe ir a la velocidad que Ud. quiere y se lo puede informar con el manejo apropiado de las riendas. En cuanto perciba un intento de aceleración, impídaselo traccionando un poco e intermitentemente a una de las riendas y luego incrementando la tensión de éstas, pero no espere hasta que el caballo se adelante mucho pues entonces sí que se verá en problemas y tal vez arrastre a otros jinetes al desastre del desbocamiento colectivo. Seré majadero, pero no deje que el caballo se salga con la suya y para eso suelen bastar órdenes relativamente suaves.

Lo cierto es que, a menos que haya una explosión, truenos, rayos y relámpagos o algo similar que le provoque una imperiosa necesidad de huir, el caballo suele "avisar" poniéndose más ansioso en el galope y más duro de riendas. Si Ud. va al paso o trotando y se ha quedado atrás de la tropa y el animal se pone inquieto, da saltitos con las manos y levanta el hocico, arrégleselas para unirse a ella. Si esa no es la causa, aplíquele un "valium" de giros estrechos y acarícielo cuando se tranquilice. Además, no olvide de controlar la posición del hocico presionando hacia abajo con las riendas bien cortas cuando sea necesario, tensionándolas simétricamente (para eso debe tenerlas cada una en la mano correspondiente), además de revisar si no lo está estimulando con los talones o espuelas.

No es frecuente que un caballo se desboque incontrolablemente y si no resulta la maniobra del giro amplio que describiremos no pueden ofrecerse soluciones fáciles para jinetes no experimentados: la clave es la prevención. Porque he vivido esta situación, siempre pretendo estar preparado para la eventualidad y si en la improbable posibilidad de que todo me fallara, tendría que recurrir a lo que me acomode más en esas circunstancias: lo recomendable es sentarse lo más apegado a la silla que pueda,

con su cuerpo inclinado hacia atrás y los pies hacia adelante para que pueda ejercer fuerza (intermitente y solo cuando es oportuno) sobre las riendas sin desestabilizarse. Si esa posición me desestabilizara, trataría de mantenerme a bordo montando en dos puntos, casi sin tocar la silla, como lo trataba de hacer en el hipódromo cuando al caballo se le pide todo lo que puede dar, pero ni se le ocurra intentarlo si no tiene experiencia.

No obtendrá nada con solo tirar de ambas riendas (el caballo ya está "desbocado"). Si no hay espacio para hacerlo galopar en un círculo amplio, intente repetidas tracciones breves de una y otra rienda hasta que la velocidad se reduzca lo suficiente para jalar fuerte y decididamente a una de ellas, bien baja y alejada del cuello, para que el caballo cambie de rumbo sin desestabilizarse. Pero, una mala noticia: si el caballo no está entrenado para "ceder las ancas", continuará su rumbo con la cabeza girada hacia un lado. Por eso debe evaluar a su animal en cuanto lo monte por primera vez (algunos giros no muy pronunciados), para conocerle sus reacciones. Algunos caballos "domados" (que soportan a un jinete), no están realmente domados. Solo puede considerarse "domado" a un caballo cuando un jinete capacitado puede hacer que éste se ubique exactamente en la posición y/o dirección deseada.

Si a un acompañante se le desboca el caballo, ni intente perseguirlo pues no hay nada que pueda hacer para ayudarlo y probablemente solo conseguirá que el otro animal se estimule aun más. El héroe de película que salva a la hermosa joven de una loca carrera descontrolada es solo una ficción, para mí imposible en la vida real.

No es infrecuente que, yendo la tropa al galope, su caballo se estimule para adelantarse a los demás y se acelere cada vez más sin que Ud. pueda detenerlo con el freno habitual pues, principalmente porque Ud. antes abusó por algún tiempo de la tensión de las riendas, el animal como que se insensibiliza a ellas, encoge el cuello y adelanta las patas traseras (se "reúne"), lo que produce un galope brusco y Ud. empieza a dar saltos sobre la silla, o bien se lanza a un temible galope tendido. En cuanto crea que eso está por suceder, recurra al "freno de emergencia" o a la maniobra del círculo amplio: tire sin brusquedad e intermitentemente de una rienda y sepárela del cuello a la vez que suelta un poco la otra y la empuja contra el cuello (por eso, entre otras cosas, prefiero llevar una rienda en cada mano) y presione con su talón interior atrás de la cincha hasta que el animal entre al círculo y lo mantenga. El círculo no solo le disminuye los bríos, sino que lo devuelve a la tropa. Casi inevitablemente el caballo moderará su avance y podrá volver a controlarlo, pero puede ser un poco difícil mantenerse sobre la silla cuando el caballo gira, aunque mucho menos que cuando galopa sin control.

El gran problema del giro amplio y lo he visto en caballos que no han sido entrenados a ceder las ancas, es que el caballo puede no obedecer con solo el estímulo de las riendas y continuar su loca carrera con la cabeza lateralizada; por eso

debe obligarlo a meterse al círculo desplazando las ancas hacia el exterior, con un decidido estímulo de su pierna y talón interior por detrás de la cincha.

He podido evitar desbocamientos colectivos, pero una vez pasé un sustito. Una vez, cabalgando con mi hija Paula y mi nieto, después de un par de horas subiendo y bajando cerros, llegamos a un terreno plano y blando rumbo a la querencia. Mi nieto montaba al Quinterano, un caballo inmenso que me encantaba pero que requería de brazos fuertes para desacelerarlo cuando la embocadura es un filete y esa vez éste era demasiado benigno para él (mea culpa), cubierto con material artificial con sabor a manzana. El Quinterano arrastraba barcazas desde la playa antes de que lo compráramos y después tiraba calesas y después descubrimos que le encanta que lo montaran pero era muy duro de hocico y queríamos creer que habíamos demostrado que un simple filete le bastaba a un buen jinete forzudo y hábil. No nos gustan los frenos de palanca. A mi nieto ya le dolían las manos de tanto esfuerzo por controlarlo, pero lo hacía con las riendas más abajo de la cruz, con tanto esfuerzo que se le ampollaron las manos pese a los guantes, los que se desgarraron. Un descuido de mi hija y el Jisk'a se lanza al galope tendido y lo siguen los otros 2 caballos. Aunque me encanta dejarle la espesa melena larga a mi yegua, ésta y el viento en contra hicieron que se me enredaran en las manos y no pude detenerla a tiempo. Se iniciaba un desbocamiento colectivo, pero tras algunas decenas de batidas, no pudiendo aun controlar a mi yegua, ordené un círculo amplio, los jinetes supieron imponerlo y los caballos se detuvieron. **Conclusión**: una tropa debe ir siempre protegida por un jinete experimentado conocedor de y capaz de dar órdenes precisas para abortar y/o terminar un desbocamiento y los menos avezados deben obedecer. Gozamos del evento, pero solo porque lo abortamos al inicio: mis acompañantes iban felices con el galope, pero me obedecieron y evitamos lo que pudo ser un accidente.

En definitiva, aunque se equivoque y el animal no esté desbocado, si no tiene más recursos, ponga al animal en un círculo amplio en cuanto le cueste moderar su velocidad. El problema es que hay instancias en las cuales no hay espacio disponible para un círculo amplio…

Otro tema es cuando el caballo se sobresalta de improviso. Algunos se detienen bruscamente, otros saltan un poco hacia un lado o retroceden sin preocuparse de lo que hay atrás de ellos y otros son más propensos a generar una violenta reacción de huida, arrancando con un loco galope del lugar que lo asustó. El susto puede provenir de cualquier cosa que le parezca amenazante y que los humanos no podemos predecir: un charco en el camino, una bolsa plástica que flamea, un portón que cruje, una ave aleteando entre los matorrales vecinos, un individuo que de pronto sale de un auto cercano o hasta la misma sombra del caballo-jinete. El viejo Chinchorro es de los que se detienen, mi yegua Sumalla es de las que a veces arrancan brusca y locamente y la Hipnótica retrocede tontamente. El porqué no importa, pero el hecho es que la Sumalla, aunque mucho mejoró durante el primer año de interacción

conmigo, nunca será 100% confiable, jamás dejará de creer que arrancar resguarda su seguridad y en consecuencia no permito que la monte cualquiera en espacios que ella no conoce muy bien. Y eso vale también para la Hipnótica. Es algo que ya está asentado en su sistema operativo, parcialmente moderado, pero que tarde o temprano resurgirá.

Esto sirve de ejemplo para mi recomendación en cuanto a informarse de las costumbres de un caballo desconocido antes de montarlo. La Sumalla puede portarse como un angelito por meses y luego en un día cualquiera arrancarse inesperadamente. Hay que estar muy bien montado para no caerse cuando inicia la fuga y tener muy claro cómo ”administrarla” para que no se lance hacia un cerco alambrado, o cerro abajo o hacia la carretera transitada por vehículos. Más que nada, hay que conocerla bien para reconocer las señales de alarma iniciales y abortar la fuga a tiempo.

Un ejemplo de cuando no lo hice bien, por imprudencia, **mi último porrazo**: una alumna practicaba el manejo de las riendas en mi parcela, montando al Jisk’a. Lo hacía tan bien que no me necesitaba y quise tener un poco de acción y acompañarla montando en pelo a mi impredecible yegua, aunque solo hacía poco más de dos semanas que me habían operado de hernias inguinales bilaterales. Yo no estaba en las mejores condiciones y era un mal día para la yegua, estaba excitada (nada de raro en ella) y se asustó con la frazada que le quise poner como pelero. Ella acepta los mandiles que uso cuando la ensillo, pero hasta entonces nunca la había montado en pelo con un pelero y nunca me había botado, pese a que las primeras veces que la monté fue en pelo. Pues pensé: “te voy a mostrar quién manda” y conseguí que aceptara la frazada pero no me dejaba montarla: cada vez que lo intentaba, arrancaba y si intentaba posicionarla cerca de algo elevado para montarla rápidamente, se resistía. Hice que mi hija Paula la llevara al costado de una banqueta adyacente a un muro vegetal enfrentando a un obstáculo para que no arrancara, y sin gestos bruscos atravesé el muro vegetal, subí a la banqueta y salté sobre ella. Lo aceptó, pero en cuanto la giré hacia el espacio abierto arrancó abruptamente. Yo no lo esperaba (la creía ya dominada), no soy un jinete eficiente sin montura y no me preparé para el evento, de tal manera que mientras ella huía yo no estaba en condiciones para controlarla. Ya otras veces me había hecho la misma gracia, pero con montura sé (creía) que una vez montada la podía controlar, pero esta vez, mientras trataba de componer mi monta y tras unos 20 metros de escapada, de pronto me vi en el suelo, aturdido a medias. Caí de espaldas sobre el pasto, pero mi cabeza se golpeó con fuerza y yo el tonto había rechazado el casquete que mi hija insistía que usara. Por suerte no había piedras. Me levanté mareado, con un “chichón” en la cabeza y un dolor en el dorso que creí que era solo contusión muscular pero que pocos días después demostró ser una fractura del arco posterior de una costilla…

¿Y cómo detenerla una vez iniciada la fuga? Pues poco servirá que tire de ambas riendas, pues la fuerza del pánico es mayor que la respuesta a la orden habitual

de freno. La solución es relativamente simple: aplique intermitentemente el freno en forma asimétrica, con mucha más intensidad en solo una de las riendas; así el animal tendrá que lidiar con dos estímulos: detenerse y girar y como no puede pensar mucho, liberará neuronas que están respondiendo al susto para dedicarse a ejecutar las órdenes que recibe. En el peor de los casos, si no responde a lo anterior, procede recurrir a la poco elegante maniobra de "la sierra": tire de una y otra rienda alternativa y repetidamente y ruegue que resulte.

Otra alternativa, si no hay peligros por delante, es dejarla correr un tiempo prudente y luego tratar de "administrarle" la huida hacia un giro amplio. Una vez controlada, no trate de tranquilizarla con caricias y palabras suaves pues solo estaría premiándola por su exabrupto: inmediatamente, "castíguela" con un par de giros estrechos hacia uno y otro lado y luego deténgala y dele unos 10-15 segundos para que procese la secuencia exabrupto-castigo. Ahora sí prémiela con caricias. Así Ud. consigue que aprenda que será castigada, que obedezca al jefe (los giros cortos son irresistibles si el caballo sabe ceder el cuello y ceder las extremidades posteriores) y que luego se le premie por hacerlo. En otras palabras, premie la respuesta al castigo y no al exabrupto.

Pero hay que diferenciar entre el **susto** de un caballo y el **pánico**. El susto no es difícil de controlar y hasta predecir. El pánico es un estado que se prolonga y se va agravando progresivamente. Puede desencadenarse por un evento único, como una cuerda que se le enrede en una pata y lo retenga, o por una persistente alteración del ámbito que percibe el animal. Esto es mucho más peligroso que el susto pues el estímulo inicial no cesa.

Ejemplo: montando una yegua muy tranquila ya algo cansada por una hora de trote y galope, transitábamos a pocos metros de un polígono y de pronto empezaron a disparar, muchos tiros en rápida e irregular secuencia. La yegua se asustó y se descontroló. Tal vez mi Sumalla habría iniciado una enfática fuga y eso no me habría provocado ningún incidente porque sé que puedo "administrarle" su huida, pero la que montaba se puso a dar saltos y nuevos disparos intermitentes y el impacto de las balas en el muro a poca distancia nuestra incrementaban su inquietud hasta que, **en vez de "administrarle" su pánico soportando sus saltos y alejándola del lugar**, tontamente traté de distraerla con una maniobra que obviamente no me resultó pues un caballo con sus pocas neuronas dedicadas al pánico ya no obedece a las órdenes del jinete. La maniobra me desestabilizó de tal manera que preferí dejarme caer. Más detalles al final de este documento, en el penúltimo de mis porrazos.

En definitiva, el **pánico** debe ser "administrado" y no se pueden dar recetas pues el caballo lo expresa de muchas formas diferentes. Solo la sabiduría del jinete le permitirá elegir la mejor opción y es obvio que me queda mucho por aprender. Lo único bueno que hice en el evento descrito fue renunciar a la monta en el momento en que me pareció más favorable para mis huesos.

Pero hubo otra vez de la cual no salí bien pues pasé un gran susto, casi voluntario podría decir y ese incidente sirve para enfatizar la responsabilidad que el mejor jinete debe sentir por quienes dependen de él. Cabalgábamos con una alumna que aun no galopaba por un estrecho camino de tierra sin posibilidades de hacer la maniobra del giro amplio y aparece de pronto un camión que bloquea el paso. Mi yegua entra en pánico, hace un violento giro de 180° sobre sus posteriores e inicia una loca carrera para salvar su vida (así lo creyó). Eso no habría sido problema pues dejarla arrancar un tramo prudente no habría sido más que montar a galope tendido y ya algo lejos la habría convencido a detenerse. El problema fue que el caballo de ella siguió al mío y ella no iba a soportar ese galope así es que traté de detener enfáticamente a mi animal cuando aun no era prudente y solo conseguí que hiciera todo lo posible por librarse de mí. En esa instancia, instintivamente sacrifiqué mi seguridad violando mi predefinida gestión ante el pánico para evitarle a mi alumna una peligrosa caída.

Este incidente sirve para exponer un concepto importante: una inmensa mayoría de los jinetes, incluyendo a muchos avezados, tienden a "humanizar" a los caballos, o sea a creer que el procesamiento de la información es en ellos similar al nuestro y que siempre entienden que el jinete tiene la razón. Eso es una grosera equivocación y por eso insisto en aprender a pensar como si uno fuera caballo y si yo hubiera sido caballo habría huido desaforadamente y me habría resistido a todos los intentos por detenerme, teniendo a tal espantoso peligro detrás mío y si mi jinete tratara de impedirlo lo habría considerado un traicionero obstáculo para conseguir salvar mi vida y también habría tratado de eliminarlo. Si por el contrario, lo hubiera dejado huir cuando le era indispensable, no me habría sentido como un enemigo que trataba de evitarle que se lo comieran vivo.…

Aunque se les puede catalogar de "tontos" por su pobre capacidad de análisis, los caballos tienen una memoria mucho más potente que la que supondríamos en un animal. Por eso hay que tratarlos en forma especial, como hacer todo lo posible para que al despedirse del caballo se haya conseguido una buena relación entre ambos. En otras palabras, si Ud. lo deja en la caballeriza o en el corral enojado con o asustado de Ud., así mismo lo encontrará la próxima vez que se le aproxime. Si lo bota con un corcoveo y Ud. decide abandonar el intento de montarlo y lo lleva al corral, es más probable que vuelva a intentar librarse de Ud. la próxima vez que quiera montarlo. Es decir, Ud. debe volverlo a montar al más corto plazo posible después del porrazo y solo cuando el caballo lo haya aceptado podrán ambos irse a descansar.

Para poner un ejemplo bien claro, al día siguiente del incidente de los disparos, la yegua se resistía a pasar por ese lugar, porque recordaba muy bien que allí ocurrían eventos amenazadores. Aun temiendo un nuevo incidente pero parcialmente protegido por estar acompañado por otros jinetes, no me costó nada vencer su resistencia. Sin compañía me habría costado mucho más. Eso es pensar como un

caballo: se sienten más seguros si forman parte de una tropa. “Humanizar” a la yegua podría haberme inducido a enfrentarla a su temor en solitario y tal vez tener un serio conflicto con ella para demostrarle a la fuerza que yo mando. ¿Para qué buscarse problemas?: es mejor resolver el problema haciéndolo más fácil para el caballo.

La conclusión, aplicable para casi todas las actitudes del caballo, es que hay que tratarlo de tal manera que le resulte difícil intentar lo que es indeseable (rebelarse o tener una reacción de huida) y fácil lo que a Ud. le conviene (soportarlo a Ud. y a sus órdenes). En otras palabras, mantenga Ud. un perfil bajo como dominador, pero intransigente y utilizando con inteligencia la etología del caballo.

Parada de manos (un “Bernardo O’Higgins”)

Es una respuesta excesiva a la parada (una negativa a continuar) y debiera ser menos peligrosa que los corcoveos. El animal manifiesta con exceso su deseo de no avanzar. Puede expresarse en cuanto lo monta o en cuanto lo enfrenta a o aparece frente a él algo que lo asusta o cuando no quiere obedecer de puro mañoso. Y también cuando el inexperto asustado tira demasiado de las riendas y a la vez aprieta demasiado a sus piernas. Otras veces, cuando está nervioso, empieza a dar pequeños saltitos con las manos y/o se siente que la parte delantera del caballo está muy liviana y eso es una buena señal para tomar las medidas apropiadas: tome una rienda en cada mano, cortas y un poco más tensas pero sin tirones y asegúrese de que no las está tensando en exceso o si el animal no está asustado por lo que tiene por delante. En el último caso, distráigalo haciendo dar giros cortos y no lo acaricie hasta que no lo vea tranquilo. Si ha tratado que el caballo ascienda una subida empinada, o atraviese un curso de agua o si el animal se asusta por neumáticos, plásticos, escombros o lo que sea que tiene por adelante, espere a que pasen otros caballos y el suyo seguramente los seguirá tranquilo.

La mayor parte de las paradas de manos son poco pronunciadas y terminan en un giro para rehuir el obstáculo, pero no las menosprecie y haga que el caballo salga del evento obedeciendo sus órdenes, las que deben ser lo opuesto a lo que él pretende. En la improbable posibilidad de que tenga una parada de manos pronunciada, lo ideal es no premiar al caballo soltándole totalmente las riendas, aunque tampoco se sujete de ellas pues podría hacerlo caer de espaldas sobre Ud. Si tiene la preparación necesaria, conserve un cierto contacto con el animal a través de las riendas y espoléelo para que salga para adelante en cuanto las manos se posen sobre el suelo. Adelante no significa seguir el mismo trayecto que rehusó: puede ser un giro amplio o estrecho, pero que no se detenga; oblíguelo a que le obedezca y a que tenga que esforzarse fuertemente, aunque tenga que “hacerse el leso” en cuanto a la dirección de la marcha. Controlado el incidente, deténgalo y castíguelo con giros cortos.

Si no está acostumbrado, es preferible que haga un buen intento para relajar las riendas pues su tendencia instintiva será tensarlas en exceso. Después del "castigo", no deje de volver a intentar lo que el caballo rehusó, pero con órdenes claras.

Receta: al pararse de manos, en general el caballo tiende a girar hacia la izquierda. Aunque decirlo es más fácil que vivirlo, la gestión del jinete ante este evento debiera ser la siguiente:

- Prevenirla. El caballo suele avisar que no quiere avanzar manifestando un marcado nerviosismo y uno puede sentir que el tren delantero está muy "liviano". Aplíquele entonces un "*chchchchchch*" seguido de un "valium" y/o deje que otro(s) caballos pasen el obstáculo antes que el suyo, pero no lo acaricie tratando de tranquilizarlo.
- Cuando ya se levantan las manos se mantiene una tensión moderada de las riendas para que el animal no se sienta liberado, pero se relajan a medida que se elevan más las manos del caballo, para evitar que caiga de espaldas sobre Ud.
- Cuando se percibe que el caballo está estable sobre las patas traseras (deja de elevarse), se le estimula a avanzar (presión de piernas y espuelas) y a girar hacia la derecha (se incrementa la tensión de la rienda derecha), para que salga de la situación, no por su propia cuenta pues podría acostumbrarse a repetir la mala conducta, sino que respondiendo a una categórica orden del jinete.
- En cuanto el animal sale girando a la derecha, castíguelo con giros cortos, pero NO LO GOLPEE pues no comprende bien los castigos corporales y puede así desconectarse completamente del jinete y entrar en un estado de pánico.
- Aunque Ud. esté asustado, no deje de volver a intentar lo que el caballo rehusó, pues si se sale con la suya rápidamente aprenderá que la mala conducta lo libera de las órdenes suyas. Ud. ya está advertido y el caballo castigado: el siguiente intento será probablemente más benigno para Ud.

Si no está capacitado para enfrentar esta situación, afírmese del pomo de la silla, bájese en cuanto pueda y contrólelo con una tensión continua pero no agresiva con la "mecate", pero NUNCA use a las riendas para afirmarse. El pomo de la silla y los pelos de la cruz (tuza) son excelentes agarraderas para todas las instancias que lo hacen temer una caída. A los caballos no le molesta en absoluto que Ud. se afirme de la tuza, pero sí reaccionarán a los tirones de las riendas, negativa y peligrosamente si no sabe hacerlo en forma apropiada.

Como todos los jinetes con algún recorrido, he visto y vivido paradas de manos en numerosas ocasiones, pero hay tres de ellas que merecen destacarse. En ambas, el

caballo era totalmente desconocido para el jinete, pero el resultado fue muy diferente:

- Un jinete que cabalga desde niñito a lo huaso, esa vez montó **sin preliminares** a un potro y éste de inmediato se paró de manos. Ante la inesperada situación, el jinete se trató de afirmar con las riendas, lo que hizo que el animal se cayera de espaldas, aplastara al jinete y luego lo pisara un par de veces con los saltos y corcoveos que son habituales cuando el caballo se libera por las malas de su carga. Un huaso bien experimentado tuvo que pasear un rato al potro para que se tranquilizara. Un jinete prudente habría gastado inicialmente algunos minutos para "abuenarse" con el caballo. Un ejemplo más para fundamentar mi temor a los "acostumbrados".
- Una amiga flaquita pero de gran temple, había iniciado su experiencia ecuestre con nosotros hacía menos de seis meses, con caballos de campo. La primera vez que montó a una yegua "pituca" (del centro ecuestre) no tuvo conflictos en el picadero, pero al salir al pastizal vecino se le paró de manos dos veces seguidas. Ya le habíamos dado alguna instrucción teórica y manejó bien las riendas y la posición de su cuerpo. Tras la segunda parada de manos, le aplicó un par de dosis de "valium equino" y la yegua no le dio más problemas.
- Mi hija Paula tiene "alma de abuelita" y solo retaba a los caballos en vez de dominarlos con gestiones enérgicas. Le asignaron la misma yegua porfiada, entrenada para pararse de manos en el transcurso de un espectáculo que se repitió por años. Cada vez que Paula le ordenaba algo que la yegua no quería, como impedirle tratar de devolverse al centro ecuestre, se le paraba de manos espectacularmente, una y otra vez, lo que mi hija soportaba valiente y eficientemente. Pero solo lo soportaba, no la castigaba y la yegua sabía que su jinete no era más porfiado que ella y así llegó a ser insoportable e insistir en hacer lo que quería. Montada por un jinete más intransigente, la yegua lo intentaba un par de veces y luego comprendía que no ganaba nada con eso y dejaba de hacerlo. Pues no basta con ser amable con esa yegua, hay que demostrarle con las piernas y con los castigos no corporales (giros cortos) que no le conviene portarse mal.

Una gestión de riendas en cierto modo similar a la de una parada de manos se plantea cuando el caballo debe escalar una subida muy empinada. Aunque solo sea un par de metros, si la inclinación es fuerte el animal intentará subir el obstáculo acelerándose y dará fuertes impulsos con sus patas traseras y más aun si la pendiente es de arena o tierra blanda. Los que no están acostumbrados a la situación deben usar a la tuza o el pomo de la silla o "la quinta rienda" de la montura (si es una Armeesattel) para afirmarse. Si Ud. no ha aprendido a equilibrar la posición de su cuerpo, sin el recurso del pomo o la tuza, dará botes repetidos y de intensidad creciente sobre la silla y

puede caerse resbalando detrás de la montura. Peor aún, si se “afirma” de las riendas y las tensiona en exceso, el caballo puede caerse de espaldas y aplastarlo.

Los iniciados saben bien cómo equilibrarse liberando parcialmente a las riendas e inclinando el tronco fuertemente hacia adelante, afirmándose con las rodillas y levantando las asentaderas para evitar los fuertes golpes intermitentes de la silla cada vez que el caballo se impulsa con fuerza pero, a la menor duda, Ud. debe por lo menos relajar las riendas de inmediato y usar una mano para sujetarse como se indicó.

Cocoveos y Botes

El corcoveo suele ser una respuesta excesiva a la partida (excesivo entusiasmo o un enérgico reclamo del caballo) y debiera ser excepcional en un animal adecuado para principiantes. Es lo que más temo…

Suele presentarse en el transcurso de los primeros 5 o 6 pasos después de una partida, o bien cuando el caballo se hastía de que le hagan hacer una y otra vez el mismo esfuerzo. Ejemplo: mi nieto hacía saltar repetidamente una elevación abrupta a mi yegua, sin darle un descanso (habría bastado un paseíto relajado de vez en cuando); como a la décima vez, ésta se rebeló y trató de librarse del jinete.

Una situación típica es cuando a un caballo brioso se le hace galopar en cuanto se le monta. Aunque me tilden de cobarde, antes de montar a un caballo que no conozco lo evalúo como ya se describió y luego lo paseo un rato sin exigencias, ojalá en un ámbito que le sea familiar. Eso nos da tiempo a ambos para conocernos: yo evalúo su nivel de obediencia y si está entrenado para ceder lateralmente el cuello y las ancas y él investiga mi capacidad de mando, la que expreso con firmeza pero sin agresiones ni caricias por el momento. Progresivamente lo exijo con algunos giros cortos (caricia si responde bien), sacándolo de su entorno habitual (llevándolo a una esquina del potrero, por ejemplo) y luego lo hago trotar y se repite la evaluación mutua. Si todo marcha bien, en pocos minutos ya estaremos galopando suavemente y volvemos a reevaluarnos. Es como lo que se debe hacer con un auto: no acelerar bruscamente hasta que el motor no se haya calentado…

Otra situación frecuente es cuando se galopa por terreno con ondulaciones más o menos marcadas: el caballo las asciende con entusiasmo, pero inmediatamente después del descenso, un caballo corcoveador siente una irresistible necesidad de hacer su gracia. Hay maniobras que pueden evitarlo, pero si no tiene experiencia mejor limítese al trote y nunca galope en terreno ondulado: he presenciado porrazos espectaculares de jinetes desprevenidos.

Un ejemplo: nos propusimos mejorar el estado físico de nuestros caballos, que estaban obesos y carentes de suficiente actividad. Todo marchaba bien y el progreso

era evidente pero el Jisk'a de mi nieto está tan amadrinado con mi yegua, que se desespera si no está cerca de ella. Pues un día ya habíamos cabalgado con mi nieto casi un par de horas, galopando con frecuencia y subiendo y bajando pendientes. El incidente se produjo al llegar a un amplio espacio plano después de un descenso y de inmediato lancé a mi yegua al galope para practicar círculos, ochos y etc. El Jisk'a iba atrás y parece que en el descenso, corto pero pronunciado, quiso acercarse a la yegua y mi nieto se lo impidió. Bueno, galopar en descenso es difícil para el caballo y el jinete, pero éste no pensó como su caballo: al llegar al terreno plano debió concederle la libertad de ponerse a galopar de inmediato porque para él es imperioso estar cerca de la yegua. Como eso no ocurrió, se rebeló y corcoveó varias veces y el jinete no hizo nada por resolver el problema: habría bastado con lanzarlo al galope. Al cuarto corcoveo mi nieto aterrizó involuntariamente.

Errores:

— el Jisk'a debió haber ido adelante y así no se habría querido alejar de la yegua y todo habría sido dulce y pacífico (así es el Jisk'a y esa vez no lo tomamos en cuenta)
— yo debí haber esperado que el Jisk'a terminara de bajar antes de iniciar el galope.
— mi nieto, buen jinete con mucho equilibrio y que disfruta montando caballos bien difíciles en el picadero, no sospechó que eso podría ocurrir, no se preparó para el evento y soportó pasivamente los corcoveos. Otro caballo no habría hecho eso y éste es un buen ejemplo de que uno debe informarse de las mañas del caballo que va a montar si va a hacer algo más intenso que solo "andar" a caballo y que el picadero es un ámbito muuuuy diferente para los caballos que el terreno abierto.

El corcoveo puede ser imposible de prevenir, pero el caballo no puede hacerlo sin bajar la cabeza. Por eso hay que mantenerse siempre alerta mientras se monta. La cabeza del animal debe estar donde Ud. quiere que esté y por eso prefiero montar con "contacto" y definitivamente no con las riendas sueltas. Si no estoy distraído, le aborto el más mínimo intento por acelerarse junto con bajar la cabeza. NUNCA se debe montar distraído, pues el mejor de los caballos puede tener una reacción adversa ante situaciones que Ud. jamás imaginaría.

Pero en general avisan cuando van a hacer una maldad: un caballo inquieto, con el hocico en alto y el dorso levantado, que da pasos hacia atrás o simplemente no se queda quieto, está a punto de hacer una tontera. El remedio es simplísimo: basta hacerlo girar la cabeza hacia un lado (o mejor, que haga algunos giros cortos hacia uno y otro lado). Con la cabeza lateralizada, desvinculada de la dirección de la columna, al caballo le cuesta mucho tratar de librarse de Ud. Puede seguir excitado, pero le costará mucho botarlo a Ud. Con solo eso Ud. consigue tiempo para identificar la causa del nerviosismo y corregirla. Si no sabe qué le pasa, hágalo andar,

preferentemente en círculos amplios o estrechos según las circunstancias (con la cabeza lateralizada), porque **desde el mismo momento en que Ud. lo hace mover las patas ya lo tiene bajo su control** y el animal lo reconoce y acepta. Detenido, el caballo es mucho más difícil de controlar. El gran problema es que la mayor parte de los caballos que he montado no han sido entrenados para ceder el cuello y entonces se enojan o se excitan. Por eso es que hay una tremenda diferencia entre montar a mi yegua, nerviosa y mal genio pero entrenada a mi gusto y cualquier otro caballo desconocido.

Pues bien, tras un terrible porrazo, adopté la táctica que sigue para los corcoveos sin razón aparente. Ya expresé que las maniobras de emergencia deben seguir un orden predeterminado. Si el animal no me lo advirtió antes a través del lenguaje corporal recién descrito, al más mínimo intento inexplicable por acelerarse bruscamente por su cuenta y bajar la cabeza, le emito un "*chchchchchch*", se la levanto de inmediato y categóricamente con la rienda exterior y lo acelero aun más con las piernas. Acelerarlo, si el caballo obedece, lo hace impulsarse con las patas pisando el suelo en vez de apoyarse sobre las manos para corcovear. El animal reconoce así que alguien lo manda e inicia la marcha que quiso rehusar. Si la silla no lo está dañando, solamente quiso librarse del jinete y no lo consiguió.

Pero si el caballo logra corcovear, no me quedaré aguantando los corcoveos: trataré de detener al animal con el "freno de emergencia" que se describe más abajo, luego lo castigaré con (le haré sufrir las consecuencias de) un par de círculos estrechos hacia uno y otro lado para que aprenda que si intenta botar al jinete solo obtendrá órdenes para un esfuerzo adicional y en seguida volveré a dar una señal de partida y a repetir la secuencia cuantas veces sea necesario hasta que la respuesta sea adecuada. El animal comprenderá que los corcoveos solo lo obligan a trabajar con los giros y tarde o temprano iniciará una partida serena. Espero que esto resulte, porque los corcoveos son mi peor pesadilla y mis huesos viejos ya son frágiles.

Una nota referente al aparejo y a los corcoveos. Algunos caballos suelen levantar con tanta brusquedad la cabeza que ésta puede golpear la cara del jinete. Para evitarlo se le instala un "bajador" o martingala que, unido a la cincha y con argollas por las que pasan las riendas entre la embocadura y las manos del jinete, hacen que éstas siempre traccionen hacia abajo, aunque el jinete lleve las manos muy arriba. No es una mala idea para aquellos que no han aprendido a mantener las manos bien bajas, pero si el caballo es uno de aquellos que corcovea es imposible levantarle la cabeza para impedirlo. Por eso las evito. ¿No es acaso mejor aprender a traccionar las riendas en la forma adecuada para cada circunstancia? Es decir, bajo la cruz del caballo si éste se excita y tiende a levantar el hocico, o tener la posibilidad de levantar una rienda para elevar la cabeza cuando se anticipa un corcoveo. Lo que quiero decir es que los aparejos no reemplazan a la performance de un buen jinete y

que, si éste sabe manejarse, tiene mayor libertad para transmitir órdenes al caballo mientras más simple sea el aparejo.

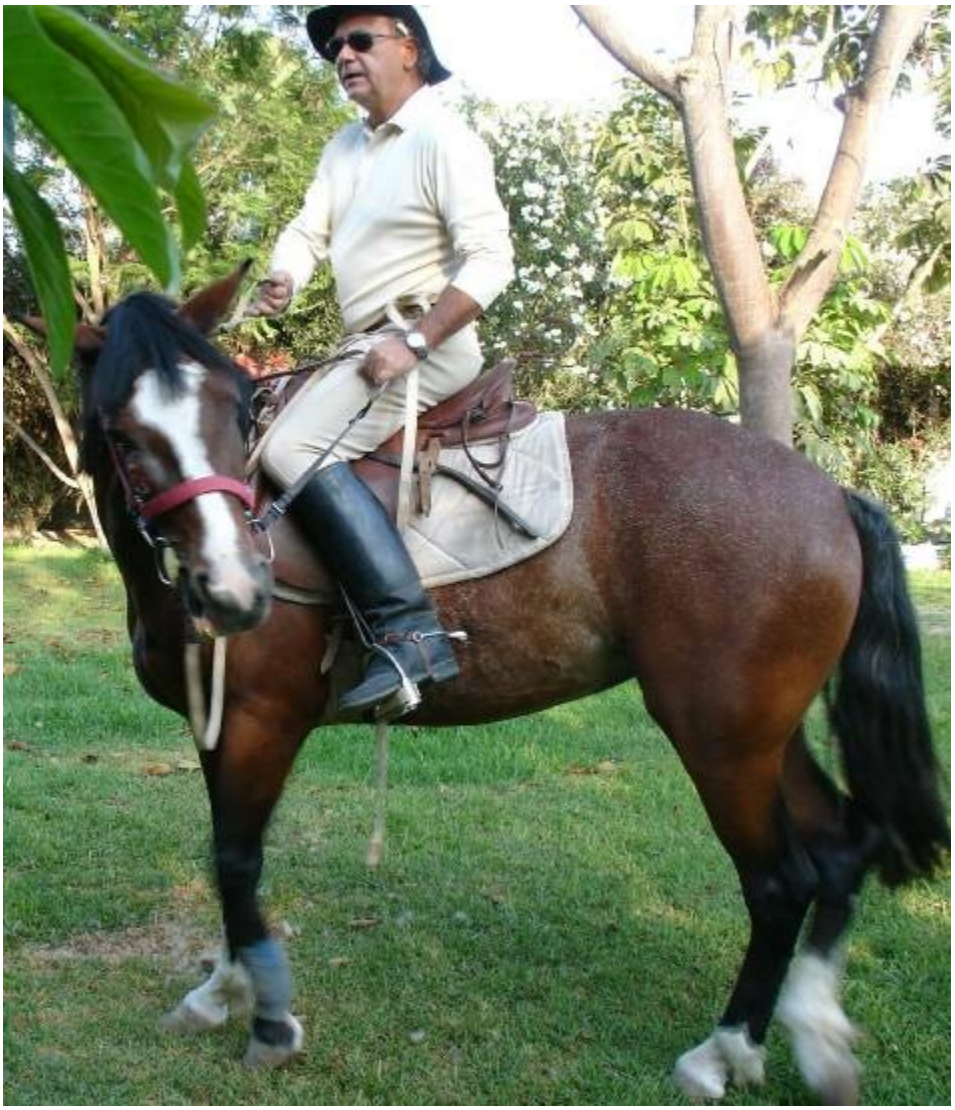
Si no se cree capaz de enfrentar el problema, mejor desmonte en cuanto pueda. Para eso, sus pies no deben estar profundamente embutidos en los estribos, sino solo apoyados en ellos al nivel de las cabezas de los metatarsianos, la parte prominente de la planta antes del nacimiento de los ortejos (dedos del pie) y ambos pies deben llegar al suelo al mismo tiempo cuando desmonta. En seguida y bien enseguida, pídale al líder que consiga que el caballo recupere las respuestas normales de partida, para que no se quede con la idea de que puede librarse del jinete así no más. El líder, según su estilo, tratará de dominarlo a lo "macho machote", tranquilizarlo o, lo que me parece absolutamente más racional, "castigándolo" con giros estrechos pero sin insultos corporales.

Otra conducta agresiva de los caballos son los "botes", un claro intento por liberarse del jinete: levanta un poco las manos y luego, en cuanto las apoya sobre el suelo, levanta las patas traseras, en una rápida secuencia. El jinete entrenado inclina instintivamente su tronco hacia adelante y luego hacia atrás para mantenerse equilibrado y en seguida le aplica el freno de emergencia y luego le hace sufrir las "consecuencias" con giros estrechos, pero el novato pierde el control del caballo y éste lo percibe de inmediato: lo mejor es que desmonte en cuanto pueda y que el líder le monte al animal para demostrarle que no le es tan fácil salirse con la suya.

Freno de emergencia

Es lo que nunca se enseña. Quisiera que todos los caballos que monto hubieran sido entrenados para ceder el cuello, es decir, flexionarlo intensamente hacia un lado con serenidad, llegando a tocar con su nariz al estribo cuando recibe la orden apropiada. Pero ésta es una respuesta que debe entrenarse y a pocos caballos se la ha enseñado, lo que me asombra. En la nota final aporto algunos detalles de cómo enseñárselo a su caballo.

Con el cuello tan lateralizado, al animal le es imposible equilibrar sus extremidades para corcovear, rebotar, pararse de manos o desbocarse. Si el caballo está entrenado, es muy fácil conseguir la cesión del cuello, pero Ud. no aprenderá la maniobra a menos que se la expliquemos en terreno, con un animal adiestrado y la practique una y otra vez, decenas o centenas de veces hasta que consiga una respuesta apropiada del caballo y antes de iniciar la cabalgata.



Iniciando el freno de emergencia: cuello bien lateralizado y mantención de ese estado aunque el caballo se resista con énfasis. Tras un rato prudente, se avanza al giro corto iterativo.

Aunque una buena cesión lateral del cuello es el primer paso para acostumbrar al animal a que abandone la natural y peligrosa reacción de levantar el hocico, no siempre tengo el tiempo o la oportunidad de crear la respuesta en los caballos que monto, pero me siento muy tranquilo cuando la conocen y creo que me ha ahorrado más de un disgusto serio. Es como aplicar el freno de mano cuando el pedal de freno de un automóvil no funciona. Debiera ser obligatoria en los caballos para turistas.

Iniciando el freno de emergencia. *Una yegua con mala fama intenta una escapada, con el hocico adelantado. El jinete inclina un poco el tronco hacia adelante (pero poco) pues ésta es una actitud moderadora (permisible solo si sabe afirmarse con sus rodillas en los morcillones) y la mano derecha ya ha acortado (aunque menos de lo óptimo) la toma de la rienda derecha y la llevará con firmeza pero sin brusquedad hasta su cintura, a la vez que se relaja la tensión de la rienda opuesta. Manteniendo a toda costa la posición de la mano en el cinturón del jinete, el animal reclamará lo que quiera, pero muy pronto se detendrá. Luego se le demostrará que esa conducta solo lo obliga a soportar esfuerzos adicionales, haciéndolo ejecutar varios giros estrechos hacia uno y otro lado y solo cuando se apacigüe se le premiará cesando los estímulos y acariciándolo. Si no se le permite que deje de flexionar fuertemente el cuello y que consiga adelantar el hocico, por mucho que el caballo se resista y alegue, el jinete no corre peligro. Si éste se asusta y aborta la maniobra, es muy probable que el animal siga comportándose aún más agresivamente pues ha obtenido un premio por sí mismo, venciendo al jinete.*

Mis derrotas

Estoy muy, muy lejos de ser un jinete avezado, pero he sobrevivido a ya no sé cuántos cientos de horas montando sin más huesos rotos que un par de costillas. A falta de mejores instrucciones prácticas, me atreví a proponer estos consejos. Quise dejar bien claro que no son teóricos, sino que producto del dolor de mi cuerpecito.

No soy experto en ni aficionado a los saltos de valla, pero sí he cabalgado desde niño amparado por la suerte pues nadie me enseñó lo básico. Así corrí en

hipódromos, viajé noches enteras en pelo, cabalgué durmiendo, perdí animales en plena cordillera y monté irresponsablemente caballos de los cuales nada conocía (como quien maneja a un auto arrendado), hasta que me decidí a aprender en serio. Los años me han incitado a ser prudente y a tratar de dejar de ser ignorante y me dí cuenta de cuán afortunado fui pues sigo enterito.

Mis derrotas pueden ayudarlo a evitar que le ocurra lo mismo. Revisando mis errores —y seguramente en el futuro cometeré otros—, resaltan los siguientes:

Quedarse sin caballo

1) Era poco más que un adolescente cuando, en Palena y en territorio despoblado, subimos con mi amigo por un vallecito hacia la cordillera, desde una laguna que lo interrumpía y donde había un corral. Tras varias horas desmontamos para descansar y comer algo, pero a mi amigo, aun más ignorante que yo, se le arrancó su caballo. Yo no conocía la "mecate" por entonces. Torpemente, dejé a mi amigo a cargo de mi animal para tratar de atrapar al otro, pero también dejó que el mío se arrancara. Primera crítica: debí haber sabido cómo se debe asegurar a un caballo en reposo y darle claras instrucciones a mi amigo. El valle era estrecho y estaba cerrado en lo bajo por el lago, por lo que los caballos inevitablemente entrarían tarde o temprano al corral si no los arreábamos hacia la cordillera. Pero quedamos sin comida ni abrigo a decenas de kilómetros de un asentamiento humano. Ocupamos largas horas correteando a los animales hacia abajo, a ratos bajo la lluvia, tratando de prender fuego con leña mojada cuando el descanso era imperioso. Llegamos exhaustos al campamento pero contentos de que el incidente no se produjo aun más lejos de éste. Pudimos haber sufrido graves consecuencias. Mi amigo tenía los pies hechos una miseria, pero yo calzaba buenas botas militares y pude mantener mi capacidad de marcha.

► *Moraleja Nº1*: en el descampado Ud. depende de su caballo y no puede perderlo. Si lo amarra a un árbol con las riendas (o aun la "mecate"), cualquier estímulo poderoso (susto o ansias de acercarse a un pasto más tierno) puede hacer que se libere rompiendo la cabezada o las riendas. Use una jáquima, o si no dispone de ella amárrelo con una cuerda firme al cuello con un nudo no corredizo para que no se ahorque si intenta liberarse y nunca deje de ponerle las riendas antes de ensillarlo y nunca, nunca deje de tenerlas bien aseguradas cuando lo ensilla, para controlar oportunamente un mal comportamiento. Las riendas se ponen antes que la silla y se retiran después de ésta, aunque el caballo esté amarrado.

► *Moraleja Nº2*: en el descampado, si ha de llegar a un lugar donde puedan socorrerlo, dos elementos son esenciales: agua y un buen calzado. Si es parte de una tropa sus compañeros podrán aportarle agua, pero si su animal se lesiona, se

desabarranca o muere, puede tener que caminar largas horas, lo que es imposible con botines de huaso o botas chantilly. Consígase botas troperas militares o, si ha de usar botas no aptas para largas caminatas, no deje de llevar también a su mejor calzado para caminar y asegúrese que lo tendrá consigo aunque el animal se arranque. Lo mismo para por lo menos medio litro de agua si cabalga en solitario por nuestra árida sierra. He caminado unas 10 horas medio perdido en una pampa despoblada con solo una botella de agua, pero aún estaría perdido sin mis zapatillas regalonas.

2) Otra vez, llegando a Livilcar en lo alto del valle de Azapa bajo un sol que agonizaba, me apresuré a fotografiar a la iglesia y amarré a mi caballo con las riendas, las que no le alcanzaban para acceder a la alfalfa vecina. De un solo tirón rompió la cabezada y se liberó. No arrancó lejos pues había otros 10 caballos pastando, pero perdí una cabezada y para volver a Arica tuve que repararla con cordeles que llevaba para emergencias.

► *Moraleja*: en el descampado (y siempre) no puede preocuparse de Ud. antes de haber atendido a su caballo. Sin él, Ud. no es más que 70 kilos en dos patas frágiles y desperdicia casi media tonelada de músculos en cuatro patas y dispuestas a obedecerlo aunque el animal muera en el intento. Además, no deje de llevar utensilios de repuesto y una buena cortaplumas. La jáquima-rienda y el macate que ya describí me habría ahorrado el disgusto.

3) Ya había anochecido después de una cabalgata por la playa y esperábamos al carro de arrastre con dos caballos, a los que amarré con una cuerda larga afirmada en su parte media a una piedra no suficientemente pesada para la mole musculosa que era el Quinterano. Me descuidé conversando con mis acompañantes y cuando llegó el carro, no estaban los animales. Había una débil luna creciente y muchos kilómetros de playa y pastizales. Tras media hora de búsqueda infructuosa durante la cual mi nieto se lamentaba de la pérdida de su grandes amigos —el Chinchorro y el Quinterano— los encontramos tierra adentro a unos tres kilómetros, camino a un establo donde antes estuvieron por meses.

► *Moraleja*: primero los caballos, segundo los caballos y lo de Ud. al último, pero siempre atento.

4) Una vez, antes de ensillarla, amarré a mi yegua a una escalera que estaba tumbada en el suelo. La escalera era bien pesada pero era arrastrable y la yegua estaba tranquila. Pensé que por un rato bastaría y me equivoqué pues ocurrió lo inesperado que siempre debe esperarse: de pronto, simplemente porque pasé a su lado con un bulto de pasto para otro caballo, se asustó y en vez de encontrarse con una amarra

superior a sus fuerzas, arrastró a la escalera. Si la hubiera amarrado a algo más consistente tal vez podría haber cortado la cuerda con su reacción evasiva, pero arrastró la escalera y el peso de ésta se le debe haber imaginado un monstruo que la retenía parcialmente. Corrió locamente por todo el espacio disponible hasta que la escalera se trabó en mi camioneta y se cortó la cuerda. Resultado: una yegua aterrada, una escalera rota, mi camioneta abollada y mi "mecate" destruida. Si hubiéramos estado en un espacio abierto y no se hubiera podido liberar de lo que arrastraba, aun estaría tratando de encontrar a mi regalona.

► *Moraleja*: Nunca amarre a su caballo a algo que pueda arrastrar. Solo hágalo a algún elemento inmóvil o con una cuerda que se corte fácilmente. Si el caballo tiene una reacción de pánico y no consigue mover lo que lo retiene y la cuerda no se corta, se aterrará y retrocederá con el hocico levantado y con una fuerza y violencia que Ud. no se la imaginará a menos que la haya presenciado. Si el animal entra en pánico, aun un punto de amarre sólido y una cuerda resistente pueden provocar un escándalo mayúsculo y hasta lesionar al animal. Aunque poco práctico, lo ideal sería amarrar al animal a algo sólido, pero mediando una cámara de neumático. Así, su intento por liberarse se encontraría con una resistencia progresiva y elástica, similar a la que Ud. debiera aplicarle en esas condiciones y el intento por liberarse tendría menos posibilidad de manifestarse con toda la fuerza de esa tremenda mole de músculos. Ya sé que no es práctico andar acarreando este implemento, pero lo menciono porque sirve para ilustrar la etología del caballo.

5) Era una noche oscura y estábamos en medio de la pampa, hasta donde habíamos llevado a los caballos en un camión. El viaje debe haber tenido algo de traumático pues mi yegua, de carácter nervioso pero ya confiando en mí desde hacía meses, estaba nerviosa y al acercarme emitía el "trtrtrtrtr" que hacía un año era rutina pero que no había escuchado de ella desde entonces. Tontamente, le llevé forraje con la misma despreocupación con que lo hago en mi casa, pero bastó la luz de la linterna emergiendo desde la oscuridad y un mínimo movimiento brusco para que la Sumalla rompiera amarras y partiera despavorida hacia la oscuridad, casi atropellando a quien me acompañaba.

Aquí tengo que dejar bien en claro que si un caballo consigue evitar una gestión arrancándose o asustando al jinete, adquiere un arma que con certeza volverá a utilizar. En consecuencia, deben tomarse todas las precauciones para que el caballo NUNCA se salga con la suya. Pues no hice caso a eso y a la madrugada siguiente, en cuanto la ensillé, huyó despavorida otra vez: ya sabía que así se liberaba de mí. Recapturada, en cuanto pisé sobre el estribo para montarla, inició una fuga espectacular y yo preferí abortar y tirarme al suelo.

Finalmente el problema se solucionó liberándola de la carga, montándola con ayuda de otro jinete que la controlaba con una cuerda amarrada al cuello y luego pasada por los aros de la embocadura para ejercer una mayor fuerza controladora, y galoparla, detenerla, aplicarle giros estrechos, etc., hasta que recuperara la memoria de que es el jinete el que manda. Sin esa media hora de maniobras, habría repetido el escándalo cada vez que la ensillara o montara.

► *Moraleja*: Basta una vez que el caballo se salga con la suya para que aprenda que así se libera del jinete. Se necesita mucha capacidad, tiempo y paciencia para hacerle entender que eso está prohibido. Cada vez que haga lo que sea con su caballo antes de montarlo, planifique con anterioridad sus movimientos y precauciones, aunque el caballo le parezca manso. Al instalarle por primera vez una baticola, por ejemplo, téngalo muy asegurado con una "cabezada de doma con polea" para que no consiga reaccionar con su inmensa fuerza. Si Ud. consigue que la primera vez lo acepte, es casi seguro que lo aceptará sin chistar la segunda vez y viceversa. **La primera vez**, ésa es la gran ocasión en la cual Ud. debe ser el triunfador.

Desbocadas

Ya había tenido problemas menores para desacelerar a un caballo, pero la única vez que estuve cerca de un desbocamiento se debió, como todos los accidentes, a una conjunción de factores. Durante una semana y acumulando unos 200 km, con mi hija Valeria habíamos cabalgado mañana y tarde por la pampa húmeda de Argentina cerca de Buenos Aires, donde usan siempre embocaduras (aparejo que responde a las riendas) agresivas (freno de palanca, poco utilizado en Chile) y nosotros habiéndolas sustituido por el "filete" o "bocado" articulado que se usa en la equitación clásica.

Creo que esos caballos nunca o casi nunca habían sido montados sin el freno de palanca, pero no habíamos tenido problemas montando a varios otros ejemplares del lugar, aunque sí al dueño de la estancia le preocupaba nuestra elección. A Valeria le encanta galopar y de vuelta de una cabalgata de un par de horas y cerca de la estancia, nos entusiasmamos dejando que los caballos corrieran a su gusto por un camino sin posibilidades de círculo amplio. De pronto mi caballo, que iba un poco adelantado, dejó de responder al control de velocidad. Le pedí a Valeria que frenara al suyo, pero éste no obedeció. Ella iba bien sentada en la silla inglesa y estable, pero mi caballo tenía un galope duro que me hizo adoptar la posición de dos puntos, con las nalgas levantadas sobre la silla y el tronco inclinado hacia adelante. Mi montura era por fortuna un "recado" gaucho cuyos estribos caen en la línea de la cincha, más o menos como las sillas "forward" a las que estoy acostumbrado.

Con repetidas tracciones de una y otra rienda logré reducir la velocidad, pero el caballo se negaba a detenerse y solo lo hizo cuando conseguí girarlo con cierta brusquedad hacia un lado, maniobra que habría sido peligrosa a mayor velocidad. Mi

caballo se detuvo excitado pero controlado y Valeria pudo detener al suyo. Después de caminarlos un rato, entramos a la estancia galopando a media velocidad y los caballos se comportaron como si nada hubiera sucedido. Incluso nos entretuvimos un rato sorteando barriles al galope, lo que demuestra que estos caballos eran controlables con una embocadura menos agresiva que la que siempre usaron, pero nuestro error fue sobrepasar despreocupadamente el límite de la prudencia.

► *Moraleja:* Cuídese del galope tendido, especialmente si no conoce bien al caballo. Nunca lo permita de vuelta a la querencia y menos cabalgando con compañía. Si un compañero sobrepasa el límite de la prudencia, retenga inmediatamente a su caballo para que mantenga la cadencia que Ud. desea. Mientras galopa con un grupo, asegúrese de que el animal responda a las riendas desacelerándolo de vez en cuando con tracciones de una de ellas y no le permita acelerarse más allá de lo que Ud. estima prudente ni adelantarse a los otros animales. Si no responde, gírelo en 90º antes de que desarrolle una velocidad excesiva, o aplíquele el "freno de emergencia" si Ud. y el caballo lo dominan bien. Si todo su grupo se acelera con imprudencia, retenga a su caballo (quedará muy excitado) y tranquilíselo con iterativos giros cortos; con eso distraerá al animal y le demostrará que Ud. manda. Si el resto del grupo se desbocó, cabalgue en otra dirección pero con el caballo bien controlado a través de un contacto categórico, pues es probable que su excitación persista.

Por nada en el mundo permita que su caballo se lance tras los otros, aunque le asuste su porfía por hacerlo. Llevarle la contra en estas condiciones probablemente no generará una parada de manos o corcoveos. No es muy difícil evitar un desbocamiento, pero una vez consolidado es muy difícil de controlar. Aunque el galope tendido en un campo abierto tiende a estimular excesivamente al animal, por lo menos tiene la posibilidad de ponerlo en un círculo amplio, lo que es imposible en un sendero con barreras a ambos lados. No conozco ningún truco mágico para detener una escapada, por lo que, después de esta experiencia, me preocupo de evitarla. Al galope tendido no debe usarse el "freno de mano" pues puede derrumbar al caballo.

Lo que sí es cierto es que el culpable es siempre el jinete, aunque nos cueste aceptarlo. Una vez que no asistí a las prácticas del centro ecuestre, un compañero montó a mi pacífica yegua "Depurada", tal vez la más pacífica del centro pero que se excita en terreno abierto. Terminada la sesión dijo: "*parece tan tranquila cuando la monta Renato, pero me cargó y tendía arrancarse*". Bueno, la yegua tiene un galope muy áspero y demoré meses en armonizar mi cuerpo con sus movimientos y conseguir no dar botes sobre la silla y evitar que se excitara más de lo conveniente. —Mal caballo— diría él; —confiable— digo yo y la diferencia se debe casi exclusivamente a las órdenes que el animal recibe. Mi compañero insiste en iniciar el galope con taconazos desincronizados con el ritmo del caballo, al estilo campesino: "Taconea, taconea, que ya galopará". Pues la Depurada, decana en ejercicios

ecuestres, exige órdenes precisas y parte al galope de inmediato si se le saca “a la mano”, o tiene un comportamiento errático si se le taconea sin orden ni preocupación por la mano que iniciará el galope.

Poco o nada se preocupan los campesinos por galopar a la mano, en gran parte porque no trotan bien. Pero esta veterana sabe que el espuelín que presiona a la altura de la cincha en el mismo lado donde ella apoya su mano y el otro espuelín presionando atrás de la cincha y la mayor tensión de la rienda del lado de “la mano” y el tronco del jinete inclinado hacia atrás, significa “galopa” y lo hace con gracia. Pero espoloneos erráticos e irrespetuosos de “la mano” la confunden, le hacen liberar adrenalina y se hace insoportable, se cubre de sudor y se comporta agresivamente y lo único que quiere es llegar pronto a su corral.

Me dirán que es una yegua “mañosa como caballo de milico”, pero no concuerdo. Mis caballos campesinos martirizan al jinete con un trote áspero antes de galopar cuando éstos los taconean sin orden. A la inversa, me basta aplicar la descrita secuencia de órdenes para iniciar un galope sereno con casi cualquier caballo no adiestrado en la sofisticación ecuestre pues creo que es algo que está grabado en el sistema operativo del caballo. Desde el reposo o el trote, casi siempre y casi todos galopan de inmediato si los estímulos concuerdan con la mano que iniciará el aire. No se requieren taconeos ni fustazos: simplemente sutiles órdenes en el momento apropiado (cuando la mano que iniciará el galope pisa el suelo). Eso se aprende en los centros ecuestres.…

Iniciado así el galope, el caballo sabe que lo monta alguien que lo comprende y tiende a comportarse bien; de otra manera se confunde, quiere librarse de quien lo monta y eso parece una mala conducta. Hay caballos imposibles, por cierto, pero hay muchos más jinetes desubicados...

Porrazos

No han sido muchos, porque debe haber un dios que protege a los ignorantes. Los describo a todos, pese a que son pocos para haber cabalgado tanto en muy diferentes escenarios y casi siempre buscando terrenos u obstáculos difíciles, y con muchos tipos de monturas. La conclusión la expongo de inmediato para reforzarla: TODOS mis porrazos han sido culpa mía, no del caballo. Es que aun tengo tanto que aprender..

1) Hace muchos años, antes de saber que los caballos no son máquinas con respuestas predecibles, galopábamos con entusiasmo por un sendero del valle de Lluta con un amigo. En cierto lugar el sendero llegaba a un espacio abierto sin una precisa indicación (para el caballo) de que proseguía algunas decenas de metros más allá.

Esperando que el animal lo comprendiera, no me preparé para un brusco giro del caballo hacia donde creyó que debía ir y ni me dí cuenta cuando ya estaba en el suelo y el caballo, liberado, corcoveaba de lo lindo.

2) Otra vez, cuando el hipódromo local agonizaba, tratamos de ayudarlo con un espectáculo original: tres de nosotros descendíamos en paracaídas y luego corríamos con otros jinetes una carrera de jinetes-caballeros. Parece que fue a la tercera vez cuando me pareció que mi caballo se acercaba peligrosamente a la cerca interior al entrar a tierra derecha. Galopando parado en los estribos pues la silla es pequeñísima y sujetándome con las rodillas y movimientos acordes con el ritmo del caballo, no supe alejarlo de la cerca con los estímulos adecuados, perdí el ritmo y la cincha elástica cedió, la silla se deslizó hacia un lado y quedé con un estribo abajo y otro tan arriba que tuve que dejarlo. Tras afirmarme de la tuza, improvisé como pude una caída de aterrizaje paracaidística con cierto éxito y por suerte los caballos que iban atrás no me pisaron. Atrás nos seguía una ambulancia y me invitaron a abordarla pero, orgullo de porfiado, no lo acepté y llegué hasta la meta trotando a pie. Es que no hay que dejarse dominar por las adversidades de la equitación.

► *Moraleja*: riendas, piernas y piernas. No permita que éstas pierdan el contacto con su caballo, aunque esté corriendo a galope tendido. Si lo hace, el animal va por y hacia donde le parece más natural. Otra: no deje de pensar como caballo.

3) Había una yegua que me encantaba y con ella atacaba a los perros que le ladraban. La estaba galopando en pelo sin ser eficiente en la técnica, cuando apareció un perro temible para ella y la hizo saltar a un lado y yo seguí hacia adelante, caí sobre una piedra y me fracturé una costilla ¿Mi pecado?: no tener a mis piernas bien adosadas al caballo, algo en lo que insisto majaderamente. Aunque bien adolorido, ya sabía que debía volver a montarla de inmediato —pero que me dolió, me dolió.

► *Moraleja*: no sobrestime su capacidad ni subestime la posibilidad de una reacción inesperada de su caballo. Por años podía palpar el callo de fractura que me quedó y le agradezco la lección. Si no está seguro de su capacidad, no deje de afirmarse de los pelos de la tuza, con o sin montura.

4) Ya de alumno en el centro ecuestre, monté por primera vez a un caballo que no conocía. Después supe que lo tildaban de “rompe-coxis”. Me habían pedido una maniobra y ya trotaba tranquilamente para reunirme a la tropa, cuando de pronto se aceleró como iniciando un galope, bajó la cabeza hacia un lado, corcoveó y me lanzó en un salto mortal por sobre su cabeza y aterricé golpeándome la espalda. Ha sido mi peor porrazo, pero no he sido el único en experimentarlo con ese animal. Después supe que era una maña del caballo que se repite cada vez que lo montan —aunque no

cuando lo hace mi instructor, lo que demuestra que en la equitación el "feeling" y el "savoir faire" son tanto o más importantes que en el velerismo, el motociclismo o cualquier otro deporte en el cual Ud. esté a bordo de un ente o máquina que tiene su propio genio— y que también puede aparecer cuando el caballo cree o siente que el jinete no lo está controlando. Por cierto, volví a montarlo de inmediato, pero me dejó dolorosos recuerdos por un par de semanas. Seguí montándolo en otras ocasiones, pero ya estaba advertido de su truco y pude abortarlo cuando lo intentaba. Ese animal necesitaba saber que, a través de la permanente reiteración de estímulos con las riendas y piernas, portaba a un jinete que lo manda con firmeza.

► *Moraleja*: no monte caballos desconocidos sin informarse de sus mañas. Nunca se descuide (no pierda el permanente contacto con el caballo) pues el animal más pacífico puede de pronto querer liberarse de la carga. Tal vez el "rompe-coxis" no le corcovea a mi instructor porque éste lo mantiene permanentemente controlado con sus piernas y reconoce a tiempo los primeros indicios de la secuencia del animal y los corrige de inmediato.

5) Una de las más pacíficas yeguas del centro ecuestre le teme al ruido de los camiones cuando pasan el cambio de velocidades. Me gustaba soportar el saltito que daba hacia un lado, pero quise quitarle la maña. Deliberadamente la dirigí a una esquina del rectángulo para acorralarla en el preciso momento en que sabía que se asustaría, para impedirle el salto. Resultado: se paró de manos. En general, los caballos tienden a girar a la izquierda cuando hacen un "Bernardo O'Higgins", pero no le había dejado espacio para hacerlo y temí que se cayera hacia ese lado, por lo que preferí dejarme caer para liberarla. Mala idea, pues me caí hacia la izquierda precisamente: por fortuna no me pisó.

► *Moraleja*: no acorrale a su animal sin posibilidad de un escape controlable, pues, sin éste, puede caer sobre Ud. y/o expresar una violencia impresionante. Otra vez, piense como caballo y sepa que ellos también pueden sentir claustrofobia y no les cuesta hacerlo, créame.

6) Este no fue un porrazo mío sino de una valiente dama que confiaba en nuestra capacidad para instruirla, por lo que lo asumo con más dolor que el que ella sufrió, sin lesiones por suerte. Ella sabía tomar bien las riendas y galopar con la eficiencia de un principiante. Nos acompañaba Paula, mi hija mayor, también principiante por entonces y mi amigo Carlos. La lección del día era que con Carlos cada cierto tiempo y previa advertencia, partíamos al galope para obligarlas a contener a sus caballos y lo hacían bastante bien, hasta que, desde un terreno plano, vimos a los hijos de un amigo observando el paisaje montados en la cima de una pequeña colina. Carlos y yo la subimos al galope sin aviso previo y los caballos de ellas no tardaron en seguirnos.

El galope por una pendiente ascendente es duro y desestabilizador y nuestra alumna no tardó en caerse sin que su caballo hubiera hecho más que lo que le parecía obvio: seguirnos ¿Porqué se cayó?: porque no estaba preparada para esa instancia ¿Porqué se dio esa instancia?: porque ellas no pensaron como caballo y no gestionaron a tiempo las maniobras para mantenerlos en el plano.

► *Moraleja Nº1*: nunca se descuide, siempre piense qué es lo que el caballo hará ante un evento inesperado y manténgase siempre en condiciones de controlarlo. Abortar una gestión no comandada no es difícil y ellas ya sabían cómo hacerlo, pero controlar a un caballo que ya ha decidido por sí mismo lo que quiere hacer requiere mucha más capacitación. Simplemente, ellas se comportaron como si estuvieran montando bicicletas…

► *Moraleja Nº2*: si Ud. es un jinete eficiente y monta con principiantes, deja de ser un buen jinete si no cuida a sus acompañantes y, otra vez, si no piensa como los caballos de ellos. Prácticamente todo lo que Ud. haga con su caballo tendrá un efecto predecible sobre los otros y es su obligación tenerlo muy presente.

7) Otro porrazo no mío pero que me dolió mucho pues fue consecuencia de la violación de todas las normas de seguridad que propongo. Estando yo ausente, un adulto que alguna vez fue un buen "saltador" (para no otorgarle el título de "jinete", que requiere mucha más preparación) usa a mis caballos para pasear con su hijo (buen saltador y en vías de aprender a ser jinete). Salen a pasear por los caminos de tierra que rodean a mi parcela pero, no familiarizados con mis monturas troperas y otras no chilenas, deciden hacerlo montando a pelo y el muchacho en la impredecible Sumalla. Ninguno de los dos tenía experiencia en cabalgar sin montura y ambos asumieron que si la Sumalla parece tranquila cuando la monto es porque es "mansa". Pues no cabalgaron más de 100 m cuando un portón que se abre de improviso lanza a la Sumalla a una huida violenta y obviamente el muchacho se cae, sin las graves consecuencias que pudo tener.

► *Moraleja Nº1*: repito, no sobrestime su capacidad ni subestime la posibilidad de una reacción inesperada de su caballo. La Sumalla arranca con tal violencia que yo, no versado en la monta en pelo, me habría caido inevitablemente.

► *Moraleja Nº2*: repito otra vez, no monte caballos desconocidos sin informarse de sus mañas.

8) Mi antepenúltimo porrazo, bien suave por suerte y culpa mía por no hacer caso a mis propios consejos. Por una circunstancia especial, montaba a una yegua que conozco muy bien, en una montura tropera con estribos de acero sin piso de goma, y botas de suela de cuero. Mala combinación, pues es resbaladiza y cuesta mantener los

pies en la posición adecuada (los pies apenas introducidos en los estribos y los talones apuntando al suelo). No soy experto en saltos de valla, pero me encanta saltar acequias o surcos. Los accidentes suelen ser producto de varios factores y a lo descrito se agregó que habíamos cabalgado una hora por pastizales con arbustos y el rocío había humedecido a mis suelas. Pues galopábamos por un pastizal un tanto irregular y se aparece una zanja algo ancha y con bordes elevados. Nuestro instructor buscó el espacio más benigno para cruzarla, pero yo me dirigí a otro más exigente. La yegua, que tiene un galope duro, saltó lindo y mi gestión me parecía adecuada, pero al aterrizar se me resbaló un estribo y quedé montado pero muy inclinado lateralmente. "*Me caí",* dije antes de renunciar a la monta y dejarme caer. Fue una caída suave, aunque los garabatos que me dediqué no lo fueron.

► *Moraleja*: Si no se siente cómodo con sus aparejos (y aun más, si éstos no funcionan en la forma habitual por la humedad en este caso), sea más prudente y no intente hacer lo que le resulta cuando está bien montado.

9) Mi penúltimo porrazo tiene algo que ver con el anterior y no contaré el último pues no enseña nada. Montaba a mi yegua con una silla de salto. Antes ella estaba algo obesa y le tuve que poner una cincha más larga que la habitual (las sillas inglesas tienen hebillas, no amarras de cuero crudo como las chilenas, lo que hace que el rango de ajuste sea algo limitado). Pero la hemos hecho bajar de peso y la cincha larga le está quedando un poco grande, pero la "normal" aun no la cruza. Entonces alguien me regaló una especie de mandil de algo como plumavit y era tercera vez que lo usaba, para elevar la silla. Pero el maldito se aplasta a medida que cabalgamos y la Sumalla hincha el abdomen cuando la encincho y tal como era norma cuando la caballería era Arma Militar, tras unos 10-15 minutos desmontaba para ajustarla.

Ya era tiempo de hacerlo, pero galopábamos por un estrecho camino de tierra que termina en otro camino transversal y debíamos hacer un cerrado giro de 90º galopando más o menos rápido, lo que tiene alguna exigencia en caminos estrechos y la meta era no dejar que los caballos reducieran el aire a un trote, para entrenar a mi hija Paula y al Jisk'a de mi nieto que ella montaba, ambos aun no muy versados en maniobras de cierta exigencia. Yo sabía que mi silla estaba algo suelta y con mi cuerpo la recolocaba con la intención de reajustarla después de la curva. Pero en medio de ella se aparece un camión que ocupaba toda la pista (lo que nunca ocurre en ese lugar); la Sumalla algo hizo que no alcancé a comprender y la silla se deslizó hacia su flanco y y la yegua arrancó aterrada. Resultado: no me pude mantener a bordo, me caí, sufrí una erosión y contusión en una rodilla que me dejó un gran moretón y me dolió por 10 días, otra contusión en el hombro y un golpe en la ceja que generó un moretón palpebral. A la semana el hematoma de la rodilla amenazaba con infectarse y tuve que recurrir a los antibióticos. Mi regalona huyó despavorida y el Jisk'a la hubiera seguido como siempre lo hace si Paula no lo hubiera controlado de

una manera que me hizo sentirme orgulloso de ella. Al rato, la Sumalla volvió, con una ación desprendida (benditas sean la sillas inglesas, las que tienen un mecanismo que desprende la ación de la silla ante una fuerte tracción hacia atrás) y el otro estribo ("*kwick-out*") se abrió y me liberó. Sin eso, tal vez habría quedado atascado, la yegua me habría arrastrado y no estaría contando el chistoso cuento. Seguimos cabalgando por horas y yo contento de que esto hubiera pasado pues fue por negligencia mía y más contento de que Paula lo hubiera visto y comprendido.

► *Moraleja Nº1*, repetida para que quede claro: si no se siente cómodo con sus aparejos, sea más prudente y no intente hacer lo que le resulta cuando está bien montado, o mejor corríjalo de inmediato.

► *Moraleja Nº2*: Una cincha suelta es muy peligrosa, especialmente al galope y en un giro brusco. Es segunda vez que me sucede lo mismo y les aseguro que no habrá una tercera. Si la silla no está firme y cualesquiera sean las circunstancias, deténgase para ajustar la cincha. Las monturas son mucho más cómodas que montar sin ellas, pero solo son seguras si están bien firmes sobre el lomo del caballo.

► *Moraleja Nº3,* aunque esta vez no me haya afectado severamente: use siempre un casco. Las más frecuentes consecuencias graves de una caída se deben a la cabeza golpeando el suelo. La cabeza es muy pesada por lo que aunque uno caiga sobre un costado ésta suele golpear el suelo y si mi ceja hubiera caído sobre una piedra, prefiero no imaginármelo. Como creía que mis probabilidades de caerme una vez más eran mínimas, usaba un sombrero de alas anchas. No es un gran pecado si solo sale a "andar a caballo", pero si se va a involucrar en maniobras más exigentes o con un caballo difícil, a menos que sea en la playa, use un casco aunque se vea ridículo y los campesinos se rían de Ud. En general ellos solo cabalgan o hacen maniobras no peligrosas sobre un terreno blando. Pero otra cosa es exigirse a sí mismo y al caballo en terrenos con piedras, grandes rocas o caminos estrechos con cercas sólidas. No es razonable que usara siempre un casco en el benigno Centro Ecuestre (por norma) y un simple sombrero subiendo y bajando cerros con piedras y ejercitándome en maniobras más peligrosas en el campo. Rara vez es dramático quebrarse cualquier hueso, pero los de la cabeza son sagrados y hay que protegerlos.

► *Moraleja Nº4*: No se crea invencible. Si monta por deporte en vez de solo pasear a caballo, le esperan más porrazos. Un mes antes mi nieto se cayó al intentar un salto de valla que no manejó bien. Cayó por delante del caballo y éste, en vez de saltarlo, se quedó pataleando sobre él. Hay chalecos reforzados que le hubieran evitado un traumatismo torácico grave si el caballo lo hubiera pisado. Considérelo. Por último, si ha de montar en serio, use estribos de seguridad. La equitación exigente es harto más riesgosa que el motociclismo.

No quiero asustarlo con todo esto. Un simple paseo a caballo en la playa o en terreno blando no tiene muchos riesgos, pero si quiere sentir fluir la adrenalina de la

monta exigente., no lo haga como el campesino que va simplemente a laborar su tierra: protéjase con todos los implementos diseñados para ese propósito.

Un Mensaje Final

Montar por agrado debe ser una sinfonía armónica y serena de dos protagonistas: el jinete y el caballo, quienes nunca dejan de esforzarse, pero es peligroso si se sobrepasan los límites. Ninguno de ellos debe excederse y ambos permiten que el otro perciba cuándo lo están haciendo. La seguridad se consigue cuando el jinete reconoce el inicio de los alegatos del animal y lo controla a tiempo, a la vez que el caballo no recibe órdenes inapropiadas o castigos abusivos. O sea, si el animal no está muy mal enseñado, todo depende del jinete, el único de la pareja que es inteligente. Lo que definitivamente no es una cabalgata sino una aberración, es cuando el humano insiste en demostrarle violentamente al animal que él es un personaje temible y el más recio de los machos. No debe haber competencia y violencia, sino respetuosa interacción, pero siempre conservando Ud. el mando con las gestiones descritas. La mera violencia genera innecesaria violencia…

Varias veces viajé montando a un caballo enseñado a golpes. Cuando lo conocí no estaba capado, lo montaba su dueño y el animal se resistía a bajar a una zanja algo profunda. A punta de espolazos y pencazos y tras varias paradas de manos, terminó saltando aterrado al fondo de la zanja, con sus costados heridos por las espuelas. Aunque ya lo habían capado la primera vez que lo monté, de inmediato expresaba reacciones de alarma, pero a medida que transcurrían largas horas de cabalgata se serenaba y mantenía su buena conducta por los días que ésta duraba. La última vez que viajé con él estaba insoportable, lleno de trancas y temores pues seguramente seguían hostilizándolo, pero yo ya sabía que tenía que mantenerlo siempre en movimiento, cómo evitar que levantara el hocico y aplicarle oportunamente un “valium” y no me creó grandes problemas. Posteriormente lo montó alguien que creía que todos los caballos eran iguales y su comportamiento fue tan negativo que no lo volvimos a incorporar a nuestra tropa y hoy ya no está en este mundo: murió sin conseguir demostrar que era (potencialmente) un muy buen caballo y creo que no tuvo una vida feliz. Así perdimos a lo pudo ser un buen animal.

Con eso pretendo expresar que la violencia no obtiene buenos resultados, que el caballo es capaz de readaptarse a un jinete gentil pero intransigente, que vuelve a adquirir malas costumbres si no se le sigue tratando como es debido y que, aunque mañoso y sin tiempo para reentrenarlo, se le puede controlar casi siempre si se

conocen los trucos básicos. Los más importantes de ellos son indicarle que Ud. manda a través de la presión de sus pantorrillas, saber controlarlo a tiempo y evitar que levante el hocico y luego aplicarle un "valium", con una clara, predefinida y constante secuencia de órdenes. No todos los caballos responden satisfactoriamente a esas gestiones, pero con paciencia todo se consigue y eso me lo enseñó el Coipo, el caballo blanco al que me refiero.

Montar no es una competencia entre el jinete y el caballo, pero éste DEBE hacer lo que ordena el humano y entonces es preferible evitar las situaciones conflictivas que lo tentarían a rebelarse, a menos que el entrenador pretenda modificarle su conducta ante ciertas situaciones. Pero si Ud. es solo un pasajero ocasional, no pretenda darle lecciones al animal. Con paciencia, estímulos apropiados y sin pretender que éste deba pensar como un humano, casi cualquier caballo es montable y controlable, con más o menos esfuerzo y paciencia del jinete y si se lo está entrenando, tal vez algunos sustos y un par de porrazos. Lo esencial es que, para el bien de ambos (caballo y jinete o entrenador), hay que tratar de comprender al animal y enseñarle a obedecer a estímulos como el "*chchchchchch*".

En definitiva, amo a los caballos, pero de cobarde que soy les temo pues son propensos a validar la Ley de Murphy. Más que temerlos, les respeto su idiosincrasia y trato de comprenderla. Dadas las peculiaridades de mis caballos y la geología de Arica, nunca consigo montar sin sentir un poco de susto, pero de porfiado y escorpión que soy, jamás permitiré que se salgan con la suya. Montar es una aventura, no tan peligrosa si se piensa como caballo, pero ciertamente no es un paseo en bicicleta, por manso que sea el animal. Lo excitante es que, aunque pocas veces suceda un evento indeseable, nunca se sabe cómo terminará la cabalgata. Para que termine como a Ud. le conviene, haga un intento por comprender a esa inmensa masa de músculos genéticamente acondicionada a huir para preservar su vida. Así protegerá la suya propia y disfrutará de la interacción con los más excitantes animales que los humanos hemos (casi) domesticado...

i **Cómo enseñar la cesión lateral del cuello.** Como expresé, eso requiere tiempo,paciencia y buena mano, por lo que no es razonable tratar de enseñárselo a cualquier caballo que no monte regularmente y, por cierto, requiere cierto *feeling* con el caballo y capacidad de mando.

Hay un buen video en YouTube que muestra cómo hacerlo sin estar montado y es útil para demostrar en qué consiste la gestión antes de intentarlo estando montado, lo que se describe a continuación:

Debe estar en un área segura y cerrada mientras el caballo permanece quieto, Ud. sentado correctamente en la silla con las piernas relajadas. El caballo debe estar aparejado con un simple filete (bocado simple) y —preferentemente— riendas delgadas.

- ➳ Tome ambas riendas con una mano (por ejemplo, la derecha) y deslice la mano izquierda por la rienda, para tomarla al lado del hombro del caballo.
- ➳ Con suave firmeza, traccione esa rienda en **dirección a su cadera**.
- ➳ No pretenda conseguir una decidida cesión del cuello. Confórmese con lo poco que consiga. Con certeza el caballo se resistirá, pero Ud. no ceda su posición ni aplique tironeos a la rienda. Manténgase firme como una muralla, aplicando tracción constante y firme.
- ➳ En cuanto el caballo ceda la presión y relaje el cuello, **suelte totalmente la toma** de esa rienda, DE INMEDIATO.
- ➳ Si el caballo gira en círculo, mantenga la rienda sujeta hasta que deje de mover las patas y relaje el cuello; luego, suéltela. Si el caballo gira y Ud. no cede ni un milímetro la tensión de la rienda, tarde o temprano el caballo se dará cuenta de que eso no elimina la presión y se detendrá por frustración o cansancio. Soltarle la rienda es darle una recompensa, por lo que debe reservarlo para cuando el caballo desiste de resistir, pero hacerlo inmediatamente cuando eso ocurra.
- ➳ Si el caballo insiste en avanzar, use su pierna izquierda presionando detrás de la cincha para que ceda la grupa hacia la derecha, lo que lo obligará a cruzar las patas, obstaculizando el avance.
- ➳ Tras un par de segundos, repita la maniobra con la rienda, una y otra y otra vez y posiblemente cada vez irá obteniendo una mayor flexión lateral del cuello y menos resistencia del caballo.
- ➳ Cuando, tras un número indeterminado de sesiones, ya se ha conseguido que la nariz del caballo llegue hasta el estribo, enséñele a hacer lo mismo al otro lado.

Una vez que su caballo aprenda a ceder el cuello, nunca deje de recordárselo. Cada vez que lo monte, hágalo ceder el cuello un par de veces para un lado y luego para el otro. Ya puede iniciar la cabalgata con la seguridad de que dispondrá de “un freno de mano”.